

DORSAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
FOUCAULTIANOS

Red Iberoamericana Foucault || CENALTES Ediciones || ISSN 0719-7519

www.revistas.cenalt.es/index.php/dorsal

número 17 || diciembre 2024 || Foucault: 40 años después

40 FOUCAULT

WORLD CONGRESS
FOUCAULT: 40 YEARS AFTER



CENALTES
www.cenalt.es/ediciones.cl

DORSAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
FOUCAULTIANOS

Foucault: 40 años después
Número 17, diciembre de 2024

DORSAL

REVISTA DE
ESTUDIOS
FOUCAULTIANOS

Foucault: 40 años después
Número 17, diciembre de 2024

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos es una publicación de carácter semestral asociada a la Red Iberoamericana Foucault.

ISSN: 0719-7519

<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal/>

Red Iberoamericana Foucault

Cenaltes Ediciones EIRL

Viña del Mar, diciembre 2024

Director: Rodrigo Castro Orellana [rodrigocastro@filos.ucm.es]

Editor: Emmanuel Chamorro [emmanuelchamorro@gmail.com]

Secretario de Redacción: Juan Horacio de Freitas [defreitas.jh@gmail.com]

Coordinadores del monográfico: Mario Domínguez Sánchez-Pinilla [maridomi@ucm.es] y David Domínguez González [dadomi01@ucm.es]

Contacto: dorsal@iberofoucault.org

Comité Editorial:

Víctor Berríos, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Chile

Judith Butler, University of California, Berkeley, Estados Unidos

Alberto Castrillón, Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Edgardo Castro, Universidad Nacional de San Martín, Argentina

Ernani Chaves, Universidade Federal do Pará, Brasil

Sandro Chignola, Università di Padova, Italia

Richard Cleminson, University of Leeds, Reino Unido

Alberto Constante, Universidad Nacional Autónoma, México

Joaquín Fortanet, Universidad de Zaragoza, España

Thomas Lemke, Goethe-Universität Frankfurt am Main, Alemania

Pablo López Álvarez, Universidad Complutense de Madrid, España

Pablo López, Universidad de Zaragoza, España

Sverre Raffnsøe, Copenhagen Business School, Denmark

Judith Revel, Université Paris Ouest Nanterre La Défense, Francia

Antonio Rivera, Universidad Complutense de Madrid, España

Adán Salinas Araya, Universidad Complutense de Madrid, España

Francisco Vázquez, Universidad de Cádiz, España

Eugenia Vilela, Universidad de Porto, Portugal

Jose Luis Villacañas, Universidad Complutense de Madrid, España

RED IBEROAMERICANA FOUCAULT

www.iberofoucault.org

CENALTES EDICIONES

www.cenaltosediciones.cl

Edita: Red Iberoamericana Foucault [www.iberofoucault.org]

Publica: Cenaltés Ediciones EIRL [www.cenaltosediciones.cl]

Colabora: Universidad Complutense de Madrid - Dpto. de Filosofía y Sociedad [www.ucm.es/filosoc]

Diseño y maquetación: Emmanuel Chamorro

Las opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de CENALTES Ediciones.

DORSAL. Revista de Estudios Foucaultianos publicada por CENALTES ediciones se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Se autoriza la reproducción y distribución de su contenido mencionando a los autores y a la revista.

Se autorizan las traducciones mencionando la fuente original, bajo previa autorización de los autores.

Se autoriza el depósito en repositorios institucionales.

Se autoriza a los autores a incluir los artículos en libros recopilatorios posteriores, de un solo autor y mencionando su publicación original en *DORSAL*.

Se permite la reproducción e impresión por terceros con fines no comerciales.



DORSAL provee acceso abierto e inmediato a todo el contenido mediante su Plataforma OJS en <http://revistas.cenaltés.cl/index.php/dorsal>

Se pueden cosechar los metadatos de todos los números en formato OAI-PMH en <http://revistas.cenaltés.cl/index.php/index/oai>

Ejemplo de citación:

Álvarez Yáñez, Jorge. «La parrésia en el marco de la obra foucaultiana. Verdad y filosofía». En *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*, nº2, 2017, 11-31.

ÍNDICE

Noticia sobre el Congreso Mundial “Foucault: 40 años después”

Report on the World Congress “Foucault: 40 years after”

Víctor Berríos Guajardo I

I ARTÍCULOS

Organismo: la diversificación de la biopolítica

Organism: Biopolitics Diversification

Jorge Vélez Vega y Ricardo Noguera Solano.....11

¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? Foucault, la política y las transiciones a la democracia en los '80 en Argentina

Is democracy the continuation of war by other means? Foucault, politics and the transitions to democracy in the 1980s in Argentina

José G. Giavedoni33

O legado de Michel Foucault para a crítica atual ao neoliberalismo

The legacy of Michel Foucault for contemporary criticism of neoliberalism

André Yazbek61

Intellectual Vigilance. Foucault and the (post-)foundations of critique

Vigilancia intelectual. Foucault y las (post)/fundaciones de la crítica

Jonas Lang79

Nascimento do neoliberalismo na educação brasileira

The emergence of neoliberalism in brazilian education

Haroldo de Resende.....107

Pandemia de COVID-19 en Chile: un análisis desde las tecnologías de biopoder de inspiración foucaultiana

COVID-19 pandemic in Chile: an analysis from biopower technologies of Foucauldian inspiration

Daniel Toscano López121

Michel Foucault in the memoirs of the Porto Alegre Group: on the Incursion of the French Philosopher's Thinking into Brazilian Educational Research

Michel Foucault en las memorias del Grupo Porto Alegre: sobre la incursión del pensamiento del filósofo francés en la investigación educativa brasileña

Matheus Trindade Velasques.....145

II MATERIALES

Néolibéralisme dans l'éducation: comment riposter? Une réflexion stratégique à partir de Foucault /

Neoliberalismo na educação: como reagir? Uma reflexão estratégica a partir de Foucault

Neoliberalism in education: how to fight back? A strategic reflection based on Foucault

Christian Laval (fr).....175

Christian Laval (pt).....187

Interview with James Bernauer / Entrevista con James Bernauer

James Bernauer, Martín Bernales Odino y Agustín Colombo (en).....199

James Bernauer, Martín Bernales Odino y Agustín Colombo (es).....211

Annexes / Anexos.....223

III RESEÑAS

Michel Foucault: entre epistemología y política. Iván Gabriel Dalmau. Buenos Aires: Teseo, 2024

Jesús González Fisac.....235

Noticia sobre el Congreso Mundial “Foucault: 40 años después”

Report on the World Congress “Foucault: 40 years after”

2024 fue el «año Michel Foucault». En diversas ciudades se realizaron actividades que conmemoraron los 40 años de la muerte del filósofo. Sin embargo, aunque ninguna de esas actividades en particular pretendía tener alcance y repercusiones globales, buena parte de ellas se agruparon bajo el paraguas del Congreso Mundial «*Michel Foucault, 40 years after*».

La figura de Michel Foucault atrae a investigadores de muchos países, idiomas y disciplinas lo que, en sentido estricto, hace imposible reunirlos en un mismo espacio físico. ¿Cómo intentar no perdernos entre tanta actividad e impedir que cada una de ellas quedara invisibilizada para el resto? ¿Cómo ampliar el impacto de esta conmemoración? A partir de estas preocupaciones, un grupo de investigadoras e investigadores del Departamento de Filosofía y Sociedad de la Facultad de Filosofía de Universidad Complutense de Madrid y bajo la dirección de Rodrigo Castro, presentó una propuesta muy específica y aparentemente sencilla, pero de gran impacto al *Centre Michel Foucault*: congregar en un espacio virtual, en particular en una página web, todas las actividades de conmemoración que se realizarían en ese año en los cinco continentes. Con ello, esta propuesta pretendía, por una parte, que todo el mundo estuviese informado de las actividades planificadas a propósito de este evento y, por otra, tener acceso, una vez realizadas, al material audiovisual que en ellas se produjeran, es decir acceso a las grabaciones de las jornadas, encuentros, workshop y congresos particulares.

Por lo tanto, lo interesante y novedoso de esta propuesta es que esta modalidad cambiaba el criterio tradicional de realizar un solo gran evento mundial organizado en un único lugar del mundo. Y, además, al reunir toda la información bajo un solo espacio virtual, todas las personas interesadas, en cualquier parte del mundo con acceso a internet, podrían visitar y recuperar tanto las convocatorias como los afiches y, finalmente, las grabaciones de esas actividades.

El *Centre Michel Foucault* acogió la idea y se constituyó un Comité Organizador y un Comité Científico Internacional que tenía la misión de valorar las propuestas respecto a un aspecto o criterio decisivo y central: que, independiente del tipo de actividad y temática realizada, girara alrededor de esta conmemoración y del impacto de la obra de Foucault en las distintas esferas o ámbitos en que este trabajó. Este Comité, coordinado a nivel mundial por Rodrigo Castro, quedó conformado por figuras de reconocido prestigio internacional en los estudios Foucault: Daniele Lorenzini, Edgardo Castro, Clare O’Farrell, Ernani Chaves, Santiago Castro-Gómez, Adán Salinas, Sverre Raffnsøe, Bernard Harcourt, Frédéric Gros, Philippe Sabot, Elisabetta Basso, Yasuyuki Shinkai, Alberto Constante, Jesús Ayala-Colqui, Mateusz Ozimek, Eugenia Vilela, Vanessa Lemm y Achille Mbembe.

El Comité Organizador en el que, además de Rodrigo Castro Orellana, han participado Cristina Basili, Víctor Berríos Guajardo, Cristina Catalina, Emmanuel Chamorro, Agustín Colombo, David Domínguez, Elías Manzano y Nuria Sánchez Madrid realizó una llamada que tuvo una recepción extraordinaria. De hecho, hubo que abrir dos convocatorias para acoger las propuestas enviadas. Finalmente, tras la evaluación de las propuestas, a lo largo de 2024 se llevaron a cabo alrededor de 80 eventos en más de 70 ciudades en los cinco continentes. En Kolkata, Resistencia, París, Madrid, Rio de Janeiro, Lisboa, Kampala, Brno, Syracuse, Nápoles, Toluca, Campinas, Berkeley, Bolonia, Londres, Frankfurt am Main, New York, Lima, Bucarest, São Paulo, Belgrado, Bogotá, Toronto, Puerto Montt, Buenos Aires, Sydney/Bath, Monterrey, Pavia, São Carlos, Ciudad de México, Sevilla, Santa Fe, Durango, Colima, Boston, Salvador-BA, Recife, San Diego, Viena, Houston, Montevideo, Warwick, Londres, Bergamo, Morelia, Donostia, Santiago, Niterói, Seropédica, Moscú, Kuwait, Innsbruck, Valparaíso, Guadalajara, Cidade de Pelotas, Salerno, Derby, Cádiz, Berlín, Minas Gerais, Tlaxcala, Granada, Brighton, Bogotá, Buenos Aires, Bordeaux, Belém, Ciudad de México, Frankfurt an der Oder, Roma, London, Amsterdam, Ormoc, Lublin se realizaron workshop, congresos, coloquios y otras actividades presenciales e híbridas.

En síntesis, el Congreso Mundial «Michel Foucault: 40 years after», ha sido una experiencia enormemente exitosa, tanto por la convocatoria y recepción de propuestas como por los resultados de dichas actividades. Muchas de ellas ya cuentan con los enlaces de las grabaciones en la página del congreso mundial <https://foucault40.info/>, todos disponibles en abierto para los interesados e investigadores de todo el mundo.

Víctor Berríos Guajardo

I

ARTÍCULOS

Organismo: la diversificación de la biopolítica

Organism: Biopolitics Diversification

Jorge Vélez Vega

Facultad de Ciencias (UNAM), México
jorgevelezve@outlook.es

Ricardo Noguera Solano

Facultad de Ciencias (UNAM), México
rns@ciencias.unam.mx

Resumen: Al retomar la propuesta teórica de Richard Lewontin, intentamos resituar en el marco de la biopolítica una perspectiva biológica centrada en el organismo, para contraponerla a las prácticas biopolíticas que funcionan en el ámbito de la biología molecular y del paradigma genocéntrico, así como para advertir la consecuencia que este movimiento teórico puede producir. A lo largo del artículo, nos enfocaremos, en primer lugar, en exponer los planteamientos de Michel Foucault en torno a la biología molecular, la biohistoria y la biopolítica; en segundo, en examinar algunas derivas biopolíticas genocéntricas del siglo XXI; y en tercero, en explicar la propuesta teórica de Lewontin que entiende a los organismos como entidades históricas resultado de la interacción entre genes, ambiente y azar. Al final, concluiremos que una biopolítica centrada en el organismo debe de comprenderlo, ante todo, como un objeto-sujeto histórico, cuya actividad forma parte de los procesos de transformación biológica.

Palabras clave: biología molecular; biopolítica; organismo; historicidad; evolución biológica.

Abstract: By returning to Richard Lewontin's theoretical proposal, we try to resituate in the frame of biopolitics a biological perspective centered on the organism, to contrast it with the biopolitical practices that operate within the framework of molecular biology and the genocentric paradigm, as well as to warn the consequence that this theoretical movement can produce. Throughout the article, we will focus, first, on exposing Michel Foucault's approaches to molecular biology, biohistory, and biopolitics; second, on examining some genocentric biopolitical drifts of the 21st century; and third, on explaining Lewontin's theoretical proposal that understands organisms as historical entities resulting from the interaction between genes, environment, and chance. In the end, we will conclude that a biopolitics centered on the organism must understand it, above all, as a historical object-subject, whose activity is part of the processes of biological transformation.

Keywords: molecular biology; biopolitics; organism; historicity; biological evolution.

Fecha de recepción: 05/07/2024. Fecha de aceptación: 28/11/2024.

Jorge Vélez Vega es estudiante de posdoctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Desarrolla el proyecto de investigación titulado "Biotecnogénesis: antropogénesis, biotecnologías y posthumanismo", en el Departamento de Biología Evolutiva de la Facultad de Ciencias. SNII-Candidatura.

Ricardo Noguera Solano es profesor de historia y filosofía de la biología en el Departamento de Biología Evolutiva en la Facultad de Ciencias, UNAM. Realizó dos estancias de investigación en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Leeds, Inglaterra. Actualmente participa como secretario técnico en el Seminario Universitario de Evolución de la UNAM. SNII nivel 2.

1. Introducción

Dado que en las últimas dos décadas ha habido un esfuerzo creciente, tanto en la biología como en la filosofía de la biología, por resituar frente al genocentrismo¹, una perspectiva centrada en el organismo², tenemos el interés de realizar el mismo movimiento en el área de la biopolítica. Esto nos lleva a plantear la siguiente pregunta: ¿qué consecuencia podría tener una biopolítica centrada en el organismo? Para poder responder a esta pregunta, primero habría que saber qué es un organismo o a qué nos referimos cuando mencionamos dicho término. Tras el triunfo de la biología molecular y del genocentrismo, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI, ha habido una serie de intentos por averiguar si la biología necesita un concepto de organismo; si el organismo tiene un estatus ontológico y un papel importante en la evolución; si hay posibilidades ontológicas y epistemológicas que afirmarían el regreso del organismo a la biología, a pesar de los retos a los que se enfrentaría de volver a escena; si el organismo, desde una reflexión ontológica y metafísica, se comportaría más como un flujo continuo, una entidad sustancial o un proceso de organización material continua. Sin embargo, no por despreciar ni demeritar los alcances teóricos de dichos esfuerzos, sino por razones metodológicas, que parten del supuesto de que todo avance en el conocimiento no niega completamente ni elimina del todo el conocimiento previo por no ser un avance secuencial ni progresivo, hemos decidido retomar la propuesta de Richard Lewontin, quien tenía muy claro, a mediados de la década de 1980, que el organismo, en sí y por sí, es tanto sujeto como objeto de la evolución, es decir, un ser pasivo que es al mismo tiempo activo en los procesos de transformación. Asimismo, nos interesa la propuesta teórica de Lewontin porque, sin importar que su formación partiera de la biología molecular y de la genética, fue de los primeros autores que se opuso al paradigma genocéntrico, que tuvo una de sus mayores expresiones en el argumento del gen egoísta de Richard Dawkins; en la corriente de pensamiento sociobiológico, liderada por Edward Osborne Wilson; y en el desarrollo del proyecto Genoma Humano, dirigido por Francis Collins. Al retomar los trabajos de Lewontin en torno al organismo, intentamos un primer acercamiento a la relación entre organismo y biopolítica, que de ser fructífero servirá como antecedente a todo intento futuro por pensar una biopolítica centrada en el organismo.

Lewontin no pensó que su propuesta teórica sobre los organismos pudiera derivar en una biopolítica, o al menos no lo expresó de tal manera, pero en nuestra perspectiva, procedente del análisis histórico realizado por Michel Foucault sobre

1 En este artículo, *genocentrismo* será entendido como una serie de discursos y prácticas que otorgan un papel central, en términos causales y explicativos, a los genes en el desarrollo embrionario y en la conformación del fenotipo, es decir del organismo. En algunos casos, esta centralidad del gen se extiende a entenderse como la unidad de selección.

2 En este artículo, *organismo* será considerado como un proceso continuo de auto-organización (causa-efecto) interactuando, a veces en términos contingentes, con el ambiente.

el biopoder y la biopolítica, sabemos que la producción de conocimiento en un campo de saber tiene la capacidad de establecer otras relaciones de poder. En su formulación clásica, Foucault había advertido que el poder produce saber, y este a su vez producirá otras relaciones de poder. En este sentido, al estar situados en el umbral de modernidad biológica, si la producción de un tipo de saber sobre la vida se realiza a partir de una ciencia particular como lo es la biología, entonces dicho saber producirá relaciones de biopoder. Durante las últimas dos décadas, las reflexiones en torno al biopoder, ya sean desde el polo de la dominación o de la resistencia, se han enfocado en clarificar las consecuencias biopolíticas de la biología molecular en la era de la genómica.³ Este destino histórico, en el que los avances de la biología molecular determinan el proceder de la biopolítica en los mismos términos moleculares, puede encontrar una continuidad con el pensamiento y los análisis de Foucault, porque tendió a enfocarse, a lo largo de la década de 1970, en los desarrollos de la biología molecular, encabezados en Francia por François Jacob, cuya obra titulada *La lógica de lo viviente* fue influenciada tanto por la lectura de *La arqueología del saber* como por *Las palabras y las cosas*. De esta manera, podría asumirse que la reflexión biopolítica, en continuidad con el pensamiento de Foucault, solo se enfocaría en los avances y desarrollos de la biología molecular. Sin embargo, de acuerdo con nuestra tesis a desarrollar, el discurso de la perspectiva centrada en el organismo, que es en sí misma un contrapeso a la biología molecular reduccionista y al genocentrismo, puede tener otras derivas biopolíticas. En todo caso, bajo el supuesto de que la biopolítica no usa simple y solamente los conceptos de la biología para ejercer poder y dominio sobre la vida, sino que dichos conceptos pueden servir también como resistencia a la biopolítica, en este caso genocéntrica. En esto radica la importancia de recuperar tanto los análisis de Lewontin como el concepto de organismo. Si bien Lewontin no elaboró de manera concreta una postura biopolítica, su perspectiva evolucionista deja claro que la comprensión de los fenómenos biológicos a partir del organismo, su historia y su interacción con el ambiente es fundamental para entender problemas humanos como las enfermedades entre ellas las epidemias que a veces nos toman completamente por sorpresa, como si la ciencia y el conocimiento estuvieran ausentes, pero esto -afirma Lewontin- es debido a que «la doctrina de la transición epidemiológica ha estado terriblemente equivocada»⁴. También son conocidas sus críticas sobre las ideologías construidas a partir del conocimiento biológico, en particular de la biología molecular, como sus críticas al racismo, por

3 Para tener un mayor acercamiento a esta discusión, se pueden consultar los siguientes trabajos: *Genetics, biosocial groups & the future of identity* de Ian Hacking; *Artificiality and Enlightenment: From Sociobiology to Biosociality* de Paul Rabinow; *El biopoder de la biotecnología o el biotecnopoder* de Santiago Díaz; *Las biotecnologías y el poder sobre la vida* de Marcela Iacub; *Beyond Foucault. From Biopolitics to the Government of Life* de Thomas Lemke; *Regulation and Discipline in the Genomic Age: A Consideration of Differences between Genomics and Eugenics* de Marina Levina; y *Genopower: On Genomics, Disability, and Impairment* de Joel Michael Reynolds.

4 LEWONTIN, Richard y LEVINS, Richard, «The return of old diseases and the appearance of new ones». En *The return of the white plague: global poverty and the "new" tuberculosis*, by Gandy, Matthew; Zumla, Alimuddin, 2003, London; New York: Verso, 1.

ejemplo, las desarrolladas en una de sus obras más conocidas publicada con Steven Rose y Leon Kamin, titulada *No está en nuestros genes* (1990).

Para desarrollar y mostrar nuestra tesis, en el primer apartado expondremos la relación del pensamiento de Foucault con la biología molecular, la biohistoria y la biopolítica; en el segundo apartado examinaremos algunas derivas biopolíticas genocéntricas; y por último, en el tercer apartado explicaremos la propuesta teórica de Lewontin sobre los organismos como entidades históricas resultado de la interacción entre genes, ambiente y azar. En la conclusión, enunciaremos de manera breve la consecuencia biopolítica derivada del organismo como objeto-sujeto histórico.

2. Biología molecular, biohistoria, biopolítica

Sabemos de la importancia que tenía la biología para Foucault por los análisis realizados en su obra capital, titulada *Las palabras y las cosas*, donde muestra cómo se llevó a cabo un cambio y una reorganización del saber, entre el siglo XVIII y el XIX, que darán comienzo a «una cierta manera *moderna* de conocer las empiricidades»⁵, que hasta la fecha domina el pensamiento contemporáneo «con el cual, a querer o no, pensamos»⁶. Más aún, dicho umbral de la época moderna «llega aún hasta nosotros, nos reviste y sirve de suelo continuo a nuestro discurso»⁷. En este cambio del saber, que es en sí mismo una ruptura con la *episteme* de la época clásica, se constituye lo que Foucault denomina como “semitrascendentales”: Vida, Trabajo, Lenguaje, que de alguna manera están relacionados con el origen, la causalidad y la historia. Por este cambio en el saber, al menos respecto al semitrascendental de la Vida, puede darse el paso de la historia natural a la biología, siempre y cuando se entienda, tal como plantea Foucault, que dicho paso ha sido posible gracias a una alteración en el saber mismo, considerado como «un modo de ser previo e indiviso entre el sujeto que conoce y el objeto de conocimiento»⁸. En consecuencia, la Vida, entendida como forma fundamental del saber, es la que produce nuevos objetos de conocimiento, así como nuevos métodos para conocer, en tanto que existen de manera previa o anteceden al sujeto.

De acuerdo con Foucault, esta manera moderna de conocer y de pensar no solo definiría el estatus epistémico de la biología, sino de todas sus ramificaciones, como el de la biología molecular, tras la construcción del conocimiento del ácido desoxirribonucleico o DNA por Watson y Crick a mediados del siglo XX, a partir del trabajo de Rosalind Franklin. Como novedad científica, pero ya con una

5 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI editores, México, 2005, 245.

6 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, 245.

7 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, 245.

8 FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, 247.

historia detrás (desde las aportaciones de Charles Darwin a los procesos de la evolución hasta las propias de Gregor Mendel en torno a la herencia genética), dicho descubrimiento, sin duda, impactó de manera significativa el pensamiento de Foucault, a tal grado de aceptar que la base de la biología contemporánea tenía que encontrarse en la biología molecular.

El interés de Foucault por la biología molecular es notorio en el artículo titulado *Croître et multiplier* de 1970, en el que, al comentar la obra de François Jacob, titulada *La lógica de lo viviente*, señala que la genética ha trastocado de alguna manera los conocimientos de Occidente; asimismo, ayudaría a pensar de otra manera la vida, el tiempo, el individuo, el azar, a través del estudio de «la pequeña maquinaria de nuestras células»⁹. Más aún, para Jacob, la organización, el tiempo, los genes y la molécula le han dado a la biología un nuevo campo de experiencia, en el cual «se ordenan observaciones, conceptos, hipótesis»¹⁰.

Para Foucault, la biología molecular estaría vinculada con una historia que proviene de Georges Cuvier (a quien Foucault le atribuye el rompimiento de la antigua cadena de los seres), Darwin (quien afirmó que los seres humanos descienden de un ancestro común que también dio origen a «los monos» y despojó al individuo de sus privilegios al estudiar las variaciones de la población) y Mendel (quien desarticuló al viviente en rasgos hereditarios que portan los cromosomas, que son combinados en la reproducción sexual de acuerdo con probabilidades calculables y que solo pueden ser modificadas por las mutaciones). La importancia de la biología molecular radica «en descubrir en el núcleo de la célula un enlace, tan arbitrario como un código, entre ácidos nucleicos y proteínas; más aún: detectó, en la transcripción de este código, errores, omisiones, inversiones, como los desatinos o los hallazgos involuntarios de un escriba distraído por un momento»¹¹. Esta distracción permite pensar en el papel del azar y la discontinuidad, que «no solo nos delimita, sino que nos atraviesa»¹². Así, en lo que respecta a la vida, la biología «enseña que los dados nos gobiernan»¹³.

Más adelante, tras describir la relación entre el individuo, la sexualidad-reproducción y la herencia, Foucault señala que al asegurar que todo viviente es en sí mismo un sistema hereditario, a partir de los estudios fisiológicos (células), microbiológicos (bacterias) y bioquímicos (encimas y proteínas), la genética se puso «a la vanguardia de todas las ciencias biológicas» y se presentó como «la primera teoría general de los sistemas vivos»¹⁴. Bajo esta perspectiva, el viviente, entendido como sistema hereditario, sería «un programa depositado en el núcleo y que fija en el organismo los márgenes de sus reacciones posibles; todo pasa como

9 FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier». *Dits et écrits I. 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 967.

10 FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier», 968.

11 FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier», 968.

12 FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier», 968.

13 FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier», 968.

14 FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier», 970.

si, en presencia de un estímulo cualquiera, hubiera consulta del programa, envío de indicaciones por medio de mensajeros, traducción de instrucciones, ejercicio de órdenes dadas»¹⁵.

Ahora bien, en términos de conocimiento, la biología molecular ha dado cuenta de la información contenida en el núcleo de la célula, así como del programa con el que funciona; en términos aplicados, llevó al desarrollo e implementación de la ingeniería genética, a lo largo de la primera mitad de la década de 1970. La revolución científica de esta innovación implicó la posibilidad de modificar la vida misma, en tanto en cuanto se modifica la información genética contenida en el núcleo de la célula. El efecto de este hito histórico, producido en la obra de Foucault, puede constatarse en un comentario que realizó en la conferencia titulada *¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?*, impartida en el Centro Biomédico de la Universidad del Estado de Río de Janeiro, en octubre de 1974. Después de señalar su objetivo de análisis, referido a la científicidad y la eficacia de la medicina, Foucault indica que la medicina desde siempre ha matado, ya sea por ignorancia, del médico o de la medicina misma, ya sea porque en sí misma es peligrosa, «no tanto en razón de su ignorancia y falsedad, cuanto, en razón de su saber, en la medida en que la medicina es una ciencia»¹⁶. Esto quiere decir que tanto la medicina como los instrumentos que utiliza producen efectos, «algunos puramente nocivos, y otros fuera de control, que obligan a la especie humana a entrar en una historia arriesgada, en un campo de posibilidades y riesgos cuya magnitud no puede medirse con precisión»¹⁷. En esta historia arriesgada se encuentra la manipulación genética, que al modificar células, bacilos o virus puede crear agentes o armas contra la especie humana, ante los cuales no se tendrá «medios de defensa ni de destrucción»¹⁸. Más adelante, Foucault señala que los efectos positivos o negativos que llegase a producir la medicina se limitaban a afectar al cuerpo del individuo y tal vez a la familia y a su descendencia. Sin embargo, la medicina moderna, apoyada en la biología molecular y en la genética, alcanza una dimensión mayor que, al alterar a la estructura celular, puede afectar a la especie humana y, de ser el caso, a la vida en general; es decir, que «todo el fenómeno de la vida entra así en el campo de acción de la intervención médica»¹⁹.

Al dar cuenta de que la biología molecular produce efectos sobre la vida y la especie humana, Foucault afirma que la medicina y la biología ahora actúan sobre «la propia vida y sus acontecimientos fundamentales»²⁰. Esta nueva dimensión es la biohistoria, que muestra cómo la «historia del hombre y la vida están

15 FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier», 970.

16 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», *Obras esenciales*. Paidós, 2015, 642.

17 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», 642.

18 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», 642.

19 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», 643.

20 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», 644.

profundamente imbricadas entre sí»²¹, pero con la condición de que el ser humano no continúa ni reproduce la vida tal cual, sino que «la retoma, hasta cierto punto, y puede ejercer sobre su proceso una serie de efectos totalmente fundamentales»²².

Al parecer, como hipótesis que planteamos de acuerdo con los comentarios citados, el desarrollo de la biología molecular le permitió a Foucault identificar un cambio radical no solo en la historia, tanto de los seres humanos como de la vida, sino también en las relaciones de poder-saber, que le llevaría a distinguir entre la biohistoria y la biopolítica, en el primer volumen de *Historia de la sexualidad*, publicado en 1976. Es decir, dos años después de la conferencia *¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?*, Foucault de alguna manera retrotrae los efectos de la biología molecular sobre la vida, producidos en la mitad del siglo XX, al siglo XVIII, donde comenzaría la era del biopoder.

A pesar de que el biopoder tuvo un papel relevante en la formación del capitalismo, a Foucault no le interesó indagar en la relevancia que tuvo una moral ascética «en la primerísima formación del capitalismo»²³, sino analizar el fenómeno «que fue ligado por el desarrollo del capitalismo»²⁴, identificado como «la entrada de la vida en la historia»²⁵. De acuerdo con Foucault, por un lado, por vida tienen que entenderse los fenómenos propios que corresponden a la vida de la especie humana; por otro, que la entrada en la historia significa, en primera instancia, que dichos fenómenos propios de la especie entren en el «orden del saber y del poder»²⁶ y, en segunda, que la vida entre en el «campo de las técnicas políticas»²⁷.

La entrada de la vida en la historia ocurrió en algunos países occidentales a lo largo del siglo XVIII, pero Foucault no señala que fue el primer contacto que se llevó a cabo entre la vida y la historia, dado que «la presión de lo biológico sobre lo histórico, durante milenios, fue extremadamente fuerte»²⁸. Sin embargo, la diferencia entre la presión milenaria de lo biológico sobre lo histórico y la ocurrida en el siglo XVIII (en adelante) está relacionada específicamente con la muerte, dado que en la larga historia milenaria el signo de la muerte estuvo presente en fenómenos complejos como en la epidemia y el hambre; mientras que en el siglo XVIII, en torno a los mismos fenómenos, la muerte dejó de afectar directamente la vida, sobre todo porque «un relativo dominio sobre la vida apartaba algunas inminencias de muerte»²⁹. En términos generales, dicho dominio sobre la vida puede caracterizarse a partir de los siguientes elementos que indica Foucault: 1) el desarrollo de los conocimientos en torno a la vida; 2) el mejoramiento de las

21 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», 644.

22 FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», 644.

23 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, 132.

24 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 132.

25 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 132.

26 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 132.

27 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 132.

28 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 132.

29 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 132.

técnicas agrícolas; 3) las medidas dirigidas a la vida y a la supervivencia de los seres humanos. De esta manera, una época milenaria que estaba signada a la muerte poco a poco fue dando paso, en la medida en que aumentaba el dominio a partir del conocimiento a lo largo del siglo XVIII, al hecho de vivir en tanto en cuanto alejaba los riesgos de morir. Más aún, a partir de dicho momento histórico, «los procedimientos de poder y saber [...] toman en cuenta los procesos de la vida y emprenden la tarea de controlarlos y modificarlos»³⁰. En suma, la vida entró en la historia, porque fueron dominados los fenómenos correspondientes a la vida de la especie humana, por medio de procedimientos de saber y poder, así como por el campo de técnicas políticas que los tomaron como objeto.

A diferencia de la presión milenaria de lo biológico sobre lo histórico, a Foucault le interesó explorar la entrada de la vida en la historia en el campo de las técnicas políticas a partir del siglo XVIII, porque le permite afirmar que: «El hombre occidental aprende poco a poco en qué consiste ser una especie viviente en un mundo viviente, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidad de vida, salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repartirlas de manera óptima»³¹. En consecuencia, la diferencia entre un tipo de presión y otro, en el comienzo de la «era del biopoder»³², no estriba únicamente en el alejamiento del signo de la muerte, sino en hacer de aquellas fuerzas incontrolables, como el cuerpo, las condiciones de existencia, las probabilidades de vida o la salud, algo susceptible de ser modificado por medio de un conjunto de técnicas que ante todo tiene como objeto la vida de la especie humana. En este sentido, que el individuo occidental haya aprendido lo que significa ser una especie viviente, ha implicado también el control y el dominio tanto de la vida como de los fenómenos propios de su especie biológica.

De acuerdo con Foucault, este acontecimiento que afirma la presión de lo biológico en lo histórico tiene otra consecuencia: «lo biológico se refleja en lo político»³³, porque, en primer lugar, tanto la vida como el hecho de vivir pasan «en parte al campo de control del saber y de intervención del poder»³⁴; en segundo, cambia el objeto, dado que el ejercicio de poder ya no se relaciona con sujetos de derecho sino con seres vivos, así como con «el nivel de la vida misma»³⁵, en la que se ejerce el dominio; y en tercero, lo político al hacerse cargo de la vida «dio al poder su acceso al cuerpo»³⁶. El hecho de vivir, los seres vivos, la vida misma y el cuerpo son objetos de la política, en tanto en cuanto hay un saber que los controla y un ejercicio de poder que los interviene.

30 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 132.

31 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 133.

32 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 130.

33 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 133.

34 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 133.

35 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 133.

36 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 133.

Ahora bien, Foucault señala que la presión de lo biológico sobre lo histórico puede denominarse como *biobistoria*, porque da cuenta de «las presiones mediante las cuales los movimientos de la vida y los procesos de la historia se interfieren mutuamente»³⁷. Asimismo, el reflejo de lo biológico en lo político puede denominarse *biopolítica*, porque designa «lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana»³⁸.

3. Derivas biopolíticas de la biología molecular en el siglo XXI

Que el poder-saber se haya convertido en un agente de transformación de la vida humana, no se refiere únicamente al hecho de que esté centralizado en las modificaciones genéticas llevadas a cabo en los laboratorios y los hospitales con el fin de afectar a la especie humana, sino también al hecho de transformar la dinámica de la sociedad, a partir de la politización de un discurso proveniente, en este caso, de la biología molecular, que pueda funcionar como una resistencia al sometimiento y al dominio social y político. Prueba de ello es el artículo titulado *Bio-histoire et bio-politique*, publicado en octubre de 1976 (dos meses después de terminar la escritura del primer volumen de *Historia de la sexualidad* y dos meses antes de su publicación), en el que reseña el libro de Jacques Ruffié, *De la biología a la cultura*.

Al inicio, Foucault afirma que habría que tener cautela de las *síntesis monumentales*, que buscan establecer un vínculo desde la molécula hasta el extremo de la sociedad humana, a lo largo de «la historia entera de la vida»³⁹. A diferencia de este tipo de análisis, Foucault retoma los de Ruffié, referentes al problema de las razas y del racismo, en primera instancia, para mostrar la manera en «que un saber científico riguroso puede tomar un sentido político»⁴⁰ y, en segunda, porque es indispensable «un filtrado del problema de las razas en términos científicos»⁴¹.

De acuerdo con el libro de Ruffié, Foucault establece tres proposiciones fundamentales: 1) tanto la especie como la raza, al ser definidas por un conjunto de variaciones, son una «noción estadística -una 'población'»⁴²; 2) el polimorfismo genético es biológicamente útil, mientras que la pureza debilita y hace más difícil la adaptación; 3) a diferencia del intento de definir a la población por medio de

37 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 133.

38 FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, 133.

39 FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique». *Dits et écrits II. 1976-1988*. Gallimard, París, 2001, 95.

40 FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique», 96.

41 FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique», 96.

42 FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique», 96. Cabe precisar que esta noción de población está entendida en su aspecto netamente biológico. Así, más que ser una descripción sociológica de la dinámica poblacional, esta caracterización de la población está enmarcada en el discurso biológico, lo que permite pensar en la importancia que tiene el surgimiento y desarrollo de la biología en relación con el biopoder y la biopolítica.

sus características morfológicas, la biología molecular identifica «los factores de los que depende la estructura inmunológica y el equipo enzimático -caracteres en los que el condicionamiento es rigurosamente genético»⁴³. Así, bajo los análisis de la hemotipología (disciplina fundada por Ruffié), encargada de estudiar los marcadores sanguíneos, se disolvería la idea de que existen razas humanas. Más aún, se afirmaría que las razas jamás han existido en la especie humana. En consecuencia, cabría «concebir una humanidad en la que no son las razas las que se yuxtaponen, sino las ‘nubes’ de poblaciones que entrelazan y mezclan un patrimonio genético que tiene más valor en tanto que su polimorfismo es más acentuado»⁴⁴.

Al final de su artículo, tras aconsejar no buscar los hechos biológicos que simplemente se impondrían a la historia, Foucault hace un planteamiento diferente de sus nociones de biohistoria y biopolítica, pero ahora ligadas a los análisis de Ruffié. De esta manera, la biohistoria ya no tendería a ser una «historia unitaria y mitológica de la especie humana a través del tiempo», mientras que la biopolítica ya no procedería a partir «de las divisiones, conservaciones y jerarquías, sino de la comunicación y el polimorfismo»⁴⁵. Este nuevo acercamiento, tanto a la biohistoria como a la biopolítica, no implica una contradicción con las definiciones expuestas en el último capítulo de *Historia de la sexualidad*, sino una adecuación al discurso de la biología molecular y de la hemotipología, que permitiría desarrollar otro tipo de historia de la humanidad no centrada en el racismo, dado que no existen razas en la especie humana, así como otra política que, ante el prejuicio social que sostiene, fomenta y produce procesos de racialización, promueva y defienda la comunicación y el polimorfismo de las poblaciones. Asimismo, este acercamiento a la biopolítica muestra que la relación poder-saber no solo se encarga de transformar la vida en su aspecto genético, sino que tiene la posibilidad de transformar la vida en su aspecto social. En consecuencia, la reseña de Foucault sobre el libro de Ruffié enseña que la biopolítica, vinculada a un discurso científico riguroso, fundamentado en la biología molecular y la genética, puede ejercer relaciones de poder que abran la posibilidad de resistir a la violencia y al sometimiento, llevados a cabo por el racismo.

A pesar del esfuerzo realizado por Foucault, enfocado en dar cuenta de que la relación entre la biopolítica y la biología molecular no necesariamente tiende a la dominación y al sometimiento de la población, del individuo, del cuerpo o de la vida, las reflexiones con perspectiva foucaultiana, realizadas a comienzos del siglo XXI, han analizado las nuevas formas de disciplinamiento, control, regulación, dominio y sometimiento de la vida de los seres humanos, así como de la vida en general, a partir del desarrollo del conocimiento y la aplicación de la biología molecular en la era de la genómica. En este sentido, no resulta extraño que estos

43 FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique», 96.

44 FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique», 96.

45 FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique», 97.

trabajos continúen en el siglo XXI, de alguna manera, los análisis que Foucault comenzó en la década de 1970. Después de todo, han prestado atención a la aplicación de la biología molecular en la medicina genómica (la fecundación *in vitro*, así como el análisis y la subsecuente anticipación al riesgo genético por medio de los mapeos genéticos); la modificación genética de organismos en los complejos agro- (que ha dado como resultado el arroz y el maíz transgénicos, entre otros) y fármaco-industriales (que ha creado para su investigación al famoso oncoratón con el fin de encontrar una cura o, al menos, un tratamiento efectivo a ciertos tipos de cáncer); el triunfo biotecnológico de los trasplantes del material humano (con la novedad de que el último intento de trasplante a un humano ha sido con un corazón de cerdo genéticamente modificado); el registro de las aseguradoras basado ahora en el perfil y la información genética de sus clientes (enfocado sobre todo en las enfermedades hereditarias que supongan una degeneración crónica del organismo); la creatividad desarrollada por artistas que usan bacterias, virus, células, tejidos, órganos u organismos para hacer de su arte un tipo de bioarte (como la coneja fluorescente creada por Eduardo Kac, a partir de modificaciones genéticas), etcétera.

En el curso de esta historia, en la que los análisis biopolíticos se centraron en los avances y desarrollos de la biología molecular, llegaría el momento oportuno en el que surgiría una propuesta que descubriría una resistencia a la biopolítica contemporánea, que solo explota e instrumentaliza la vida, en el mismo potencial de la vida celular. Para pensar una propuesta que vaya de la resistencia biológica a la resistencia política, en el artículo titulado *Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política*, publicado originalmente en 2015, Catherine Malabou parte del señalamiento de que el ingreso de la vida en las técnicas políticas solo es de manera «unilateral, no-dialéctica y no posee mayores cambios»⁴⁶. Por lo que todos los discursos sobre la vida provenientes de la biología simplemente son tomados por la política para llevar a cabo el control y la regulación de los individuos y la población. A esta estructura que imposibilita pensar una resistencia de lo biológico a lo político, debe anteponerse una que, en principio, revele las posibilidades inscritas en el ser vivo y, en consecuencia, la bidireccionalidad, la dialéctica y la reciprocidad con las que se puede partir de lo biológico a lo político. La biología molecular y celular proporcionan categorías que posibilitan pensar y abrir otras formas de resistencia. De ahí que Malabou retome los conceptos de la epigenética y la clonación.

En primer lugar, la epigenética, definida como el «estudio de los cambios hereditarios y reversibles en la función de los genes que tienen lugar sin alteración de dicha secuencia»⁴⁷, conforma dos sistemas de información hereditaria, tanto a nivel individual (desarrollo ontogenético) como a nivel de la especie (herencia

46 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política». En *Revista de humanidades*, n° 38 (2), 2018, 250.

47 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 254.

filogenética). Esto refiere nuevos vínculos entre el individuo y la especie. Ahora bien, la historia epigenética del desarrollo celular (memoria y herencia) está constituida por tres estadios: 1) el desarrollo ontogenético: el desarrollo individual basado en la expresión diferencial del gen «que concierne esencialmente a la diferenciación celular y la metilación del DNA vía el RNA, la que favorece o, por el contrario, debilita la transcripción del código»⁴⁸; 2) herencia: transmisión de las modificaciones epigenéticas de una generación a la siguiente (idea, por supuesto muy debatible en el terreno de la biología evolutiva), «que complejiza la idea de evolución y revela la multiplicidad de sus dimensiones»⁴⁹; 3) condiciones medioambientales: el dominio de los genes depende de factores internos y externos, lo que indica que (la mayoría de) los genes reaccionan a las condiciones medioambientales, por lo cual generan una memoria de los cambios ocurridos a causa del medio; asimismo, «la epigenética proporciona al material genético un medio para reaccionar a la evolución de las condiciones medioambientales»⁵⁰. En este esquema epigenético, el ser vivo en su desarrollo individual siempre es diferente gracias a la expresión de sus genes, por lo que la información transmitida a otras generaciones implica diferencia y, además, permite la transmisión de su memoria genética al medio ambiente. En este sentido, el ser vivo no se reduce a un programa que solo se repite indefinidamente o, en otras palabras, «no ejecuta simplemente un programa»⁵¹; al contrario, siempre es una entidad diferente y diferenciada de los otros de su especie con la capacidad de transmitir información diferente y diferenciada a otras *generaciones* (en algunas especies).

En segundo lugar, la clonación, entendida como un modo de reproducción llevada a cabo por la procreación y transferencia de núcleos (sin vínculo sexual), terapéutica como reproductiva «prueban la posibilidad de una reversibilidad de la diferenciación celular e invierten de este modo un dogma considerado hasta entonces como definitivo»⁵². Así, la clonación es como tal la posibilidad realizada de la reversibilidad de la diferencia, porque, al clonar, lo que no significa realizar copias fieles y perfectas, se abre otro proceso en la división celular: «En otros términos, el asunto se sostiene en la posibilidad de remontar a un tiempo anterior la diferencia»⁵³.

En lo concerniente a la clonación terapéutica entra en juego el concepto de regeneración que, si bien indica la reparación natural del cuerpo o de alguna parte, es un potencial que los mamíferos han perdido y que las biotecnologías han recuperado. La regeneración está vinculada al descubrimiento de las células madre (células nada especializadas pero concebidas como totipotentes,

48 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 255.

49 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 256.

50 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 256.

51 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 257.

52 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 258.

53 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 259.

pluripotentes y multipotentes con la capacidad de reparar, reformar y regenerar órganos y tejidos dañados), con las que se puede tener una perspectiva del futuro, en el perfeccionamiento de las tecnologías médicas, y una del pasado, en la que la regeneración aparece como una propiedad antigua conectada con «animales primitivos»⁵⁴. En esta visión coincide el prehumano, es decir animales del pasado que tenían las funciones de la regeneración y de la reproducción asexual de forma natural, y el poshumano, es decir seres humanos que las han adquirido por medios biotecnológicos. Por ello no hay que dejar de lado que la clonación es un hecho histórico que solo ha sido posible gracias a las biotecnologías. Y más allá de que sólo tengan la finalidad de instrumentalizar o manipular la vida, también pueden generar otras formas de acceso a las posibilidades de resistencia inscritas en el ser vivo. Para Malabou, dicha resistencia puede plantearse a partir de «la elaboración de un nuevo materialismo, que afirme la coincidencia de lo simbólico con lo biológico»⁵⁵. Esto significa que la vida simbólica, entendida como vida espiritual, vida como «obra de arte» o la vida como cuidado de sí no borre o simplemente oscurezca la vida biológica o la dimensión natural del ser vivo.

Después de hacer un recorrido panorámico del siglo XXI y de exponer el artículo de Malabou, podemos afirmar que, en un periodo de tiempo, que va de 1976 (cuando Foucault publicó *Bio-histoire et bio-politique*) al 2015, la relación de la biología molecular con la biopolítica llegó a su cenit. A pesar de todas las críticas y diferencias que tenga, ¿será acaso que Malabou, al tomar como referentes a la epigenética y a la clonación, no hizo otra cosa que replicar el mismo movimiento teórico que realizó Foucault, al tomar como fuente de resistencia los aportes de la hematología y la biología molecular? Llegados a este punto histórico, en el que se asoma en el horizonte la perspectiva centrada en el organismo, ¿qué pasaría si en lugar de seguir el curso histórico de la relación entre la biología molecular y la biopolítica, que podríamos decir que culmina con Malabou y con el nuevo materialismo que augura, retomamos el concepto de organismo planteado por Lewontin?

4. Organismo como sujeto-objeto histórico

La metáfora organismo máquina rindió enormes frutos y avances importantes a la biología, durante mucho tiempo, a la par que las explicaciones mecanicistas fueron aceptadas como dogmas, a partir de las cuales podía explicarse la anatomía y la fisiología del organismo. Con la llegada de las explicaciones evolutivas, también pudo explicarse en términos mecanicistas la transformación de los procesos que conformaban y daban origen al organismo. No es casual que el lenguaje mismo de

54 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política». 250.

55 MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política», 260.

la biología en esta visión mecanicista evolutiva, quedara impregnada de términos y conceptos como “mecanismos de la evolución”, “mecanismo de la reproducción”, “mecanismos de especiación”, “mecanismos de adaptación”, entre muchos otros, y conforme se fue adentrando en conocimiento en otros niveles de organización de los seres vivos se ampliaron las explicaciones de los “mecanismos”: el “mecanismo de división celular”, los “mecanismos de duplicación de DNA”, los “mecanismos de mutación”, etcétera.

Tanto Darwin como los darwinistas parecían haber encontrado la explicación del diseño y la fisiología del organismo con la teoría «mecanicista de la selección natural», construida por Darwin con su noción de variación heredable (adaptativa o no adaptativa) y conservación o eliminación de esa variación dependiendo de las condiciones ambientales. Con la llegada de la teoría sintética el proceso mecanicista se argumentó a partir de la mutación aleatoria, la herencia (o transmisión de las mutaciones favorable) y la adecuación diferencial. Un esquema en el que coinciden la mayoría de los autores evolucionistas «ha resultado ser un poderoso sistema predictivo para cambios en todos los niveles de la organización biológica»⁵⁶, que explica sin dificultad la “naturaleza” del organismo. Sin embargo, frente a ese entusiasmo mecanicístico y reduccionista nos enfrentamos a dos problemas.

El primer problema consiste en considerar al individuo sinónimo de organismo, por ejemplo, un roble o un delfín sería tanto individuo como organismo. En términos generales, un organismo sería todo objeto natural que tiene una alta complejidad bioquímica, metabolismo y capacidad de reproducción, pero sabemos que no todos los individuos biológicos son un organismo. «Un gen, un genoma, un órgano, una célula, un organismo o incluso un grupo o toda especie puede, en circunstancias apropiadas, definirse como un individuo biológico»⁵⁷; pero no necesariamente, todos ellos, como organismos. En esta jerarquía biológica, la complejidad y la dinámica de las interacciones entre genes y ambiente, así como entre organismo y ambiente, marcan una diferencia importante. Tradicionalmente en ese despliegue jerárquico, el organismo es un elemento ubicado entre las entidades celulares y el grupo, sin embargo, tanto en términos funcionales como evolutivos, la caracterización es mucho más compleja. También tradicionalmente la entidad conocida como “organismo” es la unidad utilizada para entender las interacciones ecológicas. Para comprender a estas últimas de una manera mucho más precisa, es necesario reconocer que lo que llamamos organismo es en el fondo una asociación compleja, que en la biología contemporánea se ha llegado a denominar holobionte o la entidad simbiótica entre una planta o animal y su microbiota (bacterias, arqueas, hongos, protozoarios). Y es en parte esta asociación la que en realidad es relevante para entender las interacciones ecológicas, y las diferencias de las distintas entidades, dado que «un organismo es determinado por

56 LEWONTIN, Richard. «The Units of Selection». En *Annual Review of Ecology and Systematic*, nº 1, 1970, 1.

57 PRADEU, Thomas. «What is an organism? An immunological answer». En *History and philosophy of the life sciences*, nº 32, 2010, 251.

el organismo mismo»⁵⁸, como resultado de sus propias interacciones que inician básicamente desde el primer momento del desarrollo embrionario en organismos pluricelulares.

El segundo problema radica en el hecho de que la construcción del modelo de la molécula de DNA parecía ser el nivel final y explicativo de la naturaleza del organismo, incluso del nivel evolutivo, porque en este marco explicativo el organismo sería la unidad adaptativa, en la que todos los componentes individuales operan en conjunto para la eficacia adaptativa de una entidad mayor, generada principalmente por los genes y en menor medida por las condiciones ambientales:

El problema de la adaptación es explicar por qué distintas partes de un organismo parecen diseñadas como si tuvieran el mismo propósito: es decir, cómo el crecimiento, desarrollo y reproducción de ese organismo [...] funcionan en conjunto hacia este objetivo compartido. Dicho de otra manera, ¿por qué el material vivo que llamamos organismo está empaquetado en unidades de propósito común? La respuesta moderna a este problema es: la selección natural conduce a organismos que parecen diseñados para un único propósito, siendo ese propósito la maximización de su aptitud inclusiva⁵⁹.

Asumir que el organismo está determinado por sus genes o que determina su fenotipo (su fisiología, estructura, o conducta en el caso de los animales), conlleva pensar de manera similar al viejo problema de la preformación, pero a nivel molecular o a nivel de instrucciones o de un lenguaje molecular. El mismo enunciado generalizado del fenotipo como «una expresión del genotipo» lo confirma, y que fue una transformación del sentido original propuesto en 1909 por Wilhen Johansenn, para quien el fenotipo resultaba de la interacción entre genes y ambiente.

Ante esta doble problemática de la concepción de “organismo en términos mecanicistas”, consideramos que el planteamiento de Lewontin se vuelve relevante para resignificar en la biología contemporánea la noción de “organismo” en términos historicistas, al hacer uso de manera particular su idea de la triple hélice: genes, organismo y ambiente, con la que señala que

ha existido durante mucho tiempo, un gran conjunto de evidencia que demuestra que la ontogenia de un organismo es la consecuencia de una interacción única entre los genes que porta, la secuencia temporal de los ambientes externos por los que pasa durante su vida, y eventos aleatorios de interacciones moleculares dentro de células individuales. Son estas interacciones las que deben incorporarse en cualquier explicación adecuada de cómo se forma un organismo⁶⁰.

58 LEWONTIN, Richard. *Biology as ideology: The doctrine of DNA*. House of Anansi, Concord, Ontario, 1991, 91.

59 WEST, Stuart A.; KIERS, Toby. «Evolution: what is an organism? ». En *Current Biology*, nº 19 (23), 2009, 1080.

60 LEWONTIN, Richard. *The triple helix: Gene, organism, and environment*. Harvard University Press, Cambridge Massachusetts, 2000, 17-18.

El anterior es un planteamiento en el que la interacción juega un papel relevante, como en su afirmación repetidamente señalada en sus escritos, y retomada por diversos autores: «no hay un organismo sin un ambiente y no hay un ambiente sin un organismo»⁶¹. Dicha afirmación señala que los organismos de cualquier especie no son el resultado de la decodificación de un programa interno codificado en los genes, sino el resultado de un proceso de desarrollo en el cual, en todo momento, participan genes, ambientes y azar. Las investigaciones desarrolladas en el Proyecto del Genoma Humano (PGH) han sido criticadas por Lewontin por considerarlo parte del programa del determinismo biológico, el cual, bajo su perspectiva, es simplemente «la conjunción de la necesidad política con una visión de la naturaleza formada ideológicamente, ambas nacidas de las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII»⁶².

Los resultados del PGH llevaron a la biología de finales del siglo XX a un terreno distinto de lo esperado. El desarrollo de las tecnologías de secuenciación, de análisis comparativos, de conocimientos sobre los genes, arquitectura, fisiología del genoma, entre otros muchos avances, hicieron surgir las llamadas ciencias ómicas, a partir de las cuales se trajo nuevamente al organismo y sus interacciones al centro del debate. De alguna manera, sin que fuera su propio objetivo, las investigaciones sobre el genoma humano y de otros organismos han sido relevantes para el abandono del reduccionismo radical (que asumía que todo ser humano o cualquier otro organismo podía ser explicado a partir de sus genes). El desarrollo del genoma humano también mostró límites del reduccionismo en términos explicativos (sin que ello no demerite su utilidad metodológica), la comprensión del genoma humano y de la gran cantidad de genomas secuenciados también llevó a la biología a mirar al organismo como la entidad en donde convergen genes y ambiente de una manera compleja y en ocasiones en forma contingente.

Pensar en la convergencia de elementos (genes, organismo, ambiente) en la conformación del organismo, remite a pensarla en términos históricos (que en el fondo implica pensar en términos evolutivos, la vida, los organismos, sus interacciones, sus cambios). A la pregunta ¿qué queremos decir con los elementos históricos en la explicación evolutiva y en la explicación biológica?⁶³, podemos responder a partir de las interpretaciones que hacemos de las explicaciones de Lewontin y Levins.

Al resaltar la relevancia de la historicidad implica reconocer que: 1) se rompe la idea mecanicista estructurada en torno a la idea del organismo como la suma de un fenotipo que simplemente sería el resultado de la «expresión de los genes»; 2) el binomio organismo-ambiente es una yuxtaposición de dos elementos de un mismo nivel jerárquico; 3) el organismo es un proceso continuo de auto-

61 LEWONTIN, Richard. «The organism as the subject and object of evolution». En *Scientia*, nº 77 (18), 1983, 68.

62 LEWONTIN, Richard. *El sueño del genoma humano y otras ilusiones*, Barcelona, Paidós, 2001, 32.

63 LEWONTIN, Richard. «The bases of conflict in biological explanation». En *Journal of the History of Biology*, nº 2, 1969, 42.

organización, y 4) la continencia juega un papel fundamental en la interacción de genes-ambiente. Entendiendo en estos puntos la relación del azar (en las contingencias) y necesidad (causalidad en los fenómenos) como elementos que no son opuestos ni mutuamente excluyentes, sino interpenetrados⁶⁴, y que actúan continuamente en una naturaleza orgánica en donde no cabe la pregunta ¿qué tan estático o qué tan cambiante es la naturaleza? Es simplemente un sistema histórico, evolutivo.

Un sistema evolutivo o un sistema de desarrollo de un organismo puede describirse como «un punto en un espacio de estados multidimensionales, y a través del tiempo el sistema traza una trayectoria en el espacio, y en ese espacio ocurre la singularidad»⁶⁵; garantizando un despliegue continuo de variación y diferencias, y en ese sentido, retomando el planteamiento de Lewontin, la variación o la diferencia entre los organismos se convierte en una regla fundamental de la biología, por lo que un organismo no es la expresión de los genes, sino un objeto-sujeto-histórico, es decir una autoorganización generada por la interacción genes-ambiente que al mismo tiempo es partícipe de su construcción en un universo ecológico de interacciones complejas.

Ha sido común escuchar la frase de Theodosius Dobzhansky, «que nada en biología tiene sentido, si no es a la luz de la evolución»⁶⁶, lo cual implica que todo en biología es resultado de un proceso histórico, que incluye por supuesto al organismo. Lo anterior significa que los procesos biológicos tienen la capacidad de retener información del pasado, lo cual finalmente depende de los resultados divergentes y de una dependencia causal de las interacciones que se generan entre genes y ambiente. Allí estaría en algún sentido el papel de los genes, pero la historicidad también ocurre en lo que Lewontin enuncia como la historicidad ambiental y es en la conformación de los organismos un elemento importante. Lewontin consideraba que el orden de los eventos ambientales puede afectar el camino tomado por poblaciones inicialmente idénticas evolucionando en las mismas condiciones ambientales medias, afectando directamente la naturaleza del organismo. Siguiendo el título del escrito de Lewontin, podemos llamar a esto *el principio de la historicidad en evolución*, el cual es enunciado en los siguientes términos:

El Principio de historicidad en la evolución. En una estructura genética promedio de una población, la evolución en el tiempo depende no sólo de la distribución de probabilidad estática del ambiente, *sino también en su secuencia histórica*. Incluso aunque el ambiente pueda obedecer a la ley de los grandes números en términos de sus medios y de otros momentos de sus distribuciones, si el orden histórico en el que los ambientes ocurren es una variable significativa en la adaptación

64 LEWONTIN, Richard, & LEVINS, Richard. «Chance and necessity. Capitalism Nature Socialism», 1997, 8(1), 65.

65 LEWONTIN, Richard. «The bases of conflict in biological explanation», 42.

66 DOBZHANSKY, Theodosius. «Nothing in biology makes sense except in the light of evolution». En *The American Biology Teacher*, n° 35 (3), 1973, 125.

de la población, entonces se introduce el elemento de la unicidad. De nuevo, para la población y para la especie, la acumulación de información es limitada y la naturaleza es caprichosa⁶⁷.

¿Podemos extender este principio -que Lewontin llama- de la historicidad, elaborado para entender los cambios de las frecuencias de genes de una población en la dinámica de otros procesos, a otros niveles? Como, por ejemplo, en el desarrollo de un organismo, que refuerce la noción, que se ha planteado anteriormente, de organismo como un sujeto-objeto-histórico, en el que converge la contingencia histórica, tanto en la filogenia (la historia evolutiva) como en la ontogenia (la historia de vida), haciendo que el organismo sea en un sentido ontológico una singularidad, y en cada momento de su desarrollo, como se señala en lo citado se introduzca una “unicidad” o una particularidad.

Un reto importante que podemos plantear en el ámbito de la discusión que hemos desarrollado consiste en preguntarnos: ¿Qué tipo de biopolítica podemos construir a partir de la idea del organismo como una singularidad histórica? Aplicada a los temas de la salud humana y animal y particularmente a las políticas ambientales, consideramos que tendrá que ser una biopolítica que incluya en su perspectiva tanto el papel de los genes sin caer en el reduccionismo radical, como el del ambiente sin desplazar la radicalidad al determinismo ambiental, así como que coloque en la explicación al organismo como punto de partida, y sobre todo que se construya desde una perspectiva evolucionista en el sentido histórico y divergente.

Una consecuencia de la codeterminación del organismo y su entorno es la coevolución. «A medida que la especie evoluciona en respuesta a la selección natural -y a los diversos procesos evolutivos- en su entorno actual, el mundo que construye a su alrededor cambia activamente»⁶⁸. No podemos continuar con la idea, dentro de las políticas ambientales, agrícolas o de salud, con una visión de la naturaleza en donde se «imaginan un organismo cambiante en un mundo exterior autónomo estático o que cambia lentamente»⁶⁹.

En la perspectiva de Lewontin y Levins, y en el caso particular sobre las políticas ambientales, los organismos son creadores activos y reconstructores del medio. En consecuencia, «una ecología política racional exige ese conocimiento. No se puede hacer una política ambiental sensata con el lema “Salvar el Medio Ambiente” porque, primero, el medio ambiente no existe, y segundo, porque cada especie, no sólo la especie humana, está en todo momento construyendo y destruyendo el mundo que habita»⁷⁰.

67 LEWONTIN, Richard. C. «Is nature probable or capricious?». *BioScience*, 1966, 27.

68 LEWONTIN, Richard, and Richard LEVINS. *Biology under the influence: Dialectical essays on the coevolution of nature and society*. NYU Press, 2007, 34.

69 LEWONTIN, Richard, and Richard LEVINS. «Biology under the influence», 34.

70 LEWONTIN, Richard, and Richard LEVINS. «Biology under the influence», 34.

5. Conclusión

Tras la revisión de los textos de Foucault en los que trató los temas de la biología molecular, la biohistoria y la biopolítica, así como las perspectivas biopolíticas del siglo XXI guiadas por el discurso y las prácticas de la biología molecular, podemos afirmar, apoyados en la propuesta teórica elaborada por Lewontin, que el discurso biológico con perspectiva centrada en el organismo puede funcionar como resistencia a las prácticas sociales conducidas por el genocentrismo o por el determinismo ambiental.

En este sentido, cabe destacar que el organismo, entendido como una entidad histórica, juega un papel activo en la evolución y en su propia construcción. Esto significa que el organismo tiene una interacción activa con el ambiente, tanto en sus relaciones bióticas como en sus propios procesos de transformación. En este escenario de actividad orgánica, la contingencia y el azar juegan un papel relevante lo cual da como resultado la singularidad del organismo, y un cambio en la perspectiva del organismo como un objeto pasivo construido desde los genes, a una de objeto-sujeto-histórico.

Cambiar la perspectiva de objeto a sujeto tiene, en nuestra opinión, una consecuencia mayor que debería de contemplarse como referente de una concepción diferente de la vida, cuyas propuestas incidan en el diseño e implementación de políticas públicas relacionadas con la salud del ser humano, la interpretación de la noción de enfermedad, el cuidado del cuerpo, la relación con los animales, tanto domésticos como silvestres, los programas de cuidados y protección del ambiente y la biodiversidad, sin dejar fuera las prácticas agrícolas, y el uso del conocimiento biológico en las políticas alimentarias; así como en otros ámbitos en los que se puede hacer uso del conocimiento construido desde la biología, pero no desde la generalizada visión mecanicista que persiste en los espacios académicos y políticos, sino a partir de una biopolítica que deje entrar a la vida en el sentido de sus procesos históricos, y que nos permita al menos considerar que en el campo de la biología no podemos hacer afirmaciones universales e inmutables sobre los fenómenos de la vida. En este giro biopolítico, también es importante incluir los procesos epigénéticos que ocurren en la historia de vida de los organismos y que generan una mayor variación intrapoblacional (diferencias dentro de los individuos de una población), en la que incluso los gemelos en animales o los clones en plantas que en su origen comparten el cien por ciento de similitudes genéticas, con el paso de los años van acumulando diferencias epigenéticas. Este giro biopolítico también es necesario en la construcción de políticas médicas que miren hacia las investigaciones epigénéticas, las que, sin duda, tendrán impactos significativos en el terreno de la salud del organismo humano.

Así, el discurso biológico con perspectiva centrada en el organismo, al tomar un sentido político, haría que la biohistoria ya no tendiera a ser la historia de

los reduccionismos genéticos o de las determinaciones ambientales a lo largo del tiempo, mientras que la biopolítica ya no procedería a partir del control del cuerpo máquina ni de la normalización del cuerpo especie, sino de las complejas interacciones que los organismos establecen con los genes y el ambiente, así como con otros tantos organismos. En consecuencia, una biopolítica centrada en el organismo no evitaría el reduccionismo genético ni la determinación ambiental, sino que, al incluirlas en el marco de sus interacciones, las haría partícipes de la construcción del universo ecológico en el que se encuentra situado el organismo. Y si cada organismo participa de manera activa tanto en la construcción como en la destrucción del mundo que habita, posiblemente una biopolítica centrada en el organismo lleve a la construcción diferente o la reconstrucción de un mundo que hasta la fecha solo ve destrucción de carácter antropogénico.

6. Bibliografía

- DOBZHANSKY, Theodosius. «Nothing in biology makes sense except in the light of evolution». En *The American Biology Teacher*, nº 35 (3), 1973, 125-129.
- FOUCAULT, Michel. «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?». *Obras esenciales*. Paidós, 2015, 637-652.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Trad. Ulises Guíñazú. Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. Siglo XXI editores, México, 2005.
- FOUCAULT, Michel. «Croître et multiplier». *Dits et écrits I. 1954-1975*. Gallimard, París, 2001, 967-972.
- FOUCAULT, Michel. «Bio-histoire et bio-politique». *Dits et écrits II. 1976-1988*. Gallimard, París, 2001, 95-97.
- GARDNER, Andy. «Adaptation as organism design». En *Biology letters*, nº 5 (6), 2009, 861-864. Disponible en: <https://doi.org/10.1098/rsbl.2009.0674>.
- GUERRERO MCMANUS, Siobhan (Ed.). «Homenaje a Richard Lewontin». En *Ludus vitalis. Revista de Filosofía de las Ciencias de la Vida*, nº 29 (56). Disponible en: [https://margenes.uv.cl/index.php/ludusvitalis/issue/view/336].
- LEVINS, Richard; LEWONTIN, Richard. *El biólogo dialéctico*. Trad. Mónica Contreras. Ediciones RyR, Buenos Aires, 2015.
- LEWONTIN, Richard. «Is nature probable or capricious?». En *BioScience*, 1966, 25-27.
- LEWONTIN, Richard. «The bases of conflict in biological explanation». En *Journal of the History of Biology*, nº 2, 1969, 35-45. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/BF00137266>.
- LEWONTIN, Richard. «The Units of Selection». En *Annual Review of Ecology and Systematic*, nº 1, 1970, 1-18.
- LEWONTIN, Richard. «The organism as the subject and object of evolution». En *Scientia*, nº 77 (18), 1983, 65-82.
- LEWONTIN, Richard; ROSE, Steven; KAMIN, Leon. *Not in Our Genes: Biology, Ideology and Human Nature*. London: Penguin Books, 1990.

- LEWONTIN, Richard. *Biology as ideology: The doctrine of DNA*. House of Anansi, Concord, Ontario, 1991.
- LEWONTIN, Richard; LEVINS, Richard. «Chance and necessity». En *Capitalism Nature Socialism*, n° 8 (1), 1997, 65–68. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10455759709358722>
- LEWONTIN, Richard. *The triple helix: Gene, organism, and environment*. Harvard University Press, Cambridge Massachusetta, 2000.
- LEWONTIN, Richard. *Genes, organismo y ambiente: Las relaciones de causa y efecto en biología*. Trad. Alberto Luis Bixio. Gedisa editorial, Barcelona, 2000.
- LEWONTIN, Richard. *El sueño del genoma humano y otras ilusiones*. Trad. Ramón Ibero Iglesias. Barcelona, Paidós, 2001.
- LEWONTIN, Richard; LEVINS, Richard. «The return of old diseases and the appearance of new ones». En *The return of the white plague: global poverty and the “new” tuberculosis* by Gandy, Matthew; Zumla, Alimuddin, 2003, London; New York: Verso, 1-7.
- LEWONTIN, Richard; LEVINS, Richard. *Biology under the influence: Dialectical essays on the coevolution of nature and society*. NYU Press, 2007.
- MALABOU, Catherine. «Una sola vida. Resistencia biológica, resistencia política». En *Revista de humanidades*, n° 38 (2), 2018, 245-261.
- PRADEU, Thomas. «What is an organism? An immunological answer». En *History and philosophy of the life sciences*, n° 32, 2010, 247-267.
- WEST, Stuart A.; KIERS, Toby. «Evolution: what is an organism?». En *Current Biology*, n° 19 (23), 2009, R1080-R1082. Disponible en: [DOI: 10.1016/j.cub.2009.10.048].

Agradecimientos

Estancia posdoctoral realizada gracias al Programa de Becas Posdoctorales de la UNAM (POSDOC). Queremos agradecer a quienes, tras dictaminar el artículo, contribuyeron con valiosos comentarios, para presentar una mejor versión.

¿La democracia es la continuación de la guerra por otros medios? Foucault, la política y las transiciones a la democracia en los '80 en Argentina

Is democracy the continuation of war by other means? Foucault, politics and the transitions to democracy in the 1980s in Argentina

José G. Giavedoni

Universidad Nacional de Rosario - CONICET, Argentina
josegiavedoni@hotmail.com

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo recomponer un debate político-intelectual que se despliega en Argentina durante la década de los '80, donde participan tres líneas de pensamiento: una ciencia política que piensa la democracia en clave de transiciones; una izquierda intelectual que al regreso de México ajusta cuentas con su pasado marxista y revolucionario y se abrazaba a estos nuevos vientos de la democratización incorporando elementos a la discusión relativamente ausentes en los primeros; finalmente, una izquierda que no abandona la matriz de la guerra para seguir pensando lo político.

Ésta pretende esquivar toda pretensión normativa sobre la democracia sin renunciar a pensarla a partir de la centralidad del elemento de conflicto que anida en ella. El presente trabajo abordará una serie de intervenciones de Juan Carlos "Lito" Marín como expresión de esta posición que no deja de pensar en clave de guerra, el escenario que se abre con la recuperación de la democracia.

Palabras clave: Foucault; Marín; Democracia; Transiciones; Guerra.

Abstract: The objective of this work is to recompose a political-intellectual debate that unfolded in Argentina during the 1980s, where three lines of thought participated: a political science that thinks about democracy in terms of transitions; an intellectual left that upon its return from Mexico settled accounts with its Marxist and revolutionary past and embraced these new winds of democratization, incorporating elements into the discussion relatively absent in the former; finally, a left that does not abandon the matrix of war to continue thinking about politics.

This aims to avoid all normative pretensions about democracy without giving up thinking about it based on the centrality of the element of conflict that resides in it. This work will address a series of interventions by Juan Carlos "Lito" Marín as an expression of this position that does not stop thinking in terms of war, the scenario that opens with the recovery of democracy.

Keywords: Foucault; Marín; Democracy; Transitions; War.

Fecha de recepción: 08/08/2024. Fecha de aceptación: 28/11/2024.

José G. Giavedoni es argentino, nacido en la ciudad de Santa Fe y radicado hace más de veinte años en Rosario. Doctor en Ciencia Política por la UNR. Actualmente es profesor titular de Pensamiento Social y Político Latinoamericano en la carrera de Ciencia Política, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Ha dictado diferentes cursos de posgrado en universidades nacionales y extranjeras. Es director del Centro de Investigaciones en Gubernamentalidad y Estado, coordinador del Grupo de Estudios Arqueológicos sobre Pensamiento Latinoamericano, radicados ambos en el Instituto de Investigaciones de la Facultad. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

“El uso en nuestro país, en su pasado inmediato, de un ‘terror’ triunfante y adverso, como antesala de un reordenamiento ‘democrático’, nos preocupa. Tememos (y presenciamos) sus consecuencias, sobre todo porque se han creado las condiciones de una ‘natural’ inobservabilidad tanto del proceso de su génesis, como de la forma en que sus efectos actúan en las actuales circunstancias”

Juan Carlos Marín, *Los hechos armados*

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo recomponer un debate político-intelectual que se despliega en Argentina durante la década de los '80, donde participan tres líneas de pensamiento: una ciencia política que piensa la democracia en clave de transiciones; una izquierda intelectual que al regreso de México ajusta cuentas con su pasado marxista y revolucionario; finalmente, una izquierda que no abandona la matriz de la guerra para seguir pensando lo político. Así, se recorta temporal y temáticamente la preocupación en la década del '80 del siglo pasado en Argentina y las discusiones políticas sobre la cuestión de la guerra y los debates en torno a la democracia. A su vez, estos debates pueden leerse atravesados por las diferentes traducciones que de Michel Foucault se realizaron en ese momento, revitalizando las ciencias sociales y humanas, en la crítica al marxismo. Un doble juego permite leer este momento. Por un lado, la muerte de Michel Foucault en 1984 y una particular recepción de algunos de sus trabajos en la Argentina post-dictadura, lo que pareciera ser un momento oportuno para ello a raíz de la crisis de los discursos totalizantes y el destape democrático, contexto de recuperación de la democracia, los movimientos sociales, la reacción al poder de soberanía que había mostrado su peor cara en los años de la dictadura. Por otro lado, el ejercicio de la genealogía como el arte de la lectura estratégica de los discursos a través de la reposición de polémicas que se desplegaron en esa misma Argentina de los '80 en una serie de revistas político-culturales. Así, el objetivo del presente trabajo se encuentra contenido en este cruce, reponer un clima donde la democracia es debatida por estos artículos que transitan por los márgenes y que se constituyen en los residuos de aquel otro discurso más académico y, por momentos, más interesado en sostener una perspectiva normativa de la misma. Todo ello en un clima intelectual donde la guerra atraviesa discusiones, algunas del orden de la representación, otras de la interpretación y también del aplastante presente.

Los '80 en Argentina fueron momentos muy cargados de discusión dadas por las transformaciones políticas que se estaban produciendo en el país y en la región. La caída de un régimen signado por el terror, la desaparición y asesinato sistemático de personas, la brutal crisis económica y de la deuda, dieron paso

a unas transiciones democráticas que volvieron a oxigenar el debate público y encendieron las polémicas sobre el pasado reciente, el presente que se abría y el futuro que se pretendía construir, ese espacio de experiencias que abrió un posible horizonte de expectativas¹. Parte de ese debate se produjo entre, por un lado, una ciencia política que adquiría aires de cientificidad y que se conocería con el nombre de estudios de las transiciones a la democracia o transitología y, por el otro, una izquierda intelectual que ajustaba cuentas con su pasado marxista y se abrazaba a estos nuevos vientos de la democratización incorporando elementos a la discusión relativamente ausentes en los primeros.

Frente a estas corrientes que hegemonizaron la discusión, emergía un debate que pretendía esquivar toda pretensión normativa sobre la democracia y que no renunciaba a pensarla a partir de la centralidad del elemento de conflicto que anida en ella². El presente trabajo abordará una serie de intervenciones de Juan Carlos “Lito” Marín como expresión de esta posición que no deja de pensar en clave de guerra, el escenario que se abre con la recuperación de la democracia. Este debate se puede reconstruir a partir de una serie de revistas que le dieron forma a lo largo de toda la década donde se trasluce que el sólo hecho de dejar de pensar y hablar sobre la centralidad del conflicto y la violencia en la democracia, no hará que aquellas desaparezcan. Hay una suerte de coraje de la verdad que supone no dejar de reconocer aquella centralidad como constitutiva y reproductora del orden democrático post-dictadura, no como un elemento anómalo y disfuncional.

Así, a través de particulares lecturas de Foucault, tomará cuerpo un debate que tendrá a la democracia como centro y a la guerra como matriz a superar o como modo de pensar aquella. Unos discursos más histórico-políticos que quedaron guardados, frente a otros que se presentaban universalistas a partir de sus ideas de pacto y de ciudadanía, la intención del presente trabajo, entonces, es aproximarnos a estas discusiones con el fin de reconstruir someramente este debate y el clima intelectual. El paso del tiempo tiende a aplanar la complejidad de las discusiones en favor de un escenario homogéneo. La incorporación de Marín tiene la intención de enriquecer esa homogeneidad y de reponer un debate que quedó olvidado frente a la primacía de la idea de «transiciones».

2. Foucault y el destape democrático: del Estado a los micropoderes y de la revolución a las resistencias.

Norbert Lechner publica en 1984 un trabajo donde afirma: «Si la revolución es el eje articulador de la discusión latinoamericana en la década del '60, en los '80

1 KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Norberto Smilg. Paidós, Barcelona, 1993 (1ª edición).

2 Parte de estos elementos que aparecían como periféricos en las discusiones sobre democracia los abordé en un reciente texto titulado «Restos democráticos» (2023).

el tema central es la democracia»³. El eje articulador, la idea-fuerza, la categoría gravitante alrededor de la cual se organiza el campo intelectual de sentido y discusión en esos '80 es la democracia. Así como la revolución era la idea alrededor de la cual gravitaban el resto de las discusiones y nociones, a partir de los '80 será la democracia la que organizará el conjunto de las discusiones y sentidos de lo político. Quentin Skinner dirá que «la señal más clara de que una sociedad ha entrado en posesión semiconsiente de un nuevo concepto es, en mi opinión, que llega a generarse un nuevo vocabulario, en cuyos términos queda entonces articulado y discutido el concepto»⁴. De este modo, también la noción de democracia se articula en una red que le da un sentido específico o, en su defecto, la sitúa en una arena de disputa con acuerdos, triunfos, transacciones, renunciaciones, abandonos y silenciamientos⁵.

El debate intelectual que tuvo como objetivo pensar los autoritarismos de las décadas anteriores encuentra en los trabajos de Guillermo O'Donnell sobre el Estado burocrático-autoritario su punto de referencia. En este sentido, el Estado se constituye en el organizador de las investigaciones y el campo intelectual. En otras palabras, el Estado es el modo de reflexionar sobre el poder y el autoritarismo en América Latina. Aquí tenemos el trabajo de Guillermo O'Donnell «Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario» de 1976 y su trabajo de cierre *El Estado Burocrático-Autoritario* publicado en 1982 pero escrito entre 1974 y 1976. También es paradigmático el libro compilado por David Collier publicado en 1979 titulado *El nuevo autoritarismo en América Latina* donde se encuentran trabajos de Fernando Henrique Cardoso, el propio Collier, O'Donnell, Albert Hirschman. Finalmente, el libro compilado por Lechner publicado en 1981 y titulado *Estado y política en América Latina* con trabajos de O'Donnell, Laclau, Torres Rivas, Oscar Landi, entre otros⁶. Se trata de obras que gravitan alrededor de la discusión del Estado. Por lo tanto, cabe afirmar que el pensamiento político en América Latina en estos momentos era un pensamiento mayormente sobre el Estado, pensar el poder y la política era hacerlo a partir de la noción de Estado.

Por eso, cuando Lechner se pregunta por qué se produce el abandono de la discusión sobre el Estado en los '80, la respuesta que da es que el debate intelectual

3 LECHNER, Norbert. «De la revolución a la democracia». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995, 18.

4 SKKINER, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I El Renacimiento*. Trad. Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993 (1ª reimpresión), 8.

5 En un muy completo trabajo, Cecilia Lesgart realiza un estudio sobre las discusiones en torno a las transiciones a la democracia en América Latina. El capítulo segundo de su libro da perfecta cuenta de esta red de conceptos en la que se inscribe la noción de democracia que se acuña en ese momento. (LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Homo Sapiens, Rosario, 2003, 67-101).

6 COLLIER, David (Comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. Trad. Rafael Lassaleta. Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (1ª edición en español). LECHNER, Norbert (Comp.). *Estado y política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000 (7ª edición). O'DONNELL, Guillermo. «Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario». En *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1. Enero-Marzo, 1977. O'DONNELL, Guillermo. *El Estado Burocrático-Autoritario*. Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1996 (2ª edición).

sobre el Estado era el debate sobre el Estado Burocrático-Autoritario y, por ende, la prevalencia de una visión estatista e instrumental de la política. El pensamiento político de la modernidad era el pensamiento sobre el Estado: Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rousseau, Hegel, Kelsen, Weber, Lenin, Gramsci, Schmitt, Herman Heller, Poulantzas. La política era el Estado y el pensamiento de lo político era la reflexión sobre el Estado. Si a ello le sumamos que en América Latina la reflexión sobre el Estado en los '70 quedó pegada a los nuevos autoritarismo, al tiempo que comenzaban a emerger nuevos actores de la sociedad civil (categoría, por cierto, que será vital y que el propio Lechner menciona) como los movimientos sociales teorizados desde los '70 en Europa y que aquí comienzan a pensarse en el marco del movimiento de los DDHH, pues todo ello converge en ese descentramiento de lo que había sido, hasta entonces, la categoría central de lo político.

Lechner reconoce en esos hechos histórico-políticos las razones de esa mutación, la emergencia de la noción de sociedad civil, por dos cuestiones que el politólogo plantea como renovación del pensamiento político latinoamericano. En primer lugar, la revalorización de la política frente al determinismo economicista; la preeminencia de la lógica de la política frente a la lógica de la guerra; así como de la lógica de la diferencia frente a la lógica de la unidad. En segundo lugar, la revalorización de la noción de sociedad civil como condición necesaria para el fortalecimiento de las democracias emergentes.

En este escenario de mala prensa del Estado, de la emergencia de la sociedad civil y los movimientos sociales, de la caída en desgracia del léxico que organizaba la perspectiva marxista, sea alrededor del sujeto clase social o de la revolución como la manera de pensar el cambio social, la figura de un Foucault de los micropoderes y las resistencias resultaron muy oportunos. Es en este marco que Emilio De Ipola y Juan Carlos Portantiero escriben en los tempranos '80 un texto (que trabajaré en el próximo apartado) donde realizan una lectura de *Microfísica del poder* publicado ya en castellano por La Piqueta a fines de los '70 en cuya lectura pretenden traducir esa perspectiva. Sin ser ellos foucaultianos, su lectura evidencia la necesidad de discutir al pensador francés y de atraerlo hacia la senda de la democracia que recién se inauguraba en Argentina.

Mariana Canavese menciona una serie de espacios y de referentes que serán quienes hagan circular estas lecturas de Foucault en la primavera democrática⁷. En esos comienzos aparece la figura de un Tomás Abraham que, tanto desde el Colegio Argentino de Filosofía (CAF) como desde un espacio más informal como el Seminario de los Jueves, contribuyó fuertemente a su circulación. Abraham publica en 1987 un libro titulado *Pensadores bajos* donde recoge escritos desde 1978 hasta 1986. En un prólogo a la segunda edición del mismo aparecido en 2000 dice:

⁷ CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2015.

Los trabajos desde 1983 hasta 1986 –incluidas las clases– manifiestan una doble inquietud. Por un lado la que provocaba la visión triunfalista de una democracia concebida de modo puro, virgen, sostenida en un supuesto consenso general, que desconocía que aquella democracia nacía de una derrota militar y que la sociedad que recibía a la nueva república liberal estaba constituida por grupos de poder, una clase dirigente y una mayoría silenciosa que había sido complaciente, cuando no apoyado, a la dictadura en una amplia gama de su espectro. Era necesario, entonces, bajar la democracia a la tierra, un descenso que también necesitaba concretar la filosofía⁸.

El autor adopta una lectura de Foucault que, en su crítica a la perspectiva liberal y marxista, se recuesta en los micropoderes, en la capilaridad, en el descentramiento del Estado, en el carácter productivo del poder y, como correlato, en las múltiples resistencias.

También Canavese menciona los nombres de Susana Murillo y su materia de grado en la carrera de Sociología «Saber, poder y gobernabilidad», Juan Pegoraro y el seminario «Delito y Sociedad» que será materia optativa de la carrera de Sociología y luego nombre de una importante revista de divulgación científica que dirige, cuyo primer número es de 1991 y que aún sigue siendo publicada bajo su dirección. Finalmente, la figura de Juan Carlos Marín que retomaré más adelante. Sin embargo, frente a las traducciones imperantes como las de Abraham, estos tres pretenden integrar o hacer dialogar la reciente perspectiva foucaultiana con los aportes del marxismo.

También entre esa serie de pensadores de la escena intelectual argentina que en los primerísimos años '80 realizan unas lúcidas recuperaciones de Michel Foucault se encuentran Enrique Marí, Oscar Terán y Juan Villarreal. Marí publica en 1983 por editorial Hachette un libro titulado *La problemática del castigo: el discurso de Jeremy Bentham y Michel Foucault*. Desde esa sagaz crítica jurídica, Marí cuestiona los principios y valores jurídicos de nuestra Modernidad. En términos de racionalidades y tecnologías, aborda el castigo, sus usos y las transformaciones de las prácticas punitivas a través de las figuras de Bentham y Foucault.

Por su parte, Oscar Terán publica en 1984 en *Punto de vista* una inteligente elegía al pensador de Poitiers donde no deja de advertir, en este clima de revitalización de los micropoderes, la multiplicidad y los nuevos sujetos, que todo esencialismo conduce al estancamiento reflexivo y la ineficacia política. Frente a lo que Terán llama resurgimiento de un neopopulismo que cambia la figura de la clase trabajadores por la de marginales como sujeto histórico, afirmaba que si el poder «...no es un bien que se posee sino una relación estratégica que fluye constituyendo sujetos, lejos de aflojar sus lazos en los márgenes, el poder puede simplemente anudarlos de otra manera»⁹.

8 ABRAHAM, Tomás. *Pensadores bajos*. Catálogo, Buenos Aires, 2000, 12.

9 TERÁN, Oscar. *Foucault: una genealogía de la modernidad*. En *Punto de vista. Revista de Cultura*. Vol.21. Agosto, 1984, 22.

Esta perspectiva del poder también es recuperada por Juan Villarreal en los comienzos de los '80 en su ya clásico trabajo *Los hilos sociales del poder*, fraguado recién aparecidos los resultados de las elecciones presidenciales de 1983. El poder es mucho más que una forma de gobierno con sus actores y sus leyes, afirmar el autor referenciando a Foucault. Es difuso, complejo, recorre la totalidad social, escapa a la simple oposición entre gobernantes-gobernados y, por lo tanto, no se puede reconocer sólo en el gobierno del poder estatal. Por tal motivo, el gobierno militar que se abre en 1976 involucra a múltiples fuerzas sociales, resultando en un proceso autoritario, disciplinario y represivo. Ello lo conduce a Villarreal a sostener su hipótesis principal, la del profundo cambio en la estructura social surgida de la dictadura. De una sociedad homogénea por lo bajo y heterogénea por arriba a una sociedad fragmentada y heterogénea por abajo y homogénea por arriba. La concentración autocrática del poder durante la dictadura permitió la aplicación represiva y "productiva" del poder. Esta última porque «...se generó un apreciable consenso de restauración del orden, se estimuló el individualismo social, se apeló a diversos mecanismos de recreación y, fundamentalmente, porque se desarrolló un proceso de reestructuración general de la sociedad»¹⁰ (1985:215). Villarreal repone a pocos años de su formulación, la noción de poder en clave productiva, no sólo con la capacidad de decir no y de trazar límites, sino de producir problemas, sujetos y realidad.

También en 1986 se lanza el primer número de *Paradoxa*, revista de Literatura y Filosofía dirigida por Juan Ritvo y cuyo Consejo de redacción está conformado por Alberto Giordano, Sergio Cueto, Roberto Retamoso y el propio Ritvo. Este primer número contiene una sección denominada «Documentos» en la que se encuentra el texto de Foucault titulado «El pensamiento del afuera», artículo de 1966 en el que Foucault escribe a propósito del pensamiento de Maurice Blanchot. Traducido por Graciela Ortiz, en una referencia al pie se menciona que se trata de un trabajo que no había sido traducido aún al castellano.

Por lo tanto, si hay una avanzada global que facilita las lecturas del llamado posmarxismo y postestructuralismo¹¹, existen condiciones locales propicias también para ello. En este momento de recuperación de la democracia y de Foucault, a partir del apartado siguiente pretendo reconstruir una suerte de debate intelectual que ha quedado opacado por las discusiones de la transitología entre los politólogos y los intelectuales de izquierda. Estas últimas se han constituido en el canon del pensamiento político en Argentina a partir de los '80. Sin embargo, aquel otro debate al que aludo ha sido opacado y, finalmente, olvidado. Tal vez Chile haya logrado producir un discurso crítico sobre las transiciones en función de la propia experiencia y el recorrido sobre la misma, entre quienes se reconoce a

10 VILLARREAL, Juan. *Los hilos sociales del poder*. En Jozami, E. et al, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985, 215.

11 PALTÍ, Elías. *Verdades y saberes del marxismo: reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Tomás Moulián, Alfredo Jocelyn-Holt y Alejandra Ochoa¹². Por el contrario, en Argentina, el debate se presentaba entre una politología formada en los EEUU y una izquierda intelectual exiliada en México, aquella con pretensiones de producir modelos de transiciones a través de métodos científicos, ésta con la intención de reflexionar en torno a las contradicciones de la democracia representativa, el régimen social de acumulación sobre el que se sostienen y la importancia de pensar la dimensión económico-social de la democracia política.

Sin embargo, los propios protagonistas de ese debate traslucen otro que no ha sido recuperado y fue finalmente archivado. En uno de los artículos clásicos y fundantes de esa década, De Ipola y Portantiero no discuten tanto con la politología, sino con una izquierda que continúa pensando la política en términos de guerra. Esta arista olvidada de aquella década del '80 la abordaré a continuación.

3. De la guerra al pacto

En el clásico trabajo de Cecilia Lesgart que he mencionado más arriba, la autora realiza la reconstrucción del clima intelectual y de las innovaciones conceptuales en el marco de las transformaciones políticas que estaban sucediendo en América Latina entre los '70 y los '80 del siglo pasado. Se trató de ese debate que se conoció como transiciones a la democracia y que cobijó una variedad de trabajos. En este clima aparecen dos grupos de intelectuales debatiendo entre sí y consigo mismos en función de viejas tradiciones que entraron en crisis y con las que debieron rendir cuenta. Por un lado, la politología más vinculada a la profesionalización de las carreras de Ciencia Política y que se ampara en un método comparativo con ánimo de modelizar las transiciones desde los regímenes autoritarios a los democráticos. Por el otro, un grupo de intelectuales de izquierda quienes se encuentran con la urgencia de pensar en la democracia post-dictadura y en el marco de la crisis del marxismo y de las categorías que les habían permitido pensar el mundo presente y los caminos para la construcción de un mundo futuro.

Dentro de estos últimos nos encontramos con uno de los textos fundantes escrito por De Ipola y Portantiero, donde señalan: «La única metáfora fundadora de un orden político democrático a la altura de la diversidad de los proyectos que en su estallido constituyen la crisis, es la clásica: la del *pacto*»¹³. La única idea fundante es la de democracia y ésta requiere de la noción de pacto. Esta noción, para los autores, presupone la fragmentación y la diversidad y evita recomponer esa fragmentación en una unidad y principio único de poder.

12 MOULIÁN, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM, Santiago de Chile, 2017 (séptima reimpresión). JOCELYN-HOLT, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 1998. OCHOA, Alejandra. «Dos ensayos representativos del Chile actual». En revista *Nueva Sociedad*, N° 170, Noviembre/Diciembre, 2000.

13 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático». En *Punto de vista*, N° 21, agosto, Buenos Aires, 1984, 15.

Esta discusión la traccionan los autores con el fin de plantear una noción de política diferente a la que supieron tener en las décadas anteriores en tanto izquierda intelectual. Por ello, en estos trabajos no puede dejar de leerse una suerte de autocritica a las posiciones que adoptaron con anterioridad: la revolución como modo de pensar el cambio social y la política subordinada a la economía como determinación en última instancia. Sin embargo, el artículo en cuestión ha tenido la capacidad de volverse eco a partir de la noción de pacto democrático, su idea-fuerza en un momento oportuno para pensar y construir la democracia política¹⁴. A grandes rasgos, el pacto democrático debía establecer las reglas de juego, normas constitutivas que dieran un marco aceptable de convivencia.

No obstante, De Ipola y Portantiero despliegan un debate que se presenta como la contracara misma de la noción que pretenden instalar, el de pensar la guerra como matriz de análisis de la política. De pensar la política como guerra a pensarla como acuerdo, así lo expresa Cecilia Lesgart: «...desde la política entendida como un medio para el logro de un fin predeterminado hasta la política democrática forjada como un fin en sí mismo, desde la política concebida como guerra hasta la política admitida como acuerdo, pacto, gradualismo, cooperación»¹⁵. De Ipola y Portantiero ponen en evidencia esta polémica, una suerte de operación con el fin de desactivar el discurso de la guerra como matriz de análisis de las relaciones políticas, instalando el pacto democrático como modo fundante de pensar el orden político que se abrió en diciembre de 1983.

En el N° 21 de la revista *Punto de vista* de agosto de 1984, De Ipola y Portantiero escriben este artículo llamado «Crisis social y pacto democrático» donde mencionan y trabajan a Michel Foucault y su hipótesis de la guerra, discutiendo la misma. Esa izquierda intelectual que se diferencia de la politología, problematiza la democracia por fuera de la modelización que pretenden estos últimos, pero por dentro de una noción de pacto y acuerdo donde replantean sus «viejos» presupuestos de revolución y lucha de clases. En este artículo la matriz de la guerra como modo de análisis de las relaciones de poder y reflexión sobre la política se encuentra decididamente bajo asedio frente a la idea de «pacto democrático». De la eliminación del otro a la convivencia en la diferencia, parece entendible en el primer año de vida de la democracia post-dictadura la emergencia de un discurso normativo que pretende organizar las reglas de los enunciados posibles sobre la democracia. El espíritu del trabajo manifiesta la impertinencia y lo inadecuado de seguir pensando la política en términos de guerra, con una

¹⁴ La idea de «pacto democrático» ocupa un lugar central en las discusiones de entonces. El trabajo de Cecilia Lesgart realiza un gran recorrido sobre las implicancias que supuso el mismo en la organización de aquel debate. Además de esta izquierda intelectual, la politología también hará uso del término para distinguir entre modos de transiciones pactadas y modos no pactados que se dan por colapso de los regímenes militares. Más recientemente, Martina Garategaray y Ariana Reano realizan un gran trabajo de reconstrucción en términos conceptuales, ideológicos, discursivos e históricos sobre el lugar del pacto en los debates sobre las transiciones en Argentina y Chile. GARATEGARAY, Martina y REANO, Ariana. «El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile de los ochenta». En *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 10, Vol. 10, 2019.

¹⁵ LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*, 68.

dictadura que dejaba 30.000 detenidos-desaparecidos y una guerra que, al decir de Carlos Altamirano, mutiló una generación de jóvenes y agravó la ya convaleciente situación económico-social del país¹⁶.

Discutir con la matriz bélica obligaba a poner en circulación las aproximaciones de Michel Foucault en sus clases de 1976. A partir de estas lecturas de las clases del 7 y el 14 de enero de 1976, publicadas en *Microfísica del poder*¹⁷, los autores abordarán aquella matriz, es decir, repondrán una lectura de aquel momento. Como se sabe, esas dos clases aparecidas en *Microfísica* son traducidas directamente de la grabación en cinta magnetofónica y se corresponden al curso completo de 1976 en el *Collège de France* aparecido con el nombre *Genealogía del racismo* también de *La Piqueta* y en Argentina publicado por *Caronte Ensayos*, para luego ser publicado con un trabajo más minucioso con los audios, las notas y otros materiales, con el nombre original del curso, *Defender la sociedad*, por parte de Fondo de Cultura Económica en el año 2000¹⁸.

Como acabo de mencionar, el objetivo de los autores es desactivar el discurso de la guerra como matriz de análisis de la política. Si bien reconocen que se trata de una vieja y renovada tentación de los teóricos, la penúltima versión¹⁹ de ella por parte de «algunos sectores de la izquierda» se asocia al «recientemente fallecido Michel Foucault»²⁰. Es decir, tenemos unos pensadores de la izquierda que recalculan sus discursos en los '80 hacia la democracia recién lograda, descentrando viejas preocupaciones en torno al socialismo, la lucha de clases y la revolución. En esta línea, se producen traducciones del pensador de Poitiers que es leído mayormente a partir de la clave de los micropoderes y, por lo tanto, jaqueando los discursos en torno al Estado que en América Latina se encuentra asociado a las experiencias autoritarias de las dictaduras. Finalmente, intentan desactivar el discurso de la guerra que el propio Foucault trabaja pero que, al mismo tiempo, se trata de un discurso que no comulga con el nuevo credo de la democracia que se acaba de inaugurar.

De esta manera, no hay mejor modo de desactivar ese peligro (el de reinstalar la guerra como matriz de análisis) que a través del propio pensador en el que se recuestan aquellos que de Ipola y Portantiero llaman «algunos sectores de izquierda». Los autores dicen: «...pensamos que una lectura menos urgida por convicciones previas no extraería con tanta prisa la conclusión de que Foucault

16 ALTAMIRANO, Carlos. «Lecciones de una guerra. En *Punto de vista*, Año V, N° 15, agosto-octubre, Buenos Aires, 1982, 3.

17 Los autores referencian la primera edición del año 1978 de *Microfísica del poder* de editorial La Piqueta, traducción a cargo de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. La segunda edición es de mayo de 1979 y la tercera edición será recién de 1992. En *Microfísica* se encuentran las dos primeras clases del curso *Defender la sociedad* de 1976 donde Foucault desarrolla la cuestión de la guerra.

18 Esta versión de FCE es una traducción a cargo de Horacio Pons que se realiza a partir de la versión de Seuil/Gallimard publicada en francés por primera vez en 1997.

19 En un momento me detendré, pero esta mención a “la penúltima versión...” todo indicaría el reconocimiento de la relectura de Carl Schmitt en los cenáculos académicos argentinos de los '80 y '90.

20 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático», 17.

defiende abiertamente la tesis según la cual existe equivalencia entre política y guerra»²¹. No resulta pertinente plantearse cuán central ha sido el concepto de guerra en el andamiaje teórico foucaultiano, cuánto lo alcanzó a desarrollar y cuánta gravitación tuvo. Más allá de esta discusión que es de un orden diferente a la que pretendo plantear aquí, lo que me interesa señalar es que en esta década del '80 post-dictadura y post-guerra de Malvinas, la recuperación de Foucault por parte de la intelectualidad de izquierda tuvo como objetivo desactivar los discursos de la guerra en aras de actualizar y fortalecer los discursos del pacto democrático.

La guerra no es pensada a partir de la experiencia traumática del archipiélago del Atlántico Sur, sino como herramienta de análisis y, tal vez, como representación de un momento que se supera y se desactiva con, precisamente, el pacto. No obstante, el trabajo plantea un argumento mucho más interesante que el mero rechazo a una matriz de análisis. Lo es, el objetivo es ese, sin embargo, el argumento ofrece una posibilidad de lectura sobre la guerra y la política que trasciende el hecho de hacerle decir al autor ideas que no dijo necesariamente. En este momento ponen en juego otro artículo anterior de Foucault, que aún no se había traducido y que acude para relativizar el vínculo entre guerra, violencia y política. Si Eduardo Grüner escribe a fines de los '90 un bellísimo trabajo con el fin de restituir a la teoría política la marginal reflexión sobre la violencia que el ensayista reconocía en ese momento²², a comienzos de los '80 De Ipola y Portantiero hacen el camino inverso. Parecen reconocer la hegemonía del pensamiento sobre la revolución, la lucha de clases, la violencia y la guerra como modo de comprensión de la política y, por ello, asumen la necesidad y urgencia de restituir el discurso del pacto en un momento en que, según los autores, las circunstancias lo exigían. En razón de ello se preguntan: «Por admitir que la política ha asumido a menudo, perversa o heroicamente, la forma de la guerra, ¿debemos concluir que la guerra es la única Verdad, audible o silenciosa, de la política?»²³. En otras palabras, no niegan el vínculo, descreen de su exclusividad y el momento obligaba a interrumpir esa prerrogativa.

Decía que traen a colación un artículo de Foucault de quince años antes para discutir la hegemonía del pensamiento sobre la revolución, la lucha de clases, la violencia y la guerra como modo de comprensión de la política, ante la necesidad y urgencia de restituir el discurso del pacto. En este marco acuden a un joven Foucault de comienzos de los '60, preocupado por la experiencia del lenguaje y la escritura. Quiero pensar que estamos ante la presencia de un acontecimiento, la irrupción de un espacio conformado por el lenguaje y la política que busca

21 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático», 17. Los autores se amparan en el penúltimo párrafo de la clase del 7 de enero donde Foucault dice: "...ya sea porque creo que estas dos nociones de represión y de guerra deben ser reconsideradas, modificadas incluso, en último término abandonadas. En cualquier caso, pienso que deben ser mejor analizadas". FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta, Madrid, 1992, 137.

22 GRÜNER, Eduardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Colihue, Buenos Aires, 1997.

23 DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático», 18.

la fundación (los fundamentos) de la democracia en la experiencia misma del lenguaje²⁴. Como si De Ipola y Portantiero dijeran: «bien, la matriz de la guerra la desechamos porque el propio autor la desecha, no tiene mucho más sentido intentar amarrarse a un esquema de interpretación que su propio autor desestima». De lo que se trata es de desechar la matriz de la guerra a través de una operación que restituya al lenguaje como el caldo de la política y el freno a la violencia, la guerra, en otras palabras, a la muerte. Así comienza el texto de Foucault que los autores recuperan:

Escribir para no morir, como decía Blanchot, o tal vez incluso hablar para no morir es una tarea tan vieja sin duda como el habla. Las más mortales decisiones, inevitablemente, permanecen todavía en suspenso el tiempo de un relato. El discurso, ya se sabe, tiene el poder de retener la flecha, ya lanzada, en un retraimiento del tiempo que es su espacio propio²⁵.

La palabra tiene el poder de suspender o ralentizar la aparición de la muerte. Unos años después Nun y Portantiero en el Prefacio a sus *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina* harán del debate democrático no sólo el modo de construir el orden, también aquello que «...permite deslindar la vida de la muerte»²⁶ o, en aquellos términos, aplazar la muerte. Existe una proximidad entre lenguaje y muerte, esa proximidad es la que convierte a la muerte en un riesgo de aparición, en una constancia, pero también es la que hace posible su suspensión.

El artículo de Foucault es *Le langage a l'infini* publicado en 1963 en la revista *Tel Quel*. Las lecturas de este Foucault predominaron más en los '60 que en los '80, aunque lo hicieron de forma dispersa y fragmentada. Es decir, no se constituyeron espacios de lectura y discusión sobre las producciones de un joven Foucault que recién entraba en escena con los trabajos que se reconocen más con su perspectiva arqueológica. Portantiero pudo conocer este Foucault a partir del cordobés Oscar del Barco quien, según Mariana Canavese, era un asiduo lector de *Tel Quel*²⁷. Ambos militantes del Partido Comunista, se encontraron ya fuera de sus filas en la experiencia de la revista *Pasado y Presente*²⁸ en esa primera mitad de

24 La lectura que hace Laura Maccioni de este mismo trabajo de De Ipola y Portantiero, sostiene esta idea: estos intelectuales «...piensan a la política como juego del lenguaje, de un lenguaje que está además imbricado con un modo de vida ... Los textos de la izquierda de los ochenta están entonces concentrados en construir formulaciones teóricas que conjuren definitivamente la posibilidad de la muerte del adversario». MACCIONI, Laura. «Lenguaje, juego de habla y construcción de un orden democrático: debates en La Ciudad Futura y Punto de Vista durante el período de la transición». En *Andamios. Revista de Investigación Social*, Vol.12, N° 27, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015, 118.

25 FOUCAULT, Michel. «El lenguaje al infinito». En *De lenguaje y literatura*. Paidós, Barcelona, 1996, 143.

26 NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (Comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur editores, Buenos Aires, 1987, 9.

27 CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*, 60.

28 *Pasado y Presente* fue una publicación política y cultural de la izquierda argentina en la que partidiparon activamente intelectuales como José María Arico, Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco, Juan Carlos Torre y Héctor Schmucler entre otros. Tuvo dos momentos, el primer de 1963 a 1965, el segundo en 1973.

la década del sesenta, para luego volver a coincidir en su relanzamiento en 1973. Entonces, Portantiero y De Ipola recuperan una vieja lectura de un viejo escrito sobre Foucault sobre el lenguaje para ponerlo en funcionamiento en un momento donde el Foucault que se discutía era el de los micropoderes y el asunto que les urgía era el de la política y la guerra.

Por ello, volviendo al texto de 1984, los autores citan un párrafo del que desprenden su argumento. El párrafo en cuestión es el siguiente: «...espacio vecino de la muerte pero erguido contra ella donde el relato encuentra su lugar natural»²⁹. Si es la proximidad del lenguaje con la muerte la que le permite a aquel ser dique frente a ésta, los autores se permiten homologar el lenguaje con la política y trocar la noción de “relato” por la de “lenguaje” para, definitivamente, instalar la de «política». De este modo, la operación que realizan es la ratificar la política, particularmente la política democrática comprendida como lenguaje y como debate, en tanto límite a la muerte: espacio próximo a la muerte pero erguido contra ella en el que la política encuentra su lugar.

La proximidad entre política democrática y muerte es literaria y real. Una política que se constituye en el dique a un asedio constante por parte de la muerte y la violencia. El orden social siempre se encuentra al límite de desbarrancar hacia formas de violencia y la política se presenta con la tarea de desactivar ese asedio. Mientras René Girard³⁰ reflexiona sobre los mecanismos violentos que permiten desactivar la violencia y hacer posible el orden, aquí se aplaza la violencia a través del lenguaje democrático. Por otro lado, la muerte que se mostraba en la dictadura cívico-militar, en los centros clandestinos de detención, en el secuestro, desaparición, tortura y muerte, y se encarnaba en los rostros de esos jefes de la muerte sentados en el banquillo de la justicia democrática. La política es, para los autores, el instrumento que permite suspender, aplazar la muerte que asume el rostro del pasado reciente. Por ello, desactivar la matriz de la guerra como análisis de las relaciones de poder es el modo de desactivar la muerte y de restaurar una política en clave de discurso democrático.

Ahora bien, los propios autores remiten al texto *Las mil y una noches* (que el Foucault del '63 también menciona) para explicar a qué llaman «política». Así como la protagonista del relato central de los cuentos tradicionales de Oriente demora indefinidamente su propia muerte narrando al Rey una historia inconclusa, es decir, una estrategia narrativa aplaza esa muerte, la política es el método basado en el lenguaje para prorrogar la muerte y la violencia. Esa estrategia narrativa que Alfonsín expresa en sus discursos de cierre de campaña, relatando el Preámbulo de la Constitución Nacional y haciendo emerger el pueblo en ese mismo acto. Sin embargo, si la política se entiende como lenguaje y, como tal, tiene la capacidad de aplazar la muerte, lo que gravita y acecha es la guerra, no la política (tal como la

29 FOUCAULT, Michel. «El lenguaje al infinito». En *De lenguaje y literatura*, 143.

30 GIRARD, René. *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1998.

entienden los autores). A pesar de las diferencias entre la politología y la izquierda intelectual, aquí se acercan en tanto el efecto resultante es el de la democracia vaciada de participación popular, de roce, rispidez, conflicto. Si los discursos del '83 activan un pueblo, el discurso de pascuas de Alfonsín del '87 parece desactivar el pueblo, disgregar el colectivo y esfumar el espacio público, giros que también se producían en el debate intelectual argentino de la presente década y cómo esta democracia formal estaba siendo apuntalada por unos discursos sobre la misma que se recostaban cada vez más en sus instituciones formales y hacían cada vez menos lugar al conflicto como elemento constitutivo.

Pero no se encuentran solos en esta tarea. La operación que se propone jaquear el discurso de la guerra en la reflexión política encuentra un antecedente inmediatamente previo al trabajo de De Ipola y Portantiero. Se trata de un artículo, publicado también en *Punto de vista*, en un número inmediatamente anterior, con la traducción de un texto de Pietro Ingrao. Aquí se encuentra la razón del por qué el discurso de la guerra de Foucault es el penúltimo intento por instalar la misma como matriz de análisis. Se trata de un artículo que lleva como sugerente título “Contra la reducción de la política a guerra” que es resultado del discurso de clausura que Ingrao ofrece en el seminario organizado por la sección de Venecia del Instituto Gramsci, cuyo tema de convocatoria era *De la guerra* y que se realizó en mayo de 1981. El texto aparece traducido en el N° 20 de *Punto de vista* de mayo de 1984. Este mismo texto se publica, con algunas modificaciones, en un libro colectivo titulado *Della guerra*³¹ que escriben intelectuales que habían participado del seminario de Venecia.

Pietro Ingrao, intelectual y militante de la izquierda italiana, realiza una lectura crítica de la asimilación de Schmitt y del binomio amigo-enemigo como matriz de comprensión de la realidad política y de sus limitaciones para pensar los fenómenos políticos propios de los capitalismo avanzados. Pero no sólo se trata de una crítica de carácter intelectual, sino que refiere a la imposibilidad de generar estrategias políticas adecuadas por parte de los movimientos obreros si continúan anclados a esquemas militaristas y extremadamente simples de interpretación de la realidad. No podemos pasar por alto la filiación existente entre el grupo de gramscianos argentinos entre los que se encuentra Juan Carlos Portantiero, con estos gramscianos italianos, que encuentra a ambos recuperando una lectura “culturalista” de Gramsci anclada en la preeminencia de la guerra de posición y la construcción de hegemonía, frente a una lectura leninista que se centraría más en la guerra de maniobras y el asalto al poder.

El asunto es que la cuestión de la guerra adquiere una inquietante presencia. No sólo se discute una matriz de análisis que, aun así, no refiere sólo a un mero encuadre teórico-abstracto, sino como realidad concreta: Malvinas era una herida

31 BAGET BOZZO, Gianni, BERTAGLIA, Michele, CURI, Umberto, INGRAO, Pietro, MIGLIO, Gianfranco, SANTORO, Carlo Maria, TRONTI, Mario. *Della guerra*. Arsenale Cooperativa, Italia, 1982.

que recién se abría y cuya sutura no volvería a cerrarse. Una realidad difícil de asimilar y como tal se escribe sobre ella, se transforma en texto. Parafraseando a González en sus *Restos pampeanos*, Malvinas es un escrito, un conjunto de escritos. En esa diversidad de escritos que configuran cartografías posibles sobre Malvinas en esta primera mitad de los '80, la mutilación y la derrota son las parteras de la democracia.

Altamirano publica en *Punto de vista* de la segunda mitad de 1982 un artículo titulado «Lecciones de una guerra». Altamirano cierra sus lecciones con la siguiente afirmación: «La disgregación del régimen militar que sobrevino tras la caída de Puerto Argentino, ha abierto la posibilidad de la democratización...»³² (1982:5). La mutilación de *otra generación de jóvenes* permite abrir la posibilidad de la democracia, esa *otra generación de jóvenes* que se ofrece en sacrificio explica el horizonte de democratización posible. En octubre de 1984 Jorge Asís publicaba un artículo que encuentra en la matriz guerra-democracia un elemento común con Altamirano: «...mientras allá abajo, en la realidad, entre la frialdad y el dolor, la muerte y los estampidos, en las Malvinas, nacía la democracia. Galtieri, sin proponérselo, fue el partero. Lo ayudó la macabra Thatcher y cientos de muertos. Entonces, después, nos persuadimos: habíamos derrotado a la dictadura»³³. La guerra fue la partera, Galtieri el obstetra, Thatcher la instrumentista y cientos de muertos ofrecidos en sacrificio para dar vida a la democracia. Con esa ironía Asís nos llamaba la atención por ufarnos de creernos los verdugos de la dictadura, por creernos los hacedores de su derrota. Dos años más tarde, León Rozitchner dirá que nuestra democracia surgió de la derrota de una guerra, no del deseo de un pueblo, se recupera el territorio democrático al frustrarse la recuperación del territorio en el Atlántico Sur. Así, la democracia no es resultado de una victoria popular, ni resultado de un deseo irrefrenable, sino de una derrota militar. Se recupera la democracia en tanto y en cuanto fracasa el plan de recuperación de las Malvinas³⁴. En ambas estuvieron involucradas las FFAA.

Si la politología coloca Argentina entre el modelo de transiciones no pactadas con el gobierno militar³⁵, esta literatura de baja estofa aparecida en revistas de dudosa jerarquía científica, enrarecía esas interpretaciones. Entre salidas negociadas y no negociadas, se encontraban los grises de un clima que un Asís depositaba en las ambivalencias de la clase media, que un Altamirano reconocía al situar en el mismo sujeto a los aplaudidores de la plaza del 2 de abril de 1982 y de los subversivos del 14 de junio. Estas intervenciones enrarecen aquellas interpretaciones, son el gris del genealogista del que hablara Nietzsche frente al azul del cielo de la historia

32 ALTAMIRANO, Carlos. «Lecciones de una guerra. En *Punto de vista*, Año V, N° 15, agosto-octubre, Buenos Aires, 1982, 5.

33 ASÍS, Jorge. «El tiempo vence por goleada a la organización». En *La ficción política*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1985, 12.

34 ROZITCHNER, León. «El espejo tan temido». En *Revista Crisis*, N° 41, Buenos Aires, 1986.

35 O'DONNELL, Guillermo. «Transiciones, continuidades y algunas paradojas». En *Cuadernos Políticos*, N° 56. Editorial Era, México, 1989.

oficial, el gris que recuperara Michel Foucault de la meticulosidad y paciencia documental de la genealogía. Democracia y guerra parecen estar emparentadas mucho más de lo que el clima político y cultural estaba dispuesto a admitir. Frente a la idea de pacto como elemento central en ese dispositivo discursivo jurídico-universal, Juan Carlos Marín se anima a hablar de “tregua”.

4. La democracia es la continuación de la guerra por otros medios

“...si uno se pregunta ¿cómo se está produciendo lo social?, poner los ojos en blanco y hablar de democratización, etc., es medio de tontos” (Marín 1987:48).

En la Argentina de los '80 dos frentes en pugna combaten por lograr la hegemonía de la discusión política. Por un lado, la politología formada por quienes viajaron a los EEUU mayormente y pretenden discutir a nivel global modelos de transiciones de los gobiernos autoritarios, desde el Cono Sur hasta el sur de Europa. Por el otro, una izquierda intelectual que, si en los '70 se enarboló en los sueños de revolución y socialismo, en los '80 asumirá la urgencia de la democracia y planteará demandas que estarán ausentes del primer grupo. La dimensión social de la misma, el problema de la igualdad y, con ello, la difícil relación entre democracia y socialismo.

Sin embargo, el trabajo de Emilio de Ipola y Juan Carlos Portantiero nos señala que la izquierda intelectual parece no sólo estar discutiendo con la politología, sino también con una izquierda que no pretende abandonar el léxico ni los presupuestos de comprensión del marxismo. Así, encontramos unos discursos que reponen la discusión sobre la democracia pero no lo hacen ni como modelo, ni como horizonte prescriptivo, sino en las condiciones mismas en las que fue parida. En esta década del '80, Juan Carlos Marín fraguará un marxismo renovado, no por la pérdida de su radicalidad, sino por la particular lectura que hace de Michel Foucault. Esta particularidad se encuentra en la hipótesis de su gran trabajo *Los hechos armados* de los '70, como también en el modo de pensar los '80 y la cuestión de la democracia se puede observar la radicalidad, irreverencia e incomodidad de su pensamiento.

En aquel texto de fines de los setenta, un marxista como Marín (formado en sus inicios al lado de Germani, considerado el fundador de la sociología científica en Argentina) vuelve a leer a Clausewitz e incorpora a Foucault, planteando una hipótesis novedosa respecto a la guerra. Foucault había leído al teórico de la guerra y lo había trabajado en las primeras clases de su curso de 1976. Marín lee al Foucault de *Vigilar y castigar*, lectura que se evidencia por la centralidad de la problemática del cuerpo a lo largo del trabajo *Los hechos armados* y, más claramente, su referencia en una cita al pie en el primer capítulo del libro³⁶. *Vigilar y castigar*

36 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*. La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires, 2003, 57.

ya aborda a Clausewitz para considerar el vínculo entre política y guerra³⁷, de manera que la hipótesis de trabajo del curso de 1976 ya había sido sugerida en su gran libro publicado un año antes. Pierbattisti y Rebón reconocen la particular lectura de Marín del apoteagma de Clausewitz al tratarse, no de un reemplazo de la una por la otra, sino de la realización de la guerra dentro del ámbito mismo de la política, lo que empuja a aquella a autonomizarse y a la tendencia a involucrar la totalidad de las fuerzas en dos bandos. Marín nos dice que desde 1969 (aunque le interesa sobre todo el período constitucional que se abre de 1973 con la elección de Cámpora y se cierra en 1976 con la dictadura), la lucha de clases asume una forma muy específica de desenvolvimiento que es la lucha armada. Esta forma específica la viene adquiriendo paulatinamente, sus rasgos vienen apareciendo durante la resistencia peronista, pero asume su carácter más fuerte a partir del '69 cuyo epicentro es el Cordobazo.

Así, en primer lugar, conviene detenerse en uno de los puntos centrales del apoteagma: la idea de *continuidad*. De la guerra como continuación de la política por otros medios, a la política como continuación de la guerra por otros medios, esta es la inversión que realiza Foucault y que él mismo reconoce que no es propia, que se encuentra presente en los discursos histórico-políticos desde el siglo XVI en adelante y que se constituyen en objeto de reflexión de sus clases de 1976³⁸. Entonces, no se trata sólo de discutir en torno a si se puede pensar la política con la matriz de lo bélico, sino cuánto de la guerra subsiste, más o menos soterradamente, en el orden pacífico de la política y, en concreto, en nuestra democracia. En esta idea de *continuidad* es donde Marín encuentra en Foucault un punto de contacto de fondo en sus preocupaciones, la guerra en la filigrana de las transiciones a la democracia.

El autodenominado Proceso no comienza donde dice que comienza, 24 de marzo de 1976, lo hace antes, por lo menos en Trelew de 1972, el Operativo Independencia de 1975, la triple AAA o el Rodrigazo. Tampoco termina donde dice que termina: ¿junio de 1982, diciembre de 1983 o aún no ha terminado? La dificultad en la marca de la temporalidad en política, de los comienzos y de los finales, de las dificultades en lograr marcar el tiempo, distinguir, la obsesión por establecer límites entre *lo otro* y *lo mismo*. Frente a estas ideas-límites que se enunciaron en esos primeros años y que traccionaron ese efecto de corte, la democracia como

37 «Es posible que la guerra como estrategia sea la continuación de la política [...] La política, como técnica de la paz y del orden internos, ha tratado de utilizar el dispositivo del ejército perfecto, de la masa disciplinada, de la tropa dócil y útil, del regimiento en el campo y en los campos, en la maniobra y en el ejercicio. En los grandes Estados del siglo XVIII, el ejército garantiza la paz civil sin duda porque es una fuerza real, un acero siempre amenazador; pero también porque es una técnica y un saber que pueden proyectar su esquema sobre el cuerpo social. Si hay una serie política-guerra que pasa por la estrategia, hay una serie ejército-política que pasa por la táctica. Es la estrategia la que permite comprender la guerra como una manera de conducir la política entre los Estados; es la táctica la que permite comprender el ejército como un principio para mantener la ausencia de guerra en la sociedad civil». FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1989,173.

38 FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001.

aquello que permite deslindar la vida de la muerte³⁹, la continuidad sacude la amabilidad que instala esa diferencia con lo otro, la tranquilidad que ese corte entre lo propio y lo ajeno produce, para sugerir contagio, un miasma que se extiende desde ese más allá hasta este más acá.

El término incómodo que utiliza Marín es el de *tregua*, un término propio del mundo militar que, por lo tanto no comulga con la supuesta igualdad de los contratantes en un pacto, sino con la diferencia entre los contendientes que ponen en suspenso un conflicto bélico manifiesto, el cese temporal de hostilidades que no supone el fin de la contienda: «El terror que sembró y cultivó la política genocida en el conjunto de la sociedad, dirigida por la oligarquía de los más grandes capitalistas, también sirvió más tarde para facilitar la *tregua* que necesitaron los cuadros de las FFAA de la sociedad capitalista»⁴⁰ (Marín 2003:25). Es la sociedad política quien, ante la derrota en Malvinas, ofrece la tregua a las FFAA ante el peligro de la descomposición catastrófica de su institucionalidad, afirma Marín. Esa tregua es posible por las condiciones de terror que crearon las FFAA previamente. Así, el pacto democrático universalista compuesto por ciudadanos abstractos y en condiciones de igualdad también abstractas y ficticias, se ve contrastado con la tregua histórico-política de sujetos concretos, en situaciones de desigualdad, derrotas y fricciones existentes.

El término que utilizó Silvia Schwarzböck para marcar la incomodidad del contagio, es el de «Postdictadura» un atrevimiento que no deja de resultar urticante. No hay oposición entre dictadura-democracia, entre la vida y la muerte en términos de Portantiero y Nun, sino la marca filigrana que se observa con el prefijo *post* y que anuncia una continuidad en la diferencia:

Lo que en democracia no se puede concebir de la dictadura, por más que se padezcan sus efectos, es aquello de ella que se vuelve representable, en lugar de irrepresentable, como postdictadura: la victoria de su proyecto económico / la derrota *sin guerra* de las organizaciones revolucionarias / la rehabilitación de la vida de derecha como la única vida posible⁴¹.

No se puede concebir, pero sí se puede representar, una postdictadura que deja su estela en el triunfo del modelo económico, en el comportamiento de las fuerzas de seguridad, en el gatillo fácil, en las indulgencias a las FFAA y en establecer como absurdo, impensable e imposible la vida popular, la vida de izquierda. Esta es la hipótesis central del texto de Schwarzböck y aquí radica el contenido de la noción de «tregua» de Marín. Si el discurso jurídico-universal permite anclar en la idea de pacto la inauguración de un nuevo orden político y social a partir de los '80,

39 NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (Comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur editores, Buenos Aires, 1987, 9.

40 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 25.

41 SCHWARZBÖCK, Silvia. *Los espantos. Estética y postdictadura*. Las Cuarenta y El río sin orillas, Buenos Aires, 2016, 23.

el discurso histórico-político que la noción de tregua despierta pone en duda esa nueva fundación, el nuevo orden.

En segundo lugar, la dimensión del terror. Cuando Marín habla de lucha armada se refiere a una cuestión en particular, No se trata de la posibilidad que algunos grupos particulares realicen hechos armados aislados y emprendan una aventura bélica desconectada de la realidad, sino de la constitución de una fuerza armada popular que se enfrente a las fuerzas armadas del Estado, en otras palabras, Marín entendía que la clase obrera comenzaba a contar con la posibilidad de la constitución orgánica de una fuerza armada. Por ello afirma: «El uso de armas, el uso instrumental de armas no podía ser confundido con el uso de una fuerza armada. El enemigo lo sabía, distinguía con relativa claridad esa diferencia, de ahí su intensa preocupación y la dificultad de encontrar una estrategia que le permitiera lograr el desarme del movimiento de masas»⁴². Esta es una de las hipótesis fuertes que maneja Marín. No sólo escribe en un momento donde es factible pensar a partir de una matriz de la guerra, sino que le parece necesario y urgente hacerlo porque así lo pensaban las FFAA y sus medios acólitos, la burguesía y la oligarquía, así pensaban a su enemigo y actuaban en consecuencia. La gran dificultad es que las fuerzas populares, el movimiento de masas, nunca logró producir un discurso hegemónico en torno a la caracterización de lo que se estaba constituyendo en ese momento en torno a ese teatro de guerra. La guerra no es una metáfora, es una realidad concreta, a veces asume su forma clásica de enfrentamiento militar entre dos bandos, otras se expresa de modo solapado, indirecto, camuflándose en instituciones formales. Ese teatro de guerra Marín lo analiza en el período constitucional que arranca en 1973 y termina en 1976, porque entiende que se produce lo que denomina *la etapa de la acumulación primaria del genocidio*⁴³.

En 1995, como nota a una nueva edición de su texto *Los hechos armados* por parte de la editorial La Rosa Blindada y el Programa sobre Cambio Social (P.I.CA. SO), Marín afirmaba: «El uso en nuestro país, en su pasado inmediato, de un 'terror' triunfante y adverso, como antesala de un reordenamiento 'democrático', nos preocupa»⁴⁴. Advertía en relación al ocultamiento del terror y su génesis, como también a los efectos y su perdurabilidad en el tiempo. Porque su génesis no la encuentra en marzo de 1976 como un rayo que cae de un cielo sereno, sino que se produce a partir de una acumulación originaria de crueldad que encuentra su punto de partida, por lo menos, en los bombardeos a la plaza de junio de 1955 pero que, sin embargo, puede extenderse al exterminio de pueblos originarios durante la conquista, la represión en la Semana trágica y la cacería de trabajadores en la Patagonia. A partir de ello, la evidencia incómoda del nexo entre democracia

42 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 104.

43 «Desde 1969 el desarrollo de una sorda y sucia 'guerra civil' comienza a gestarse, su fachada más evidente es la apariencia que toma de una 'guerra entre irregulares'. Se define la tendencia irreversible que tendrá el período». MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 60.

44 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 8.

y terror, de aquí su prolongación en el tiempo y la imposibilidad de pensar la primera sin el segundo.

En un prólogo escrito por Pierbattisti y Rebón en 2009 en ocasión de una nueva edición del *Cuaderno 8* de Marín, el énfasis está puesto en la dimensión de la guerra como categoría central para pensar la construcción del orden social, no sólo como acontecimiento bélico entre Estados. La paz social se impone, dicen los autores leyendo a Marín, y culminan con una lectura sobre la democracia: «...el cálido y apacible espacio del mundo contractual y de la gobernabilidad democrática es puesto en cuestión»⁴⁵, palabras que celebran a un Marín maridando Marx con Foucault. La esfera de los acuerdos y la gobernabilidad democrática abren paso a la oculta sede de la guerra y la violencia, parecen decir parafraseando a Marx. La dimensión del lenguaje de De Ipola y Portantiero es esta esfera de los acuerdos, el mundo contractual es el pacto democrático, en él no hay terror. Rozitchner lo había también advertido: «La democracia actual fue abierta desde el terror, no desde el deseo. Es la nuestra, pues, una democracia aterrizada...»⁴⁶. El terror ocupa un lugar central en la reflexión de los '80 pero no sólo como aquello que hizo aparecer y utilizó la dictadura para gobernar y reproducirse⁴⁷, sino como el «operador» (así es como lo llama Marín) que oficia como herencia de aquella (es decir, permanencia, constancia) en tanto dispositivo de producción de subjetividades y regulador de las relaciones sociales. Una vez más, Schwarzböck afirma que la postdictadura sólo es pensable estéticamente, porque su objeto admite una aproximación de esa naturaleza: ese objeto es el horror, el terror. De esta manera, una de las formas de expresar esa continuidad entre dictadura y democracia es a través del terror.

Dirá Marín que la democracia de los '80 es el resultado de la victoria lograda por el enemigo en las décadas anteriores⁴⁸ y si es así, se debe al efecto de terror que predomina en la sociedad argentina. No hay modo de disciplinar un cuerpo si el mismo no se encuentra aterrizado, no hay forma de disciplinar una sociedad si la misma no se encuentra aterrizada⁴⁹. La manera de lograr ese terror es, primero, producirlo a partir de las capturas de los cuerpos⁵⁰, segundo, mostrando esas capturas⁵¹, es decir, mantenerlas en una semiclandestinidad que, en palabras de Pilar Calveiro remite a la porosidad de los centros clandestinos de detención y, finalmente, de prolongarlas en el tiempo⁵² a través de la resolución judicial, no

45 PIERBATTISTI, Damián y REBÓN, Julián. «La continuación por otros medios». En MARÍN, Juan Carlos. *Cuaderno 8*. Colectivo Ediciones / PICASO, Buenos Aires, 2009, 11.

46 ROZITCHNER, León. «El espejo tan temido». En *Revista Crisis*, N° 41, Buenos Aires, 1986, 29.

47 Ver LECHNER, Norbert. «Hay gente que muere de miedo». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.

48 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber. Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1987, 42.

49 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 45.

50 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 104.

51 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 71.

52 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 71.

política, de la dictadura.

Por esta razón, para trabajar Marín creo que habría que tomar *Los hechos armados* de la segunda mitad de los '70 y recomponer un escenario de discusión que llega hasta por lo menos, *La silla en la cabeza* de 1987. En ese tránsito es posible reconocer una particular lectura de Foucault, en unas particulares condiciones políticas y sociales. El Foucault de Marín es aquel que, a partir de *Vigilar y castigar*, *La verdad y las formas jurídicas*, *Microfísica del poder* e *Historia de la sexualidad*. *La voluntad de poder*, repone la discusión sobre el poder, la captura del cuerpo y las sociedades disciplinarias, a partir de su propia lectura de Marx y de Clausewitz en torno a la lucha de clases y la guerra. La traducción que realiza del Foucault genealógico lo acerca a la guerra y la violencia, más que alejarlo de ellas como es el caso de De Ipola y Portantiero.

Finalmente, en tercer lugar, esta urgencia por advertir la necesidad de reponer el discurso de la guerra para pensar la construcción del orden social, se encuentra vinculada con un problema de conocimiento en Marín. La importancia de la teoría para la lucha política. Aquí está Marx y su crítica de las armas, Engels y su prólogo a *Las luchas campesinas en Alemania*, Lenin y el modo en que piensa teoría revolucionaria y práctica revolucionaria en su ¿Qué hacer? Sin duda el marxismo se encuentra presente, pero también la figura de Foucault con su modo de comprender la relación entre poder y saber. Precisamente, comienza *Los hechos armados* con un epígrafe de Bachelard y con la idea de obstáculo epistemológico en relación al análisis de las formas que asumían las luchas⁵³.

Por ello Marín afirma: «Abandonemos su mano y usemos la nuestra»⁵⁴ para escribir la historia, descartemos la pluma del enemigo y retomemos el pulso de nuestras propias luchas y nuestro propio puño. En la lectura de su texto resuenan los saberes históricos de lucha del curso *Defender la sociedad*, saberes que se fueron gestando, no en los cenáculos de la Academia sino en sus pasillos, no en las bibliotecas sino paridos por las luchas sociales y políticas⁵⁵. Frente al sentido que impone el recuento y particular ordenamiento y presentación de los hechos armados por parte del poder del Estado, opongamos el nuestro para mostrar el poder de fuego y aniquilamiento que tiene ese Estado frente a las organizaciones populares: «...su interés en el manejo de la realidad y sus cifras no está centrado en una vocación de saber, sino de poder»⁵⁶ mostrando esa particular lectura de Foucault que hace Marín, sustentado en una gran labor de compilación empírica de los datos.

53 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 31.

54 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 78.

55 En 1987 Marín decía: «Trabajos como 'El Capital' son excepcionales, no agotan la temática, si uds. lo pueden admitir. Entonces es evidente que queda por delante un enorme desafío. Mucho de ese desafío intelectual, programático, político, etc., se ha producido más como consecuencia de las luchas sociales y políticas que como consecuencia de un desarrollo académico riguroso, de una programática de investigación». MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 89.

56 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 79.

Como modo de pensar la relación saber-poder y traducirla según la caracterización que realiza de los acontecimientos armados en Argentina entre los '60 y los '70, habla de desarme en la lucha teórica⁵⁷. Modos de neutralizar al campo popular a través de las armas ideológicas que pone en práctica el enemigo. Tampoco se priva de enunciarlo en su intervención de 1987: "...el gran desarme que hoy en día hay es fundamentalmente de carácter intelectual"⁵⁸. A los términos bélicos como enemigo, tregua, estrategia y táctica, Marín le suma la noción de «desarme» para pensar la contienda a nivel del pensamiento y la derrota frente al pensamiento hegemónico.

El exhorto con el que termina el trabajo es significativo de la centralidad que ocupa la dimensión del saber en la forma de la dominación y en el horizonte de su quiebre y debilitamiento. Marín afirma con vehemencia y luego de dar cuenta de la brutalidad de las armas: «Queremos saber más...¡necesitamos saber más!»⁵⁹ recuperando ese Marx de la Introducción a la *Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel*, abordar la crítica de las armas a partir del arma de la crítica, marcar una estrategia de poder a partir de una producción de un saber de lucha. En la revista *Crisis* de 1986, Marín le dice a su amigo Roberto Jacoby: "...se trata de llevar la lucha a la totalidad del territorio de lo corporal, lugar de donde se ha ido perdiendo. Se trata, primero, de pensar con todo el cuerpo; segundo, de constituir la reflexión en la acción dominante de la lucha política. Por último, hay que crear las condiciones de la hegemonía de la reflexión, o sea, pensar con todo el cuerpo. Esa es el alma de la revolución"⁶⁰. A mediados de los '80, donde se lee el Foucault de los micropoderes, las disciplinas y la centralidad de la problemática del cuerpo, un Marín expresa su descontento a raíz de que la contienda se ha ido perdiendo. Esa pérdida tiene que ver, tal vez, con el desarme intelectual que denuncia en su diatriba con Tomás Abraham en 1987 y que se debe corregir como manera de evitar encontrarnos siempre a la defensiva. El Foucault de Marín adquiere un valor particular en función de la lectura a contramano que plantea, de la discusión que entabla en relación a la matriz de la guerra y del valor estratégico de esa lectura en una década donde la polémica en torno a la democracia se recostaba cada vez más sobre sus aspectos formales.

5. Conclusión

La década del '80 cobija un complejo debate intelectual y cultural que encuentra sus cauces en revistas científicas, culturales y de divulgación masiva, cuyos ecos

57 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 82.

58 MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza*, 65.

59 MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*, 113.

60 MARÍN, Juan Carlos. «El deseo nace del derrumbe. Un diálogo sobre el conocimiento, su disputa y aprobación». En *Crisis*, N° 41, abril, Buenos Aires, 1986, 36.

parecen llegarnos hasta hoy. Mi pretensión ha sido, por un lado, reponer una de las aristas de este debate que, entiendo, había quedado descuidada, marginalizada, invisibilizada por aquel otro debate conocido como de las transiciones a la democracia. El debate transitológico entre politólogos e izquierda intelectual, ocupó el lugar de discusión en el campo de las ciencias sociales a costa de poner en la sombra las discusiones sobre la guerra. El paso del tiempo hizo lo suyo, logrando estabilizar un sentido de lo político post-dictadura dado por aquel debate institucionalizado en los planes de estudio de las carreras de ciencias sociales.

A partir de este ejercicio, me permito realizar algunas inferencias sobre nuestro presente que, a fin de cuentas, es el punto de partida, la motivación para nuestra práctica del pensamiento. Hoy las ciencias sociales se ven interpeladas ante el avance de fuerzas políticas con importante inscripción social y con una relativa y cuestionable vocación democrática. Las respuestas a la pregunta sobre este avance transitan desde yerros en la política económica hasta una clase política que no ha estado a la altura de las circunstancias. También un panorama internacional que reconoce el avance de estas fuerzas con escasa vocación democrática en diferentes rincones del planeta, tanto países centrales como de la periferia. La gran pregunta que socarronamente se suele formular es cómo no lo vimos venir. A modo de intuición, las respuestas al avance de estas fuerzas y el declive del *ethos* democrático (merece discutirse si efectivamente se logró constituir un *ethos* y un pacto democrático en estos cuarenta años) puede encontrarse en el establecimiento como discursividad hegemónica de aquel pensamiento y práctica de la democracia de los '80. No lo vimos venir porque, tal vez, nuestros lentes hayan estado equivocados, no porque nuestras respuestas sean desacertadas, sino porque fuimos incapaces de formular las preguntas adecuadas.

No debe haber sido inocuo el triunfo de la transitología en su versión más institucionalista, más prolija, más liberal y más cuidada de entender y de hacer la política democrática. La primavera alfonsinista supuso movilización popular, la constitución de un pueblo a partir de la rebelión del coro (Nun 1984) en el recitado colectivo del Preámbulo en los cierres de campaña de Alfonsín. Sin embargo, como ya advertí, las pascuas de 1987 interrumpen ese clima y Alfonsín da una orden en Plaza de Mayo: "Le pido al pueblo que ha ingreso a Campo de Mayo, que se retire. Y le pido a todos ustedes [los cientos de miles que se encontraban en Plaza de Mayo] vuelta a sus casas a besar a sus hijos, a celebrar las Pascuas en paz de la Argentina". Es el momento de quiebre, donde ese entusiasmo con que se abrió la democracia a comienzos de la década que invadía las calles y traspasaba las paredes de las instituciones formales, intentaba domesticarse. Se ordena replegarse a los hogares, dejar las calles y volver al espacio doméstico a ocuparse de las cosas privadas, de las cosas públicas se ocupan los representantes. La faceta más liberal presente en la transitología desde el comienzo irrumpió con fuerza en estas pascuas del 87, es el momento donde la práctica y la teoría de esa

transitología convergen.

Por otro lado, advertir que las modalidades desplegadas por las fuerzas de seguridad y que se hicieron patentes en la última represión en el marco del tratamiento de la Ley Bases en el Senado el 12 de junio de este año, cada vez más recostadas en la ilegalidad, anticonstitucionales, que cercenan derechos reconocidos constitucionalmente, que despliegan detenciones arbitrarias, con la sospecha de involucrar infiltrados en manifestaciones pacíficas con el fin de legitimar ese desmedido uso de la violencia, no son excesos de la fuerza ante delitos perpetrados en el espacio público, no tienen como finalidad la prevención y represión de hechos delictivos. Marín diría que el amedrentamiento y disciplinamiento de la protesta social que supone este *modus operandi* de las fuerzas de seguridad, tiene como objetivo aterrorizar a la población creando un clima de persecución, detención y castigo de quienes ejerzan el reconocido constitucionalmente derecho a la protesta.

El abandono de la matriz de la guerra para pensar la política y la constitución de un discurso oficial sobre la democracia, desactivaron la movilización popular. El poder popular y sus canales por fuera de las instituciones comenzaron a ser pensados en clave de cuestión social o penal, no en clave política. Ante esto la pregunta obligada que surge luego de este recorrido es si nuestra devaluada democracia actual evidencia la ruptura de un pacto o hace emerger una guerra latente que las ciencias sociales pretendieron afanosamente ocultar.

6. Bibliografía

- ABRAHAM, Tomás. *Pensadores bajos*. Catálogo, Buenos Aires, 2000.
- ALTAMIRANO, Carlos. «Lecciones de una guerra. En *Punto de vista*, Año V, N° 15, agosto-octubre, Buenos Aires, 1982, 3-5.
- ASÍS, Jorge. «El tiempo vence por goleada a la organización». En *La ficción política*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1985, 11-17.
- CANAVESE, Mariana. *Los usos de Foucault en Argentina. Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2015.
- COLLIER, David (Comp.). *El nuevo autoritarismo en América Latina*. Trad. Rafael Lassaleta. Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (1° edición en español).
- DE IPOLA, Emilio y PORTANTIERO, Juan Carlos. «Crisis social y pacto democrático». En *Punto de vista*. N° 21, agosto, Buenos Aires, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001 (2° reimpresión).
- FOUCAULT, Michel. «El lenguaje al infinito». En *De lenguaje y literatura*. Trad. Isidro Herrera Baquero. Paidós, Barcelona, 1996 (1° edición).
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. La Piqueta, Madrid, 1992 (3° edición).
- GARATEGARAY, Martina y REANO, Ariana. «El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile de los ochenta». En *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, Año 10, Vol. 10, 2019.
- GIRARD, René. *La violencia y lo sagrado*. Anagrama, Barcelona, 1998.
- GRÜNER, Eduardo. *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*. Colihue, Buenos Aires, 1997.
- INGRAO, Pietro. «Contra la reducción de la política a guerra». En *Punto de vista*. N° 20, mayo, Buenos Aires, 1984.
- JOCELYN-HOLT, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Planeta/Ariel, Santiago de Chile, 1998.
- KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Trad. Nornerto Smilg. Paidós, Barcelona, 1993 (1° edición).

- LECHNER, Norbert (Comp.). *Estado y política en América Latina*. Fondo de Cultura Económica, México, 2000 (7ª edición).
- LECHNER, Norbert. «De la revolución a la democracia». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.
- LECHNER, Norbert. «Hay gente que muere de miedo». En *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1995.
- LESGART, Cecilia. *Usos de la transición a la democracia: ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Homo Sapiens, Rosario, 2003.
- MACCIONI, Laura. «Lenguaje, juego de habla y construcción de un orden democrático: debates en La Ciudad Futura y Punto de Vista durante el período de la transición». En *Andamios. Revista de Investigación Social*, Vol.12, N° 27, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2015, 97-121. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/628/62841659006/html/>
- MARÍN, Juan Carlos. «El deseo nace del derrumbe. Un diálogo sobre el conocimiento, su disputa y aprobación». En *Crisis*, N° 41, abril, Buenos Aires, 1986.
- MARÍN, Juan Carlos. *La silla en la cabeza. Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber*. Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1987.
- MARÍN, Juan Carlos. *Los hechos armados*. La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires, 2003.
- MOULIÁN, Tomás. *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM, Santiago de Chile, 2017 (séptima reimpresión).
- NUN, José. «La rebelión del coro». En *Punto de vista*, N° 20, mayo, Buenos Aires, 1984.
- NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (Comp.). *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Puntosur editores, Buenos Aires, 1987.
- OCHOA, Alejandra. «Dos ensayos representativos del Chile actual». En revista *Nueva Sociedad*, N° 170, Noviembre/Diciembre, 2000.
- O'DONNELL, Guillermo. «Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario». En *Revista Mexicana de Sociología*, N° 1. Enero-Marzo, 1977.
- O'DONNELL, Guillermo. *El Estado Burocrático-Autoritario*. Editorial de

Belgrano, Buenos Aires, 1996 (2° edición).

O'DONNELL, Guillermo. «Transiciones, continuidades y algunas paradojas». En *Cuadernos Políticos*, N° 56. Editorial Era, México, 1989.

PALTI, Elías. *Verdades y saberes del marxismo: reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

PIERBATTISTI, Damián y REBÓN, Julián. «La continuación por otros medios». En Marín, Juan Carlos. *Cuaderno 8*. Colectivo Ediciones / PICASO, Buenos Aires, 2009.

ROZITCHNER, León. «El espejo tan temido». En *Revista Crisis*, N° 41, Buenos Aires, 1986.

SCHWARZBÖCK, Silvia. *Los espantos. Estética y postdictadura*. Las Cuarenta y El río sin orillas, Buenos Aires, 2016.

SIKKINER, Quentin. *Los fundamentos del pensamiento político moderno. I El Renacimiento*. Trad. Juan José Utrilla. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993 (1° reimpresión).

TERÁN, Oscar. *Foucault: una genealogía de la modernidad*. En *Punto de vista. Revista de Cultura*. Vol.21. Agosto, 1984, 21-22.

VILLARREAL, Juan. *Los hilos sociales del poder*. En Jozami, E. et al, *Crisis de la dictadura argentina. Política económica y cambio social*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1985.

O legado de Michel Foucault para a crítica atual ao neoliberalismo

The legacy of Michel Foucault for contemporary criticism of neoliberalism

André Yazbek

Universidade Federal Fluminense, Brasil
andre_yazbek@id.uff.br

Resumo: Este artigo tem como objetivo revisitar a genealogia crítica de Michel Foucault em relação aos temas da biopolítica e do neoliberalismo, com o intuito de delinear seu legado para a crítica contemporânea dos nossos sistemas de poder. Para tanto, começaremos pelo tema da liberdade e sua invocação no contexto das formas contemporâneas de governos autoritários, para então explorar o tema através da analítica do poder de Foucault.

Palavras-chave: Michel Foucault; biopolítica; soberania; violência; governamentalidade neoliberal.

Resumen: Este artículo tiene como objetivo revisitar la genealogía crítica de Michel Foucault en relación con los temas de la biopolítica y el neoliberalismo, con el fin de delinear su legado para la crítica contemporánea de nuestros sistemas de poder. Para ello, comenzaremos con el tema de la libertad y su invocación en el contexto de las formas contemporâneas de gobierno autoritario, para luego explorar el tema a través de la analítica del poder de Foucault.

Palabras Claves: Michel Foucault; biopolítica; soberanía; violencia; gubernamentalidad neoliberal.

Abstract: This article aims to revisit Michel Foucault's critical genealogy concerning the themes of biopolitics and neoliberalism to outline his legacy for contemporary criticism of our systems of power. To this end, we will start with the theme of freedom and its invocation in the context of contemporary forms of authoritarian government, then proceed to explore the topic through Foucault's analytics of power.

Key-words: Michel Foucault; biopolitics; sovereignty; violence; neoliberal governmentality.

Fecha de recepción: 02/11/2024. Fecha de aceptación: 26/11/2024.

André Constantino Yazbek (São Paulo, Brasil, 1974). Doutor em Filosofia pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, com estágio de doutorado na École Normale Supérieure de Paris, e pós-doutorado em Filosofia pela École Normale Supérieure de Lyon. Além de diversos artigos publicados em revistas especializadas, é autor dos livros "Itinerários cruzados: os caminhos da contemporaneidade filosófica francesa nas obras de Jean-Paul Sartre e Michel Foucault" e "10 Lições sobre Foucault". Atualmente, é Professor Adjunto da Universidade Federal Fluminense.

Conferência apresentada no Colóquio Michel Foucault: 40 anos depois – Edição São Carlos, evento acadêmico integrado ao conjunto de iniciativas reunidas no "World Congress Michel Foucault: 40 years after", realizado entre os dias 22 a 24 de outubro de 2024 na Universidade Federal de São Carlos (UFSCar), Brasil.

1.

Como fiz em outro lugar¹, gostaria de começar por sublinhar dois elementos constitutivos do dispositivo discursivo da retórica neoliberal, amplamente difundidos. O primeiro deles concerne à afirmação segundo a qual a “redução do Estado” implica em uma redução das formas de dominação e controle políticos, ou seja, uma diminuição da capacidade política estatal de constrangimento e de atuação sobre os indivíduos. O segundo deles, de maneira similar ao primeiro, afirma que o neoliberalismo, em sua “crítica visceral” ao Estado, visa dar aos indivíduos a possibilidade de exercer a “liberdade” sem impor-lhes nenhuma forma de vida particular: do trabalho às atividades de lazer, da escolha por modos de consumo ou serviços, nós estaríamos diante do máximo exercício da liberdade individual. Daí que a “liberdade” seja evocada, contra a “servidão” ao Estado, como mote central da retórica neoliberal, – retórica que permitirá a alguém como Friedrich Hayek, já em 1944, identificar as raízes da ascensão do fascismo nas “tendências socialistas” do “dirigismo econômico” da República de Weimar:

Enquanto, para muitos que acompanharam de perto a transição do socialismo para o fascismo, a conexão entre os dois sistemas se tornou cada vez mais óbvia, neste país a maioria das pessoas ainda acredita que socialismo e liberdade podem ser combinados.²

Entretanto, seria necessário investigar em profundidade a vigência prática desta ideia de “liberdade” da qual nos falam os ideólogos do neoliberalismo, uma vez que o mesmo Hayek, quatro décadas após seu esforço ideológico de combate ao “estatismo” keynesiano, viria a apoiar o regime militar ditatorial de Augusto Pinochet no Chile (1973-1990), caracterizado por reformas econômicas neoliberais concomitantes ao terrorismo de Estado que resultou na morte e no exílio de centenas de milhares de cidadãos. Assim, em entrevista ao jornal chileno *El Mercurio*, em 1981, Hayek afirmará o seguinte:

Bem, eu diria que, como instituições de longo prazo, sou totalmente contra ditaduras. Mas uma ditadura pode ser um sistema necessário para um período de transição. Às vezes, é necessário que um país tenha, por um tempo, alguma forma de poder ditatorial. Como você entenderá, é possível que um ditador governe de maneira liberal. E também é possível que uma democracia governe com total ausência de liberalismo. Pessoalmente, prefiro um ditador liberal a um governo democrático sem liberalismo.³

1 YAZBEK, André Constantino. “Soberania e violência biopolítica neoliberal: revisitando o paradigma da *guerra* no pensamento de Michel Foucault”. En *Natureza humana*, vol.23, n. 2, 2021, 46-62.

2 HAYEK, Friedrich von. *The Road to Serfdom*. Routledge, Londres/New York, 2006, 31.

3 HAYEK, Friedrich von. “Friedrich Von Hayek: Líder y Maestro del Liberalismo Económico”. En *El Mercurio*, Santiago do Chile, 12/04/1981.

Nesse sentido, não deveria nos surpreender o fato de que a feição atual do neoliberalismo seja capaz de evocar o elogio à “liberdade liberal” para articular formas autoritárias de governo e controle social com a sujeição da totalidade da vida ao modelo de negócios do capital, – resultando na combinação entre uma crescente degradação das políticas sociais e um incremento igualmente substantivo dos aparatos materiais da violência de Estado. Vê-se, então, a emergência sucedânea de governos e partidos que parecem destinados a pôr fim à coexistência do capitalismo e da democracia liberal.⁴ E se quisermos ficar no exemplo que nos é mais familiar, a nós, brasileiros, bastaria evocar a espécie de *neoliberalismo autoritário* característico do governo Bolsonaro, cuja brutalidade serviu e ainda têm servido à construção de uma *extrema direita de base popular* igualmente assentada na retórica da *liberdade* (combinada à lógica militarista de governo e ao moralismo religioso de tipo “neoconservador”).⁵

Mas de que se trata, afinal?

A levarmos em conta as análises pioneiras desenvolvidas por Michel Foucault a respeito (mas também sua recepção no debate crítico atual), a manipulação estratégica e aparentemente contraditória desta defesa da “liberdade” deveria ser compreendida como um índice revelador do tipo de poder gestorário que caracterizaria o neoliberalismo: mais do que um conjunto de reformas econômicas pró-mercado e de políticas estatais favoráveis ao sistema financeiro especulativo, o neoliberalismo, em Foucault, é um vasto projeto de gestão e controle social caracterizado por uma racionalidade governamental fundada sobre o *cálculo individual* de tipo *concorrencial*, – uma “certa maneira de se comportar no campo econômico”, “na forma da concorrência”.⁶ Trata-se, portanto, de uma racionalidade de governo no interior da qual a *liberdade individual* se vê convertida no próprio instrumento pelo qual os indivíduos são “governados” ou dirigidos. Assim, já o liberalismo clássico será definido por Foucault como uma “arte de governo” para a qual não se trata de aceitar a liberdade, mas sim de “fabricá-la a cada instante,

4 Em 2024, governos de extrema direita e partidos associados continuam a ganhar destaque no Ocidente, mobilizando discursos nacionalistas, anti-imigração e autoritários. Na Itália, Giorgia Meloni, à frente dos *Irmãos da Itália*, combina um discurso conservador com políticas voltadas ao controle social e à defesa de valores tradicionais. Na França, o *Rassemblement National*, liderado por Marine Le Pen, representa um projeto de fortalecimento do Estado-nacional contra o globalismo. Nos Estados Unidos, o movimento em torno de Donald Trump incorpora um neoliberalismo autoritário, promovendo a desregulamentação econômica aliada ao enfraquecimento das instituições democráticas. Na Hungria, Viktor Orbán articula um governo centralizada voltada para a manutenção de uma identidade nacional homogênea, reforçando uma crítica ao cosmopolitismo europeu. Partidos como o *VOX* na Espanha e os *Democratas Suecos* promovem agendas que rejeitam o multiculturalismo e propõem a recuperação de formas tradicionais de organização política e social, dentro de uma lógica neoliberal de exclusão.

5 “Embora outros grupos sociopolíticos constituam sua base [a do governo bolsonaro], a saber, os ruralistas, os ativistas judiciais e os evangélicos, são na verdade os três primeiros (economistas neoliberais ligados ao mercado financeiro, militares da reserva e neoconservadores) que assumem o papel principal, ocupando progressivamente posições de alto nível e submetendo os outros ministérios às suas reivindicações”. Cf. ANDRADE, Daniel Pereira. “Le néolibéralisme autoritaire au Brésil, Réforme économique néolibérale et militarisation de l’administration publique”. En *Sens-Public*, v. 01, 2020, 6.

6 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 240.

suscitá-la, produzi-la⁷ e consumi-la⁷, – com todos os custos inerentes a esta fabricação e consumo das liberdades, e que se traduzem pela formação de toda uma série de dispositivos de *segurança e arbitragem*:

A liberdade e a segurança, o jogo liberdade e segurança – é isso que está no amago dessa nova razão governamental cujas características gerais eu lhes vinha apontando. Liberdade e segurança – é isso que vai animar internamente, de certo modo, os problemas do que chamarei de economia de poder própria do liberalismo.⁸

Neste sentido, compreendido como uma dada tecnologia de gestão biopolítica das populações (tornadas um *ativo* indispensável no contexto do desenvolvimento das modernas sociedades industriais), o governmento neoliberal implica em converter os sujeitos de direito sobre os quais se exercia a soberania política em uma massa populacional a ser disciplinada e administrada justamente em termos *securitários*.⁹ Em consequência, trata-se de uma articulação entre a formação de uma “cultura política” do *perigo* e do *medo* com uma “formidável extensão dos procedimentos de controle” de tipo disciplinares e de regulação biopolítica das populações, constituindo, assim, a contrapartida e do contrapeso das liberdades liberais.¹⁰ Como dirá Thomas Lemke, portanto, *perigo e insegurança* (a ameaça de desemprego, da pobreza, da degradação social e familiar, etc.) não são exatamente consequências indesejadas ou efeitos colaterais negativos, mas antes as condições essenciais e os elementos *positivos* da liberdade liberal.¹¹ Espera-se que os indivíduos enfrentem os riscos e as inseguranças sociais, o que significa que o *pacto de segurança* substituiu o *contrato social*.

Daí que a afirmação da “liberdade individual” possa conviver, sem nenhuma contradição, com a multiplicação dos dispositivos de controle e também com práticas autoritárias de governo: convertida em *matéria e campo de incidência* para o exercício atual do poder, a “liberdade neoliberal” pode ser apreendida no quadro mais amplo do caráter regressivamente antidemocrático do neoliberalismo, – cuja expressão concreta, quando não francamente autoritária, como no caso chileno, revela um conjunto de práticas políticas de retração da esfera pública para a desativação da margem decisória de processos populares de reivindicação de justiça social. Assim, se em nossos dias a retórica da defesa da “liberdade” pôde tornar-se o elemento ordinário dos discursos autoritários, isso se deve ao fato de que se trata, a partir do esvaziamento da dimensão propriamente coletiva do “espaço comum”

7 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 88.

8 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 89.

9 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 30.

10 “Insisti bastante sobre o fato de que as tais grandes técnicas disciplinares que se ocupam do comportamento dos indivíduos no dia a dia, até em seus mais ínfimos detalhes são exatamente contemporâneas, em seu desenvolvimento, em sua explosão, em sua disseminação através da sociedade, da era das liberdades. Liberdade econômica, liberalismo no sentido que acabo de dizer e técnicas disciplinares: aqui também as duas coisas estão perfeitamente ligadas”. FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 91.

11 LEMKE, Thomas. *Foucault, governamentalidade e crítica*. Editora Politeia, São Paulo, 2017, 67.

da *política*, da redução dos sujeitos à condição de *homo œconomicus* exclusivamente guiados por uma racionalidade instrumentalizada a partir da lógica típica da maquinaria de acumulação capitalista.

Em suma, e nas palavras de Christian Laval, a liberdade neoliberal indica uma “mentira ideológica e uma técnica de governo”¹²; como tal, ela compreende uma dada *forma de assujeitamento* (que consiste na incorporação da lógica ilimitada de acumulação de capital como modalidade subjetiva) mas também, no plano da gestão política estatal, da *interdição da possibilidade mesma do exercício da soberania popular* sobre os processos político-econômicos em curso, – culminando naquilo que Wendy Brown tem designado como a “*desdemocratização*” das democracias liberais.¹³ Nestes termos, a democracia substantiva ameaça o *princípio do mercado concorrencial*, cuja lógica pretende enformar até mesmo os poderes públicos, na medida em que o próprio exercício da soberania popular passa a ser visto como um entrave de ineficiência e/ou uma ameaça “socialista”.

2.

Este breve arrazoado acerca do tema da “liberdade neoliberal”, e do aparente paradoxo de sua evocação nos marcos do neoliberalismo e de práticas autoritárias de governo e controle social, indica um dos mais importantes legados foucaultianos para a crítica política de nosso tempo. Fosse o caso de realizar um balanço da crítica atual ao neoliberalismo – cuja diversidade e extensão ultrapassam as leituras economicistas centradas em aspectos concernentes ao mero receituário de políticas econômicas antikeynesianas –, dificilmente poderíamos negligenciar a influência exercida pelas intuições pioneiras de Foucault. Seja sob a forma de uma adoção quase integral, seja sob a forma de uma recepção crítica, o fato é que a genealogia do neoliberalismo produzida pelas análises foucaultianas, centradas na noção de “governamentalidade” – o “governo” como “maneira de dirigir a conduta dos indivíduos ou dos grupos”¹⁴ –, parece ser capaz de renovar a compreensão da realidade atual de nossas relações de poder.

Assim, em primeiro lugar devemos a Foucault a ideia chave segundo a qual já o liberalismo marca o momento da “irrupção do mercado” como princípio de inteligibilidade e “lugar de veridicção” da ação governamental¹⁵, – o que significa, com efeito, a destituição da *soberania* do domínio da economia:

12 LAVAL, Christian. *Foucault, Bourdieu e a questão neoliberal*. Elefante, São Paulo, 2020, 54.

13 BROWN, W. “American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization”. Em *Political Theory*, vol. 34, no. 6, 2006.

14 FOUCAULT, Michel. “Sobre a genealogia da ética: uma revisão do trabalho”. Em RABINOW, Paul; RABINOW, Hubert (edits.). *Michel Foucault: uma trajetória filosófica (para além do estruturalismo e da hermenêutica)*. Forense Universitária, Rio de Janeiro, 1995, 244.

15 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 45.

A ausência ou a impossibilidade de um soberano econômico: é esse problema que será finalmente colocado em toda a Europa e em todo mundo moderno pelas práticas governamentais, pelos problemas econômicos, pelo socialismo, pela planificação, pela economia do bem-estar.¹⁶

Mas lhe devemos igualmente uma delimitação das diferenças entre o “velho” liberalismo clássico, de tipo smithiano, e as formas propriamente contemporâneas do neoliberalismo: aqui, o *mercado* já não é um princípio de autolimitação do governo ou do estado – como pretendia o liberalismo –, mas antes o princípio de exigência de sua *intervenção* para a realização da ambiência concorrencial, o que implica uma “política ativa sem dirigismo [econômico]”.¹⁷ Neste sentido, a própria economia de mercado se torna um “princípio organizador e regulador do Estado” e, em consequência, mobiliza a intervenção dos poderes públicos para a construção do próprio ambiente concorrencial: o “neoliberalismo não vai [...] se situar sob o signo do *laissez-faire*, mas, ao contrário, sob o signo de uma vigilância, de uma atividade, de uma intervenção permanente”.¹⁸ Isso significa, com efeito, que a concorrência pura não é um “dato primitivo” ou um elemento natural a ser respeitado, mas sim um princípio formal a ser atingido, um objeto histórico da arte de governo neoliberal: “A concorrência pura deve ser e não pode ser senão um objetivo, um objetivo que supõe, por conseguinte, uma política infinitamente ativa”.¹⁹

Assim, podemos considerar que o interesse suscitado pela crítica política de Foucault desde a publicação de *Nascimento da biopolítica* (2004) se relaciona a pelo menos dois ganhos importantes legados por sua perspectiva de análise do neoliberalismo (dois ganhos que, com maior ou menor fidelidade à letra foucaultiana, parecem incorporados ao debate atual). Em primeiro lugar, ao permitir abordar o neoliberalismo como uma *racionalidade específica de governamento*, a perspectiva foucaultiana desloca a habitual compreensão do fenômeno político neoliberal em termos de uma mera continuidade com o liberalismo clássico e/ou uma reativação de “velhas teorias econômicas”.²⁰ Em segundo lugar, e como ocorre habitualmente em Foucault, na condição de *racionalidade específica de governamento* o neoliberalismo possui por correlato a formação de um tipo de *individuação obediente* também específica: trata-se, como vimos, do *homo oeconomicus*, elemento básico da nova razão governamental,

16 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 385.

17 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 182.

18 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 182.

19 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 164.

20 Nas palavras do próprio Foucault: “o neoliberalismo atual não é, de maneira nenhuma, como se diz muitas vezes, a ressurgência, a recorrência de velhas formas de economia liberal, formuladas nos séculos XVIII e XIX, que o capitalismo atualmente reativaria, por certo número de razões relacionadas tanto a sua impotência, as crises que ele atravessa, quanta a certo número de objetivos políticos ou mais ou menos locais e determinados”. Cf. FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 159.

cuja modalidade de assujeitamento, como também já fizemos notar, consiste em produzir uma “relação do sujeito individual com ele mesmo que seja homóloga à relação do capital com ele mesmo”.²¹

Neste sentido, se liberalismo e neoliberalismo são formas de governmentamento que se ancoram em uma lógica de poder cuja racionalidade é expressa por um saber normativo específico, o saber da *economia política*, e se, em consequência, ambos encontram no *mercado* a chave de inteligibilidade da totalidade da vida social, isso não autoriza, no entanto, a considerá-los segundo uma relação de mera continuidade. Ao contrário, de um a outro temos um deslocamento em direção a formas radicalizadas de “governmentamento econômico”. Assim, ao passo que para o liberalismo clássico o princípio do mercado era o da “troca livre” como sinal de “equivalência de valores” (o que pressupunha a naturalidade da equivalência e, portanto, a não intervenção em benefício da situação de igualdade do *laissez-faire*), para o neoliberalismo, por sua vez, o princípio do mercado será a concorrência²², – o que significa não exatamente a salvaguarda de um território livre de intervenções estatais, mas sim um conjunto de intervenções realizadas por uma política de desmonte da moldura formal de direitos, a ser promovida por uma desregulamentação que assegure a desigualdade concorrencial.²³

Por esse motivo, dirá Foucault, se o problema do liberalismo clássico era aquele de “saber como, no interior de uma sociedade política já dada, era possível recortar, arranjar um espaço livre que seria o do mercado”, o problema do neoliberalismo será o de “saber como se pode regular o exercício global do poder político com base nos princípios de uma economia de mercado”.²⁴ No primeiro caso, o do liberalismo clássico, tem-se um objetivo que é, a princípio, *negativo* (trata-se de salvar um espaço de *não interferência* do Estado, “liberar um espaço vazio” que será, precisamente, o do mercado), ao passo que, no caso do neoliberalismo, trata-se de um objetivo *positivo*: modelar o exercício do poder político estatal e a organização geral da sociedade pelos princípios de uma economia de mercado de tipo concorrencial. Assim, o que está em jogo para o neoliberalismo não é exatamente uma “sociedade submetida ao efeito-mercadoria”, mas antes uma

21 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo, São Paulo 2016, 31.

22 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 160-161.

23 Ainda que se considere que esse elemento não seja o ponto de vista privilegiado por Foucault, que preferirá centrar-se, sobretudo em sua leitura do ordoliberalismo alemão, na recusa do neoliberalismo à “ingenuidade naturalista” que caracterizava as teorias liberais até o século XIX: “é aí que os ordoliberais rompem com a tradição do liberalismo dos séculos XVIII e XIX. Eles dizem: do princípio da concorrência como forma organizadora do mercado [elemento já presente no liberalismo do século XIX], não se pode e não se [deve] tirar o *laissez-faire*. Por quê? Porque, dizem eles, quando da economia de mercado você tira o princípio do *laissez-faire*, é que no fundo você ainda é prisioneiro do que se poderia chamar de uma ‘ingenuidade naturalista’, isto é, você considera que o mercado, seja ele definido pela troca, seja ele definido pela concorrência, é de qualquer modo uma espécie de dado natural, algo que se produz espontaneamente e que o Estado deveria respeitar, na medida em que é um dado natural. Mas, dizem os ordoliberais [...], isso é uma ingenuidade naturalista. Pois, de fato, o que é a concorrência? Não é de modo algum um dado natural”. Cf. FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 162-163.

24 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 181.

“sociedade submetida à dinâmica concorrencial”.²⁵

De outra parte, se o *homo oeconomicus* formara já a paisagem subjetiva própria ao liberalismo clássico – encarnando-se na figura do “homem da troca” –, o *homo oeconomicus* neoliberal não é exatamente o “parceiro da troca”, mas *seu* próprio *capital concorrencial* (ou seja, sua própria “fonte de renda”²⁶). Daí que Foucault possa divisar, na modalidade especificamente neoliberal do *homo oeconomicus*, um outro deslocamento sofrido pelo liberalismo clássico a partir do neoliberalismo (agora tendo-se em vista seu modo de assujeitamento): se o *homo oeconomicus* egresso do século XVIII fôra o elemento sobre o qual o poder soberano *não poderia ter a pretensão de governar* – a lógica da realização dos múltiplos interesses dos agentes econômicos é, por princípio, “ingovernável”, posto que se trata de um “elemento intangível em relação ao exercício do poder” –, com o neoliberalismo este mesmo *homo oeconomicus*, de estatuto renovado, aparece justamente como “aquele que é eminentemente governável”, elemento a ser gerido por uma peculiar forma de governo que fabrica as “liberdades” indispensável ao seu próprio exercício.²⁷ Em síntese: De parceiro intangível do *laissez-faire*, o *homo oeconomicus* aparece agora como o correlativo de uma governamentalidade que vai agir sobre o meio e modificar sistematicamente as variáveis do meio.²⁸ Ele é, portanto, a “superfície de contato entre o indivíduo e o poder que se exerce sobre ele”: o “indivíduo só vai se tornar governamentalizável, [...] só se vai poder agir sobre ele na medida em que, e somente na medida em que, ele é *homo oeconomicus*.”²⁹

Neste ponto preciso, encontramos a figura tipicamente neoliberal do “empresário de si mesmo” ou “empreendedor”, – figura por excelência da individualização obediente neoliberal, cuja tecnologia de governo, como vimos, faz da empresa não uma “instituição”, mas sobretudo uma “certa maneira de se comportar”.³⁰ Compreende-se, igualmente, a importância atribuída por Foucault à obra de Gary Becker, tido como o exemplo paradigmático do neoliberalismo estadunidense da *Escola de Chicago*. Ora, se já o ordoliberalismo alemão fôra responsável pela conjugação da lógica da “concorrência pura” com um conjunto de medidas de intervenção estatal que visavam a realizá-la, em Becker a tendência do governo neoliberal para a generalização da racionalidade de mercado para a totalidade da vida social será levada ao *paroxismo*, – de sorte a alcançar,

25 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 201.

26 “Na concepção clássica do *homo oeconomicus*, esse homem econômico era o quê? Pois bem, é o homem da troca, o parceiro, um dos dois parceiros no processo de troca. No neoliberalismo [...] também vai-se encontrar uma teoria do *homo oeconomicus*, mas o *homo oeconomicus*, aqui, não é em absoluto um parceiro da troca. O *homo oeconomicus* é um empresário, é um empresário de si mesmo. Essa coisa é tão verdadeira que, praticamente, o objeto de todas as análises que fazem os neoliberais será substituir, a cada instante, o *homo oeconomicus* parceiro da troca por um *homo oeconomicus* empresário de si mesmo, sendo ele próprio seu capital [...]”. Cf. FOUCAULT, *Nascimento da biopolítica*, 130.

27 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 369.

28 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 369.

29 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 345.

30 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 240.

por meio da teoria do “capital humano”, territórios até então tidos como não-econômicos: a criminalidade, o casamento, a educação dos filhos, etc.³¹

Estamos, portanto, no centro de uma “mutação epistemológica” (o termo é do próprio Foucault³²) que permitirá a modificação do domínio de objetos e do campo de referência geral da análise econômica no sentido torná-la uma ciência da *conduta humana*. Geralmente definida como o estudo da “alocação ótima de recursos raros a fins otimizados”, a economia poderá então ser redefinida por Becker como sendo, nas palavras de Foucault, uma “ciência da sistematicidade das respostas [do agente] às variáveis do meio”.³³ Neste sentido, a mutação epistemológica produzida pelo neoliberalismo estadunidense nos leva da *análise dos processos econômicos à análise da racionalidade interna, calculável e programada, dos comportamentos dos indivíduos*. Explicita-se, aqui, o fundo antropológico do paradigma neoliberal de apreensão de cada indivíduo, positiva e normativamente, como capital empreendedor ou autoinvestidor, responsável por sua própria “liquidez” e “valorização” em um ambiente concorrencial que o opõe a outras unidades empresariais.

Neste ponto, estamos no cerne da articulação entre os aspectos epistemológico e prático das relações entre saber e poder na ordem da governamentalidade neoliberal. Não se trata apenas de (re)afirmar que o neoliberalismo não é exatamente a redução do Estado ou uma diminuição de sua espessura de poder, mas antes o triunfo de um Estado a serviço da economia do mercado concorrencial, mas, igualmente, de compreender o tipo de sujeito governável produzido pelo saber da economia política neoliberal na medida em que se modifica seu domínio de objetos e seu campo de referências. No limite, o neoliberalismo estadunidense acaba por fazer com que toda conduta sensível às variações do meio seja um objeto passível de análise econômica, integrando ao campo do saber econômico toda uma série de “técnicas comportamentais” que consiste

não em fazer a análise do significado das condutas, mas simplesmente em saber como um dado jogo de estímulos poderá, por mecanismos ditos de reforço, acarretar respostas cuja sistematicidade poderá ser notada e a partir da qual será possível introduzir outras variáveis de comportamento.³⁴

Daí porque a retórica da limitação dos poderes do Estado em favor da liberdade, peça central do dispositivo discursivo neoliberal, deva ser compreendido

31 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 365.

32 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 306.

33 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 368. Nas palavras do próprio Gary Becker, a “associação combinada entre maximização do comportamento, equilíbrio do mercado e preferências estáveis, utilizada de forma implacável e inflexível, forma o coração da abordagem econômica tal como eu a vejo”, e é esta associação que confere à ciência econômica o “fundamento estável para gerar previsões sobre as respostas às mudanças nas variáveis” introduzidas no campo de ação do agente (Cf. BECKER, Gary. *The Economic Approach to Human Behavior*. University of Chicago Press, Chicago, 1990, 5). Nestes termos, Becker pôde concluir que a “abordagem econômica era aplicável a todo o comportamento humano”. Cf. BECKER, Gary. *The Economic Approach to Human Behavior*, 8.

34 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 368.

não como uma limitação das formas governamentais do exercício de poder, mas antes como a sua multiplicação por uma série de controles e intervenções para fazer valer a autocracia do mercado concorrencial em sua dupla tarefa de modelar os poderes do Estado e as relações sociais pelo princípio normativo de realização da desigualdade concorrencial.

3.

A originalidade dessa compreensão do neoliberalismo deriva da própria originalidade da compreensão foucaultiana do poder e da crítica à modernidade levada a cabo por sua genealogia. Assim, considerando os próprios saberes como dispositivos políticos de natureza eminentemente estratégica, Foucault é capaz de construir uma *história política da racionalidade* e das *modalidades de assujeitamento* na modernidade a partir da perspectiva, inicialmente contraintuitiva, de uma *produtividade do poder*. Trata-se, portanto, de uma *genealogia* que concerne ao domínio da produção dos corpos e das condutas de indivíduos e populações, mas também no de uma *genealogia do governo* e do *Estado* moderno que, em consequência, é igualmente uma *história do sujeito*.³⁵ Afinal, como sabemos ao menos desde *Vigiar e Punir*, as “disciplinas reais e corporais constituíram o subsolo das liberdades formais e jurídicas”.³⁶

Assim sendo, essa perspectiva genealógica permitirá a Foucault uma *crítica política da razão* na qual as formas historicamente instituídas do trabalho da racionalidade são chamadas a apresentar seus princípios operatórios e os esquemas de justificação de suas pretensões a propósito das relações entre: i) o *projeto ocidental* de um desenvolvimento *universal da razão*, ii) a *positividade das ciências* e iii) a racionalidade moderna das formas atuais do *exercício do poder*, – seja a do controle biopolítico das populações, seja a da constituição de modalidades de individuação obediente disciplinar. Nas palavras do próprio Foucault, em sua militância política ao redor das prisões, trata-se de explicitar o “poder lá onde ele se exerce sob outro nome – aquele da *justiça*, da *técnica*, do *saber*, da *objetividade*”.³⁷

Notemos, portanto, que o trabalho genealógico de Foucault não se deixa assimilar por uma história das ideias ou mesmo das instituições, mas sim por uma “história da *racionalidade* tal como ela opera nas instituições e na conduta das pessoas”: a “racionalidade é o que programa e orienta o conjunto da conduta humana. Há uma lógica tanto nas instituições quanto na conduta dos indivíduos e nas relações políticas”.³⁸ Neste sentido, o neoliberalismo é o

35 LEMKE, Thomas. *Foucault, governamentalidade e crítica*, 5.

36 FOUCAULT, Michel. *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. Vozes, Petrópolis, 2014, 209.

37 FOUCAULT, Michel. “Préface à *Enquête dans vingt prisons*”. Em DEFERT, Daniel; EWALD, François (eds.). *Dits et écrits I. 1954-1975*. Quarto Gallimard, Paris, 2001, 1064.

38 FOUCAULT, Michel. “Foucault Estuda a Razão de Estado (entrevista com M. Dillon)”. Em MOTTA, Manuel

capítulo historicamente mais recente dos deslocamentos de uma racionalidade governamental cujo esteio propriamente moderno se encontra no advento de uma biopolítica das populações que se poderia caracterizar como a “evisceração e redução da política à mera *administração* [da vida]: a saúde do corpo político é agora apenas outra das funções administrativas do Estado”.³⁹

Mas há uma outra dimensão dessa biopolítica das populações e de sua razão neoliberal contemporânea, – uma dimensão que concerne à *gestão da morte* e ao papel de uma espécie de *violência soberana* em nossa contemporaneidade. Uma tal perspectiva sobre a lógica atual de nossos sistemas de poder a partir de uma “economia da morte” e da “guerra” dialoga criticamente com a herança foucaultiana e tem sido largamente explorada. Nesse âmbito, merecem destaque as leituras da biopolítica por Giorgio Agamben e Achille Mbembe, cuja atenção recai sobre as prerrogativas soberanas da morte na gestão da vida das populações, mas também, em outro sentido, os trabalhos de Christian Lavan e Pierre Dardot, que se orientam para a retomada da temática da *guerra civil* como cifra de inteligibilidade da lógica de poder dos governos neoliberais. Não há espaço, aqui, para uma análise mais detida das leituras atuais da biopolítica. Mas me parece necessário ao menos indicar sua forma geral a partir de seus mais célebres propugnadores.

Da parte das leituras de Agamben e Mbembe, talvez se possa dizer que se trata de uma disputa ao redor do *estatuto da soberania* na temática foucaultiana da biopolítica, – daí a tendência, comum a ambos, em associar a biopolítica foucaultiana aos argumentos de Carl Schmitt a propósito da soberania como prática decisionista de exceção, sendo que a noção de “necropolítica”, em Mbembe, opera uma espécie de *giro decolonial* com relação à perspectiva agambeniana a respeito da biopolítica moderna.⁴⁰ Ora, se em Foucault o tema de “soberania” se refere a uma dada *racionalidade* do exercício de poder cuja característica é a de ser *dispendiosa, espetacular* e eminentemente *territorial*, a tematização da biopolítica, por outro lado, pretende localizar, na ordem da descontinuidade histórica, o advento de uma nova lógica e de novas tecnologias de exercício de poder que nos remetem ao oposto da soberania: desde o panorama histórico da expansão urbana, do aumento demográfico e do desenvolvimento capitalista industrial entre os séculos XVIII e XIX, tem-se a emergência de uma racionalidade governamental de investimento positivo na *vida* para o incremento das forças produtivas e do consumo das populações, favorecendo a circulação de “homens” e “mercadorias” (daí que a própria biopolítica venha a encontrar sua caracterização final na abordagem do liberalismo e do neoliberalismo⁴¹). Evidentemente, não se

Barros (edits.). *Ditos e Escritos IV: Estratégia, Poder-Saber*. Editora Forense Universitária, Rio de Janeiro, 2010, 319.

39 MENDIETA, Eduardo. “Biopolitics”. En LAWLOR, Leonard; NALE, John (coords.) *The Cambridge Foucault Lexicon*. Cambridge University Press, New York, 2014, 42.

40 YAZBEK, André Constantino. “Soberania e violência biopolítica neoliberal: revisitando o paradigma da *guerra* no pensamento de Michel Foucault”, 58-59.

41 Só depois que soubermos o que era esse regime governamental chamado liberalismo é que poderemos, parece-me, apreender o que é a biopolítica” Cf. FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*, 30.

trata de compreender a relação entre *soberania* e *biopoder* como se se tratasse de uma mera substituição, – mesmo que possamos encontrar, no próprio texto foucaultiano, certas ambiguidades a respeito.

Mas ainda que se considere que não há uma relação de substituição (como se se tratasse de um progresso no desenvolvimento de formas sempre superiores de racionalidade do poder), o fato é que o deslocamento operado por Agamben e Mbembe a propósito do biopoder identifica uma espécie de *déficit* do problema da *soberania* nas análises foucaultianas. Dessa perspectiva, a qual se poderia ainda reunir Roberto Esposito, haveria uma certa “hesitação de fundo entre dois vectores de sentido” contidos na temática foucaultiana da biopolítica, a soberania e o biopoder.⁴² Assim, trata-se de compreender, da perspectiva mesma deste poder soberano de *causar* a morte ou *deixar* viver, o arranjo concertado que faz da gestão mortífera das populações um elemento imprescindível da lógica biopolítica, que parece então caracterizar-se pelo duplo imperativo da *decisão soberana sobre a vida matável* e da tarefa assumida de *zelar pelo corpo biológico* da nação. Da perspectiva de Agamben, por exemplo, estaríamos diante de uma espécie de *soberania biopolítica*: “Na biopolítica moderna, soberano é aquele que decide sobre o valor ou sobre o desvalor da vida enquanto tal”.⁴³ Ou ainda, se tomarmos como exemplo a leitura da biopolítica por Mbembe: “Exercitar a soberania é exercer controle sobre a mortalidade e definir a vida como a implantação e manifestação de poder”.⁴⁴

Da parte das pesquisas de Dardot e Laval, por seu turno, os esforços se concentram em um movimento que pretende realizar uma crítica ao neoliberalismo a partir de uma releitura do legado foucaultiano na qual mobiliza-se o Foucault dos primeiros anos da década de 1970 “*contra*” o Foucault dos anos 1978-1979, e isso justamente para dar conta do aspecto intrinsecamente violento das políticas neoliberais. Trata-se, portanto, de recuperar o enfoque a partir do qual, no contexto dos cursos ministrados no *Collège de France*, se deu a primeira ocorrência do tema da *biopolítica* e do *biopoder*: aquele da *guerra civil* como realidade intrínseca ao corpo político, segundo sua tematização sobretudo nas lições de *Em defesa da sociedade* (1976), cuja primeira aula propõe a inversão do aforismo de Clausewitz, – “o poder é a guerra, é a guerra continuada por outros meios”.⁴⁵ Mobilizando o Foucault da temática da *guerra civil* “*contra*” o Foucault da governamentalidade, Dardot e Laval pretendem demonstrar que a violência policial e militante do Estado não são algo excepcional ao neoliberalismo, como se se tratasse de um desvio acidental em sua suposta preferência pelo uso de um “intervencionismo governamental” limitado aos quadros da democracia parlamentar clássica. Ao

42 ESPOSITO, Roberto. *Biopolítica e filosofia*. Edições 70, Lisboa, 2010, 56-57.

43 AGAMBEN, Giorgio. *Homo sacer. O poder soberano e a vida nua I*. Boitempo, São Paulo, 2007, 149.

44 MBEMBE, A. “Necropolítica”. *Arte e Ensaios*, n. 32, dez. 2016, 124.

45 FOUCAULT, Michel. *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. Martins Fontes, São Paulo, 2005, 22.

contrário, o próprio Laval, em publicação recente, nos chama a atenção para o que ele mesmo classificará como um “erro de perspectiva” proporcionado, entre outras coisas, pela própria ideia foucaultiana do neoliberalismo como uma dada forma de “racionalidade governamental”:

[Tratar da violência neoliberal como uma propriedade excepcional do neoliberalismo ou como a formação um “novo neoliberalismo”] foi um erro de perspectiva ou, mais precisamente, o que se pode chamar de um viés *européu-estadunidense* de compreensão do neoliberalismo. E isso se explica por uma tripla razão: 1) o *corpus* doutrinal do neoliberalismo é europeu e estadunidense; 2) o neoliberalismo se apresenta como uma continuidade do liberalismo clássico, especialmente com toda sua desconfiança em relação ao Estado; 3) as análises de Foucault que nos fizeram avançar tinham como limite esvaziar a dimensão de violência e de dominação estatal, fazer desaparecer a dimensão de guerra civil que foi tão importante para ele mesmo alguns anos antes, no começo dos anos 70. Dito de outro modo, o viés consistiu em dar crédito a uma visão da governamentalidade pela concorrência generalizada, sem dar atenção ao fato de que ela supunha uma guerra permanente, mais ou menos aberta, contra todas as forças sociais, todos os adversários políticos, todos os obstáculos institucionais que poderiam bloqueá-la. A dominação do neoliberalismo supõe a guerra, uma violência instauradora de uma ordem de mercado. E nada pode mostrar isso melhor do que o laboratório de Pinochet, no Chile, ou a guerra de Thatcher contra os sindicatos, ou, de maneira mais geral, as campanhas políticas dos teóricos do neoliberalismo contra o socialismo, o *welfare* e o sindicalismo.⁴⁶

Grosso modo, portanto, pode-se dizer que o trabalho conjunto de Dardot e Laval se inicia pela temática da formação de um “novo neoliberalismo” – que teria “adotado abertamente o paradigma da guerra *contra a população*”⁴⁷ – para, aos dias correntes, avançar na consideração da natureza eminentemente violenta, historicamente estratégica e belicosa, da lógica política neoliberal: o processo de radicalização das estratégias da governamentalidade neoliberal de controle, com sua expansão da lógica do mercado concorrencial para a totalidade da vida social, torna explícita uma *violência* que não é o produto de sua “degeneração” ou da formação de um “neoliberalismo novo”, mas parte integrante de sua história.⁴⁸

46 LAVAL, Christian. “Governamentalidade e violência neoliberal”. En CASTELO BRANCO, Felipe de Oliveira; YAZBEK, André Constantino (orgs.). *Pensar o neoliberalismo: epistemologia, política, economia*. Ruptura, São Paulo, 2023, 164-165.

47 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *Never Ending Nightmare: How Neoliberalism Dismantles Democracy*. Verso, London/New York, 2019, xx.

48 “O propósito deste livro [*A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*] é acrescentar um capítulo que se tornou fundamental às genealogias existentes, escrito à luz das formas cada vez mais brutais das políticas neoliberais. E o que aparece ao se puxar esse fio não é um neoliberalismo ‘novo’ ou ‘degenerado’, mas a face mais sombria de sua história, a de uma lógica dogmática implacável que não hesita em relação aos meios empregados para enfraquecer e, se possível, destruir seus inimigos”. Cf. DARDOT, Pierre [et. al.]. *A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*. Elefante, São Paulo, 2021, 40.

Neste sentido, a recente publicação do *Grupo de Estudos sobre o Neoliberalismo e Alternativas* insiste na lógica de guerra civil, retomada de Foucault, não como uma nova fase ou uma mutação do sistema político neoliberal, mas sim como uma característica intrínseca de suas estratégias de parasitismo do Estado, uma “racionalidade de guerra” que se realiza inclusive “contra um inimigo que não está organizado, que não quer tomar o poder, ainda menos pela violência armada”.⁴⁹

Daqui o aparente enigma da biopolítica moderna, tendo-se em vista a produção *massiva e industrial* da morte em nossa modernidade: trata-se de tematizar e compreender a coexistência, em nossos atuais sistemas de poder, entre máquinas destinadas à produção industrial da morte e instituições destinadas ao cultivo da vida, – problema político que não escapou ao olhar atento de Foucault e, pode-se mesmo dizer, constituiu um pressuposto importante de sua caracterização da biopolítica (ainda que não tenha sido propriamente tematizado em suas obras).⁵⁰ Assim, já em *A vontade de saber*, por exemplo, a *positividade* característica da biopolítica das populações conhecerá uma outra expressão, complementar a do cultivo da vida, e que diz respeito à natureza das guerras e dos conflitos contemporâneos, que respondem às figuras históricas das novas exigências da morte e do sacrifício político dos cidadãos:

[...] jamais as guerras foram tão sangrentas como a partir do século XIX e nunca, guardadas as proporções, os regimes haviam, até então, praticado tais holocaustos em suas próprias populações. Mas esse formidável poder de morte – e talvez seja o que lhe empresta uma parte da força e do cinismo com que levou tão longe seus próprios limites – apresenta-se agora como o complemento de um poder que se exerce, positivamente, sobre a vida, que empreende sua gestão, sua majoração, sua multiplicação, o exercício, sobre ela, de controles precisos e regulações de conjunto. As guerras já não se travam em nome do soberano a ser defendido; travam-se em nome da existência de todos; populações inteiras são levadas à destruição mútua em nome da necessidade de viver. *Os massacres se tornaram vitais*.⁵¹

Em sentido análogo, a última aula de *Em defesa da sociedade* refere-se aos estados ditos totalitários precisamente para sublinhar seu caráter a um só tempo *soberano* e *biopolítico* tendo em vista, precisamente, um “racismo de Estado” cuja finalidade e justificativa para a produção massiva da morte repousa justamente na proteção biológica do próprio corpo social.⁵²

É desse enigma que se alimenta, fundamentalmente, a tematização atual de algo como uma *violência biopolítica*, cujo sentido tem sido o de recapturar o problema moderno da violência política segundo os nexos entre a biopolítica e a soberania

49 DARDOT, Pierre [et. al.]. *A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*, 314.

50 FOUCAULT, Michel. “La technologie politique des individus”. En DEFERT, Daniel; EWALD, François (eds.). *Dits et Écrits II, 1976-1988*. Quarto-Gallimard, Paris, 2001, 1634.

51 FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade I: A vontade de saber*. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 2017, 127-128.

52 FOUCAULT, Michel. *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*, 311.

estatal, – perspectiva que permanece devedora da herança foucaultiana na medida em que se trata de repensar a fronteira ontológica entre a vida biológica e a vida política, tal como fundada pela tradição ocidental, para então compreender a *violência política na contemporaneidade*.⁵³

Assim, gostaria de terminar assinalando o fato de que há também uma herança foucaultiana para a tematização da *violência política* aos nossos dias, – mesmo que se considere que Foucault tenha sido um filósofo ocupado em descrever antes as formas *positivas* e propriamente modernas do poder segundo o cálculo da gestão da vida (a disciplina e o biopoder). De todo modo, como dirá Foucault em 1980, “o que há de mais perigoso na *violência é sua racionalidade*”:

Certamente, a violência é em si mesma terrível. Mas a violência encontra sua ancoragem mais profunda na forma da racionalidade que nós utilizamos. Pretendeu-se que se nós vivêssemos em um mundo de razão, nós nos livrariamos da violência. O que é totalmente falso. Entre a violência e a racionalidade, não há incompatibilidade. Meu problema não é o de fazer o julgamento da razão, mas o de determinar a *natureza dessa racionalidade que é tão compatível com a violência*.⁵⁴

53 OKSALA, Johanna. “Violence and the Biopolitics of Modernity”. En *Foucault Studies*, no. 10, nov. 2010, 24.

54 FOUCAULT, Michel. “L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté”. En DEFERT, Daniel; EWALD, François (edits.). *Dits et Écrits II, 1976-1988*. Gallimard, Paris, 2001, 857-858.

Bibliografia

- AGAMBEN, Giorgio. *Homo sacer. O poder soberano e a vida nua I*. Trad. Henrique Burigo. Boitempo, São Paulo, 2007.
- ANDRADE, Daniel Pereira. “Le néolibéralisme autoritaire au Brésil, Réforme économique néolibérale et militarisation de l’administration publique”. En *Sens-Public*, v. 01, 2020/03, 1-29.
- BECKER, Gary. *The Economic Approach to Human Behavior*. University of Chicago Press, Chicago, 1990.
- BROWN, Wendy. “American Nightmare: Neoliberalism, Neoconservatism, and De-Democratization”. En *Political Theory*, vol. 34, no. 6, 2006, 690-714.
- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Trad. Mariana Echalar. Boitempo, São Paulo 2016.
- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *Never Ending Nightmare: How Neoliberalism Dismantles Democracy*. Trad. Gregory Elliott. Verso, London/New York, 2019.
- DARDOT, Pierre [et. al.]. *A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*. Trad. Márcia Cunha. Elefante, São Paulo, 2021.
- ESPOSITO, Roberto. *Biopolítica e filosofia*. Trad. M. Freitas da Costa. Edições 70, Lisboa, 2010.
- FOUCAULT, Michel. “Sobre a genealogia da ética: uma revisão do trabalho”. En RABINOW, Paul; RABINOW, Hubert (edits.). *Michel Foucault: uma trajetória filosófica (para além do estruturalismo e da hermenêutica)*. Trad. Vera Porto Carrero. Forense Universitária, Rio de Janeiro, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. Trad. Raquel Ramalhete. Vozes, Petrópolis, 2014.
- FOUCAULT, Michel. “Préface à *Enquête dans vingt prisons*”. En DEFERT, Daniel; EWALD, François (edits.). *Dits et écrits I. 1954-1975*. Quarto Gallimard, Paris, 2001.
- FOUCAULT, Michel. “La technologie politique des individus”. En DEFERT, Daniel; EWALD, François (edits.). *Dits et Écrits II, 1976-1988*. Quarto-Gallimard, Paris, 2001.
- FOUCAULT, Michel. “L’éthique du souci de soi comme pratique de la liberté”. En DEFERT, Daniel; EWALD, François (edits.). *Dits et Écrits II, 1976-1988*. Gallimard, Paris, 2001.

- FOUCAULT, Michel. *Em defesa da sociedade: curso no Collège de France (1975-1976)*. Trad. Maria Ermantina Galvão. Martins Fontes, São Paulo, 2005.
- FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Trad. Eduardo Brandão. Martins Fontes, São Paulo, 2008.
- FOUCAULT, Michel. “Foucault Estuda a Razão de Estado (entrevista com M. Dillon)”. En MOTTA, Manuel Barros (edits.). *Ditos e Escritos IV: Estratégia, Poder-Saber*. Trad. Vera Lúcia Avellar Ribeiro. Editora Forense Universitária, Rio de Janeiro, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade 1: A vontade de saber*. Trad. Maria Thereza da Costa Albuquerque e J. A. Guilhon Albuquerque. Paz e Terra, Rio de Janeiro, 2017.
- HAYEK, Friedrich von. “Friedrich Von Hayek: Lider y Maestro del Liberalismo Economico”. En El Mercurio, Chile, 12/04/1981.
- HAYEK, Friedrich von. *The Road to Serfdom*. Routledge, Londres/New York, 2006.
- LAVAL, Christian. *Foucault, Bourdieu e a questão neoliberal*. Trad. Márcia Pereira Cunha e Nilton Ken Ota. Elefante, São Paulo, 2020.
- LAVAL, Christian. “Governamentalidade e violência neoliberal”. En CASTELO BRANCO, Felipe de Oliveira; YAZBEK, André Constantino (orgs.). *Pensar o neoliberalismo: epistemologia, política, economia*. Ruptura, São Paulo, 2023.
- LEMKE, Thomas. *Foucault, governamentalidade e crítica*. Trad. Eduardo Altheman Camargo Santos. Editora Politeia, São Paulo, 2017.
- MBEMBE, A. “Necropolítica”. Trad. Renata Santini. *Arte e Ensaios*, n. 32, dez. 2016, 123-151.
- MENDIETA, Eduardo. “Biopolitics”. En LAWLOR, Leonard; NALE, John (coords.) *The Cambridge Foucault Lexicon*. Cambridge University Press, New York, 2014.
- OKSALA, Johanna. “Violence and the Biopolitics of Modernity”. En *Foucault Studies*, no. 10, nov. 2010, 23-43.
- SCHMITT, Carl. *Der Begriff des Politischen*. Duncker & Humblot, Berlim, 2020.
- YAZBEK, André Constantino. “Soberania e violência biopolítica neoliberal: revisitando o paradigma da guerra no pensamento de Michel Foucault”. En *Natureza humana*, vol.23, n. 2, 2021, 46-62.

Intellectual Vigilance. Foucault and the (post-)foundations of critique

*Vigilancia intelectual. Foucault y las (post)fundaciones de
la crítica*

Jonas Lang

Johann-Wolfgang-Goethe University Frankfurt/Main, Germany
jonaslang@stud.uni-frankfurt.de

Abstract: This paper functions as both an introduction to the German debate around Foucault's model of critique and the questions of normativity surrounding it as well as presenting one possible interpretation of critique at the intersection of Foucault's writing and his intellectual activism. Foucault's model of critique has been and can be used or criticised productively in contexts of normative political theory. To properly capture Foucault's critical project it is necessary to focus on the insights of governmentality studies and their normative abstinence when criticising, his turn towards the ethical and practices of the self like parrhesia, but also his activism as a public intellectual, with all of these notions always situated in the tension of particular and universal.

Keywords: Normative critique; Public Intellectual; Parrhesia; Genealogy; Governmentality studies.

Resumen: Este artículo sirve tanto de introducción al debate alemán en torno al modelo de crítica de Foucault y las cuestiones de normatividad que lo rodean como de presentación de una posible interpretación de la crítica en la intersección de los escritos de Foucault y su activismo intelectual. El modelo de crítica de Foucault ha sido y puede ser utilizado o criticado de forma productiva en contextos de teoría política normativa. Para captar adecuadamente el proyecto crítico de Foucault es necesario centrarse en las ideas de los estudios sobre la gobernabilidad y su abstinencia normativa a la hora de criticar, su giro hacia lo ético y prácticas del yo como la parrhesía, pero también su activismo como intelectual público, con todas estas nociones siempre situadas en la tensión de lo particular y lo universal.

Palabras clave: Crítica normativa; Intelectual público; Parrhesia; Genealogía; Estudios sobre la gubernamentalidad.

Fecha de recepción: 09/09/2024. Fecha de aceptación: 28/11/2024.

Jonas Lang studied political science and sociology in Freiburg and is currently completing his master's degree in political theory at the Goethe University Frankfurt am Main. He is mainly interested in contemporary political philosophy, radical theories of democracy and critical theory as well as the work of Michel Foucault. He is currently working on questions of identity politics in contemporary French and German philosophy.

This article is based on a presentation I gave at the 40 Years Foucault network's meeting in Paris, on May 24th, 2024. All quotes from French and German sources have been translated by the author.

Introduction

Foucault is to this day, maybe more than ever before, a prominent figure and now a canonical reference in the world of the humanities and social sciences. He has also become a person of interest in the public sphere. The current public, often-times undercomplex and poorly informed debates about postcolonial theories, identity politics, *woke-ism* and political correctness constantly reference him, with the right and the left mobilising his thinking. It is very important to analyse how in these debates Foucault is used as a signifier; his name being merely more than stand-in for trigger-words like “postmodernity” the “woke-left” or “cultural Marxism” and how especially right-wing and ultra conservative narratives use him in a (meta-) political struggle for cultural hegemony.¹

In the face of these accusations it is easy to fall back to the standpoint that one should not speculate on how Foucault would have commented on these questions or to just point out how most of these actors and their positions are simply not well acquainted with Foucault’s writings, demonstrating only very limited knowledge of his theoretical, philosophical and critical project. It is more promising to find a different approach than honouring these positions, that in some cases do not even care about Foucault and his work, by engaging with them directly. Instead it seems promising to interpret a more liberal or universalist aversion against identity politics, *woke-ism* and their supposed founder Foucault in the framework of modern against postmodern critical theory. These arguments are not as firmly situated in the above mentioned meta-political struggle and there is a lesser need for speculation, only for interpretation, since Foucault and his reception have worked extensively on his understanding of critique and its supposed conflict with modern rationality, freedom and morality. The main problem the positions opposing Foucault have with him is his supposed critique of modern narratives. According to these readings, subscribing to Foucault’s theory means – and this point is frequently made against other prominent “postmodern” thinkers like Judith Butler, Jacques Derrida or Jean-François Lyotard – losing the ability to criticise society, since every critical remark is already part of the matrix of power, the ominous discourse surrounding and/or producing everything. His aversion against humanism, progress, justice or a spelled out notion of freedom, in short, a clearly formulated moral code translates to a normative base for the critique of society being absent from theories. Therefore, they cannot serve as the basis of a progressive politics or social critique, only leaving room for individual identity politics and the voluntarist and particularist destruction of political debate, truth, science and solidarity through cancel culture.

¹ Examples range from fundamental attacks and more or less political manifestos against leftist positions like PLUCKROSE, Helen; LINDSAY, James. *Cynical theories, How activist scholarship made everything about race, gender, and identity - and why this harms everybody*. Pitchstone Publishing, Durham, North Carolina, 2020 – to underinformed leftist positions like NEIMAN, Susan. *Left is not woke*. Polity, Cambridge, Hoboken, NJ, 2023 – and more conservative humanist-universalist position like EILENBERGER, Wolfram. *Sind wir nicht alle irgendwie unterdrückt? Der Spiegel*. 35, 2024.

One of the most influential of these polemics has in recent years been Susan Neiman's book *Woke is not left* which sums up most of the universalist, liberal, humanist i.e. modern critique or maybe even stereotype of and against Foucault. According to her, Foucault "insisted that the idea of justice itself was invented as a weapon against certain forms of political and economic power"² and he became the "godfather of the woke left"³. In her view, "Foucault wasn't the first to fudge the distinction between normative and descriptive claims, but he helped to make it common practice among legions of theorists who call themselves critical"⁴. "For Foucault, every attempt to make progress entangles us in a web that subverts it"⁵. While critical positions vary significantly in depth and argumentative quality, in some cases even lacking basic scientific decency when treating Foucault's work, they do share the same fundamental conviction, that because of their lack of a universalist normative grounding Foucault's methods, theories and insights are not able to produce progressive critical insights for a humanist modern political project. While this is not intended to compare the important contributions of for example Jürgen Habermas or Nancy Fraser with stereotypical polemics like the one from Susan Neiman or even (meta-)political manifestos like *Cynical Theories*⁶, it means that to defend Foucault against the polemics from one side, one also has to engage with the more philosophically grounded critiques of his work.

Therefore, this paper will focus on Foucault's mode of critique and the mostly German philosophical discourse surrounding it as well as his own utterances as public intellectual and how these fit into his critical project in the face of a more normative form of critique, mainly what has become known under the label of the Foucault-Habermas debate⁷. To speak in more general terms, the text will switch from the current debates to an older theoretical struggle between a critique situated in the framework of modernity and so called postmodernity. To start, this paper will go over some key features of Foucault's political epistemology to situate his books and works in the context of a critique of science and society they themselves lay out. After this background has been established the text will briefly show how Foucault reflected on his personal role as critic with the concept of the specific intellectual in regards to his insights into truth and knowledge and

2 NEIMAN, Susan. *Left is not woke*. 2023, Chapter 3, 6.

3 NEIMAN, Susan. *Left is not woke*. 2023, Chapter 4, 6.

4 NEIMAN, Susan. *Left is not woke*. 2023, Chapter 4, 3.

5 NEIMAN, Susan. *Left is not woke*. 2023, Chapter 4, 11.

6 PLUCKROSE, Helen; LINDSAY, James. *Cynical theories*, 2020.

7 The debate itself is of course to complex and far reaching in terms of topics and authors to present it here. Some introductory sources include: ALLEN, Amy. *Discourse, Power and Subjectivation, The Foucault/Habermas Debate reconsidered*. *The Philosophical Forum*. 1, 2009. 1–28. BIEBRICHER, Thomas. *Selbstkritik der Moderne, Foucault und Habermas im Vergleich*. Campus., Frankfurt Main; New York, 2005. FRASER, Nancy. *Foucault on Modern Power, Empirical Insights and Normative Confusions*. *PRAXIS International*. 3, 1981. 272-287. FRASER, Nancy. *Michel Foucault: A "Young Conservative"?* *Ethics*. 1, 1985. 165-184. HABERMAS, Jürgen. *The philosophical discourse of modernity, Twelve lectures*. Polity Press, Cambridge, 2007, (Reprint ed.). INGRAM, David. "Foucault and Habermas". In: Gutting, Gary. *The Cambridge companion to Foucault*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007, (3rd reprint).

how this influenced his own activism as public intellectual. This will bring the argument right to the core of the normative and rationalist critique that has been brought up against Foucault multiple times. Looking back on interpretations of Foucault, that tried to rehabilitate him against these accusations by analysing the concept of genealogy as critique, the paper will end by looking to his intellectual and his academic interventions aiming to distil another form of critique that shares a common spirit with genealogy. Mainly it focuses on the excluded subjects of society, “the infamous people”⁸, but is much more radical than what is offered in his genealogical works. This will on the one hand underline the normative value of genealogy and rehabilitate it against what I take to be a misreading of Foucault’s epistemology in ontological terms⁹ while on the other hand also making plausible a form of critique that goes beyond normative criteria. This is important since Foucault clearly saw the problems connected to the idea of a singular truth and any universalisable forms of normativity stemming from such a philosophical basis. This idea of critique can be found in some of his contributions as public intellectual and is reflected upon by Foucault himself in his works on the concept of critique and the practice of *parrhesia* of the late 70s and early 80s.

It could be contested that Foucault’s personal and at first glance non-theoretical activities as public intellectual are relevant when it comes to investigating his critical project. “If someone” – remarks Foucault ironically regarding this question – “believes that my work cannot be understood without reference to my life, then I would like to answer this question. Since my personal life contains nothing of interest, it does not deserve to be made a secret – and consequently it does not deserve to be made public”¹⁰. In contrast to this, I think that his work should very well be understood in direct relation to his life, since Foucault says himself “there is no book that I have not written at least from a direct personal experience”¹¹. While his public interventions only properly started after being appointed Professor at Collège de France, the most notable example being his involvement with the *Groupe d’information sur la prison* (GIP), the change from 60s to 70s also marked the end of Foucault’s early period that mostly centred on questions of epistemology and knowledge.

Firstly, it was during this time, fuelled by the 68 student movement and the

8 FOUCAULT, Michel. “La vie des hommes infâmes (1977)”. In : FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). *Dits et écrits II*, 1976-1988. Gallimard ; Quarto, Paris, 2001c.

9 This can be found in Fraser’s and Habermas’ early treatments of Foucault’s power concept (see Footnote 8), but might also in the works of Giorgio Agamben, who has distilled from the theories of sovereign, disciplinary and bio- power as analysed by Foucault to be the mechanism of power from the start of modern capitalist societies into an ontology of political power per se. See AGAMBEN, Giorgio; THÜRING, Hubert (Trans.). *Homo sacer, Die souveräne Macht und das nackte Leben*. Suhrkamp, Berlin, 2002, (1st Ed.). AGAMBEN, Giorgio; RUEFF, Martin (Trans.). *Qu’est-ce qu’un dispositif?* Payot & Rivages, Paris, 2017, (2nd Ed.).

10 FOUCAULT, Michel. “Une interview de Michel Foucault avec Stephen Riggins”. In: FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). *Dits et écrits II*, 1976-1988. Gallimard ; Quarto, Paris, 2001, 1357.

11 FOUCAULT, Michel. “Gespräch mit Ducio Trombadori”. In: FOUCAULT, Michel; HONNETH, Axel (Ed.); SAAR, Martin (Ed.). *Die Hauptwerke*. Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2008, (4th ed.), 1591.

founding of the university of Paris Vincennes, the reform university Foucault helped to organise, that the activities as activist and public intellectual began, which Foucault continued to pursue until his death in June 1984. Secondly, Foucault's inaugural lecture, *The Order of Discourse*, laid out a research paradigm and programme for his time at the Collège de France that fundamentally questioned scientific discourse and the practices of truth production. The politico-epistemological questions he developed in his work of the 1960s would continue to define Foucault's commitment as a political intellectual, insofar as he did not make this role easy for himself by reflecting on the connection between truth regimes, power and the position of the public intellectual speaker. These two strains, the political epistemology of problematizing truth with its effects and the critique of social reality as public intellectual are key figures of Foucault's critical thought, but mostly the first has been criticized for its lack of normativity or its supposed lack of a philosophical moral basis.

Political Epistemology

Throughout his work, Foucault emphasises that power and knowledge are interrelated, mutually dependent but not reducible to each other. In *The Order of Discourse* he speaks of two different questions present in his work and calls them "internal"¹² mechanisms of exclusion, with their counterpart being the social and therefore "external" systems of discursive exclusion.¹³

The first is the external one that in his early period Foucault analyses as the cognitive dimensions of social constitution through exclusion. *Madness and Civilisation* is the first example of a series of inquiries trying to explain the construction of social orders by their form of epistemological exclusion. Modern society constitutes itself as rational thereby losing the language to connect to what it now deems mad.¹⁴ This same structure can be found all over Foucault's works. Some examples include: Early capitalist society constituting itself and its juridical structure by excluding and ordering individuals by the tools of discipline and norms¹⁵, Christian communities of medieval society constituting themselves by rites of baptism and exclusion¹⁶, ancient Greek societies by incorporating a new understanding of criminality to form a stable hierarchy, making social order

12 FOUCAULT, Michel; KONERSMANN, Ralf (Ed.). Die Ordnung des Diskurses. FISCHER, Frankfurt/Main, 2017, (14th ed.), 17.

13 see FOUCAULT, Michel; KONERSMANN, Ralf (Ed.). Die Ordnung des Diskurses, 10-17.

14 see FOUCAULT, Michel. *Madness and civilization, A history of insanity in the age of reason*. Random House, New York, 1988.

15 see FOUCAULT, Michel. *Discipline and punish, The birth of the prison*. Vintage Books, New York, NY, 1995.

16 see FOUCAULT, Michel. *Du gouvernement des vivants, Cours au Collège de France (1979-1980)*. Gallimard; Seuil, Paris, 2012, 91-184.

and property possible¹⁷ or the biopolitical divisions into different races in the wake of the newly birthed nation states with their governable populations and national economies¹⁸. In all of these cases Foucault shows how the constitution of social structure is closely related to the epistemological structures of both *savoir* (knowledge) et *connaissance* (cognition) with their rules of acceptance.¹⁹

In addition to these constitutional effects Foucault is also interested precisely in these inner structures of the genesis of modern rationality, mainly in the form of a history of science or particular fields of science and discourse. In this second internal understanding of exclusion he analysis the apparatuses of knowledge production in themselves. He understands science and the production of scientific logic(s) as a game of truth that is played, a certain ruleset or conglomerate of practices that produce a certain form of truth or rather form the circumstances under which it can emerge and manifest. This can be clearly found in *The order of discourse* when Foucault writes: “The discourse is barely more than a reflection of a truth coming into existence before its own eyes”²⁰. In his 1978 lectures Foucault clearly explains this theoretical approach is not a sociological, historical or economic one, but philosophical in nature, meaning for him that is part of the “politics of truth”²¹, because it is connected to the ramifications knowledge and truth have in the domain of political struggle.

This form of political-epistemological critique aims to identify the rules, practices and conditions under which truths are able to be accepted as such while unearthing their connection to the construction of contingent social structures of domination through exclusion. According to Foucault, this exclusion always has a referential relationship to the reservoirs of knowledge and the discourses connected to the social order – without reducing one to being an effect of the other. Foucault finds a vocabulary for these different questions in what he calls the games and regimes of truth. As Daniele Lorenzini points out in *The force of truth*:

“On the on hand Foucault explains that [...] in any game of truth, that is, in any regulated system for the production of truth claims (when it is considered in terms of its formal structure and not of the individuals who concretely engage with it) ‘only the truth can legitimately show the truth’ and establish a distinction between true and false statements. On the other hand, however, Foucault argues that the truth is not *rex sui*, nor *lex sui*, nor *iudex sui*: if we consider

17 FOUCAULT, Michel. Lectures on the will to know, Lectures at the Collège de France 197-1971 and Oedipal knowledge. Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2014, courses on the 10th and 17th of march.

18 FOUCAULT, Michel. Society must be defended, Lectures at the Collège de France, 1975 - 76. Picador, New York, 2003, (1st ed.). FOUCAULT, Michel. The Birth of biopolitics, Lectures at the Collège de France, 1978 - 79. Picador, New York, 2008. FOUCAULT, Michel. Sicherheit, Territorium, Bevölkerung, Vorlesung am Collège de France 1977-1978. Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2022, (8th ed.).

19 I take this analytical division between *connaissance* and *savoir* from LORENZINI, Daniele. The force of truth, Critique, genealogy, and truth-telling in Michel Foucault. The University of Chicago Press, Chicago, London, 2023.

20 FOUCAULT, Michel. Die Ordnung des Diskurses, 32.

21 FOUCAULT, Michel. Sicherheit, Territorium, Bevölkerung, 15.

the regime of truth thus taking into account the individuals who are concretely engaged in this or that game of truth, we must conclude, according to Foucault, that truth is not the creator or holder of the rights it exercises over human beings, of the obligations the latter have toward it, and of the effects they expect from these obligations when and insofar they are fulfilled.²²

Thus, Lorenzini understands Foucault's political epistemology correctly as on the one hand an analysis of internal structures of systems of knowledge, the games of truth. And on the other hand as an inherently critical analysis of the socio-epistemological, institutional and subjecting effects of these forms of knowledge, i.e. the various regimes of truth. Foucault always affirms that both are linked to each other: Truth and the governability of individuals or populations are intertwined, both upholding an overdetermined relationship of power to each other, for neither do truths completely determine the form of social constitution and government, nor are they merely produced by the institutional system of power and domination. This epistemological approach makes it impossible for Foucault to adopt the standpoint of a single universally valid truth and to criticise society from this basis. Right here – biographically speaking – he discovers questions of power as a central element for the interconnection of political questions with the previously structuralist-epistemological questions of a historian of science. Perhaps not coincidentally, this is also the moment his engagement as an activist and public intellectual begins. The question of power that underlies these epistemic reflections is transformed by Foucault into the method of genealogy in his academic and scientific writing and at the same time into a form of intellectual criticism in his personal activism. Both are particularly interesting against the background of the criticism of Foucault and of postmodernism in general and merit a more thorough analysis.

Intellectual activism

At the beginning of his activist-intellectual engagement, Foucault gives a lot of thought to this new role and decidedly distinguishes his intellectual activity from the figure of a universal and Marxist/Humanist intellectual, clearly addressing Jean-Paul Sartre who, according to Foucault, proclaimed

“or rather he presumed to make himself heard as a representative of the universal. Being an intellectual was a bit like being the conscience of all. I believe that this reflected an idea carried over from Marxism, namely from a tired Marxism: just as the proletariat is the bearer of

22 LORENZINI, Daniele. The force of truth, Critique, genealogy, and truth-telling in Michel Foucault. The University of Chicago Press, Chicago, London, 2023, 35-36.

the universal by necessity of its historical position (but an immediate, unreflected bearer with little awareness of itself), the intellectual wants to be the bearer of this universality through his moral, theoretical and political choice, but in its conscious and elaborated form. The intellectual would be the clear and individual figure of a universality whose dark and collective form would be the proletariat.”²³

In comparison, Foucault wants to embody a specific intellectual legitimating himself not on the basis of his formal education but by partisan advocacy for the standpoint of the oppressed through his specific professional and scientific competences. The figure of the specific intellectual is characterised by the fact that, due to the constant need for mechanisms of verification and the increasing rationalisation within society, every field of knowledge can suddenly become representative of the entirety of the power relationship. Therefore, experts also come into conflict with the figurations of power. Compared to the universal intellectuals they do not have to struggle for abstract ideals and possibly fabricated historical power formations, advocating for class consciousness and increasingly just and free historical progress, but rather fight real specific battles in which social exclusions manifest themselves. The task of the specific intellectual is therefore not to preach the one truth to the listeners, but to change “the political, economic and institutional production order of truth”²⁴. It is not a question of liberating truth from every system of power - which would be a delusion - but of liberating the power of truth from the forms of (social, economic, cultural) hegemony within which it currently functions.

Foucault puts these theoretical reflections into practice in his own work. At the beginning of the 1970s, he begins his commitment as a public intellectual, criticising the institution of the prison. Together with his partner Daniel Defert, a group of his friends like Gilles Deleuze, Jacques Rancière and other activists, he founded the GIP in early 1971 with the aim of providing the public with knowledge about the conditions within prisons. Quoting the founding manifesto:

“We want to disseminate knowledge about reality. And we want to do this immediately, almost day by day, because time is pressing. We want to alert the public and keep them on the alert. We will endeavour to use all means of information for this: Daily newspapers, weekly newspapers, monthly magazines. In other words, we are addressing every conceivable tribune. It’s good to know what threatens us, but it’s also good to know how we can defend ourselves”²⁵.

In the early 1970s, multiple prison riots took place in France, something Foucault and his fellow campaigners were only too happy to put up with. Not only did

23 FOUCAULT, Michel. “Entretien avec Michel Foucault”. In: FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). *Dits et écrits II, 1976-1988*. Gallimard; Quarto, Paris, 2001, 154.

24 FOUCAULT, Michel. “Entretien avec Michel Foucault”, 160

25 G.I.P. Tract ronéotypé, Manifeste du G.I.P. In : FOUCAULT, Michel. Lagrange, Jaques. *Dits et écrits I, 1954-1975*. Quarto; Gallimard, Paris, 2001, 1043.

Foucault write multiple texts and gave interviews concerning the question of the prison, the group also published several booklets in which inmates had their say, collected the results of questionnaires that prisoners secretly filled out inside the prison and formed investigative committees against police violence. All this with the aim of bringing to light the truth about the conditions in the prisons or, even more profoundly, to demonstrate the prison-like nature of the entire penal system. By fighting for the particular situation of convicts not able to escape the carceral system, the group wanted to render visible the “juridico-political matrix”²⁶ and its universal character in modern society.

Here the tension between Foucault’s problems with invoking universal truth and the normative claim to truth of the activist becomes clear. At least at first glance, because the accusation that inevitably forces its way into this debate also concerns questions of normativity and universalism, mediated by the question of the epistemic status of intellectual critique. It refers to the above-mentioned tension between the claim to truth of critique and the rejection of universalism and reads as follows: How can a specific intellectual claim to tell the truth (in this case about the carceral matrix underlying modern society) when Foucault himself denies the existence of an absolute truth and attacks it in his political epistemology? Why can a specific intellectual like Foucault take the side of the inmates with the goal of reproducing their knowledge when, according to his own thinking, it would be part of the omnipresent power ontology of knowledge? In short, by what right and with what justification is Foucault holding onto the opinion that his truth and the knowledge produced by the GIP is better than the prevailing one?

Freedom and normative critique – Governmentality studies or political theory?

This normative question, or rather the question of normativity not openly named here, is the core of the rationalist, classically modern and universalist criticism of Foucault. What is demanded of Foucault is a demonstration of precisely those claims to validity that turn his critique, expressed here only voluntarily, into a universal or universalisable critique. This is where the discourse surrounding Foucault’s method of genealogy starts to become relevant, because it is precisely this concept that ignited the questions of universal epistemic validity of the critique generated by Foucault. This line of reception tries to remedy a fundamental misunderstanding that is still present in the early debates between second/third generation Frankfurt School and Foucault. While understanding *Discipline and Punish* in a strict continuity to his works on the history of science as an ontology of power and knowledge in which no utterance can be outside of power and therefore

²⁶ FOUCAULT, Michel. *Discipline and Punish*. 1995, 225.

leaving no possibility for a justified critique, Habermas missed the central mark of his genealogical project: Namely that the sovereign power and the disciplinary structure of early capitalist societies are not universal and ontological but that these writings serve as a historiographical²⁷ – not strictly historical – analysis of these realities with the manifested intention of emancipating readers right now. This of course also holds true for the above mentioned other forms of exclusion/constitution in different epochs and with different rationalities and epistemological structures. As Foucault writes: “Analysing these mechanisms of power is in no way a general theory of what power is”²⁸. Since especially the German reception of Foucault has focused extensively on these questions, it is interesting to go over the different positions and see how they understand Foucault’s notion of critique.

One position trying to marry both critiques of Foucault and his own original critique of modernity can be found in the works of Karsten Schubert who reconstructs this debate in *Freiheit als Kritik*²⁹ and develops a normative reading of Foucault in which his works are mostly read as a critique of (political) power and subjectivation. Interpreted in this way the main problem of Foucault, from the standpoint of political liberalism or deliberative democratic theory is the impossibility of freedom in a state of ontological power-knowledge relations. Staying in the framework of the first wave of critique, i.e. generally accepting the accusation made by Habermas and Fraser, Schubert reads Foucault as a normative theoretician of de-subjectivation in which the intensification of freedom is Foucault’s theoretical and critical project. The goal then necessarily becomes developing a normative political theory of institutions and social structures in the broadest sense. The normative criteria being their reflexivity and their ability to bring forth subjects that are able to criticise their own subjectivation in these systems. This strategy uses Foucault’s insights and imports them into the framework of liberal political theory, keeping the notions of progress and immanent critique, but enriching them with the poststructuralist insights into the interwoven nature of knowledge, power and subjectivity.³⁰

“This means that the solution to the problem of subjectivation can be found in a postfundamentalist pluralist theory of democracy. In this context, the liberal distinction between moral-universal institutions and particular political-ethical projects is not abandoned, but is processed in a way that is critical of power and tradition.”³¹

27 The difference lies between simply reproducing a description of history or dramatically, theatrically and rhetorically overforming what has been to create an experience. See this paper’s chapter on genealogy and BIEBRICHER, Thomas. Habermas, Foucault and Nietzsche: A Double Misunderstanding. *Foucault Studies*, 2005, 1-26; SAAR, Martin. *Genealogie als Kritik, Geschichte und Theorie des Subjekts nach Nietzsche und Foucault*. Campus, Frankfurt/Main; New York, 2007.

28 FOUCAULT, Michel. *Sicherheit, Bevölkerung, Territorium*. 2022, 13.

29 SCHUBERT, Karsten. *Freiheit als Kritik, Sozialphilosophie nach Foucault*. Transcript, Bielefeld, 2018.

30 See SCHUBERT, Karsten. *Freiheit als Kritik*. 2018, 306-12 and SCHUBERT, Karsten. *Freedom as critique: Foucault beyond anarchism*. *Philosophy & Social Criticism*. 5, 2021. 634-660.

31 SCHUBERT, Karsten. *Freiheit als Kritik*. 2018, 25.

Freedom becomes in this understanding a completely political phenomenon, since it exists only in the form of institutional subjectivities, increasing in parallel with their level of reflexivity.³² This centrality of a normative understanding of freedom does however produce problems if included into Foucault's works themselves. First of all, in a strictly foucauldian framework of critique this notion of teleology, even in the only structural sense Schubert presents, is of course not compatible with Foucault's strict rejection of orthodox Marxism and Hegelian figures of dialectical socio-historical progress. On top of that the question remains how to properly assess this form of reflexivity in terms of potentials for self-critique through more critical subjectivation. Deconstructing or analysing the discourse surrounding these potential institutions, i.e. producing new knowledge would be exactly the kind of basis governmental logics need to contradict "real" freedom.

The concept of government here already refers to a contradictory position in the discussion of Foucault's mode of critique, namely the subfield of governmentality studies. Ulrich Bröckling³³ advocates in his reception of Foucault and his explication of his model of critique for a normative abstinence when dealing with genealogies of political power structures and formations, as well as with critique in general. Starting out from Foucault's lectures at the Collège de France Bröckling focuses on the concept of government as the main point in Foucault's genealogical critique, not enforcing a theoretical divide between *Discipline and Punish* and his following works on liberalism and the development of an art of government in the time nation states and big populations were born.³⁴ For him government always entails not only the means of managing/leading/dominating human beings, but also the possibilities of their resistance. „Resistance marks both the boundary and a constitutive moment of government”³⁵, writes Bröckling. Where Schubert focuses on these acts of resistance, of de-subjectivation as a normative programme for political theory, Bröckling rejects the need to privilege one side (resistance or government) over the other. “There is no science of not wanting to be governed – fortunately. Because if it were possible to determine exactly where and why making people governable did not work, this knowledge would have long since helped to refine those government techniques whose limits it reveals”³⁶.

This problematic because possibly symbiotic relationship between government and critique can be found in Foucault's treatment of liberalism and its concept

32 Instead of the focussing on the political, Felix Heidenreich develops a structurally similar argument focusing on the sphere of social recognition and freedom as developed by Axel Honneth. See HEIDENREICH, Felix. „Die Problematisierung von Freiheit bei Foucault und Honneth“. In: MAZUMDAR, Pravu. Foucault und das Problem der Freiheit. Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 2015.

33 Bröckling's main arguments can be found in a similar structure throughout the (German) governmentality studies. See BRÖCKLING, Ulrich; KRASMAN, Susanne; LEMKE, Thomas. Gouvernamentalität der Gegenwart, Studien zur Ökonomisierung des Sozialen. Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2000, (8th ed.)

34 see BRÖCKLING, Ulrich. Gute Hirten führen sanft, Über Menschenregierungskünste. Suhrkamp, Berlin, 2017, (3rd ed.), 305-7.

35 BRÖCKLING, Ulrich. Gute Hirten führen sanft, 394.

36 BRÖCKLING, Ulrich. Gute Hirten führen sanft, 395-396.

of freedom, when comparing how Schubert and Bröckling interpret it. In the studies of governmentality, potentials of personal freedom become not only the driving force of a modern understanding of historical progress and citizens' rights frameworks, but at the same time the foundational principle making a structured social organisation in massive capitalist national populations possible. Freedom is a tool, a principle – personal freedom, the ground rule for political rationality³⁷, remodelling itself into the entrepreneurial self in the neoliberal era of globalised human capital.³⁸ Opposing this, Schubert argues that this interpretation makes political critique in a normative sense impossible, especially since freedom is not a set of political rules in the form of law, but the possibility to critically assess one's own subjectivation, understanding the liberal and neoliberal promises of freedom not as “real” freedom, but as only ideological promises, not fulfilling the reflexive necessities of his normative political understanding of freedom inside an institutional approach to power mediated society. Moving away from the question of the historical reality of liberal government to a more abstract level, the possible scope of critique is altered dramatically through the inclusion or exclusion of normative principles of justified resistance. As Ulrich Bröckling writes: “So all that remains is the aporetic alternative of either remaining silent about the resistance, because to speak about it would be to hand it over to the government powers; or to speak about it, because to remain silent would be to work into the hands of those who want to keep the resistance invisible? [...] In contrast, an understanding of critique as problematisation should be strengthened”³⁹. Bröckling advocates for an understanding of critique that does rely more on irritation, analysis and problematisation and less on a normative mapping of reality against ideals or universal procedures of justification. “According to his [Foucault's] definition of the ethos of critique, the art of not wanting to be governed, or not wanting to be governed in such a way, would therefore consist of irritating the unquestionable order of things, disorganising things or arranging them differently”⁴⁰.

As seen above, this approach to critique is criticised by Schubert:

“This criticism of governmentality-analysis is another formulation of the freedom problem of subjectivation. It consists in the lack of differentiation between two concepts of freedom, the neoliberal concept of freedom, which describes a subtler form of oppression than disciplinary power, and a resistant, emancipatory concept of freedom.

37 This point is extensively flashed out and analysed in LEMKE, Thomas. *Eine Kritik der politischen Vernunft, Foucaults Analyse der modernen Gouvernementalität*. Argument., Hamburg, 2014, (6th ed.).

38 see BRÖCKLING, Ulrich. *The Entrepreneurial Self, Fabricating a New Type of Subject*. SAGE, London, 2015.

39 BRÖCKLING, Ulrich. *Gute Hirten führen sanft*. 2017, 397.

40 *ibid.*, 409. Over the course of the book Bröckling also keeps referring to Jacques Rancière's concept of police and politics as a theoretical model of this impossibility to critiquing governmental structures without being incorporated into their rationality. For the opposite argument back from this position of critique as problematisation and disturbance and not towards critique as normative critique like Schubert but advocating for scientific social analysis in the tradition of the Frankfurt School see FISCHBACH, Franck. *Pour la théorie critique, Raison, nature et société*. Vrin, Paris, 2024, 219-30.

The impossibility of differentiation arises in turn from the description of neoliberal governmental power as total, insofar as it can always integrate all resistance.”⁴¹

For him the alternative has to be a normative critique of political institutions, in which the only normative standard is set by the reflexivity of the relation between subjects criticising institutions and institutions subjecting them.

“The freedom required to solve the freedom problem of subjectivation cannot lie in a specific normatively better political or ethical subjectivation, i.e. in a concrete normative ethics of content [...] The freedom problem consists precisely in the fact that every subjectivation is standardising and potentially harmful, which is why it contradicts it to characterise a specific subjectivation as fundamentally free and positively recognisable. A concept of freedom that deals with this problem can therefore only exist in a meta-principle of constant reflection and (self-)criticism, i.e. it must be arranged on a meta-level that is applied to all subjectivations. Freedom in this sense is therefore not based on a concrete specification of the content of the good life (ethics), but on a guardian procedural principle of second-order reflection.”⁴²

Schubert tries to integrate Foucault into the liberal framework, i.e. universalist notions of justificatory and legitimation discourses, by using him as a basis for a political theory of personal freedom (not in a neoliberal sense, but as a function of reflexivity), accepting the universalist reproaches of normative modern critique and using Foucault only to gain a more advanced insight into the criticisable institutions of modern society. The governmentality studies, represented here by the works of Ulrich Bröckling deliberately lean into the critical accusation towards Foucault, by explaining that the liberal/normative framework will simply not allow for fundamental critique, turning the critical knowledge into renewed forms of government, therefore retreating to a strictly tactical sense of social criticism. Just like in Foucault’s later works of the 1980’s in Bröckling’s analysis social critique has an intelligible character. It is always related to the normative fabric of society, but it should not fall back on the standpoint of normative critique based on absolute or transcendent moral truths or values. “Criticism does not need a normative standard, but it cannot get rid of it. Any attempt to commit it to a canon of values [...] immunises precisely that canon [...] against critical questions.”⁴³

While Bröckling and the governmentality studies are much closer to Foucault, not only concerning for example the question of freedom, but also regarding Foucault’s own understanding of critique as a practice of enlightenment (see below) both their position and the one of Schubert do not in any way overcome the problematic between the universalist critique of Foucault’s political epistemology and his activity

41 SCHUBERT, Karsten. *Freiheit als Kritik*. 2018, 110.

42 SCHUBERT, Karsten. *Freiheit als Kritik*, 290.

43 BRÖCKLING, Ulrich. *Gute Hirten führen sanft*. 2017, 378.

as genealogist and public intellectual. They either accept the normative critique and either incorporate Foucault's mode of analysis into it (Schubert) or they reject any predetermined normative grounding of social critique (Bröckling).

The normative foundations and limits of Genealogy

Martin Saar's works on genealogy as critique focus more on this question. In his view Foucault develops a genealogical critique that describes the social connections between power and knowledge in terms of content and at the same time, through the theatrical presentation, makes clear to the recipients of the critique their own subjection to these structures, thereby opening up potential for emancipation.

“Firstly, genealogies presuppose a certain historical view of the self or the subject and thus a thesis about the historicity and variability of the self. Secondly, they contain a thesis about the constitutive relationship between subjectivity and power or about the self's determination of power. Thirdly, these representations and theses are presented in a certain narrative-rhetorical, drastic form. [...] In general, genealogical historicisation always starts from the present and writes its hypothetical, fictitious or speculative prehistory(ies). [...] The authors of a genealogy are given the task by their audience: Tell me the story of the genesis of my self-understanding and self-relationship as a story of power, in such a way that as I listen I no longer want to be the way I thought I irrevocably had to be, and in such a way that as I listen I also realise that I don't have to be that way.”⁴⁴

Saar sees the key value of genealogy in what it does to the readers or those effected by the writings more general. It is creating a base of knowledge that opens a moment from the surrounding power structures for the subjects to reflect upon themselves – not because its intrinsically right, but because that is the aesthetic effect genealogies can have on subjects. In his conversation with Ducio Trombadori, Foucault himself speaks resolutely of the fact that his works are, of course, fictions that enable the reader to experience madness, discipline and their entanglement in it in a different and new way.⁴⁵ Genealogical Critique must therefore be more than the proclamation of truth against authority, since such an understanding of critique would lead us back to the essentialised categories of Marxism and Humanism, back to the universal intellectual proclaiming the truth about the repressive system of power in the name of the markers of modernity (for example reason, freedom, humanity or progress⁴⁶). This interpretation of genealogy does not however go

⁴⁴ SAAR, Martin. „Genealogische Kritik“. In: JAEGGI, Rahel; WESCHE, Tilo. Was ist Kritik? Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2021, (6th ed.), 249-52.

⁴⁵ See FOUCAULT, Michel. Gespräch mit Ducio Trombadori. 2008, 1588-89.

⁴⁶ These concepts and systems of legitimation have been analysed extensively as the base structure of modernity by Jean-François Lyotard. See LYOTARD, Jean-François. The postmodern condition, A report on knowledge. University of Minnesota Press, Manchester, 1984.

past the accusation of voluntarism, 'Nietzscheanism' or the 'Schmittianism' of Foucault's critique. Why exactly tell this history of subjectivity, choose this one over another? Why favour this truth over that told by liberal capitalist democracy? Saar does not address this question of justification in depth, because he is more concerned with explaining the critical value of genealogy, which had previously been contested in general by some of Foucault's critical reception.

Both Frieder Vogelmann and Daniele Lorenzini expand of what can be seen in this presentation of Martin Saar's interpretation of genealogy. They develop and include concepts of truth, making it possible to describe the work of a specific intellectual as that of a producer of "unwieldy knowledge"⁴⁷, which seems to me to be the central point for the question of epistemic status. Genealogical knowledge, i.e. the narrative that aims to de-subjectify subjects, cannot be invented at will, not every story is worth being told and not every story works. To be effective, the knowledge signified by a genealogical story needs to lead a double life: It is not a only a fictional narrative of another history of subjectivity-become affecting subjects and detaching them from their subjectivation. It is also part of the scientific discourse, in that it adheres to the rules set for scientific knowledge. It adheres to them, but with the goal to shift the paradigms of precisely its own form of truth production. It lives inside and beyond the scientific discourse it investigates. As Foucault says:

"In order for the experience to be mediated by the book, what is said in it must of course be true in the sense of academic truths, that is, historically verifiable. This is precisely what a novel cannot do. Nevertheless, the essential [...] lies in the experience that the book allows us to have. But this experience is neither true nor false. [...] Thus this play between truth and fiction - [...] between observation and fabrication - can make clearly visible what connects us with our modernity and at the same time make it appear changed to us."⁴⁸

When analysed by Daniele Lorenzini utilising a more analytical approach it is a knowledge that turns to the content of the games of truth in the form of an archaeology of knowledge. It uncovers its rules and its constraints, thus enabling the subjects bound to this knowledge by the truth regimes to recognise this truth in its contingency, rendering this specific mode of subjection not necessary. In the words of Frieder Vogelmann:

"The content of unwieldy knowledge presents the genesis and functioning of the prevailing truth regime in such a way that the statements of unwieldy knowledge do not entirely play by the rules of the truth regime being investigated. [...] Only because unwieldy knowledge, through its content, provides a genealogy of the prevailing

⁴⁷ VOGELMANN, Frieder. *Die Wirksamkeit des Wissens, Eine politische Epistemologie*. Suhrkamp, Berlin, 2022, 289.

⁴⁸ See FOUCAULT, Michel. *Gespräch mit Ducio Tromadori*. 2008, 1590.

truth regime, which precisely reveals to us the limits this regime imposes on our thinking, acting, and being, it is able to simultaneously prefigure an alternative experience of truth that partially transcends these limits. [...] On the one hand, the epistemic status of unwieldy knowledge depends on the truth of its statements, understood according to the prevailing truth regime: proof of sources, explanation of methodology, coherence of what is said, etc. On the other hand, unwieldy knowledge must include an alternative experience of truth that arises from opposition to the prevailing truth regime, that is, from the opposition on the level of the conditions of existence for truth-apt statements.”⁴⁹

Understanding genealogy in this way, the accusation of voluntarism dissolves. Not only are the exaggerated misinterpretations of power-knowledge-connections as an ontology of disciplinary power wrong, since these are for Foucault always socio-historical context descriptions. On top of that the accusation of “cryptonormativity”⁵⁰ loses traction, since the decisive factor for the genealogical effect is already the positioning of genealogical knowledge within the scientific truth game. Science produces a truth that must be analysed by the genealogist in a special way and applied to specific social contexts. The normativity of science is clearly openly admitted, respected and performed by Foucault’s genealogical works, while also being blatantly attacked and transcended by them. This explains not only Foucault’s project within his books, but also parts of his intellectual engagement for example in the GIP. When the GIP smuggled survey questionnaires into prisons, using scientific methodology and publishing the analyses, even allowing prisoners labelled as dangerous and insane to have their say, they created unwieldy knowledge. This knowledge performatively questioned the connection between power-related institutions and the regimes of truth that surround them. This form of critique does indeed produce truth, but not in the universal sense. It shifts the conditions on the basis of which we can define a statement as true at all. Foucault’s texts on prison and psychiatry inscribe themselves in the canon of historical investigations, they are verifiable and refutable in scientific discourse, however particular it may be, and at the same time exist as potentials for subjectivation against the limits of the normative order. This double life, this questioning of truth regimes with reference to the truth game of science or philosophy is the central core of genealogy.

Beyond Genealogy – Critique, *Parrhesia*, Intellectual activism

There might however be another form of critique that does not adhere to the

⁴⁹ see VOGELMANN, Frieder. Die Wirksamkeit des Wissens. 2022, 289-99.

⁵⁰ HABERMAS, Jürgen. The philosophical discourse of modernity. 2007, 276.

rules of scientific truth as the genealogical book projects do. I thus turn towards Foucault's own comments on this tension between political epistemology and his own scientific-intellectual work with emancipatory aspirations. Central texts for this thematic seem to be: "What is Critique?" from 1978 and the two versions of "What is Enlightenment?" from the year 1984.

In these texts, which are closely related in terms of content, Foucault undertakes a methodological foundation for the emancipatory activity of the intellectual and philosopher. As Foucault writes about the main reference Kant that "this text on the Enlightenment contains as a central concept [...] that of the public, the audience"⁵¹. So what exactly is the task of the intellectual in the field of Enlightenment and critique? For Foucault, the intellectual is only a mediated enlightener, primarily he is a critic. Foucault traces the difference between Enlightenment and critique on the basis of Kant's philosophical intervention. With him, according to Foucault, a "vertical relationship of discourse to its own present"⁵² emerges as the fundamental question of rationality. Kant thus recognises the historically revolutionary character of the emergence of human reason and introduces two new types of question into philosophy, which are decisive for modernity as an epoch and cognitive system. On the one hand, the question of the realisation of truth, which Foucault prescribes above all to Kant's first critique, and secondly, the question of critique as a mode of implementation of continuous further enlightenment, in Foucault's words the questions of "reason and the use of reason as a historical problem"⁵³. While the first question is highly relevant to the idea of progress, as it prefigures the possibilities of revolutions, Foucault does not see it as having a critical function. Recognising a singular universal transcendental truth is simply not relevant to the question of critique. Thus writes Foucault in a much cited passage:

"It seems to me that the philosophical choice we are currently faced with is the following. We must either opt for a [...] philosophy that presents itself as an analytical philosophy of truth in general or for a critical thinking that takes the form of an ontology of ourselves, an ontology of the present. This form of philosophy from Hegel to the Frankfurt School [...] has established a form of reflection to which I naturally subscribe, to the extent that I am able."⁵⁴

It is clear that in Kant Foucault finds a contrast between the scientific, transcendental universal norms of philosophy and the critique of the ontology of our present self, i.e. the historical *a priori* – again an epistemic formation. Implied in this is that critique always needs to be connected to the present and its

51 FOUCAULT, Michel. *Die Regierung des Selbst und der anderen*, Vorlesung am Collège de France 1982/83. Suhrkamp, Berlin, 2012, 22.

52 FOUCAULT, Michel. *Die Regierung des Selbst und der anderen*, 30.

53 FOUCAULT, Michel. *Die Regierung des Selbst und der anderen*, 38.

54 FOUCAULT, Michel. *Die Regierung des Selbst und der anderen*, 39-40.

particular forms. It has to be the critique of the object and not the formulation of a universal standard, mechanism or science of critique. These forms of universally applicable social, political and philosophical critique become themselves the main problem for emancipation. The question of the transcendental legitimisation of such a critical practice becomes obsolete to the extent that, as Foucault himself admits, it becomes impossible to “ever accede [...] a point of view that could give us access to any complete and definitive knowledge of what may constitute our historical limits”⁵⁵. The intellectual’s critique cannot and must not fall behind this threshold of the immanence of critique; it must be constantly reshaped and not be measured against standards of absolute objectivity. Therefore, again quoting Frieder Vogelmann, “Foucault’s critique cannot even give its own theoretical concepts a stable epistemological status. [...] As excavation work under our own feet, this practice of critique sooner or later turns against itself.”⁵⁶

In that way genealogy cannot be the fundamental critique it wants to be since – as I have shown above – it functions by partially adhering to the specific normative game of truth of science. At least in parts it needs to be an immanent critique of the scientific regimes of truth that are connected to the real life institutional structures of power that stabilise hierarchy, domination and form societies through exclusion. But it can only work inside the double zone between science and fiction, relating to these realities in a mediated way. A more free-floating and radical form of critique, one that actually fulfils what Foucault is talking about in *What is Critique* and *What is Enlightenment* would not be allowed to link itself to such a predetermined set of rules, like the game of truth of science. One possible form of critique can be found in Foucault’s own intellectual activism, another one was theoretically reflected by himself in the notion of *parrhesia*.

Foucault’s interest in the ancient practice of *parrhesia* is one of his last theoretical projects, developed in lectures abroad and his last two years at the Collège de France. *Parrhesia* in the original meaning Foucault attributes to it is the act of telling the truth under the threat of being killed for telling it.⁵⁷ “We have here the point, at which the subjects deliberately tell the truth and deliberately and explicitly accept that this telling of the truth could cost them their own existence.”⁵⁸ Reconstructing Greek texts Foucault isolates the theatrical structure of this truth telling not by analysing the internal form of truth, the essence of what constitutes it, but by describing the social situations, the conditions under which truth becomes truth. *Parrhesiastic* utterances are not true, because of their internal structure like their quality as pedagogy, rhetoric or proofs, but because

55 FOUCAULT, Michel. “What is Enlightenment”. In: FOUCAULT, Michel; RAINBOW, Paul (Editor). *The Foucault reader*. Pantheon Books, New York, 1984, 47.

56 VOGELMANN, Frieder. *Die Wirksamkeit des Wissens*. 2022, 287.

57 see FOUCAULT, Michel. *Die Regierung des Selbst und der anderen*. 2012, 77.

58 FOUCAULT, Michel. *Die Regierung des Selbst und der anderen*, 84

of the social setting they occur in.⁵⁹ In other words, there is not essential value to truth, but truth exist as truth nonetheless. At the end of his January 12th lecture from 1983 Foucault remarkably condenses this methodological approach towards *parrhesia*:

“One cannot find the essence of *parrhesia* [...], one cannot isolate it, cannot grasp it by analysing the inner forms of speech or in the effects that this speech intends to achieve. One does not encounter it in what one might call discourse strategies. So what does it consist of if not in the speech and its structures? [...] If one wants to determine the essence of *parrhesia*, then neither in relation to the inner structure nor in relation to the purpose that the true discourse seeks to achieve with regard to the interlocutor, but in relation to the speaker, or rather in relation to the risk that speaking the truth entails for the speaker.”⁶⁰

While Foucault continues to develop the *parrhesia* into a social and ethical practice, intersecting the practice of philosophy an ethics of good living, the government of others through the government of the self and the original meaning of telling the truth in dangerous situations⁶¹, *parrhesia* is especially interesting in the context of Foucault’s critical projects because it exemplifies a way to deal with the question of truth, reason or a foundation of critique while at the same time not finding it inside the contents of critique itself. To count as *parrhesia* the spoken word has to “actually be the real truth”⁶², but since another necessity for *parrhesia* is the danger, the courage and the freedom of choice to tell the truth, both sides culminate in “truthfulness”⁶³. Telling the truth to power renders the speaker truthful. Foucault thus draws the conclusion – and here the fundamental link between the above mentioned understanding of critique in Foucault late works, the debate about freedom as a political rationality or a personal state of critique and resistance – that “if one accepts this definition of *parrhesia*, a fundamental philosophical question arises [...], which is nothing more and nothing less than the existing connection between freedom and truth. It is not the well-known question of the degree to which truth limits or restricts the exercise of freedom, but in a sense the reverse question. How and to what extent is the commitment to truth - the ‘committing oneself to truth’, the ‘committing oneself by truth and by speaking the truth’ - itself an exercise of freedom, and a dangerous exercise at that. To what extent is the fact that one commits oneself to the truth in reality the exercise, and indeed the highest exercise, of freedom?”⁶⁴

59 see FOUCAULT, Michel. Die Regierung des Selbst und der anderen, 78-82.

60 FOUCAULT, Michel. Die Regierung des Selbst und der anderen, 83.

61 See FOUCAULT, Michel. Die Regierung des Selbst und der anderen, 68.

62 FOUCAULT, Michel. Die Regierung des Selbst und der anderen, 84.

63 FOUCAULT, Michel. Die Regierung des Selbst und der anderen, 94.

64 FOUCAULT, Michel. Die Regierung des Selbst und der anderen, 94-95.

To exercise freedom means to tell the truth, constituting a relation to the self, especially when this self is put in a situation of imminent danger by telling this truth. Daniele Lorenzini analyses Foucault's understanding of *parrhesia* with the framework of analytical philosophy of language and speech act theory. Through this lens Foucault's approach becomes very clear, since the *parrhesiastic* utterance has to fulfil certain external requirements to induce a passionate response in the audience/interlocutor, mainly that what the *parrhesiastic* speaker has said comes to be understood as the actual truth. The social situation of *parrhesiastic* speaking has the potential to change the regimes of production of truth, in as much as the speaker renders the truth he has told the actual truth by putting his life on the line. Lorenzini isolates in length the necessary conditions of the social situation and the speech act to count as *parrhesia*: Unpredictability of the effects of the utterance, freedom of the speaker, criticism of the interlocutor's ethos, indeterminate risk taken by the speaker, courage shown by the speaker, transparency of the utterance which conveys the speakers though purely and simply and [as more of a corollary of these requirements being fulfilled than a requirement itself, J.L.] alethurgy – the manifestation or irruption of truth as an ethico-political force.⁶⁵

With this understanding of truth telling Lorenzini also shows how intertwined *parrhesia* is with the practice of critique. By evoking their freedom, the stakes that arise for all participants and their ethical views and thus the way they understand themselves as subjects and their ways of producing truth are openly questioned. Just as Foucault's notion of critique has to be more than just a genealogical inquiry, *parrhesia* also needs to break with questions of legitimacy and therefore put itself out the security of the game of truth that the discourse of philosophy and science it is operating in. Critique needs to go into the uncharted and free territory of just saying what is wrong in the real world and the way it treats all those fundamentally excluded by the regimes of truth. The infamous people, the sick, the mad, the criminals, the sexually deviant, those in vulnerable bodies or of inferior race⁶⁶, in short everyone a-normal because these after all are always the subjects of Foucault's inquiry and critiques. How does this basic motive of courage, freedom and transgression⁶⁷ that underlies both *parrhesia* and critique connect back to Foucault's intellectual activism?

Not blurring the lines between the analysis of *parrhesia* as critical practice and

65 LORENZINI, Daniele. The force of truth. 2023, 89.

66 There has been systematic critique of Foucault's deficient treatment of questions regarding Race and colonialism. See for example JAMES, Joy. Resisting state violence, Radicalism, gender, and race in U.S. culture. University of Minnesota Press, Minneapolis, Minn, 1996; and SPIVAK, Gayatri Chakravorty. "Can the subaltern speak?, revised edition, from the "History" chapter of Critique of Postcolonial Reason". In: SPIVAK, Gayatri Chakravorty; MORRIS, Rosalind C. Can the subaltern speak?, Reflections on the history of an idea. Columbia University Press, New York, 2010.

67 Catherine Malabou convincingly argues that this should be understood as an anarchist attitude towards philosophy by Foucault. See MALABOU, Catherine. Au voleur!, Anarchisme et philosophie. Presses Universitaires de France, Paris, 2022, 205-264.

ethic of the self with Foucault's intellectual activism is important. Just as it is not theoretically sound to uncritically project the socio-historic analysis of disciplinary, pastoral or sovereign power onto the contemporary reality – something that I have criticised above as a wrong reading of power and discourse as ontology – Foucault's intellectual engagement should not just be compared to an antique practice of truth ethics or worse understood as a modern incarnation of it. There is however a striking similarity in the critical undertone and its harsh rejection of any legitimisation discourse surrounding the acceptance of social critique, as Foucault has argued in *What is Enlightenment?* Circling back to his activism as public intellectual, the common motive of rejecting the 'correct' forms of critique and in this politico-historical context philosophical liberalism's understanding of progress through mediated discussion and compromise embedded in the form of (international) law can be found on 19th of June 1981. Foucault was in Geneva talking about the 'boat people' and about their human rights situation. His very brief intervention is particularly interesting with regard to the idea of a transgressive and free floating critique.

While mentioning the question of human rights Foucault talks about how it is important for the activists to "make their own right"⁶⁸, to not be instated by someone but themselves, to not have any legitimacy to talk for the refugees other than being humans themselves. His argumentation does not rely on any legitimating discourse, like the privileged position of the intellectual or the previously established frameworks of international and humanitarian law. The remarks hint towards the radical moment in which the pre-established rules of critique are rendered incompetent to deal with the reality and truth of the individuals currently in peril.

Here Foucault does have the full freedom just to say what he wants without having to rely on the previously established rules of critique, moreover only through this freedom and also the openness for criticisms this entails, is he able to actually, properly criticise the system without falling back into the already walked paths of critique in the human rights framework. It is this radicalism that transcends normative critique by being more normative in a sense, as it does not put the individual and their suffering behind abstract and transcendental models of critique. This understanding is now remarkably close to what Ulrich Bröckling has laid out, especially considering the complex relationship between critique and normativity and so it does not come as a surprise that another scholar in the field of governmentality studies, Thomas Lemke, comes to a similar conclusion in his text on Foucault's intervention from 1981. Understanding freedom not as a state of being that can be secured or fulfilled by institutions, like the law, but in a broader sense. Pre-existing institutions might help, but only as a practice that has

68 FOUCAULT, Michel. „Face aux gouvernements, les droits de l'homme” In : FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). *Dits et écrits II*, 1976-1988. Gallimard ; Quarto, Paris, 2001, 1526.

to be invoked can critique be realised.⁶⁹ Only by pushing that which is critique over its limits, proper critique can be realised – Criticising properly means not criticising at all.

Summary

Foucault's model of critique has been widely criticised, elaborated on and developed further for a changed world, since the 1980s. Especially the methodological questions have brought up a normative critique in which Foucault's works and his intellectual activism have been subject to harsh attacks. This text aimed to show that there is no easy answer to the criticism, at least if the arguments are substantiated and not purely ideological attacks on "postmodern philosophy". The tradition engaging with genealogy, represented here by Martin Saar, Frieder Vogelmann and Daniele Lorenzini tries to overcome the question of normativity by excavating its (meta-) normative core. The incorporation of truth as a mediated (by the scientific discourses) normative set of rules, not in a transcendental moral sense, but as a reconstruction of games and regimes of truth – i.e. the order of discourses – has been one strategy to reconcile Foucault's efforts with the polemics against his work. Genealogy transcends the rules and norms of knowledge production and thus subjectivation from the insight with a carefully planned and staged methodology and thus produces effects in the real conditions of power and human life in society.

Karsten Schubert, although under different circumstances, also sees a normative core in Foucault's critique, mainly in the form of a political theory of increasingly reflexive subjectivation by political institutions. Deliberately staying away from questions of normativity to not fall into the trap of procuring governing knowledge has been the other major strategy of Foucault's interpreters, represented here by the field of governmentality studies, more precisely Ulrich Bröckling, but also by the interpretations of Foucault's later works on critique, *parrhesia* and his intellectual activism. Both these argumentative strands retain a sense of tactical critique, not leaning into the need to justify critique in a normative sense, rather staying abstinent. Foucault's courage of truth does not postulate a universal transcendental truth but shares with Bröckling's definition of critique a sense of intelligibility. Critique, subjectivity and freedom cannot stem from either procedures of absolute transcendental normative grounding or a non-normative stance, but from personal or collective "creativity"⁷⁰, a non-governable moment of subjectivity that makes both power and freedom possible and that

69 See LEMKE, Thomas. » Freiheit ist die Garantie der Freiheit «-Michel Foucault und die Menschenrechte. Vorgänge. Zeitschrift für Bürgerrechte und Gesellschaftspolitik. 3, 2001, 275.

70 Ulrich Bröckling therefore extensively focuses on the concept of creativity. see BRÖCKLING, Ulrich. Gute Hirten führen sanft. 2017, 411-22.

marks the change from theory to activism and from morals to ethics. Criticising, telling the truth or living ethically thus refer to the same dynamic. Not referring to a universal, but affirming the particular, more precisely trusting individual subjects that they will do, say, think and acknowledge the 'right' things, even searching out situation of personal peril to ostentatively underline their claims to truth (*parrhesia*) or exposing themselves with their particular knowledge as intellectuals not in the name of humanity, progress or freedom, but in their own name in service of those they see being mistreated with their existences not being accounted for in the social order.

Against a liberal framework of critique Foucault therefore does not try to show the philosophical way to find what is always right, but affirms that there is always opportunity for everyone to see what's right and act accordingly. Criticising can be achieved not by measuring the world against ideal or at least immanent standards but by ethically positioning oneself and disturbing the order of things and the regimes of truth. Both ways of dealing with normativity in Foucault's critical project have their merits, both bring value to the critique of real suffering and both are easily found in Foucault's own approach. His own activism can be understood as ameliorating, enriching and expanding his theoretical works. Genealogy as an immanent practice of critique, *parrhesia* and intellectual activism as a historical and a contemporary form of transcending but not transcendental critique. Not retreating to universal values, but always measuring one's own standards of critique against the situation and the object of investigation itself, and always searching for the hidden exclusions, requires a threefold vigilance towards the social present, the necessarily inadequate scientific practice and one's own position in the field of power – a vigilance Foucault undoubtedly retained.

References

- AGAMBEN, Giorgio; THÜRING, Hubert (Trans.). *Homo sacer, Die souveräne Macht und das nackte Leben*. Suhrkamp, Berlin, 2002.
- AGAMBEN, Giorgio; RUEFF, Martin (Trans.). *Qu'est-ce qu'un dispositif?* Payot & Rivages, Paris, 2017, (2nd Ed.).
- ALLEN, Amy. Discourse, Power and Subjectivation, The Foucault/Habermas Debate reconsidered. *The Philosophical Forum*. 1, 2009. 1–28.
- BIEBRICHER, Thomas. Habermas, Foucault and Nietzsche: A Double Misunderstanding. *Foucault Studies*, 2005. 1-26.
- BIEBRICHER, Thomas. *Selbstkritik der Moderne, Foucault und Habermas im Vergleich*. Campus, Frankfurt/Main; New York, 2005.
- BRÖCKLING, Ulrich. *The Entrepreneurial Self, Fabricating a New Type of Subject*. SAGE, London, 2015.
- BRÖCKLING, Ulrich. *Gute Hirtenführersanft, Über Menschenregierungskünste*. Suhrkamp, Berlin, 2017, (3rd ed.).
- BRÖCKLING, Ulrich; KRASMAN, Susanne; LEMKE, Thomas. *Gouvernementalität der Gegenwart, Studien zur Ökonomisierung des Sozialen*. Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2000, (8th ed.).
- EILENBERGER, Wolfram. *Sind wir nicht alle irgendwie unterdrückt? Der Spiegel*. 35, 2024.
- FISCHBACH, Franck. *Pour la théorie critique, Raison, nature et société*. Vrin, Paris, 2024.
- FOUCAULT, Michel. "What is Enlightenment". In: FOUCAULT, Michel; Rainbow, Paul (Editor). *The Foucault reader*. Pantheon Books, New York, 1984.
- FOUCAULT, Michel. *Madness and civilization, A history of insanity in the age of reason*. Random House, New York, 1988.
- FOUCAULT, Michel. *Discipline and punish, The birth of the prison*. Vintage Books, New York, NY, 1995.
- FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). *Dits et écrits II, 1976-1988*. Gallimard; Quarto, Paris, 2001.
- FOUCAULT, Michel. "Entretien avec Michel Foucault". In: FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). *Dits et écrits II, 1976-1988*. Gallimard ; Quarto, Paris, 2001.

- FOUCAULT, Michel. “La vie des hommes infâmes (1977)”. In : FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). Dits et écrits II, 1976-1988. Gallimard ; Quarto, Paris, 2001.
- FOUCAULT, Michel. “Une interview de Michel Foucault avec Stephen Riggins”. In: FOUCAULT, Michel; DEFERT, Daniel (Ed.); EWALD, François (Ed.). Dits et écrits II, 1976-1988. Gallimard ; Quarto, Paris, 2001d.
- FOUCAULT, Michel. Society must be defended, Lectures at the Collège de France, 1975 - 76. Picador, New York, 2003.
- FOUCAULT, Michel. “Gespräch mit Ducio Trombadori”. In: FOUCAULT, Michel; HONNETH, Axel (Ed.); SAAR, Martin (Ed.). Die Hauptwerke. Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2008, (4th ed.).
- FOUCAULT, Michel. The Birth of biopolitics, Lectures at the Collège de France, 1978 - 79. Picador, New York, 2008.
- FOUCAULT, Michel. Die Regierung des Selbst und der anderen, Vorlesung am Collège de France 1982/83. Suhrkamp, Berlin, 2012.
- FOUCAULT, Michel. Du gouvernement des vivants, Cours au Collège de France (1979-1980). Gallimard; Seuil, Paris, 2012.
- FOUCAULT, Michel. Lectures on the will to know, Lectures at the College de France 197-1971 and Oedipal knowledge. Palgrave MacMillan, Basingstoke, 2014.
- FOUCAULT, Michel; KONERSMANN, Ralf (Ed.). Die Ordnung des Diskurses. FISCHER, Frankfurt/Main, 2017, (14th ed.).
- FOUCAULT, Michel. Sicherheit, Territorium, Bevölkerung, Vorlesung am Collège de France 1977-1978. Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2022, (8th ed.).
- FRASER, Nancy. Foucault on Modern Power, Empirical Insights and Normative Confusions. PRAXIS International. 3, 1981. 272-287.
- FRASER, Nancy. Michel Foucault: A “Young Conservative”? Ethics. 1, 1985. 165-184.
- G.I.P. Tract ronétypé, Manifeste du G.I.P. In : FOUCAULT, Michel. Lagrange, Jaques. Dits et écrits I, 1954-1975. Quarto; Gallimard, Paris, 2001.
- HABERMAS, Jürgen. The philosophical discourse of modernity, Twelve lectures. Polity Press, Cambridge, 2007, (Reprinted.).
- HEIDENREICH, Felix. „Die Problematisierung von Freiheit bei Foucault und Honneth“. In: MAZUMDAR, Pravu. Foucault und das Problem der

- Freiheit. Franz Steiner Verlag, Stuttgart, 2015.
- INGRAM, David. "Foucault and Habermas". In: Gutting, Gary. *The Cambridge companion to Foucault*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007, (3rd reprint).
- JAMES, Joy. *Resisting state violence, Radicalism, gender, and race in U.S. culture*. University of Minnesota Press, Minneapolis, Minn, 1996.
- LEMKE, Thomas. » Freiheit ist die Garantie der Freiheit «-Michel Foucault und die Menschenrechte. *Vorgänge. Zeitschrift für Bürgerrechte und Gesellschaftspolitik*. 3, 2001. 270-276.
- LEMKE, Thomas. *Eine Kritik der politischen Vernunft, Foucaults Analyse der modernen Gouvernementalität*. Argument., Hamburg, 2014, (6th ed.).
- LEMKE, Thomas. "Governmentality Studies". In: KAMMLER, Clemens; PARR, Rolf; SCHNEIDER, Ulrich Johannes. *Foucault-Handbuch, Leben - Werk - Wirkung*. J.B. Metzler, Berlin, 2020, (2nd edition).
- LORENZINI, Daniele. *The force of truth, Critique, genealogy, and truth-telling in Michel Foucault*. The University of Chicago Press, Chicago, London, 2023.
- LYOTARD, Jean-François. *The postmodern condition, A report on knowledge*. University of Minnesota Press, Manchester, 1984.
- MALABOU, Catherine. *Au voleur!, Anarchisme et philosophie*. Presses Universitaires de France, Paris, 2022.
- NEIMAN, Susan. *Left is not woke*. Polity, Cambridge, Hoboken, NJ, 2023.
- PLUCKROSE, Helen; LINDSAY, James. *Cynical theories, How activist scholarship made everything about race, gender, and identity - and why this harms everybody*. Pitchstone Publishing, Durham, North Carolina, 2020.
- SAAR, Martin. *Genealogie als Kritik, Geschichte und Theorie des Subjekts nach Nietzsche und Foucault*. Campus, Frankfurt/Main; New York, 2007.
- SAAR, Martin. „Genealogische Kritik“. In: JAEGGI, Rahel; WESCHE, Tilo. *Was ist Kritik?* Suhrkamp, Frankfurt/Main, 2021, (6th ed.).
- SCHUBERT, Karsten. *Freiheit als Kritik, Sozialphilosophie nach Foucault*. Transcript, Bielefeld, 2018.
- SCHUBERT, Karsten. *Freedom as critique: Foucault beyond anarchism*. *Philosophy & Social Criticism*. 5, 2021. 634-660.

- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. "Can the subaltern speak?", revised edition, from the "History" chapter of *Critique of Postcolonial Reason*. In: SPIVAK, Gayatri Chakravorty; MORRIS, Rosalind C. *Can the subaltern speak?, Reflections on the history of an idea*. Columbia Univ. Press, New York, 2010.
- VOGELMANN, Frieder. *Die Wirksamkeit des Wissens, Eine politische Epistemologie*. Suhrkamp, Berlin, 2022.

Nascimento do neoliberalismo na educação brasileira

The emergence of neoliberalism in brazilian education

Haroldo de Resende

Universidade Federal de Uberlândia, Brasil
haroldoderesende@ufu.br

Resumo: Tendo aporte nas reflexões de Michel Foucault acerca da arte liberal de governar como quadro geral da biopolítica e do neoliberalismo como um modo de conduzir os indivíduos, propõe-se uma genealogia do neoliberalismo na educação brasileira para explorar a hipótese de que a racionalidade neoliberal se instaura no pensamento educacional brasileiro já na década de 1970, diferentemente do que é consagrado no campo das políticas educacionais como tendo surgido na década de 1990. Para isso, são focalizadas relações acadêmico-teóricas estabelecidas entre o economista anarcocapitalista Theodore William Schultz e o brasileiro Carlos Geraldo Langoni, cujas formulações introduzem o neoliberalismo no debate educacional brasileiro, ampliando o conceito de capital, de modo a englobar a formação educacional como investimento para o desenvolvimento econômico.

Palavras-chave: neoliberalismo; educação brasileira; capital humano; Theodore W. Schultz; Carlos G. Langoni.

Abstract: Based on Michel Foucault's reflections on the liberal art of governance as a general framework for biopolitics and neoliberalism as a mode of guiding individuals, this study proposes a genealogy of neoliberalism in Brazilian education to explore the hypothesis that neoliberal rationality was established in Brazilian educational thought as early as the 1970s, contrasting with the dominant view in educational policy that it only emerged in the 1990s. To this end, the study focuses on the academic-theoretical relationships between the anarcho-capitalist economist Theodore William Schultz and the Brazilian scholar Carlos Geraldo Langoni, whose contributions introduced neoliberalism into the Brazilian educational debate by expanding the concept of capital to encompass educational training as an investment for economic development.

Keywords: neoliberalism; Brazilian education; human capital; Theodore W. Schultz; Carlos G. Langoni.

Fecha de recepción: 01/11/2024. Fecha de aceptación: 05/12/2024.

Haroldo de Resende, brasileiro, doutor em Educação: História, Política, Sociedade, pela PUC-SP (Brasil), pós-doutor em Filosofia, também pela PUC-SP, Professor Titular na Faculdade de Educação da Universidade Federal de Uberlândia. Organizador dos livros *Michel Foucault: a arte neoliberal de governar e a educação* (Ed. Intermeios, 2018) e *Michel Foucault: a política neoliberal como guerra continuada* (Ed. Pontes, 2024).

Texto apresentado no Colóquio Michel Foucault: 40 anos depois - edição São Carlos - Brasil, ocorrido de 22 a 24 de outubro de 2024 na Universidade Federal de São Carlos (UFSCar) com o tema central Entre continuidades e descontinuidades: capitalismo, modernidade e neoliberalismo na trajetória de Foucault.

1. Introdução

Considerando a arte liberal de governar como quadro geral da biopolítica e, ao mesmo tempo, entendendo o neoliberalismo como uma prática, como um modo de fazer guiado pela definição de objetivos e por uma contínua reflexão sobre a vida, o que se propõe neste estudo é a efetivação de uma genealogia do neoliberalismo na educação brasileira para explorar a hipótese de que a racionalidade neoliberal se instaura no pensamento educacional brasileiro, pelo menos duas décadas antes do marco temporal consagrado no campo de estudos das políticas educacionais que corresponde ao início da década de 1990.

Para isso, são focalizadas relações acadêmico-teóricas estabelecidas entre o economista americano, ganhador do Prêmio Nobel de economia no ano de 1979, Theodore William Schultz, ligado à Escola de Chicago, *locus* de desenvolvimento do pensamento neoliberal nos Estados Unidos, e seu orientando, o brasileiro Carlos Geraldo Langoni, cujas formulações introduzem o neoliberalismo no debate educacional brasileiro, difundindo e reverberando conceitos típicos da Escola de Chicago no campo da educação no Brasil, o que consistia, grosso modo, na ampliação do conceito de capital, de modo a englobar a formação educacional escolarizada como investimento, constituindo o designado capital humano, preceito norteador do neoliberalismo na educação como insumo para o desenvolvimento econômico.

Além desta introdução, cujo objetivo é apresentar os propósitos gerais do estudo e das considerações finais, o texto é composto por outras quatro partes. Na primeira, é discutida a aplicação da racionalidade mercantil em áreas não pertencentes à economia, especialmente na educacional, ampliando o conceito de capital e o raio de ação da lógica econômica para a formação humana, fazendo dessa lógica a programação do comportamento individual. Em seguida, é abordado o conceito de capital humano elaborado por Schultz e analisado por Foucault naquilo que concerne à sua constituição e acumulação como investimento no homem para rendimentos futuros pela alocação do sujeito no campo da economia. Na terceira parte, a discussão recai sobre a correlação entre as teses sobre capital humano formuladas pelo anarcocapitalista Schultz e as análises desenvolvidas, como uma espécie de prolongamento dessas análises, pelo seu discípulo brasileiro Langoni a respeito de investimentos diversos dos convencionais para o desenvolvimento econômico. Na quarta parte, a partir da noção de governamentalidade, é feita uma análise sobre o estudo desenvolvido por Langoni a respeito da realidade brasileira, como projeção da população na grade de inteligibilidade neoliberal. Por fim, em sentido de conclusão, são tecidas considerações que apontam o surgimento da racionalidade neoliberal na educação brasileira na década de 1970, do século XX, pela instituição discursiva do “trabalho educado”.¹

1 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 17.

2. A economia neoliberal como programação do comportamento individual

Para Michel Foucault a arte liberal de governar, como moldura geral da biopolítica, não deve ser analisada como uma teoria político-econômica, uma ideologia estatal ou uma representação social; mas como uma prática, como um modo de fazer que se orienta pela definição de objetivos e, ao mesmo tempo, se regula por uma contínua reflexão. A análise do liberalismo, em suas diferentes vertentes, deve se efetivar, pois, considerando-o como princípio e como método de racionalização do exercício de governo entendido como o conjunto de técnicas e procedimentos voltados para a direção da conduta dos homens.

O ponto de partida da racionalização do liberalismo é o postulado de que o governo não poderia ser a sua própria finalidade, uma vez que não traz consigo a sua razão de ser e a maximização de seus efeitos, ficando, portanto, interdito de ser o seu próprio princípio de regulação. Desse modo, o plano de análise da razão governamental do liberalismo, traçado por Foucault no curso *Nascimento da biolítica* trata dos tipos de racionalidade utilizados nos procedimentos através dos quais se conduz a conduta da população.

Acompanhando Pierre Dardot e Christian Laval, é plausível dizer, que uma racionalidade política é uma racionalidade governamental, cujo movimento é a estruturação e organização tanto da ação condutora dos governantes como da conduta dos governados.

O termo racionalidade não é empregado aqui como um eufemismo que nos permite evitar a palavra “capitalismo”. O neoliberalismo é a razão do capitalismo contemporâneo, de um capitalismo desimpedido de suas referências arcaizantes e plenamente assumido como construção histórica e norma geral de vida.²

Ao longo de seu ensino no *Collège de France*, a única incursão investigativa de Foucault na história contemporânea foi realizada no curso *Nascimento da biopolítica*, em que ele faz um diagnóstico da crise de governamentalidade característica da atualidade, explorando revisões na arte de governar liberal operadas pelas duas grandes escolas neoliberais, o ordoliberalismo alemão e o anarcoliberalismo americano que, além de participarem de um mesmo projeto de refundação do liberalismo também representam modos distintos de “crítica da irracionalidade própria do excesso de governo e como um retorno a uma tecnologia de governo frugal”.³

Em linhas gerais o neoliberalismo alemão ressalta a lógica da pura concorrência no campo econômico, da mesma forma em que o mercado, por meio de intervenções estatais, deve enformar a sociedade, indexando-a ao jogo empresarial.

2 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo, São Paulo, 2016, 17.

3 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 437.

O neoliberalismo americano, por sua vez, busca a ampliação da racionalidade mercantil em campos considerados como não pertencentes à economia. De um lado se situa, então, a teoria da *política de sociedade* e, de outro, a teoria da *generalização econômica*.

Foucault aponta, na *Aula de 14 de março de 1979*, do curso *Nascimento da biopolítica*, que um dos elementos que distinguem o neoliberalismo americano, nessa generalização econômica, é justamente a teoria do capital humano como um modo de pensamento, como um gradiente de decifração histórica e sociológica, o que equivale tomar o anarcocapitalismo como imaginação, como pensamento, como estilo geral de análise, diferentemente de tomá-lo simplesmente como uma alternativa técnica de governo. Ora, Foucault observa que há uma mutação epistemológica nas análises neoliberais em relação à análise econômica clássica, uma vez que se modifica o modo de percepção do objeto e do campo geral de referência da economia. Se, de modo geral, até o início do século XX a análise econômica, indicando a dependência da produção de bens à terra, ao capital e ao trabalho, levava em conta o estudo dos mecanismos de produção, o sistema de trocas e as relações de consumo no âmbito de uma determinada estrutura social, para o neoliberalismo a análise econômica deveria considerar a natureza e os desdobramentos daquilo que se denomina opções substituíveis, de modo que se trata do estudo da forma como os indivíduos devem alocar recursos raros para fins que são alternativos.

Nessa perspectiva a economia é vista como ciência do comportamento humano, na medida em que esse comportamento se torna uma relação entre fins e meios raros cujas utilizações se excluem mutuamente, de maneira que a análise recai sobre o cálculo que faz com que o indivíduo, em face de determinados recursos escassos decida atribuí-los a um fim e não a outro, de forma que o importante é o comportamento do indivíduo e a racionalidade interna desse comportamento. Ou seja, não se deve cogitar analisar relações entre mecanismos ou processos de investimentos, capital, produção. “A economia já não é, portanto, a lógica histórica de processo, é a análise da racionalidade, da programação estratégica da atividade dos indivíduos”.⁴

Foucault destaca que, na crítica feita pelo neoliberalismo à economia clássica é apontado que o trabalho jamais havia sido propriamente considerado na análise econômica, tendo sido neutralizado até então e mantido restrito à sua variável temporal, quer dizer, o trabalho era apenas medido em termos quantitativos em relação às horas trabalhadas ou ao número de trabalhadores. Desse modo, o neoliberalismo repõe o trabalho na grade analítica da economia na perspectiva do indivíduo trabalhador, o que interessa, portanto, é estudar o trabalho como conduta econômica, calculada e praticada como uma atividade racionalizada.

⁴ FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 307.

Nessa análise Foucault aponta que o salário não é o preço da venda da força de trabalho; mas uma renda que, por sua vez, não é outra coisa senão o produto de um capital. De maneira inversa, o capital passa a ser tudo aquilo que, de alguma forma, poderá se tornar uma fonte de renda, sendo constituído pelo conjunto de aspectos físicos e psicológicos que configuram a competência do indivíduo para receber seu salário. Nesse sentido, a análise econômica indica que o trabalho, assim decomposto, na perspectiva do trabalhador, contém um capital cuja aptidão capacita o acesso à renda, ao ganho, em termos salariais.

Com essa decomposição do trabalho em capital e renda, ou melhor, sendo o capital definido como aquilo que possibilita renda no futuro, como algo que pode se tornar salário, Foucault observa que, para a neo-economia, não se trata de um capital como os outros. Ora, esse capital que torna o trabalhador competente é inseparável do indivíduo que é seu próprio portador.

Em outras palavras, a competência do trabalhador é uma máquina, sim, mas uma máquina que não se pode separar do trabalhador, o que não quer dizer exatamente, como a crítica econômica, ou sociológica, ou psicológica dizia tradicionalmente, que o capitalismo transforma o trabalhador em máquina e, por conseguinte, o aliena. Deve-se considerar que a competência que forma um todo com o trabalhador é, de certo modo, o lado pelo qual o trabalhador é uma máquina, mas uma máquina entendida no sentido positivo, pois é uma máquina que vai produzir fluxos de renda.⁵

Para Foucault, há no neoliberalismo, portanto, um retorno ao *homo economicus* como grade de decifração das atividades econômicas, de modo muito diferente daquele do ponto de vista clássico, parceiro da troca a partir da problemática das necessidades, mas como um *homo economicus* empresário de si mesmo. O capital, indissociável do indivíduo que o detém será o gerador, ou pelo menos, aquilo que possibilita a geração de remuneração como renda. Logo, trata-se do capital-competência, da competência-máquina ou, simplesmente, do capital humano.

3. O capital humano na razão neoliberal americana

Um dos economistas americanos arregimentadores da reflexão econômica do liberalismo abordados na análise realizada por Foucault sobre a nova razão liberal é Theodore William Schultz⁶. Uma das principais teses por ele defendida no

5 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 309.

6 Professor de Economia da Universidade de Chicago de 1946 a 1974. Em 1979, recebeu o Prêmio Nobel de Economia por seu trabalho em teoria do capital humano e desenvolvimento econômico. Entre os anos de 1950 e 1960 publicou vários artigos em revistas especializadas que foram compilados e publicados em forma de livro, em 1971, nos Estados Unidos, sob o título *Investment in Human Capital: the role of education and of research*. Dois anos depois, em 1973, com o título "O capital humano: investimentos em educação e pesquisa", a tradução desse livro é publicada no Brasil.

livro *Capital humano: investimentos em educação e pesquisa* é que o pensamento econômico havia negligenciado a análise do investimento no homem. Sua argumentação parte da constatação de uma espécie de defasagem entre o que chama de economia moderna e a teoria econômica clássica. Segundo ele, haveria um mistério a envolver o desenvolvimento econômico moderno, um enigma que deveria desvendar a *abundância moderna*, cujo investimento nas pessoas seria a chave de decifração: “Mas o que não se conhece são os custos e os rendimentos relativos às capacidades e às técnicas que se tomam como fatores responsáveis pela abundância de uma economia moderna”.⁷

Dessa forma, a reflexão econômica empreendida por Schultz — e analisada por Foucault oito anos mais tarde — sustenta que o conceito tradicional de capital se apresentava inadequado e até mesmo ultrapassado, mesmo porque em tal conceito admitia-se a homogeneidade universalizante do capital, em detrimento de sua vasta heterogeneidade. Ora, para o neo-economista deveria haver a ampliação desse conceito de modo que fosse possível englobar a realidade do capital ligado ao investimento no homem. Tratava-se de explorar “o papel das capacidades adquiridas dos agentes humanos como uma fonte mais importante dos ganhos de produtividade não explicados”⁸. Ou seja, a análise deveria recair sobre os investimentos no homem, entendendo que deveria haver a aquisição de capacidades pela utilização de recursos raros. Desse modo, buscando apontar oportunidades e esclarecer os processos de investimento no capital humano Schultz considera, principalmente, o campo da educação formal (e da pesquisa), de tal sorte que suas proposições se dirigem, prioritariamente, segundo ele mesmo, àqueles que têm o poder de decidir sobre investimentos nesse campo: estudantes, professores, pais de alunos, dirigentes acadêmicos, instituições educacionais.

A noção de capital com a qual Schultz opera consiste em entidades que apresentam a capacidade econômica de prestar serviços futuros dotados de valores determinados, o que implica na classificação do capital em humano e não-humano, sendo que o traço distintivo do capital humano é que ele faz parte do homem, configura-se no homem e, ao mesmo tempo é capital porquanto é uma fonte de futuras satisfações e futuros rendimentos, como observa Foucault em sua discussão sobre o neoliberalismo de Schultz, quando se refere ao trabalho decomposto em capital e renda.

O capital humano, não pode ser vendido, nem comprado; mas, pode ser adquirido por intermédio de investimentos no próprio indivíduo, de modo que nenhum sujeito pode se separar do capital humano de que é possuidor. A implicação mais direta dessa inseparabilidade entre o capital e o indivíduo que o detém é a noção mesma do indivíduo como titular de sua própria formação

7 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 11.

8 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 7.

educacional, como aquele que detém em si mesmo o conhecimento de forma individual e intransferível e que o transforma em máquina competente, máquina no sentido positivo de produção, como Foucault problematiza, dado que essa transformação em máquina corresponde à possibilidade de produção de fluxos de renda.

Estabelece-se, por isso, a distinção entre o capital humano e o capital não-humano que acaba por explicar os comportamentos ligados à formação e à utilização dessas duas formas de capital. Particularmente, em relação à formação educacional como fator de constituição do capital humano, Schultz afirma que o consumo da educação pode ser tanto habitual, para a satisfação do consumidor no momento presente, como também pode ser para o incremento de rendimentos futuros, na medida em que faz progredir a capacitação dos indivíduos, de modo que a projeção do investimento educacional se compõe tanto por um consumo futuro, como por futuros rendimentos. Nessa perspectiva, ele afirma:

A educação tornou-se uma fonte de maior importância para o crescimento econômico ao conquistar a abundância que terá de haver, ao desenvolver uma agricultura e uma indústria modernas. Simplesmente não seria possível ter-se tal abundância se as pessoas fossem predominantemente analfabetas ou sem capacitação técnica. A educação, por conseguinte, além do acréscimo em apresentar altos valores culturais, é efetivamente também um investimento nas pessoas, à medida que aperfeiçoa as suas capacitações e portanto aumenta os futuros rendimentos a serem auferidos pelos indivíduos.⁹

4. Capital humano, educação e crescimento econômico no Brasil

Na esteira dessas formulações sobre a educação como investimento para o capital humano o economista brasileiro Carlos Geraldo Langoni¹⁰, sob orientação de Schultz, em 1970, defende na Universidade de Chicago, para obtenção do grau de

9 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 60.

10 Formou-se em Economia pela Universidade Federal do Rio de Janeiro, em 1966. No ano seguinte fez o curso de extensão em Planejamento Econômico no Centro de Treinamento para o Desenvolvimento Econômico Social (Cendec), do Ministério do Planejamento, através do qual foi contemplado com uma bolsa da Fundação Ford para desenvolver estudos em Chicago, tornando-se, em 1970, o primeiro brasileiro a obter doutorado em Economia na Universidade de Chicago. Lecionou no Instituto de Pesquisas Econômicas da Universidade de São Paulo, onde estruturou o programa de Pós-Graduação e a Revista de Estudos Econômicos, lecionou também na Escola de Pós-Graduação em Economia da Fundação Getúlio Vargas, onde também exerceu o cargo de diretor. Em 1979, assumiu a Diretoria da Área Bancária do Banco Central, ocupando no ano seguinte a presidência dessa instituição e permanecendo no cargo até setembro de 1983. No setor privado, foi diretor Executivo do grupo NM Rothschild no Brasil, entre 1989 e 1997. Participou ativamente do processo de privatizações realizado durante o governo de Fernando Henrique Cardoso, especialmente nas privatizações da Vale do Rio do Doce e Embraer. Publicou várias obras, destacando-se *Distribuição de renda e desenvolvimento econômico do Brasil* (1973), *A economia da transformação* (1978) e *Brasil: a retomada do desenvolvimento econômico* (1995). Vitimado pela covid-19, morreu em 13 de junho de 2021, aos 76 anos de idade, no Rio de Janeiro, após mais de 6 meses de internação.

Ph. D. em Economia, a tese intitulada *The Sources of Brazilian Economic Growth*¹¹, publicada no Brasil, em 1974, com o título “As causas do crescimento econômico no Brasil”, inaugurando um debate sobre a relação entre educação e crescimento econômico. Sua pesquisa buscou examinar o papel que, no Brasil, fatores diversos dos investimentos convencionais em capital físico, poderiam desempenhar no processo de desenvolvimento, de modo que sua reflexão econômica recaia, sobretudo, sobre a acumulação do capital humano, principalmente pela via educacional.

Paralelamente às análises das diferentes abordagens da questão do crescimento, assim como Schultz, seu orientador, Langoni reconhece a necessidade de transformação do conceito de capital e também, portanto, a do de investimento. Ora, para ele, o investimento apresentava um efeito multiplicador da renda, também aumentando a capacidade da economia para a produção de bens e serviços, além, de melhorar o nível de conhecimento, de modo que, mantendo essas três funções, ele amplia o conceito de investimento para que a educação fosse incluída, ao mesmo tempo em que elimina a hipótese de que o crescimento tecnológico estaria sujeito ao aumento constante da taxa de investimento bruto.

Logo, a reflexão de Langoni se baseia na ideia de acumulação generalizada do fator capital, segundo a qual predominava a heterogeneidade e a pluralidade de dimensões desse fator na economia. Além disso, ampliava a consideração do problema da alocação de recursos — conforme a análise de Foucault sobre a teoria de Schultz e nas próprias reflexões de Schultz anteriormente apontadas neste texto — que corresponderia, nessa abordagem, ao capital humano em contraposição ao capital físico.

Langoni ao apresentar os resultados de sua pesquisa, especialmente com relação ao aspecto da rentabilidade dos investimentos em educação no Brasil, assevera que “Na moderna teoria do crescimento econômico de maximizar o produto real, em qualquer momento no tempo, pode ser considerado em termos bastante gerais, como sendo uma questão de alocação dos recursos agregados entre capital físico e capital humano”¹². Nessa perspectiva a taxa de retorno considerada é aquela que iguala o valor presente dos custos de educação com o valor presente dos benefícios.

Por isso, na sua argumentação, o elemento crítico nas taxas de retorno são as estimativas dos perfis de rendimentos. Tais perfis atendiam, na sua análise, tanto ao propósito de geração dos benefícios, como da grande parcela dos custos educacionais. À título de ilustração, pode-se citar as estimativas dos perfis de rendimentos por idade que Langoni examina. Para ele, os salários apresentavam

11 O trabalho de Carlos Geraldo Langoni é o primeiro cuja análise recaia sobre todo o território brasileiro com estimativas que recobrem dois períodos distintos, 1960 e 1969. Os dados utilizados para a análise do primeiro período foram estimados a partir da amostra de 1,27% do Censo Demográfico do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) e, para o ano de 1969, as informações foram extraídas da Pesquisa Nacional de Domicílios, também do IBGE, sendo que a primeira amostra incluiu 250.000 pessoas aproximadamente e a segunda 150.000. Em função da extensão das duas amostras, Langoni trabalha com a renda média calculada a partir dos dados originais.

12 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 84.

crescimento com a elevação do nível de educação, ou seja, no âmbito de cada nível de escolarização a tendência era de subida do salário, acompanhando a idade e atingindo um ápice para, em seguida, apresentar queda¹³. Com isso, a *tendência* também era que com o nível de educação se elevando aumentasse a taxa de crescimento. Logo, “A diferença em níveis reflete a idéia Têfundamental da teoria do capital humano, de que a educação aumenta a produtividade do indivíduo”¹⁴.

Assim, para Langoni ficava claro o papel fundamental da educação no desempenho do crescimento econômico do Brasil se se comparasse as taxas de retorno para a educação com as de retorno para o capital físico. Lógico que nessa comparação o que estava em jogo na taxa de retorno para a educação era o capital humano expandido pela formação escolar. Considerando os períodos analisados na pesquisa, Langoni apontou que a rentabilidade média dos investimentos educacionais no Brasil foi de 28% ao ano. Em contrapartida, para a taxa social líquida, o limite de retorno do capital físico havia sido de 16%. Essa comparação o levou a afirmar que “Em princípio, então, o produto real pode ser aumentado com uma mudança na tendência dos investimentos em direção à maior acumulação de capital humano”¹⁵.

Uma dificuldade que Langoni aponta, com base nos dados levantados em seu estudo foi a de antever o ajuste necessário da oferta de trabalho de qualidade variada à demanda, ao mesmo tempo, reconhece a ocorrência de desajustamentos pela necessidade de adaptação do produto que adviria do campo educacional às necessidades do setor econômico. Por causa disso, o economista entende que a política educacional deveria ter, como um de seus principais objetivos, a minimização desses desequilíbrios, o que o levou a fazer a seguinte proposição:

Em termos [sic] bem gerais a solução ótima é deixar as características da mão-de-obra de uma certa qualidade ser definida pelo mercado, evitando-se a especificação antecipada ao nível do setor educacional. Em outras palavras, ao invés da profissionalização ao nível da educação formal, deveríamos procurar formar indivíduos dentro de categorias mais amplas, deixando ao mercado (e particularmente às empresas [sic]), a compatibilização dessa formação com outros recursos existentes, principalmente sob a forma de treinamento no local de trabalho ou pelo financiamento de cursos de especialização de curta duração.¹⁶

13 Esse aspecto da obsolescência da máquina que se constitui pela junção trabalhador-competência, também passa pela crítica que Foucault realiza: [...] *a máquina vai ao longo de um período de tempo, ser remunerada por uma série de salários que [...] vão começar sendo salários relativamente baixos no momento em que a máquina começa a ser utilizada, depois vão aumentar, depois vão diminuir com a obsolescência da própria máquina ou o envelhecimento do trabalhador, na medida em que ele é uma máquina* (Foucault, 2008a, 309), o que de certa maneira equivale a uma espécie de prazo de validade ou de uso da máquina que, com o tempo, fica ultrapassada e começa a perder a capacidade nos fluxos de renda. Ou seja, na medida em que o trabalhador envelhece, sua competência diminui, acarretando a mitigação de sua remuneração.

14 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 86.

15 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 108.

16 SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973, 116.

Ou seja, o mercado, mediante uma formação escolar ampla e geral, cuidaria de direcionar a especialização da mão-de-obra, de modo que a constituição do capital humano seria conduzida pela própria demanda advinda do setor produtivo e o setor educacional deveria apenas acomodar tal demanda, assim como as exigências ditadas pelo mercado seriam adotadas como o ponto de calibragem entre a necessidade mercantil e a formação educacional.

Com relação às políticas educacionais o economista ainda argumenta que sua pesquisa seria um alerta para o perigo de que, no campo da educação, as políticas se voltassem apenas para metas quantitativas orientadas por relações mecânicas que não considerassem a questão básica da teoria econômica consistente em relacionar comparativamente os custos e os benefícios. Ou seja, as decisões sobre investimentos educacionais, na visão de Langoni, deveriam se subordinar aos indicadores das taxas de retorno que sinalizariam custos e benefícios das condições de oferta e demanda para os diferentes níveis de qualificação educacional do trabalhador ou diferentes níveis de *trabalho educado*, a fim de potencializar o capital-competência, em função do desenvolvimento econômico, mesmo porque, a tese de Langoni é que a educação constituiria o mecanismo de acumulação do capital humano para consubstanciar a causa do crescimento econômico brasileiro.

5. A decifração do indivíduo como capitalização humana

Partindo da noção de governamentalidade definida por Foucault como o conjunto constituído por instituições, procedimentos, análises, reflexões e cálculos que permitem o exercício de poder sobre a população, é possível compreender as análises e reflexões feitas por Langoni no interior de um quadro geral de programação e projeção da população brasileira na grade de inteligibilidade neoliberal, já na década de 1970. Ao mesmo tempo, e talvez por isso mesmo, a pesquisa que resultou sua tese de doutorado se insere no campo da economia política, caracterizada por Foucault como a principal forma de saber para a instrumentalização do governo de uma população. Desse modo, a sua estimativa da contribuição dos investimentos em educação em comparação com os investimentos em capital físico para o crescimento econômico do Brasil no período de 1960 a 1970 constitui, em certo sentido, um saber de governo associado à constituição de um saber em torno dos processos da população brasileira naquele período.

Muito além da vinculação institucional de seu trabalho à Universidade de Chicago, ou sua ligação à denominada Escola de Chicago¹⁷, como discípulo de

17 A designação *Escola de Chicago* começou a ser utilizada na década de 1950, referindo-se a um grupo de docentes pesquisadores da Universidade de Chicago ligados, especialmente, ao departamento de Economia, que se reunia em torno de discussões sobre questões de ordem econômica com base em estudos empíricos calcados na utilização de estatísticas, o que acabou por formar um corpo de ideias e pesquisas vinculadas ao pensamento econômico neoclássico, configurando uma espécie de corrente de pensamento no campo da economia.

Schultz, pela ascendência teórica desse neo-economista, as formulações da reflexão econômica de Langoni expressam aspectos da racionalidade do neoliberalismo no campo do pensamento econômico-educacional, em plena produção e circulação no Brasil, pelo menos vinte anos antes de haver algum reconhecimento generalizado ou plenamente estabelecido da presença de traços, tendências ou práticas do modo de vida neoliberal no país.

Desse modo, talvez seja possível dizer que nas elaborações de Lagoni se encontrem formulações de uma governamentalidade, na medida em que apontam instrumentações e procedimentos técnicos de governo através dos quais a educação seria mobilizada para a constituição e acumulação do capital humano como modo de condução do desenvolvimento econômico brasileiro.

Na arte neoliberal de governar, especialmente na do anarcoliberalismo americano, ao qual, se pode dizer que Langoni se filia, a figura do homem, do indivíduo dimensionado na população, deve ser considerada, seguindo a análise de Foucault, como sujeito econômico amparado pela teoria do capital humano, de maneira que isso demarca a aplicação da grade de decifração econômica a regiões ou fenômenos sociais não pertencentes propriamente à economia, generalizando o modelo econômico do mercado. “Trata-se de generalizá-lo em todo o corpo social, e generalizá-lo até mesmo em todo o sistema social que, de ordinário, não passa ou não é sancionado por trocas monetárias”¹⁸.

Na medida em que Langoni associa o investimento em capital humano ao crescimento econômico do Brasil; mais que isso, na medida em que ele atribui ao investimento no capital humano, através da educação a causa do desenvolvimento, há o entendimento de que o modelo do mercado neoliberal deve funcionar como princípio de inteligibilidade tanto das relações sociais como dos comportamentos individuais.

Cada indivíduo investido de sua condição de *homo oeconomicus*, seria assim, considerado uma unidade de produção, um agente não só de seu crescimento pessoal comportando-se economicamente frente aos seus próprios desafios individuais, mas também um agente social do desenvolvimento econômico, de modo que assim, a análise partiria do ponto de vista daquele indivíduo que tomasse a decisão de investir na constituição de seu capital humano. Claro que isso não quer dizer que nessa atribuição ao sujeito individual se considere nele aspectos antropológicos ou sociológicos. Ao contrário, o sujeito é tomado pelo aspecto que o envolve na rede de inteligibilidade de seu comportamento econômico, ou seja, o sujeito é tomado somente como *homo oeconomicus*, indivíduo capaz de alocar meios raros para fins alternativos.

Portanto, acompanhando as análises de Foucault, considerar o sujeito como *homo oeconomicus* não implica uma assimilação antropológica de todo comportamento a um comportamento econômico. Ou seja, considerar o sujeito

18 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 333-334.

como *homo œconomicus* implica que o gradiente de decifração do comportamento do indivíduo seja aquele cuja métrica equilibra os investimentos que ele realiza em função dos recursos raros frente aos fins alternativos, o que também equivale dizer que o indivíduo só se torna governamentalizável na medida em que se configura como *homo œconomicus*, quer dizer, só se pode agir sobre ele, na medida em que esteja investido dessa condição de sujeito econômico. “Ou seja, a superfície de contato entre o indivíduo e o poder que se exerce sobre ele, por conseguinte o princípio de regulação do poder sobre o indivíduo, vai ser essa espécie de grade do *homo œconomicus*. O *homo œconomicus* é a interface do governo e do indivíduo”¹⁹.

O que faz com que o indivíduo tenha o seu comportamento adequado ao modelo econômico e sua existência ajustada à lógica da economia, — de modo que sua própria vida entre na esfera do mercado — é aquilo que permite a sua decifração como homem econômico, nessa grade de inteligibilidade. É isso que opera como um catalizador que funciona na dinamização da ação do indivíduo na condução de sua conduta. Dito de outro modo, trata-se do gradiente racional que põe em relação o sujeito com o poder que é exercido sobre ele. Trata-se daquilo que faz com que o sujeito seja governamentalizado, em certo sentido, caracterizando-o por uma plasticidade comportamental, cuja variação se sujeita às modificações da realidade do meio em que se encontra.

6. Conclusão: o *trabalho educado* no mercado da vida brasileira

É possível dizer que a educação, entendida por Langoni como investimento no capital humano, seria o fator que tornaria o indivíduo governamentalizável, na medida em que a grade decifração aplicada ao comportamento educacional seria a do *homo œconomicus*, de modo que importaria ao indivíduo brasileiro, fosse ele um estudante, um trabalhador ou um pai de aluno, seria alocar recursos raros ou escassos, na expressão de Schultz, para fins alternativos, de maneira que o objeto da análise econômica não seria outra coisa senão o investimento educacional para renda futura.

Nesse raciocínio pode-se entender o *homo œconomicus* como o correlato do indivíduo escolarizado, de maneira que a educação, como instrumento de biorregulação cumpriria a função de interconectar o indivíduo com o governo (neoliberal). Ou seja, percebe-se no discurso de Langoni, que o gradiente do *homo œconomicus*, modulado pela biorregulação da educação como constituição do capital humano, deveria funcionar como o ponto de contato do indivíduo com o poder a ser exercido sobre ele para o ajuste de seu comportamento às lógicas econômicas. Se, para Schultz o enigma enfrentado pelos economistas acerca do crescimento econômico teria no capital humano a sua chave de decifração, a grade

19 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 345-346.

de inteligibilidade do *homo œconomicus* oferece a abertura para o governo do indivíduo, para a incidência do poder sobre ele. “O *homo œconomicus* é aquele que é eminentemente governável”²⁰.

No final da última aula do curso *Nascimento da biopolítica*, referindo-se a regulação da tecnologia governamental moderna pela racionalidade, Foucault argumenta que, na atualidade, o governo não é mais regulado pela racionalidade do Estado, mas pela racionalidade daqueles que são governados como sujeitos econômicos, de modo que a característica da racionalização da arte (neo)liberal de governar encontra-se no comportamento racional daqueles que são governados. Ao mesmo tempo, ele observa que toda uma série de racionalidades governamentais se embaralham e se amalgamam na arte de governar do presente. “São todas essas diferentes artes de governar, essas diferentes maneiras de calcular, de racionalizar, de regular a arte de governar que, acavalandando-se reciprocamente, vão ser, grosso modo, objeto do debate político desde o século XIX”²¹.

Considerando as formulações de Langoni, como um exemplo dessa racionalidade, pode se dizer que não foi exatamente a partir do final do século XX, já no limiar do XXI, com uma legislação educacional ou com programas educacionais estatais, com um plano de reestruturação econômica ou mesmo com a reforma do Estado brasileiro que a razão neoliberal mercantil tenha escapado do campo econômico e provocado efeitos que se propagaram na vida social brasileira, especialmente, no campo da educação. O fogo lento dessa racionalidade já vinha se consumindo, sendo bafejado, se alastrando e ganhando espaço, produzindo discursos, criando lastros e conformando o pensamento econômico-educacional desde o início da década de 1970, num processo de combustão da circunspeção do mercado na alma brasileira para *educar o trabalho*. Agora, na atualidade dos nossos dias, o sopro do dragão se intensifica e a labareda, cada vez mais vigorosa, impiedosamente, chamusca a formação humana, praticamente fazendo de todos e de cada um de nós, reféns do mercado comum da vida humana. Restamos enfrentar o dragão e decifrar seu enigma inventando modos de resistência e diferentes formas de vida que escapem à norma de existência definida pelo neoliberalismo...

20 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 369.

21 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Martins Fontes, São Paulo, 2008, 424.

Referências

- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Trad. Mariana Echalar. Boitempo, São Paulo, 2016.
- FOUCAULT, Michel. *Segurança, território e população*. Trad. Eduardo Brandão. Martins Fontes, São Paulo, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Nascimento da biopolítica*. Trad. Eduardo Brandão. Martins Fontes, São Paulo, 2008.
- LANGONI, Carlos Geraldo. *As causas do crescimento econômico do Brasil*. Apec Editora S. A., Rio de Janeiro, 1974.
- LOPES, Gustavo. “LANGONI, Carlos Geraldo”. In: ABREU, Alzira Alves de et. al. (orgs.) *Dicionário histórico biográfico brasileiro pós-1930*. v. III, FGV/CPDOC, Rio de Janeiro, 2001 (2ª edição), 3019-3020.
- RODRIGUES, Léo. “Ex-presidente do Banco Central, Carlos Langoni morre de covid-19” In.: Agência Brasil. Disponível em: [<https://agenciabrasil.ebc.com.br/economia/noticia/2021-06/ex-presidente-do-banco-central-carlos-langoni-morre-de-covid-19>].
- SCHULTZ, Theodore W. *O capital humano: investimentos em educação e pesquisa*. Trad. Marco Aurélio de Moura Matos. Zahar Editores, Rio de Janeiro, 1973.

Pandemia de COVID-19 en Chile: un análisis desde las tecnologías de biopoder de inspiración foucaultiana

COVID-19 pandemic in Chile: an analysis from biopower technologies of Foucauldian inspiration

Daniel Toscano López

Agencia Nacional de Investigación de Chile – Universidad de Cádiz, España
d1974toscano@gmail.com

Resumen: El presente artículo tiene como propósito aplicar la caja de herramientas foucaultiana, más concretamente, los dispositivos de biopoder a un caso específico como es el de la pandemia de COVID-19 en Chile. Para llevar esto a buen término, se acomete un sucinto recorrido histórico de las tecnologías político-sanitarias en Chile: el dispositivo jurídico-soberano o «dispositivo expedición-conquista» (1540-1598), el disciplinario o colonial (1598-1810) y, finalmente, el liberal-republicano (1833-1891). Después, el trabajo se centra en desgranar algunos de los aspectos singulares de la tecnología biopolítica desplegada durante la pandemia de COVID-19 dentro del contexto de una gubernamentalidad neoliberal que delega en los ciudadanos la tarea de ser empresarios o gestores de sí mismos.

Palabras clave: pandemia de COVID-19; dispositivos de biopoder; Chile; empresario de sí mismo; neoliberalismo.

Abstract: The purpose of this article is to apply the Foucauldian toolbox, more specifically, biopower devices to a specific case such as the COVID-19 pandemic in Chile. To bring this to fruition, a succinct historical overview of the political-health technologies in Chile is undertaken: the legal-sovereign device or “conquest device” (1540-1598), the disciplinary or colonial (1598-1810) and, finally, the liberal-republican (1833-1891). Afterwards, the work focuses on presenting some of the peculiar aspects of the biopolitical technology deployed during the COVID-19 pandemic within the context of a neoliberal governmentality that delegates to citizens the task of being entrepreneurs or managers of themselves.

Keywords: COVID-19 pandemic; biopower devices; Chile; self-entrepreneur; neoliberalism.

Fecha de recepción: 21/10/2024. Fecha de aceptación: 16/12/2024.

Daniel Toscano López es Doctor en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Filosofía y Magíster en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. Magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Actualmente, investigador de postdoctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz. Docente de ética y bioética en varios postgrados en la Universidad de Valparaíso- Chile.

El presente trabajo ha sido presentado en el 40 Foucault World Congress. Foucault: 40 years later. Sede de Cádiz. Biopolítica y neoliberalismo: aplicaciones hispano-americanas. También hace parte de la investigación de Postdoctorado Becas Chile n° 74220036: «Análisis arqueo-genealógico de la gestión y control de la población chilena dentro del contexto de la pandemia de COVID-19», patrocinada por la ANID (Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo-Gobierno de Chile).

1. Introducción

Es bien conocido que para analizar el problema de las emergencias sanitarias, Foucault hace hincapié en tres formas moduladas de respuestas que se corresponden con tres dispositivos o tecnologías de biopoder para su gestión: en un primer ejemplo, para controlar la lepra se estableció, según el pensador francés, dentro del contexto de la medicina urbana, un modelo de poder soberano para combatir esta enfermedad, o sea una técnica de gobierno que expulsa al cuerpo enfermo extramuros, es decir fuera de la ciudad¹. Una de las especificidades de este esquema político-sanitario radica en su inspiración en lo «religioso», porque tiene como propósito purificar la ciudad expulsando y excluyendo al leproso. En un segundo ejemplo, para controlar la peste, se llevó a cabo un ejercicio de vigilancia y control disciplinarios, es decir una planificación deliberada de la división del espacio compartimentado en tanta cantidad de parcelas o celdas como de cuerpos había que distribuir. En este esquema contra la peste, el enfermo ya no es expulsado fuera de la ciudad, sino que es encerrado, de modo tal que se distribuye a los individuos, unos al lado de otros, se les individualiza y se les vigila uno a uno. Si el esquema contra la lepra es de tipo religioso, el esquema contra la peste es de tipo «militar», porque hace acopio de la revisión militar y de un registro documental metódico en donde los rasgos individuales se transcriben mediante el «examen»². En un tercer ejemplo, Foucault muestra cómo existe un esquema o modelo de organización médico-sanitario, distinto de los anteriores: el modelo de gestión contra la viruela o el cólera, el cual requiere de un saber-poder diferente a los de la lepra y la peste, ya que estos esquemas de reacción se convierten en obsoletos e ineficaces a la hora de contrarrestar las nuevas enfermedades. Se requiere, entonces, no de un poder soberano ni disciplinario, sino de una nueva técnica de poder biopolítica que tiene por blanco principal la regulación de las poblaciones. Este modelo o técnica de poder y control biopolítico se inspira no en lo religioso ni en lo militar, sino en el paradigma fisiológico de la «circulación de la sangre», porque para combatir el cólera y la viruela se precisa de abrir espacios que faciliten la circulación del aire. Así, por ejemplo, frente al agua estancada, la solución de diseño es «dejar pasar» y «hacer circular»³.

La gestión de la pandemia del COVID-19 puede organizarse, en general, en torno a tres tipos o modelos⁴ que, en todo caso, no deben ser comprendidos como

1 FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits 1954-1988*, III (1976-1979). Gallimard, París, 1994, 212.

2 FOUCAULT, Michel. «Nacimiento de la Medicina Social». En *Estrategias de Poder. Obras Esenciales*, Volumen II. Paidós, Barcelona, 1999a, 374-375.

3 FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, 25-26.

4 BENACH, Joan. «La desigualdad es la peor pandemia». En *Colectivo Fractal*, CAMPILLO, Antonio; BENACH, Joan; OTXOA, Isabel; GARCÍA, Jordi; FRANÇA, João; FERNÁNDEZ, Susana; DEL VISO, Nuria y PÉREZ, Raquel. *Pandemia y Crisis Ecosocial*. En *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, n° 154, 2021, 33-46, 38-39.

compartimentos estancos: reductivo-necropolítico⁵, preventivo-institucional y reactivo-empresarial. El primero, el reductivo-necropolítico es el modelo de corte autoritario adoptado por Trump en Estados Unidos y Bolsonaro en Brasil que, al dismantelar la ayuda social y la inversión pública en salud para favorecer los poderes farmacéuticos, empresariales y financieros, pero en desmedro de los sectores más vulnerables de la población, «hizo vivir a unos y dejó morir a otros». El segundo, preventivo-institucional, como en los casos de Taiwán, Nueva Zelanda y Cuba se centró en el diseño e implementación de fuertes y rápidas políticas de salud pública. El tercero, reactivo-empresarial de algunos de los países europeos y americanos procedió durante la pandemia con un modelo de flexibilización o endurecimiento; de aperturas y cierres tratando de compatibilizar la mitigación del daño económico con los límites del sistema sanitario.

Como respuesta a la emergencia sanitaria, Chile se situaría como un modelo híbrido que adoptó mayormente aspectos de los dos últimos (preventivo-institucional y reactivo-empresarial). Del preventivo-institucional, porque, cuando se tuvieron noticias del primer caso de coronavirus en Wuhan, el gobierno de Chile y las autoridades sanitarias respondieron rápidamente con la construcción de una Red de Protección Sanitaria que incluía un arsenal de medidas «preventivas e institucionales»⁶. Del reactivo-empresarial, y en términos económicos, en marzo de 2020, el gobierno de Sebastián Piñera presentó un Plan de Emergencia Económica «que comprometía una inversión de US\$ 11.750 millones para apoyar a las empresas y hogares frente al impacto negativo de la pandemia»⁷. Tal inversión estuvo dirigida hacia tres ejes: fortalecimiento del presupuesto del sistema de salud; aseguramiento del ingreso de los trabajadores contributivos y focalización de la ayuda social en los hogares de menores ingresos y en los trabajadores informales y, por último, la postergación de impuestos de la pequeña y mediana empresa⁸.

Si bien, el manejo de la pandemia de COVID-19 en Chile estuvo orientado por una gubernamentalidad neoliberal, adoptó la particular forma de un neoliberalismo subsidiario o de neoliberalización de la asistencia estatal. El modelo político-sanitario con el cual se gestionó la pandemia en Chile está vertebrado por lo que Michel Foucault dio en llamar «tecnologías de biopoder», las cuales se articulan histórica y socialmente.

5 MBEMBE, Achille. *Necropolítica*. Melusina Editorial, 2006.

6 Las medidas impuestas por la autoridad sanitaria para evitar contagios en las diversas comunas del país se dividen en dos: «restricciones a actividades a nivel nacional» y «restricciones de movilidad a las personas a nivel nacional», véase: GOBIERNO DE CHILE. «Estrategia gradual, «Paso a Paso»». Julio 24, 2020a. Disponible en: www.gob.cl/coronavirus/ Consultado el 29-11-2023.

7 ANTOGNINI, Ana & TREBILCOCK, María. «Pandemia, inequidad y protección social neoliberal. Chile, un caso paradigmático». En *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 20(40), 2021, 189-209, 196, Disponible en: <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2021.186392>

8 GOBIERNO DE CHILE. «Estrategia gradual, «Paso a Paso»». Julio 24, 2020a.

2. Dispositivo jurídico-soberano o «dispositivo expedición-conquista» (1540-1598)

Por dispositivo hemos de entender, no un universal-abstracto, sino más bien una «máquina» o mecanismo discursivo o no discursivo que responde a la emergencia de un acontecimiento singular. Al hacerlo opera como una red compuesta de elementos heterogéneos y dentro de relaciones específicas de saber y poder que, en último término, hace ver y hablar la realidad.

Un conjunto de prácticas y mecanismos invariablemente discursivos y no discursivos, jurídicos, técnicos y militares que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato (...) todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos⁹.

A su turno, para Deleuze un dispositivo es un ovillo o madeja que está vertebrado por un conjunto heterogéneo de líneas móviles que lo atraviesan y lo arrastran en todas direcciones, siendo algunas de estas líneas de visibilidad, enunciación, fuerza, objetivación, subjetivación, fuga, fractura, fisura, las cuales se entrecruzan y se mezclan, de modo que «pertenece a ciertos dispositivos y estamos en ellos»¹⁰.

La primera tecnología fraguada históricamente en Chile como una respuesta vigorosa y práctica a acontecimientos y calamidades tales como los desastres naturales (terremotos, sequías e incendios) y las enfermedades es el dispositivo jurídico-soberano o, también, como lo he denominado en otro trabajo: «dispositivo expedición-conquista»¹¹. Su paulatina configuración se remonta al encuentro entre los pueblos europeos colonizadores y las poblaciones americanas, el cual trajo aparejado a lo largo del siglo XVI, por un lado, una gran violencia entre conquistadores y pueblos nativos.

Los primeros cincuenta años de la conquista fueron tiempos de ruda violencia, inestabilidad y una extraña mezcla de temor, intolerancia cultural, ardor bélico y religioso. Los conquistadores españoles se enfrentaron a un mundo completamente desconocido, en el que tanto la desmesurada geografía como la presencia de culturas absolutamente diferentes a la europea eran fuente de curiosidad y codicia¹².

9 AGAMBEN, Giorgio, ¿Qué es un dispositivo? Trad. M. Ruvituso. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2014, 13 y 18.

10 DELEUZE, Gilles. «¿Qué es un dispositivo?». En DELEUZE, G., GLUCKSMANN, A., FRANK, M., BALBIER, E., et. al. *Michel Foucault, Filósofo*. Trad. Alberto Luis, Bixio. Editorial Gedisa, Barcelona, 1990, 155-163, 4.

11 Para una caracterización del «dispositivo expedición-conquista» en el contexto de México, véase: TOSCANO LÓPEZ, Daniel. «El cuerpo humano y el dispositivo expedición-conquista: Un efecto de prácticas heterogéneas». *Alpha (Osorno)*, 2017, (44), 9-21.

12 BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. *Cronistas del siglo XVI. Memoria Chilena*, 2024. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-576.html>. Consultado el 18-10-2024.

Por otra parte, tuvo lugar un intercambio de enfermedades infecciosas autóctonas de ambos mundos con consecuencias sanitarias y epidemiológicas funestas para ambas partes.

Durante el siglo XVI, los más importantes agentes epidémicos fueron la viruela, el tífus europeo, la fiebre tifoidea y el sarampión. Más tarde llegarían las otras grandes enfermedades, como la peste bubónica, la escarlatina, la malaria y el cólera. Por su parte, los americanos infectaron a los europeos con la mortal fiebre amarilla y las bacterias y protozoos peruanos y brasileños¹³.

Es a partir de los choques y las relaciones de poder suscitados entre ambas cosmovisiones de los conquistadores y la de los pueblos aborígenes, y que en el caso de Chile es la que enfrenta a Pedro de Valdivia con los indígenas de la zona sur del territorio chileno, que asistimos al asentamiento y despegue del dispositivo jurídico-soberano o de expedición-conquista. El dispositivo jurídico-soberano consiste en un poder que, aunque actúa por medio de una autoridad lejana, opera sobre los reinos y provincias de ultramar, instaurando en las Américas un aparato administrativo-jurídico e institucional. En este orden de ideas, tal tecnología de poder emplea tres estrategias: jurídico-administrativa, pastoral y militar.

En primer lugar, el dispositivo jurídico-soberano o dispositivo de expedición-conquista en Chile, proveniente de la Corona, utiliza como carburante, al igual que en otros territorios conquistados, un aparato administrativo-jurídico que se apoya, por una parte, en Leyes, Capitulaciones y Ordenanzas, y que, por ejemplo, con la ayuda del Cabildo fundó y dirigió hospitales en distintas ciudades¹⁴. De este modo el poder soberano irá extendiendo su red mediante líneas de enunciación, que son las ordenanzas reales, las Capitulaciones, las actas de fundación que van señalando hospitales, monasterios, casas de ayuntamiento, casas consistoriales para su posterior edificación y conservación. Por otra, en instituciones políticas y administrativas, como el Consejo de Indias, los Virreinos, las Capitanías Generales, las Audiencias y los Cabildos que funcionan como líneas de visibilidad por las que se asoma y expande el poder monárquico. Por su parte, en el caso de Pedro de Valdivia, quien descubre y conquista Chile, por mediación de Carlos V, va a extender su gobernación hasta tal punto que el territorio chileno queda configurado en términos legales y militares, pero con una asistencia sanitaria bastante precaria, sin médicos ni hospitales. A lo largo de este mismo siglo, también se abre la primera botica, se crean las primeras ordenanzas del Cabildo para proteger la salud de la población y se funda en Santiago el Hospital del

13 CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995, 70.

14 Como por ejemplo, el Hospital de Nuestra Señora del Socorro en Santiago, el Hospital de San Julián en La Imperial, el Hospital de San Cosme y San Damián en Osorno, el Hospital de Nuestra Señora de la Asunción en la Serena, el Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia en Concepción, el Hospital Santa María de Gracia en Villarrica y el Hospital San Juan de Dios en Arica. Se trató de algunos de los hospitales fundados hacia la segunda mitad del siglo XVI. No obstante, varios de estos fueron destruidos por terremotos o por la lucha entre los nativos de Chile y los conquistadores.

Socorro¹⁵. En este contexto, la monarquía española intenta configurar sin éxito una política sanitaria que le permita plantar cara a problemas como el despoblamiento por motivos de las epidemias, el hambre y la guerra, y así, gestionar de un modo más eficaz asuntos como el de la salud de los españoles y nativos. Durante la segunda mitad del siglo XVI, la tecnología político-sanitaria de la soberanía en Chile encuentra gran resistencia en su despegue, porque a pesar de que la Corona española estableció mediante las Ordenanzas Reales la ubicación, construcción y mantenimiento de hospitales para atender a la población de españoles y nativos, la Guerra de Arauco suscitó una férrea lucha por parte de los nativos de Chile frente a los conquistadores, lo que fue un óbice para que tal política sanitaria se pudiera llevar a cabo de forma inmediata. Algunas de las ciudades junto con sus hospitales, que habían sido fundados durante la primera etapa de conquista, fueron destruidos, bien por la resistencia del pueblo mapuche o por la acción de terremotos.

Pese al gran número de ciudades fundadas en el siglo XVI durante la primera etapa de la conquista, no se pudieron fundar en ellas todos los hospitales que requería el Reino de Chile para cumplir las ordenanzas reales y atender la salud de la población de españoles y de naturales (nativos)¹⁶.

En segundo lugar, la tecnología de poder jurídico-soberana empleó un poder militar-disciplinario, al mismo tiempo tanto de conquista como de pacificación sobre los territorios que, al encontrar la resistencia y la gran rebelión de los mapuches en la zona sur del país, conllevó

Una militarización de la sociedad y a un esfuerzo bélico que consumió rápidamente las arcas del gobierno y los cabildos (...) A fines del siglo XVI, el agotamiento de los lavaderos de oro y la gran rebelión mapuche de 1598 acabaron con esta época de hierro. La destrucción de las ciudades al sur del río Biobío obligó a la población hispana a concentrarse en la región central del país, en lo que sería el comienzo de un nuevo período histórico¹⁷.

Las líneas de fuerzas que vertebran el dispositivo soberano, no solamente están constituidas por las luchas entre los conquistadores y los araucanos (el Flandes indiano), sino también por un sistema productivo mercantilista de extracción de los recursos naturales y del sistema de la encomienda¹⁸, la cual es otorgada por el

15 CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*, 1995, 80.

16 CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*, 1995, 90.

17 BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. *Cronistas del siglo XVI. Memoria Chilena*, 2024a.

18 «Imbuidos de un sistema de valores señoriales, los españoles rápidamente convirtieron a las etnias nativas en una población sometida a través del sistema de encomienda que aseguraba el control sobre la mano de obra que requería el trabajo de los lavaderos de oro, sustento económico del país hasta fines del siglo XVI. Asimismo, la cristianización forzada de la población indígena garantizaba la hegemonía cultural hispana en la medida que legitimaba la conquista como empresa religiosa». Véase: BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. *Cronistas del siglo XVI. Memoria Chilena*, 2024a.

gobernador, mientras que en tiempos de Pedro de Valdivia, las mercedes de tierras eran concedidas tanto por él como por los Cabildos¹⁹.

En tercer lugar, el dispositivo de la soberanía articuló el poder pastoral, en el que los hospitales hacia la segunda mitad del siglo XVI cumplen una función de caridad²⁰, mientras que a comienzos del siglo XVII comportan un significado salvífico vinculado al gobierno de las almas, más que de los cuerpos, de manera que en tal contexto, los hospitales no entrañan aún una política sanitaria y distan bastante de ser lo que actualmente entendemos por tales. Progresivamente, en la administración de los hospitales irán cobrando protagonismo las órdenes religiosas, entre las cuales la compañía de Jesús²¹ adquiere especial relevancia por aunar al mismo tiempo el poder pastoral y el poder militar.

En suma, el dispositivo jurídico-soberano o de expedición-conquista agolpa en su seno un esquema de geometría variable, lo jurídico-administrativo (la ley, en tanto que línea de enunciación), lo militar (la disciplina, en tanto que línea de fuerza) y lo pastoral (la salvación de las almas, en tanto que línea de subjetivación). Esta estrategia de poder, cuyo régimen es el de la soberanía, no tenía como objetivo la mera propiedad sobre los hombres y las tierras, sino su señorío, esto es una forma de gobierno de carácter jurídico-administrativo, militar y espiritual que descubre, conquista e intenta organizar el territorio chileno.

3. Dispositivo disciplinario o colonial (1598-1810)

La segunda tecnología, encabalgada a la de la soberanía, y que abarca los siglos XVII, XVIII y comienzos del siglo XIX es la disciplinaria-colonial, la cual, sin agotarse completamente en el componente militar, ejerce en un primer momento un gobierno pastoral sobre las almas, y que con el iluminismo del siglo XVIII y la secularización dejará de ser hegemónico, para pasar a ser un gobierno sobre los cuerpos dóciles, maleables y susceptibles de enfermedades.

Hacia finales del siglo XVI y comienzos del XVII, el dispositivo de poder

19 GÓNGORA, Mario, *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista 1580-1660*. Universidad de Chile, sede de Valparaíso, Santiago de Chile, 1970, 4.

20 Para el caso de la financiación de los hospitales, estos dependían de la caridad. Además, se les concedían tierras en propiedad y se financiaban con recursos mineros y agrícolas: «Carlos V dotó a los hospitales de las Indias del «derecho de escobilla» es decir de percibir los restos de las partículas de oro que quedaban de las fundiciones (...) las leyes de Indias daban participación a los hospitales en los diezmos obtenidos por el patronato real sobre la Iglesia. El cobro del diezmo se efectuaba en América directamente por el rey, quien proveía al mantenimiento del culto, a la construcción de iglesias y al hospital local. Los diezmos se pagaban en cosechas y animales, y cada año se remataba su cobro al mejor postor. La mitad del producto total del diezmo se dividía en nueve partes, llamadas «novenos». El hospital recibía «un noveno y medio», que equivalía a un 8,2% del total del diezmo del obispado. Por ejemplo, en 1557 los diezmos arrojaron un total de 6.500 pesos oro, por lo que al hospital le correspondieron 533 pesos». CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*, 1995, 95.

21 Un estudio sobre la Compañía de Jesús y sobre el ejercicio del poder pastoral que conecta el gobierno del alma con el gobierno del mundo, lo ofrece: CAMPILLO, Antonio. «Del gobierno del alma al gobierno del mundo: El nacimiento de la Compañía de Jesús». En CASTRO, Rodrigo y FORTANET, Joaquín. (eds.). *Foucault desconocido*, Universidad de Murcia, 2011, 251-279.

disciplinario, comienza a adquirir de forma incipiente los contornos de un gobierno civil, aunque manteniendo todavía un componente religioso, mutando desde mecanismos de la soberanía hacia mecanismos más disciplinarios. Esto se lleva a cabo por dos hechos: el primero, porque el dispositivo soberano se ve en la necesidad de redefinir su poder en virtud de que España, bajo el gobierno de Felipe IV (1621-1665) va perdiendo gradualmente la supremacía y la hegemonía²² de dominio del mundo siendo disputada por potencias europeas como Inglaterra, Holanda y Francia, lo que ocurre durante los siglos XVII y XVIII, aunque, paradójicamente, en la cumbre de su desarrollo artístico, literario y filosófico. El segundo hecho consiste en que el dispositivo jurídico-soberano debe plantar cara al desafío que comporta la lucha interna contra los indígenas y los corsarios protestantes que asaltaban continuamente los puertos chilenos. El siglo XVII estará marcado en Chile por la guerra ofensiva y el recrudescimiento de los enfrentamientos militares entre los soldados españoles y los indígenas (Guerra de Arauco), la invasión y el asalto marítimo de Corsarios y Piratas a los puertos, por brotes de epidemias (viruela, chavalongo y gripe), por los grandes terremotos de Santiago y Concepción, por procesos inquisitoriales contra médicos judíos y por la hegemonía de la iglesia católica incluso en funciones médicas y sanitarias. Es en este contexto en el que se da el relevo de los mecanismos de la soberanía y se intensifican los mecanismos disciplinarios.

La tecnología disciplinaria emerge en el territorio chileno como una estrategia militar cuyos objetivos son tanto reforzar la colonización al norte del río Bío-Bío como en reconquistar la Araucanía en un esfuerzo de pacificación que, en ese momento, tiende a favorecer las condiciones sanitarias de la región central del país. Además, en el territorio chileno, el dispositivo disciplinario comporta prácticas de catequesis para la conversión de los mapuches a la religión, y lleva a cabo, con ayuda de la iglesia, una política de «guerra defensiva» o, desde otra óptica, de «pacificación», humanismo y generosidad, lo cual podría ser interpretado en términos de un poder que se va «ablandando» durante la colonización. No obstante, lejos de ser esto, se trató más bien de una intensificación y sofisticación de un poder en el que en un periodo de escasa asistencia médica y de médicos laicos, la figura del médico sacerdote de las órdenes hospitalarias adquiere protagonismo, en tanto que figura de un poder pastoral cuyo ejercicio de poder tiene por objetivo el gobierno de las almas y, por eso, durante el siglo XVII los hospitales no cumplen todavía una función de política sanitaria, sino más bien salvífica. Antes del siglo XVIII el hospital no es una institución médica. No es un mecanismo para curar, sino el lugar en el que se asiste a los moribundos, y en donde se separa y excluye a los enfermos, locos y prostitutas: «es instrumento mixto de exclusión, asistencia y conversión espiritual que ignora la función médica»²³.

22 A esto se sumarán acontecimientos como el Tratado de Westfalia (1648), la Paz de los Pirineos (1659) y la pérdida de Portugal (1665).

23 FOUCAULT, Michel. «La incorporación del hospital en la tecnología moderna». En *Estrategias de Poder*. Obras

Gradualmente, se irá gestando en el territorio central chileno una medicina colonial-religiosa (1600-1625), en donde la administración civil de los hospitales públicos como los de Santiago y Concepción, así como el traspaso de sus bienes, queda en manos de órdenes religiosas, entre las que se destaca la Compañía de Jesús. A su turno, el Cabildo continuó ejerciendo múltiples funciones médico-sociales como, por ejemplo, el contrato de médicos y cirujanos del hospital, el control de las donaciones, la vigilancia financiera de los hospitales y la sanitaria de los entierros en las iglesias, «dictar cuarentenas y coordinar la lucha contra las epidemias»²⁴, por una parte. La fundación de orfanatos y combatir las borracheras de los indígenas, por otra.

El dispositivo disciplinario está vertebrado por un poder que agolpa en su seno, por una parte, la hegemonía de la iglesia católica tradicional y, por otra parte, el Cabildo, la Real Audiencia y el ejército. Sin abandonar completamente los mecanismos de la soberanía, la tecnología disciplinaria toma de ésta el «testigo» de las instituciones mencionadas, así como el aparato administrativo-burocrático de funcionarios reales y representantes del rey como fueron los Adelantados, los Merinos y Corregidores, encargados de funciones políticas y administrativas. Por otra parte, adoptará la institución civil del Municipio conformada por vecinos, y que se erige en línea de ruptura respecto del régimen de la soberanía, al igual que lo será el «Cabildo Colonial».

El «Cabildo Colonial» desempeñó un papel importante tanto en el asentamiento y en la persistencia en el tiempo y en el espacio de las poblaciones, así como en la administración de la vida de los núcleos urbanos, siendo al mismo tiempo instrumento de colonización, pero también un eje de independencia y de emancipación. Más que una institución o entidad político-administrativa, trasplantada desde España a América, el Cabildo se erige en Chile, y en otros territorios americanos conquistados, en un ejercicio de gobierno colegial, compuesto por prácticas burocrático-administrativas, así como de co-optación y de compra de oficios, en las que se gestan las oligarquías locales, dado que agrupaba solo a vecinos, pero no a extranjeros, ni a negros libres, ni a esclavos. El «Cabildo Colonial» va objetivando una serie de problemas socio-sanitarios que entran en su jurisdicción, al mismo tiempo que va dictando las normas sanitarias para el aseo y la higiene de la ciudad, exigiendo a los vecinos el aseo de las calles, la eliminación de las basuras, adoptando una lucha contra el alcoholismo y previniendo epidemias como fue, por ejemplo, el caso de establecer una cuarentena en Valparaíso en el año 1589, para los barcos provenientes del Perú, en virtud de una plaga de viruela que

Se desató en 1590-1591, produciendo una gran mortandad entre los aborígenes, lo mismo que en las anteriores de 1561 y 1573. Esta vez la mortalidad por viruela también afectó a los españoles, principalmente

Esenciales. Volumen III. Paidós, Barcelona, 1999b, 100.

24 CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*, 1995, 128.

a los soldados, entre los cuales fue la primera causa de muerte, más que los efectos directos de la guerra contra los mapuches²⁵.

En el periodo colonial del último tercio del siglo XVIII, mientras en España reinaban los grandes monarcas ilustrados (Carlos III y Carlos IV), se consolidaron grandes obras públicas para la capital de Santiago, se logró la pacificación de la Araucanía, continuaron llegando médicos extranjeros y cobró gran importancia la botica de los jesuitas como prototipo del establecimiento médico-científico más importante del país. No obstante, la medicina no pudo modernizarse ni recibir la influencia de la ilustración europea debido a la expulsión de los jesuitas por el poder de Carlos III en el año 1767.

4. Dispositivo liberal-republicano (1833-1891)

La tercera tecnología de biopoder es la liberal-republicana, la cual hunde sus raíces en los conflictos sociales, políticos y, sobre todo, en los cambios suscitados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX en Chile. En Chile la configuración de una institucionalidad médico-estatal más estructurada y de una arquitectura sanitaria más organizada se comienza a gestar a mediados del siglo XIX hasta irse consolidando en el siglo XX con la creación de instituciones laicas como la Universidad de Chile (1842), el Instituto de Vacuna Animal (1887), la Junta General de Salubridad (1887), el Instituto de Higiene (1892) y, más adelante, la Dirección General de Sanidad (1918) y el Ministerio de Higiene, Asistencia Social y Previsión (en 1924). Tal institucionalidad descansa en la tensión histórica que le han propinado las calamidades y crisis sanitarias como la Viruela, el Cólera, la influenza o el tífus, entre otras. En otras palabras, «la preocupación sobre la higiene y la salud pública en Chile tiene su origen en el desarrollo de procesos económicos, sociales y demográficos que afectaron profundamente a la sociedad chilena durante la segunda mitad del siglo XIX»²⁶. Se trata, en último término, del paso desde una medicina colonial y religiosa hacia una medicina republicana, nacional y liberal, en un contexto de gran auge médico-sanitario, en el que se dieron importantes esfuerzos por la prevención frente a varias epidemias que se sucedieron en el siglo XVIII y en donde cobraron protagonismo figuras como la del médico Nevin en tanto que protomédico del reino de Chile, así como el papel de la variolización del médico chaparro, por cuanto «fue el primer experimento de prevención de enfermedades infecciosas efectuado en Chile»²⁷.

La tecnología política republicana-liberal-sanitaria, que tiene como escenario la medicina republicana y como proceso concomitante la secularización de la asistencia

25 CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*, 1995, 99.

26 INSTITUTO DE SALUD PÚBLICA DE CHILE (ISP). *Historia del Instituto de Salud Pública de Chile 1892-2008*. Camino al bicentenario nacional, Santiago de Chile, 2008, 13.

27 CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*, 1995, 192.

sanitaria, se encabalga con la tecnología de la soberanía que subsiste a través de instituciones monárquicas españolas como el Cabildo, la Real Audiencia, el gobernador y el Tribunal del Protomedicato, creada por inspiración de los Reyes Católicos a finales del siglo XV. Esta institución trasplantada desde España al nuevo mundo llegó a tener atribuciones docentes, de inspección y judiciales hasta 1875, «como tribunal encargado de autorizar, controlar y aplicar medidas punitivas en el ejercicio de las profesiones médicas y de organismo asesor del Gobierno en todo lo concerniente a la salubridad»²⁸. Mientras las tres primeras seguían controlando parcialmente las actividades privadas y públicas de los médicos y los cirujanos, la última, el Tribunal del Protomedicato, será la línea de continuidad que no solo acopla ambas tecnologías (soberana y liberal), sino que además transitando desde una medicina colonial hacia otra republicana, se erige en condición de posibilidad para que a lo largo de casi todo el siglo XIX, se lleve a cabo un ejercicio de poder a partir de un Estado republicano que intenta controlar la medicina y la salud del pueblo chileno.

La mutación del Tribunal del Protomedicato comporta al menos tres desplazamientos: el primero en el año 1819 cuando el Senado conservador con el respaldo de O'Higgins integra esta institución secular a la nueva república, la cual tenía entre sus funciones controlar el ejercicio de las profesiones de la salud. No obstante, entre 1826 y 1830, en tiempos de anarquía política en la que se sucedieron diversos jefes de Estado, se interrumpió la continuidad del Protomedicato. En su lugar, funcionó de manera efímera la Sociedad Médica constituida por una junta de médicos de Santiago hasta volver a ser reestablecido bajo Diego Portales en 1830.

El segundo es en 1843, cuando el Tribunal del Protomedicato republicano pasa a depender de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. En este contexto fue el decano de medicina, Lorenzo Sazié, quien pasó a ser el Protomédico del Estado. En consecuencia, la institución colonial del Protomedicato llegará a fundirse con la Universidad de Chile, creada en 1842.

Finalmente, el tercero en 1892, cuando el Protomedicato irá perdiendo sus poderes hasta ser relevado por la creación del Concejo Superior de Higiene. Durante los últimos años, el Tribunal de Protomedicato funcionará como institución de supervigilancia de policía médico-sanitaria hasta desaparecer el 16 de septiembre de 1892 «con motivo de la dictación de la ley que creó el Consejo Superior de Higiene Pública e Instituto de Higiene»²⁹.

El Cabildo y el Protomedicato se convertirán en Chile tanto en líneas de fisura del dispositivo soberano, por cuanto son la muestra de la laicización de las instituciones estatales, como en las líneas de visibilidad de la tecnología liberal. El

28 LAVAL, Enrique. «El protomedicato en el desarrollo de la salubridad en Chile durante la Colonia y la República». En *Revista chilena de infectología*, 20(Supl. notashist), 2003, 117. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182003020200043>

29 LAVAL, Enrique. «El protomedicato en el desarrollo de la salubridad en Chile durante la Colonia y la República», 2003, 117.

Protomedicato lo será vigilando y controlando gran parte de la actividad médica, mientras que el Cabildo lo hará administrando los asuntos socio-sanitarios y teniendo injerencia en la contratación de los médicos y los cirujanos. A estas dos instituciones habría que agregar el hospital, el cual pasó del control de las órdenes religiosas al de los municipios.

Al mismo tiempo, durante la denominada época clásica de la medicina nacional (segunda mitad del siglo XIX), se crearán casas de huérfanos³⁰, el hospital de mujeres (1885), el hospital de insanos (1854), lo que deja ver que, aunque se intensifica la tecnología de poder republicana-liberal, sigue operando un poder disciplinario a través de las «instituciones del encierro» de la mano de una creciente preocupación por la asistencia hospitalaria para enfermos, por introducir métodos de prevención de enfermedades respiratorias, de enfermedades como la sífilis, de medidas higiénicas y de prevención del alcoholismo. Es en el seno del dispositivo liberal-republicano, esto es en el contexto de independencia y de emancipación, que se va fraguando a lo largo del siglo XIX un clima de apertura cultural y comercial, de incorporación de nuevas tecnologías médicas, de prensa libre, de circulación de la literatura médico-científica, de divulgación de medidas de higiene y vacunas, de la conformación de una burguesía liberal gobernante de Chile.

La emergencia y el ulterior proceso de configuración de la tecnología liberal-republicana en Chile es también el resultado de, al menos, tres tensiones o luchas que gravitaron alrededor del asunto de las enfermedades contagiosas en general, de la técnica de la vacuna y, por último, de la viruela en particular. Luchas y tensiones que, aunque por momentos parecieron apaciguarse, se relanzaban en un incesante juego de poder por establecer la política de verdad dominante. Dichas tensiones fueron la lucha entre la cultura religiosa y la mentalidad laica en torno al modo en que se concebían las enfermedades contagiosas; la tensión suscitada entre la medicina científica y la medicina popular respecto de la técnica de la vacuna; finalmente, la tercera, entre el espíritu del positivismo y la «superchería» alrededor de la viruela.

Una primera lucha que recorre la configuración de la tecnología liberal fue la suscitada entre la cultura religiosa y la mentalidad laica, republicana y liberal respecto del modo en el que se concebía y abordaban, en general, las enfermedades contagiosas y, en particular, la viruela. Por una parte, la cultura religiosa, por ejemplo, en los brotes de viruela de 1805 rechazaba las inoculaciones por contravenir la voluntad de Dios. En este sentido, la doctrina católica,

Entendía que la enfermedad se presentaba en un contexto moral, de juicio y pecado, en que se encontraría el enfermo expresando «la voluntad de Dios», debido a lo cual no se procedía a la variolización ni

30 Aunque del año 1758 data la fundación de la Casa de Huérfanos de Santiago, entre 1844 y 1895 se establecieron en Santiago, al menos, trece instituciones para niños pobres. MILANICH, Nara. «Los hijos de la Providencia: El abandono como circulación en el Chile decimonónico». En Revista de Historia Social y de las Mentalidades, n° 5, invierno, 2001, 79-100, 82.

cuidados específicos. El hombre no debía intervenir en los designios divinos³¹.

Por otra, durante el siglo XIX emergía paulatinamente una racionalidad Republicana, laica y liberal que veía la viruela, no como «la voluntad de Dios», sino como perjudicial para la economía nacional, tal y como la Junta Central de la Vacuna informa en una de sus memorias del año 1887 a propósito de las consecuencias nefastas que dejó la epidemia de 1886, porque el país se vio mermado en la fuerza laboral: «gran parte de sus fuerzas quedan en desventajosas condiciones para el trabajo, sostén de nuestro pueblo y porvenir de nuestra joven República»³².

Una segunda tensión, pero que giró alrededor de la técnica de la vacuna, fue la suscitada entre la medicina científica y la medicina popular, porque los sectores más populares preferían acudir a esta última. Como hitos del proceso de la vacuna cabe destacar que en el año 1796, el médico y naturalista inglés, Eduardo Jenner, descubrió la vacuna contra la viruela, y unos años después Carlos IV envió a América La Real Expedición Filantrópica que zarpó desde la Coruña el 30 de noviembre de 1803, siendo Chile el último país en recibir la vacuna antivariológica en 1807. Por su parte, el «cura Chaparro», basándose en los descubrimientos de Jenner, llevó a Chile desde Argentina costras con el virus y fluidos antivariolíticos para inocular a la población³³. En Chile la práctica de la variolización es llevada a cabo por el «cura Chaparro» (Fray Pedro Manuel Chaparro), quien durante el contexto de una epidemia de viruela, en el año de 1765, «inocula el pus varioloso a 5.000 personas, mientras que, por segunda vez, se apeló a la variolización en 1785 en una epidemia semejante. En todo caso, se practicó en Chile ignorándose que años antes se había establecido en Europa»³⁴.

Antes de que terminaran las guerras de independencia, el 10 de octubre de 1808, se establece la Junta Central de la Vacuna, institución que combatió el rechazo a la vacuna:

Este órgano tomó medidas para convencer a la población de la importancia de la vacunación tales como: la repartición de carteles en las calles que invitaban a la gente a vacunarse, el trabajo de los vacunadores en terreno y a domicilio, el uso de la prensa para dar a conocer sus ventajas, su difusión en el Ejército, la Marina y los colegios; la difusión a través de la educación, la persuasión de las autoridades y, el envío de proyectos de vacunación obligatoria³⁵.

31 VÁSQUEZ, David. *Notas sobre algunas pandemias y la salud pública en Chile*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, Serie Minutas, n° 134-20, 2020, 3.

32 BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «La viruela en Chile (1554-1959)». En: La vacunación en Chile (1805-1923). Memoria Chilena, 2024b, Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-545897.html>. Consultado el 18-09-2024.

33 VÁSQUEZ, David. *Notas sobre algunas pandemias y la salud pública en Chile*, 2020, 4.

34 INSTITUTO DE SALUD PÚBLICA DE CHILE (ISP). *Historia del Instituto de Salud Pública de Chile 1892-2008*. 2008, 14.

35 BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «Rechazo social a la vacuna». En: La vacunación en Chile (1805-

Con la Junta Central de Vacuna, no solo se combatió el rechazo a la vacuna, sino que también se tomó conciencia de la necesidad de financiar la propagación de la vacuna mediante «los recursos que las autoridades entregaron a través de la conformación de instituciones destinadas a regular la difusión del fluido»³⁶, de manera que las prácticas de caridad se fueron relegando a un segundo plano. Posteriormente, bajo la presidencia de José Manuel Balmaceda (1886-1891), se dicta la Ley de Vacuna Obligatoria, por Ordenanza General de la junta general de Salubridad y por decreto supremo el Instituto de Vacuna Animal, no sin que antes se generaran tensiones entre los que defendían las garantías individuales y quienes como el médico Murillo defendían su obligatoriedad. En palabras suyas dirigidas a la Cámara con el fin de que se aprobara el proyecto de ley:

Sostengo que nadie tiene derecho para ser un foco de infección que perjudique al vecino, y que la autoridad debe velar por el derecho de terceros. La sociedad se ha constituido por el bien y para el bien; los gobiernos para defender a la sociedad. Es para mí un deber primordial de los gobiernos la conservación social. Sin ella no hay naciones³⁷.

Como puede advertirse, la tensión entre la medicina científica y la medicina popular respecto de la vacuna, va a alcanzar durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX tanto a higienistas como a liberales. Ambas posturas se enfrasan en una viva discusión en torno a la obligatoriedad de la vacuna y a su política de implementación. Los médicos esgrimían como argumento a favor de su obligatoriedad e implementación el hecho de que se trataba de una medida preventiva que el Estado debería garantizar para los ciudadanos, entendían la libertad como derecho absoluto y siempre que se encaminara hacia el bien. Los liberales, por el contrario, señalaban la obligatoriedad de la vacuna como un atentado contra la libertad individual y la dignidad del hombre. Entre quienes se oponían a la obligatoriedad de la vacuna, también estaban los que consideraban que esta podía transmitir la viruela y otras enfermedades, a lo que los médicos replicaban que la vacuna no trasmítia la viruela.

Una tercera tensión, gira en torno a la viruela, surgida entre el espíritu del positivismo y lo que desde éste se denominó «superchería». Las ideas del positivismo europeo llegaron a Chile por Francisco Bilbao (1823-1865) y Santiago Arcos (1822-1874). Durante la medicina republicana se gradúa la primera generación de médicos chilenos en la Escuela de Medicina del Instituto Nacional, se tecnifican las especialidades de la medicina y la cirugía, al mismo tiempo que a propósito de un

1923). Memoria Chilena, 2023. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-545902.html>. Consultado el 05-03-2024.

36 CAFFARENA, Paula. «Salud pública, vacuna y prevención: La difusión de la vacuna antivariólica en Chile, 1805-1830». En *Historia (Santiago)*, 49(2), 2016, 347-370. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942016000200001>

37 BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «Debates sobre la obligatoriedad de la vacuna». En: La vacunación en Chile (1805-1923). Memoria Chilena, 2024c. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-545905.html>. Consultado el 20-09-2024

brote de viruela en Valparaíso sigue latente en algunos círculos un tipo de respuesta no científica, como la que, por ejemplo, puede ilustrarse en un anuncio publicitario publicado en la *Revista Zigzag*, el 7 de Julio de 1905 en la ciudad de Valparaíso, y que lleva por título «La Viruela Derrotada»: «Declaro que habiendo sido atacado de peste viruela, sané en dos días con solo un frasco de JARABE DE SAN AGUSTÍN, del Padre Bonifacio Dalle Palme, lo que encontré de una eficacia verdaderamente milagrosa.- Carmelo Viacava. Calle Santo Domingo número 17- A»³⁸.

El despegue de la tecnología liberal sanitaria a lo largo del siglo XIX obedece a tensiones y luchas, no siempre apaciguadas, y algunas veces relanzadas de la mano de la reactivación de algún brote epidémico en general y de los brotes epidémicos de viruela en particular. Del año 1905 data en Chile la última epidemia importante de viruela con foco epidémico en Valparaíso. Esta enfermedad infecciosa causada por un virus, caracterizada por la fiebre y aparición de erupciones en la piel y por poder causar la muerte, azotó y cobró ese mismo año en esta provincia un saldo de 4.884 fallecidos, mientras que el año anterior fue de 1795 muertes: «la mortalidad varió entre 52,9% (en Viña del Mar) y 57,9% en el Lazareto de Playa Ancha»³⁹. Como resultado de la campaña de vacunación, entre las primeras inmunizaciones y revacunaciones, de un total de 162.447 habitantes en esa época, las aplicaciones en los vacunatorios fueron de 59.720, a la que se sumaron otras 2000 por parte de los alumnos de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile⁴⁰. No obstante, el flagelo de la viruela que venía golpeando a Chile de manera recurrente durante la colonia (con altas tasas de mortalidad en los años 1711, 1765, 1779 y 1799), a lo largo del siglo XIX y hasta 1923, fue declarada erradicada en 1959 en el país⁴¹. Por consiguiente, una variopinta red de luchas y tensiones como las descritas operaron como los goznes que empotrados entre una medicina colonial religiosa y una medicina republicana, nacional y liberal, fueron esculpiendo y modelando las instituciones sanitarias educacionales y sociales a mediados del siglo XIX y casi las tres primeras décadas del siglo XX en Chile.

A las tensiones descritas y a la emergencia de inéditas instituciones, hay que agregar el proceso de medicalización de la sociedad chilena, el cual comienza en 1872, con Vicuña Mackenna, como una estrategia para regular el flujo de población del campo a la ciudad. Por consiguiente, las luchas de estatización de la medicina decimonónica, las luchas por la profesionalización del oficio médico, las luchas por la intervención de espacios insalubres, las luchas contra las enfermedades infecciosas, las luchas por la implementación de la medicina integral para la familia obrera son elementos que vertebran una tupida y compleja red de relaciones de poder que coadyuvan a esculpir el fenómeno de medicalización y a

38 ZIGZAG, «La Viruela Derrotada», revista del 7 de Julio, 1905, Valparaíso.

39 BASTÍAS, Eduardo. «Sucesos poco conocidos en la epidemia de viruela de Valparaíso en 1905». En *Boletín del Hospital de Viña del Mar*, 72 (4), 2016, 138.

40 BASTÍAS, Eduardo. «Sucesos poco conocidos en la epidemia de viruela de Valparaíso en 1905», 2016, 138.

41 BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «La viruela en Chile (1554-1959)», 2024b.

objetivar los individuos de los sectores populares. Un análisis más pormenorizado de cómo operan las tres tecnologías mencionadas hacia finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX, en lo que se puede denominar una biopolítica interventora y que comprende el período denominado «parlamentario» (1891-1925), no será abordado acá, por no ser este el propósito en este artículo. Ameritará, entonces, un tratamiento en otro trabajo, pues en dicho periodo se establecen los pilotes que van apuntalando el proceso de medicalización de la sociedad chilena, guiado por un estilo de pensamiento higienista.

5. Sujetos empresarios de sí mismos en tiempos de pandemia

Cuando se comenzaron a implementar en Chile las medidas contra el COVID-19 hubo un solapamiento entre la pandemia y el estallido social hasta el punto de que algunos manifestaron que las medidas de control tomadas por parte del Estado eran al mismo tiempo estrategias para menguar fuerza al levantamiento social producido el 18 de octubre de 2019.

La pandemia confronta al gobierno, defensor del modelo neoliberal y del estado subsidiario consagrado en la Constitución de 1980, con la necesidad de un nivel de coordinación social e intervención estatal contrarios a su proyecto ideológico (Heiss Bendersky, 2020, p.2).

Por consiguiente, en Chile se aúnan de forma singular la crisis socio-política del estallido social y la crisis socio-sanitaria de la pandemia. El estallido social de Chile fue una suerte de movimiento tectónico que sacudió a Chile en términos político-sociales, cuyas grietas descansan sobre el modelo neoliberal. Desde tal contexto, en Chile el ejercicio tecnocrático del Estado neoliberal ha estado al servicio del mercado y de la empresa privada, mientras que el Estado y la sociedad han continuado por la senda de la mercantilización. Es dentro del contexto del neoliberalismo chileno, de corte asistencial, que cobra relevancia el manejo que se dio durante la pandemia de COVID-19 del que podemos destacar lo siguiente:

1. La pandemia articula para su control varias técnicas: 1. la soberana, en virtud de que se decretó el estado de excepción, al mismo tiempo que se adoptaron medidas de cierre de fronteras y aeropuertos, de centros comerciales y escuelas.
2. Disciplinaria, por cuanto se llevó a cabo el confinamiento en casas y la cuarentena, por ejemplo, en hoteles.
3. Biopolítica, en la medida en que se reguló el movimiento de las poblaciones a través de medidas de distanciamiento físico, de horarios de restricción a la movilidad, de espacios por los cuales la gente debía circular. Además, se realizó un ejercicio estadístico en el que se establecieron tasas de personas contagiadas y fallecidas que fueron umbrales «tolerables» para que se diera una suerte de «vuelta a una normalidad» artificial y por decreto, y además

para que la economía no colapsara. Como lo señaló el presidente Sebastián Piñera en un comunicado de prensa de mayo 17 de 2020, entre las medidas tomadas para el control y gestión de la pandemia del COVID-19 se contaba:

El fortalecimiento del sistema de salud; la protección y el cierre de fronteras; el establecimiento de alerta sanitaria, el estado de catástrofe y el toque de queda; el establecimiento de cuarentenas, de aduanas y de cordones sanitarios; la suspensión del funcionamiento de los establecimientos educacionales; el anticipo y fortalecimiento de la campaña de vacunación contra la influenza; instrucciones de cuidado a nivel personal como el lavado frecuente de manos, el uso de mascarillas, el distanciamiento social y el evitar aglomeraciones⁴².

Con todo, la historia de las tecnologías de biopoder en Chile, no es la historia lineal y sucesiva de sistemas autónomos de poder o de bloques monolíticos (soberano, disciplinario, biopolítico), sino que se imbrican y entrecruzan durante la pandemia de COVID-19, dando lugar a una biopolítica⁴³ que combina procedimientos disciplinarios con mecanismos de regulación e incluso jurídico-soberanos.

2. En la medida en que la pandemia se propagaba desde los sectores más acomodados hacia los sectores más vulnerables, y como dan cuenta de ello algunas encuestas y las redes sociales, el modo en que el presidente Sebastián Piñera abordó la emergencia se asoció con «la resolución de tareas desde un estilo ejecutivo-empresarial»⁴⁴. Dicho estilo fue percibido como custodio de los grandes capitales económicos y si bien hubo medidas de Protección Social fueron estimadas por parte de la población como insuficientes o desfasadas en el tiempo.

3. En el caso particular de Chile, para hacer frente a la pandemia, se toca lo menos posible la intervención pública directa, y se recurre más a facilitar el acceso a mecanismos de crédito con la banca privada y al uso de los Fondos individuales del seguro de cesantía y del retiro de parte de los ahorros previsionales del Fondo de capitalización individual. Por esto es que entre el 2020 y 2021 el Congreso de Chile permitió, mediante las Leyes 21.248⁴⁵; 21.295⁴⁶ y 21.330⁴⁷, que las y los trabajadores contribuyentes llevaran a cabo tres retiros del 10% de los ahorros previsionales de sus cuentas de capitalización individual, gestionados por las administradoras de pensiones (AFP).

42 GOBIERNO DE CHILE. *Presidencia de la República*, comunicado de mayo 17, 2020.

43 VÁZQUEZ GARCÍA, Francisco. «Más allá de la crítica de la medicalización. Neoliberalismo y biopolíticas de la identidad sexual». En *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, número 5(5), 2016, 76–102, 87. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/817>

44 ELÓRTEGUI, Claudio. «La paradoja pandémica de la comunicación política en Chile. Más poder local». Edición Especial, n° 41, 2020, 29.

45 Permite «el retiro excepcional de los fondos acumulados de capitalización individual en las condiciones que indica». MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (2020, 30 de julio).

46 Establece «un retiro único y extraordinario de fondos previsionales en las condiciones que indica». MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (2020, 10 de diciembre).

47 Establece y regula «un mecanismo excepcional de retiro de fondos previsionales y anticipo de rentas vitalicias». MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (2021, 28 de abril).

Esta iniciativa surge desde el Congreso por parte de los partidos políticos contrarios al gobierno en respuesta a la escasa ayuda que el gobierno ha entregado a la ciudadanía y se enfrentó a una fuerte oposición por parte del ejecutivo en las tres ocasiones que se ha presentado tramitado. El 30 de julio de 2020, se aprobó el primer retiro del 10%, al cual continuaron dos retiros más por el mismo porcentaje, el segundo el 10 de diciembre de 2020 y el tercero el 28 de abril de 2021⁴⁸.

4. Las medidas tomadas por el gobierno chileno, entre las cuales estaba el Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe, se alinean con una gubernamentalidad neoliberal subsidiaria que expande sus tentáculos sobre la esfera íntima de los ciudadanos, al menos de dos maneras: por una parte, a través de la neoliberalización de la asistencia estatal en la que las ayudas corrieron mayormente por cuenta del Estado (79.6%), pero, en todo caso, recurriendo al uso de instrumentos de ahorro individual. Por otra parte, por medio del traspaso de responsabilidades estatales a la familia, al promover en sus miembros una mayor responsabilidad respecto a su seguridad social y de sus propios medios de vida en razón de satisfacer sus necesidades. La política social estuvo caracterizada principalmente por la entrega de subsidios y bonos focalizados en los sectores más vulnerables e informales. Según criterios de focalización y de la situación socio-económica de la familia basada en el Registro Social de Hogares⁴⁹, en mayo de 2020 (Ley n° 21.230⁵⁰) se implementó una política de protección social consistente en el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE Covid) y el Bono Covid con transferencias monetarias a los hogares de menores ingresos en virtud de la emergencia sanitaria: «Dentro de las medidas implementadas por el Estado el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) ha sido recibido por un 37,8% de las familias, el bono de clase media por un 10,8% y el crédito de clase media por un 5,7%»⁵¹. Durante la pandemia, en Chile

Se privilegiaron las estrategias de mercado por sobre políticas sociales más solidarias y redistributivas, y al mismo tiempo instalan la responsabilidad del bienestar en el individuo y en los recursos que este puede agenciar en base a su incorporación al mercado laboral y sus propias redes familiares y comunitarias⁵².

5. Además del uso de instrumentos de ahorro individual para gestionar la pandemia y de la configuración de redes familiares y comunitarias propias, muchos chilenos tuvieron que convertirse en «sujetos-empresarios» de sí mismos que

48 ANTOGNINI, Ana y TREBILCOCK, María. «Pandemia, inequidad y protección social neoliberal. Chile, un caso paradigmático», 2021, 199.

49 CHILE ATIENDE. *Ingreso Familiar de Emergencia (IFE)*. 24 mayo, 2020.

50 La cual concede el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para los hogares que cumplen con determinados requisitos legales. MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. (2020, 16 de mayo).

51 ANTOGNINI, Ana y TREBILCOCK, María. «Pandemia, inequidad y protección social neoliberal. Chile, un caso paradigmático», 2021, 203.

52 ANTOGNINI, Ana y TREBILCOCK, María. «Pandemia, inequidad y protección social neoliberal. Chile, un caso paradigmático». 2021, 200.

gestionan su vida, pues a fin de cuentas lo que estaba en juego era «dejarse morir» o «gestionar su vivir». El éxito de su supervivencia está puesto en el autocontrol, en el cumplimiento de las medidas sanitarias de protección, en el distanciamiento social y en saber sacrificar la libertad de movimiento. El sujeto gestor de sí mismo debe saber administrar su vida con el fin de ajustar su modo de existencia en confinamiento o des-confinamiento adaptándose a las formas económicas. En otras palabras, el uso de técnicas de vigilancia y control de la pandemia se han dado dentro del contexto de un tipo de racionalidad política neoliberal específica que emplea la libertad como práctica y técnica de gobierno de los individuos, esto es «la libertad como correlato de la introducción de los dispositivos de seguridad»⁵³. El modelo biopolítico chileno de gestión de la población controló los espacios de la libertad individual mediante medidas de cuarentena y confinamiento buscando la seguridad y la estabilidad social como dos aspectos de preocupación del gobierno que se venían dando desde el estallido social y se acentuaron con la pandemia.

6. Durante la pandemia, la tecnología de poder sanitaria en Chile puso de relieve una gubernamentalidad neoliberal caracterizada por la construcción artificial de «micro-mercados» (facilidad en el acceso al crédito en la banca privada, el uso de los fondos privados del seguro de cesantía y el préstamo de la cuenta individual del seguro de cada trabajador o trabajadora) y por una forma de gobierno en la que el nuevo prudencialismo representa la tarea que el Estado entrega a los ciudadanos para enfrentar la pandemia. Cada individuo debe convertirse en un empresario o gestor de sí mismo. Este poder actúa fragmentando la sociedad en la medida en que la categoriza en distintos niveles. Con todo, el Estado no es el que atiende o protege directamente a la sociedad civil, sino que las personas están llamadas a tener una actitud de ahorro prudente, de cálculo, ríscófila⁵⁴, de no dejarse llevar por el miedo.

6. Conclusiones

A partir de la cartografía de las tecnologías de poder (jurídica-soberana, disciplinaria y regulativa) elaborada por Foucault en textos como *Seguridad, Territorio, Población*, a propósito de las respuestas político-sanitarias al problema de las epidemias, se ha presentado un recorrido histórico y sucinto de los dispositivos de biopoder en Chile para establecer que estos no siguen una lógica lineal y sucesiva de sistemas autónomos de poder (soberano, disciplinario, biopolítico), sino que se imbrican y se encabalgan hasta configurar y funcionar dentro del contexto de la pandemia de COVID-19 a partir de un modelo político-sanitario que responde estratégicamente a una biopolítica neoliberal, es decir un

53 FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007, 71.

54 EWALD, François & KESSLER, Denis. «Les noces du risque et de la politique». *Le Débat*, 2 (n° 109), 2000, 55-72.

gobierno sobre los ciudadanos a los que en el marco del nuevo prudencialismo se les llama a no dejarse llevar por el miedo y, más bien, a ser calculadores. El éxito de su supervivencia depende del autocontrol, en el cumplimiento de las medidas sanitarias de protección, en el distanciamiento social y en saber sacrificar la libertad de movimiento, siempre en aras de la economía.

Para analizar el modelo sanitario pandémico de Chile, no se debe postular como datos iniciales la soberanía del Estado o el sistema sanitario *per se* dado que estos no son más que formas terminales o puntos de llegada de procesos heterogéneos (como por ejemplo el pasaje desde una medicina colonial religiosa a una medicina republicana liberal y de esta a otras formas de medicina más interventora de comienzos del siglo XX o de una medicina personalizada o a la carta del siglo XXI), tensos (la ciencia y la medicina deben luchar contra «supercherías» y aprovechamientos que surgen como alternativas y soluciones instantáneas), desequilibrados (factores sociales, económicos y culturales hacen que las epidemias golpeen más fuerte) e inestables (las epidemias y enfermedades infecciosas son olas o brotes que varían en su intensidad y en el tiempo). En este orden de ideas, más que trazar la historia de la medicina, la historia política, la historia cultural, la historia de las enfermedades, la historia jurídica o la historia de las instituciones sanitarias educacionales y sociales de Chile, haciendo encajar cada una de estas dentro de grandes periodos históricos como el precolombino, el colonial o el republicano, de lo que se trata es de establecer más bien la historia de las principales tecnologías de biopoder.

Durante la pandemia de COVID-19, en Chile se articularon procedimientos jurídico-soberanos (al decretarse el estado de excepción, sancionarse leyes, al cerrar fronteras, aeropuertos, centros comerciales y escuelas), junto con mecanismos disciplinarios (confinamiento en casas y cuarentenas en hoteles) y, además, regulatorios (regulación del movimiento de las poblaciones como, por ejemplo, medidas de distanciamiento físico, de horarios de restricción a la movilidad, de espacios por los cuales la gente debe circular, campañas educativas de vacunación y de prevención, estadísticas de tasas de personas contagiadas y de fallecidos en tanto que umbrales «tolerables» para que se diera una suerte de «vuelta a una normalidad» y para que la economía no colapsara).

7. Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. ¿Qué es un dispositivo? Trad. Mercedes Ruvituso. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2014.
- ANTOIGNINI, Ana y TREBILCOCK, María. «Pandemia, inequidad y protección social neoliberal. Chile, un caso paradigmático». En *Brazilian Journal of Latin American Studies*, 20(40), 2021, 189-209. Disponible en: <https://doi.org/10.11606/issn.1676-6288.prolam.2021.186392>
- BASTÍAS, Eduardo. «Sucesos poco conocidos en la epidemia de viruela de Valparaíso en 1905». En *Boletín del Hospital de Viña del Mar*, 72 (4), 2016, 137-139.
- BENACH, Joan. «La desigualdad es la peor pandemia». En Colectivo Fractal, CAMPILLO, Antonio; BENACH, Joan; OTXOA, Isabel; GARCÍA, Jordi; FRANÇA, João; FERNÁNDEZ, Susana; DEL VISO, Nuria Y PÉREZ, Raquel. *Pandemia y Crisis Ecosocial*. En *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº 154, 2021, 33-46.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «Rechazo social a la vacuna». En: La vacunación en Chile (1805-1923). Memoria Chilena, 2023, Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-545902.html>. Consultado el 05-03-2024.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «Cronistas del siglo XVI. Memoria Chilena», 2024a. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-576.html>. Consultado el 18-10-2024.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «La viruela en Chile (1554-1959)». En: La vacunación en Chile (1805-1923). Memoria Chilena, 2024b. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-545897.html>. Consultado el 18-09-2024.
- BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. «Debates sobre la obligatoriedad de la vacuna». En: La vacunación en Chile (1805-1923). Memoria Chilena, 2024c. Disponible en <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-545905.html>. Consultado el 20-09-2024.
- CAFFARENA, Paula. «Salud pública, vacuna y prevención: La difusión de la vacuna antivariólica en Chile, 1805-1830». En *Historia (Santiago)*, 49(2), 2016, 347-370. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942016000200001>
- CAMPILLO, Antonio. «Del gobierno del alma al gobierno del mundo: El nacimiento de la Compañía de Jesús». En CASTRO, Rodrigo y

- FORTANET, Joaquín. (eds.). *Foucault desconocido*. Universidad de Murcia, 2011, 251-279.
- CHILE ATIENDE. Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Chile Atiende. 24 mayo, 2020. Disponible en: <https://msgg.gob.cl/wp/2020/05/14/ques-y-como-solicitar-el-ingreso-familiar-de-emergencia/>. Consultado el 29-05-2024.
- CRUZ-COKE, Ricardo. *Historia de la medicina chilena*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995.
- DELEUZE, Gilles. «¿Qué es un dispositivo?» En DELEUZE, G., GLUCKSMANN, A., FRANK, M., BALBIER, E., *et. al. Michel Foucault, Filósofo*. Trad. Alberto. Luis. Bixio. Editorial Gedisa, Barcelona, 1990, 155-163.
- ELÓRTEGUI, Claudio. «La paradoja pandémica de la comunicación política en Chile. Más poder local». Edición Especial, n° 41, 2020, 28-30.
- EWALD, François & KESSLER, Denis. «Les noces du risque et de la politique». En *Le Débat* 2, n° 109, 2000, 55-72.
- FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits 1954-1988, III (1976-1979)*. Gallimard, París, 1994.
- FOUCAULT, Michel. «Nacimiento de la Medicina Social». Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. En *Estrategias de Poder. Obras Esenciales, Volumen II*. Paidós, Barcelona, 1999a, 364-384.
- FOUCAULT, Michel. «La incorporación del hospital en la tecnología moderna». Trad. Ángel Gabilondo. En *Estrategias de Poder. Obras Esenciales, Volumen III*. Paidós, Barcelona, 1999b, 97-110.
- FOUCAULT, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Trad. Horacio Pons. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- GOBIERNO DE CHILE. «Estrategia gradual, «Paso a Paso»». Julio 24, 2020a. Disponible en: www.gob.cl/coronavirus/ Consultado el 29-11-2023.
- GOBIERNO DE CHILE. *Presidencia de la República*, comunicado de mayo 17, 2020b.
- GÓNGORA, Mario, *Encomenderos y estancieros. Estudios acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista 1580-1660*. Universidad de Chile, sede de Valparaíso, Santiago de Chile, 1970.

- HEISS BENDERSKY, Claudia. «Chile: entre el estallido social y la pandemia». En *Análisis Carolina*, n° 18, 2020, 1-14.
- INSTITUTO DE SALUD PÚBLICA DE CHILE (ISP). *Historia del Instituto de Salud Pública de Chile 1892-2008*. Camino al bicentenario nacional, Santiago de Chile, 2008.
- LAVAL, Enrique. «El protomedicato en el desarrollo de la salubridad en Chile durante la Colonia y la República». En *Revista chilena de infectología*, 20(Supl. notashist), 2003, Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0716-10182003020200043>
- MBEMBE, Achille. *Necropolítica*. Trad. Elisabeth Falomir Archambault. Melusina Editorial, 2006.
- MILANICH, Nara. «Los hijos de la Providencia: El abandono como circulación en el Chile decimonónico». En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, n° 5, invierno, 2001, 79-100.
- MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL Y FAMILIA. (2020, 16 de mayo). Ley 21.230. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en <https://bcn.cl/2e2gw>. Consultado el 16-12-2024.
- MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (2020, 30 de julio). Ley 21.248. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en <https://bcn.cl/2f2rf>. Consultado el 16-12-2024.
- MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (2020, 10 de diciembre). Ley 21.295. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en <https://bcn.cl/2mofx>. Consultado el 16-12-2024.
- MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL. (2021, 28 de abril). Ley 21.330. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en <https://bcn.cl/2oxco>. Consultado el 16-12-2024.
- TOSCANO, Daniel. «El cuerpo humano y el dispositivo expedición-conquista: Un efecto de prácticas heterogéneas». En *Alpha (Osorno)*, n° 44, 2017, 9-21.
- VÁSQUEZ, David. «Notas sobre algunas pandemias y la salud pública en Chile». Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. En *Serie Minutas*, n° 134-20, 2020, 1-12.
- VÁSQUEZ GARCÍA, Francisco. «Más allá de la crítica de la medicalización. Neoliberalismo y biopolíticas de la identidad sexual». *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, n°5(5), 2016, 76–102, 87. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/817>
- ZIGZAG, «La Viruela Derrotada». En *Revista del 7 de Julio*, Valparaíso, 1905.

Michel Foucault in the memoirs of the Porto Alegre Group: on the Incursion of the French Philosopher's Thinking into Brazilian Educational Research

Michel Foucault en las memorias del Grupo Porto Alegre: sobre la incursión del pensamiento del filósofo francés en la investigación educativa brasileña

Matheus Trindade Velasques

Instituto Federal Catarinense – Universidade Federal do Rio Grande do Sul – Stockholm University
matheus.velasques@ifc.edu.br

Abstract: This article examines how Michel Foucault's theories have been received in Brazilian education research, highlighting his ideas' diverse interpretations and applications. The discussion is divided into three main areas of reception. The first area examines the effects of the Brazilian publication of "Discipline and Punish," which contributed to labelling Foucault as a "theorist of power." The second area discusses the reinterpretation of Foucault's work by the Porto Alegre Group, which has been instrumental in fostering a new understanding and spreading Foucauldian studies in Brazil. The third area reviews current academic work that explores themes like neoliberalism, curriculum, education, and teaching. In summary, this article aims to provide a thorough overview of Foucault's impact on Brazilian education research while recognising that addressing the full scope of his work is challenging. Ultimately, it argues that Foucauldian theories are valuable tools for educational research that go beyond established frameworks.

Keywords: Foucault; Education; Reception; Brazil.

Resumen: Este artículo examina las formas en que las teorías de Michel Foucault han sido recibidas en la investigación educativa brasileña, destacando las diversas interpretaciones y aplicaciones de sus ideas. La discusión se divide en tres áreas principales de recepción. La primera área se centra en los efectos de la publicación brasileña de "Disciplinar y castigar", que contribuyó a etiquetar a Foucault como un "teórico del poder". La segunda área discute la reinterpretación de la obra de Foucault por parte del Grupo Porto Alegre, que ha sido fundamental para fomentar una nueva comprensión y difundir los estudios foucaultianos en Brasil. La tercera área revisa el trabajo académico actual que explora temas como el neoliberalismo, el currículo, la educación y la enseñanza. En resumen, este artículo tiene como objetivo proporcionar una visión completa del impacto de Foucault en la investigación educativa brasileña, al tiempo que reconoce que abordar el alcance total de su trabajo es un desafío. En última instancia, argumenta que las teorías foucaultianas son herramientas valiosas para quienes se dedican a la investigación educativa que va más allá de los marcos establecidos.

Palabras clave: Foucault; Educación; Recepción; Brasil.

Fecha de recepción: 19/08/2024. Fecha de aceptación: 17/12/2024.

Matheus Trindade Velasques is a lecturer in language studies. He is interested in teacher education, language education, and digital technologies in education. His research is based on Foucauldian Studies, specifically on discourse, subjectivity, power and knowledge. Moreover, it is in his range of interests to investigate the effects of neoliberal rationality on education and teacher practices.

1. Introduction

Michel Foucault's theoretical tools encompass diverse theoretical frameworks that shape his contributions across various fields of knowledge. Despite his untimely passing in 1984, Foucault has left a lasting intellectual legacy that features critical explorations of power, institutions, sexuality, and the methodologies of Archaeology and Genealogy of knowledge. His work critically interrogates contemporary notions of rationality, subjectivity, and freedom.

Examining the reception of Michel Foucault's theoretical contributions within Brazilian educational research means an analysis of a complex and multifaceted phenomenon. This process has yielded diverse interpretations and appropriations of the French philosopher's ideas, often characterised by significant divergence. Such variations reflect the nuanced ways in which Foucault's theorisation has been integrated into Brazil's discourse and education practices.¹ Unsurprisingly, Foucault's extensive body of work invites many interpretations, reflecting his three decades of rigorous intellectual production, which continues to resonate within academic circles worldwide. The diverse interpretations of Foucault underscore not only the importance of recognising the complexity of his thought but also the substantial impact of his theoretical and methodological tools across various fields of knowledge, including the Human Sciences, Social Sciences, and Health Sciences.²

Another essential aspect to consider is the distinctive characteristic of Foucauldian thought, which researchers often categorise into phases³ – the Foucault of Archaeology, the Foucault of Genealogy and the Foucault of Ethics – which shift and develop, creating a complex framework composed of theoretical movements and problematisations. Thus, to fully engage with the French philosopher's thought, it is essential to recognise the presence of multiple facets, discontinuities, tendencies, interpretations, influences, and modes of operation within his work. As Gilles Deleuze aptly puts it, he is not merely a “theoretician of diversity” but a practical or even a great experimenter of multiplicity. This is evident not only in his ability to work on several fronts simultaneously but also in his exploration of multiplicative practices within his theoretical framework.⁴⁵

Forty years after his passing, scholars engaged in Foucauldian studies continue exploring diverse developments and opportunities within the French philosopher's theories. While education was not a primary focus of Foucault's research, studies

1 AQUINO, Julio Groppa. “O pensamento como desordem: repercussões do legado Foucaultiano.” In *Pro-Posições*, no. 74, vol. 25, 2014, 15-21.

2 RAGO, Margareth; VEIGA-NETO, Alfredo. *Para uma vida não-facista*. Autêntica Editora, Belo Horizonte, 2009.

3 DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. University of Chicago Press, Chicago, 1982.

4 DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Les Éditions de Minuit, Paris, 1986.

5 All translations made from the original language of the publication into the English language are the responsibility of the author.

in this area have drawn on his insights to critically examine school issues, their policies, and the subjects they encompass. These investigations have yielded significant research that provides compelling perspectives on the underlying phenomena associated with these topics.⁶

In Brazil's educational research context, Michel Foucault's theories have opened avenues for examining education from alternative perspectives, igniting debates and inspiring new lines of inquiry. Drawing on the works of Brazilian scholars such as Silvio Gallo, Alfredo Veiga-Neto, Rosa Fischer, and Tomaz Tadeu da Silva, I intend to concisely discuss the critical reception of Foucault's ideas within Brazilian educational research. To achieve this, I will explore how some of his key concepts—such as discourse, power, and governmentality—have gained significant relevance in education discussions.⁷

In addition, I have organised this paper in three domains of the reception of Foucault's work in Brazil: i) the publication of the Brazilian edition of the book "Discipline and Punish: The Birth of the Prison" in 1977 and its repercussions in the Brazilian academic environment throughout the 80s, ii) the productions of the Porto Alegre Group, from the 90s onwards, and its developments in the production of a new way of reading and working with Foucault that extend to contemporaneity and iii) some developments of contemporary readings of Michel Foucault in educational research. More specifically, I explore a set of graduate works developed in the context of Porto Alegre to point out some of the current concerns and trends in education research based on Foucauldian thinking.

In the first domain, I explore the adoption of Foucauldian thought in early Brazilian studies, which primarily focuses on the concept of power. Within this framework, educational research rooted in Foucauldian theories has generated scepticism among researchers who align with humanist perspectives. This has contributed to a perception that Foucault, perceived as both anti-humanist and a problematic theorist of power, may hinder the progress of ideals such as the freedom and autonomy of the school subject.⁸

In the second domain, I explore how the Porto Alegre Group's interpretation of Foucault enhances disseminating a refreshed understanding of the French philosopher's ideas within Brazilian educational research. It is essential to clarify that Brazilian professor and researcher Silvio Gallo introduced the term "Porto Alegre Group" to describe education scholars from universities in Porto Alegre, southern Brazil, whose work is rooted in Michel Foucault's theories.⁹ In this analysis, I investigate the theoretical tensions between Foucauldian thought and the prevailing Marxist perspective within Brazilian academia. Additionally, I delve

6 VEIGA-NETO, Alfredo. *Foucault e a Educação*. 2nd ed., Autêntica, Belo Horizonte, 2007.

7 VEIGA-NETO, Alfredo (Ed.). *Crítica pós-estruturalista e educação*. Sulina, Porto Alegre, 1995.

8 GALLO, Silvio. "Editorial: 'O 'efeito Foucault' em Educação." In *Pro-Posições*, no. 74, vol. 25, 2014, 15-21

9 GALLO, Silvio. "Foucault. (Re)pensar a educação." In RAGO, Margareth; VEIGA-NETO, Alfredo. *Figuras de Foucault*. 2nd ed., Autêntica, Belo Horizonte, 2008, 253-260.

into the ongoing relevance of the research conducted by the Porto Alegre Group, emphasising its significance in contemporary discourse.

Concerning the third domain, I examine the academic works produced by graduate researchers engaged in contemporary educational research within the framework of Foucauldian Studies in Porto Alegre. I specifically present studies that utilise Foucauldian theorisation to explore the impact of neoliberal rationality on education. These studies illuminate significant changes in teaching methodologies, curriculum conceptions, and perceptions of teacher identity.

To delineate the boundaries for exploring the reception of Michel Foucault's thought in Brazilian educational research, it is essential to acknowledge the multifaceted nature of his writings and the challenge of fully tracing their developments and appropriations over time. With this understanding, this paper aims to examine the bibliography produced by Brazilian researchers regarding the reception of Foucauldian thought in discussions of education in Brazil without striving for an exhaustive or in-depth analysis of every aspect and effect of its influence in Brazilian contexts. Instead, I intend to provide a panoramic overview, offering the reader a general understanding of the context, the conditions leading to the emergence of Foucauldian studies in Brazilian education, and their primary effects.

2. An author of Power: A First Reception in the 80s.

To comprehend the reception of Michel Foucault in Brazilian educational research, it is crucial to consider the sociopolitical context in which this occurred. From 1964 to 1985, Brazil was under a violent military dictatorship marked by censorship and the persecution of individuals deemed potential adversaries of the regime.¹⁰ In this context, the dictatorial government perceived the educational system as a means to instil a specific ideology aligned with its ideals and foster a workforce capable of meeting the demands of industrialisation policies. This was achieved through the impartation of knowledge and skills during schooling. Consequently, it became essential to “tailor the educational system to the needs of the labour market, prioritising technical training and preparation for employment, often at the expense of critical and reflective education.”¹¹

The enactment of Law 5.692/71 represented the most significant educational reform during the dictatorship era. This legislation shifted the focus of education towards the labour market by introducing technical and vocational training in the latter years of secondary education. It also diminished the emphasis on the Humanities within the curriculum, reducing hours for subjects such as Sociology

10 FICO, Carlos. “Ditadura militar brasileira: aproximações teóricas e historiográficas.” In *Revista Tempo e Argumento*, no. 20, vol. 9, 2017, 5-74.

11 SAVIANI, Dermeval. *História das ideias pedagógicas no Brasil*. Autores Associados, Campinas, 2008.

and Philosophy. Furthermore, the law required the inclusion of courses like Moral and Civic Education and Social and Political Organization in Brazil, which aimed to instil specific patriotic values and promote political propaganda aligned with the ideals of the dictatorship.

At the same time, educational research within the academic sphere was affected by the policies of repression, censorship, and persecution implemented by the military regime¹². As a result of structural reforms, Brazilian public universities were compelled to adjust their focus, prioritising undergraduate programs that emphasised professional training more closely aligned with labour market demands. Courses in the Humanities, often regarded as “subversive” by the military regime, were frequently relocated to remote campuses, distancing them from urban populations. Additionally, university professors accused of violating the regime’s policies or openly expressing dissenting views faced persecution, dismissal, imprisonment, or even exile¹³.

However, this movement could not stifle the research and debates in education rooted in Critical Theory, the Humanist tradition, Marxism, and, from the 1970s onward, Critical Pedagogy pioneered by the Brazilian philosopher Paulo Freire. As a result, from the late 1960s through the 1970s, the Brazilian educational landscape was characterised by a complex struggle among various societal sectors attempting to shape its constitution and configuration. Within this environment of limited freedom of expression, state impositions, and academic resistance, the concept of power emerged as a particularly compelling and promising area for scholarly inquiry within the Human Sciences, especially in the field of Education.

At this crucial juncture in Brazilian history, Michel Foucault’s ideas gained traction within academic circles, significantly contributing to the theorisation of power. Although some university professors had previously made individual efforts to translate specific works by the philosopher into Portuguese, the publication of the Brazilian edition of *Discipline and Punish* in 1977 marked a pivotal moment, introducing Foucauldian thought into educational discourse on a broader scale. This development initiated studies on discipline within the Brazilian school context, aligning these analyses with Foucault’s theories.¹⁴ It is from the publication of *Discipline and Punish* that:

Michel Foucault’s historical and philosophical thinking and production

12 Considering that it is not the objective of this article to discuss in depth the mechanisms of surveillance and control of the Military Dictatorship over Brazilian universities, but that, nevertheless, this constitutes an interesting point to understand the reception of Michel Foucault’s thinking, I suggest the article by Motra (2008), entitled “The eyes of the Brazilian Military Regime on the campuses: the security and information advisories of universities” Available only in Brazilian Portuguese at: <https://www.scielo.br/j/topoi/a/zMNpct3W9cjrNbQdVWbZTs/?format=pdf&lang=pt>

13 MOTTA, Rodrigo Patto Sá. «A ditadura nas universidades: repressão, modernização e acomodação». In *Cienc. Cult.*, vol. 66, nº 4, São Paulo, 2014, 21-26.

14 GALLO, Silvio. «Foucault. (Re)pensar a educação», 257.

proved extremely important for the practice and theorisation in the educational field [...] It was from Foucault's domination of being-power that the modern school came to be understood as, among other things, the central machinery in charge of kidnapping child and juvenile bodies, disciplining and docilising them [...] it was precisely as a result of this role that the school — perhaps more than the prison, The hospital, the army, the asylum, the convent, the factory — became the decisive institution for the constitution of disciplinary societies.¹⁵

During that period, scholars acknowledged that Foucault's ideas offered valuable tools for reflection and resistance against the backdrop of the authoritarian regime, which employed the microphysics of everyday power to foster a compliant populace. The aspiration to re-establish a democratic system led the academic community to consider Foucault an ally in exploring the concept of freedom and its connections to various forms of power.¹⁶ It is also important to note that even before the Brazilian edition of *Discipline and Punish*, the French publication of *The Discourse on Language* had already generated interest among certain Brazilian academic circles, though on a much smaller scale than *Discipline and Punish*¹⁷. An author who contends in his writings that societal structures exert control and regulation over discourses in multiple dimensions and highlights the inherent risks associated with language would likely engage the interest of educators who have, over decades, witnessed the profound implications of this phenomenon in their pedagogical practices.

Despite the significant influence of Michel Foucault's ideas on education during this period, it is essential to acknowledge specific aspects of this engagement. Firstly, it is crucial to recognise that access to his works was still relatively limited in the 1980s, with few translations available in Portuguese, even within university libraries. This scarcity impeded researchers from adopting Foucault as a central figure in their studies or engaging with his works from his conceptual framework.¹⁸ Additionally, it is essential to recognise that Foucault was primarily interpreted by researchers operating within the framework of Critical Educational Theory, many of whom approached his work through a Marxist theoretical lens. In this context, his concept of power enriched discussions surrounding domination, oppression, and other prevalent themes. During this period, educational research concentrated mainly on social class issues and the effects of socioeconomic relations. Reflecting on this period, Professor Tomaz Tadeu da Silva notes:

We have had a very long period of creative, innovative and vigorous intellectual production in this theoretical and political field. It began

15 VEIGA-NETO, Alfredo. *Foucault & a Educação*, 13.

16 ALBUQUERQUE JR, Durval Muniz de. *Voices sem rosto, sombrias silhuetas: A contribuição da publicação do livro Vigiar e Punir de Michel Foucault para a historiografia brasileira*, n.d., 1-10.

17 FISCHER, Rosa Maria Bueno; VEIGA-NETO, Alfredo. "Foucault, um diálogo." In *Educação & Realidade*, vol. 29, no. 1, 2004, 7-26.

18 FISCHER, Rosa Maria Bueno; VEIGA-NETO, Alfredo. "Foucault, um diálogo", 10.

at the end of the sixties, a moment that can be characterised as a paradigmatic rupture if we want to evoke the old Kuhn. There, first, with the French, Bourdieu, Baudelot and Establet, Althusser, and with the capitalist School of Bowles and Gintis; then, with the Anglo-Saxons, already directly in the most restricted area of curricular theorising: the “New Sociology of Education”, Michael Young, Michael Apple, William Pinar and, a little later, Henry Giroux, to name only the most visible, a period was inaugurated not only in the area of curricular theorising but in the broader area of educational theorising. Despite the various theoretical influences already existing, the dominant trend was Marxist, and the primary discipline was sociology.¹⁹

Although the political climate was conducive to the reception of Michel Foucault’s ideas, the academic environment was less supportive of disseminating his theories. While some scholars integrated Foucauldian concepts into their theoretical frameworks, others sought to apply his analysis of power to explore issues related to the subject and social classes. However, this often resulted in misinterpretations, reducing the intricate complexities of power, its dispositifs, and mechanisms to a mere concern with state power.²⁰

Through studies developed from this perspective, Foucault is increasingly recognised in educational research as contentious, theorising an inescapable power over a “dead subject” shaped by power relations. Additionally, he is interpreted as an author who emphasises concepts such as discipline, norm, and subjugation yet fails to propose potential avenues for resisting the very power he delineates. This has led to perceptions of him as a reactionary, undermining the feasibility of organised political action through his theoretical frameworks.²¹

Thus, a kind of Brazilian counter-reception of Foucault emerges, which becomes more prominent in works such as *O Homem e o Discurso: A Arqueologia do Pensamento de Michel Foucault*, by Sérgio Paulo Rouanet (1971)²² and *Foucault ou o nihilismo de cátedra*, by José Guilherme Merquior (1985)²³. At the same time, the works *Esquecer Foucault*, by Jean Baudrillard (1984)²⁴ and *O Pensamento 68: Ensaio sobre o Anti-humanismo Contemporâneo*, by Luc Ferry and Alain Renaut (1985)²⁵ are published in Portuguese.

The initial reception of Foucauldian thought in Brazilian educational research was predominantly centred on power analyses, which earned Foucault the title

19 SILVA, Tomaz Tadeu da. “Mapeando a [complexa] produção teórica educacional.” In *Curriculum without Borders*, vol. 2, no. 1, 2002, 5-14.

20 VIEIRA, Ney. “A dupla vinda de Foucault ao Brasil.” In *Itinerários — Revista de Literatura*, no. 9, 1996, 81-89.

21 ALBUQUERQUE JR, Durval Muniz de. *Vozes sem rosto, sombrias silhuetas: A contribuição da publicação do livro Vigiar e Punir de Michel Foucault para a historiografia brasileira*, 4.

22 ROUANET, Sérgio Paulo. *O Homem e o Discurso: A Arqueologia do Pensamento de Michel Foucault*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1971.

23 MERQUIOR, José Guilherme. *Foucault ou o nihilismo de cátedra*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1985.

24 BAUDRILLARD, Jean. *Esquecer Foucault*. Translated by Luiz Paulo Rouanet. Rio de Janeiro: Rocco, 1984.

25 FERRY, Luc; RENAUT, Alain. *O Pensamento 68: Ensaio sobre o Anti-humanismo Contemporâneo*. Translated by Eduardo Brandão. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1985.

of “theorist of power.” This emphasis fostered scepticism regarding his potential contributions to a humanistic approach to education among those influenced by his theories. Consequently, Foucault came to be viewed as an anti-humanist thinker, and his work was often regarded as incompatible with a field rooted in ideals of freedom and individual autonomy.

Despite the abrupt reception and fragmentation experienced in the 1980s, the subsequent decades witnessed a flourishing educational research informed by Foucauldian thought. In the following section, I will explore recent efforts to enhance the integration of Michel Foucault’s ideas within Brazilian educational research, as well as the renewed approaches to interpreting and applying the theories of the French philosopher.

3. Beyond Power: a renewed reception by the Porto Alegre Group in the 90s

Although the introduction of Foucauldian thought in the 1980s was characterised by contentious uses and appropriations of the author’s ideas, it played a pivotal role in creating the conditions for the emergence of a renewed effort to promote Foucauldian studies in the 1990s. In a field of investigation dominated by Critical Theory, Paulo Freire’s thought, and constructivism²⁶, a group of researchers from universities in Porto Alegre, a city in southern Brazil, began to forge a distinct path for Foucauldian studies in education. The group, referred to by the Brazilian researcher Silvio Gallo as the “Porto Alegre Group”²⁷, was organised around Tomaz Tadeu da Silva and Alfredo Veiga-Neto, professors at the Federal University of Rio Grande do Sul, as well as their research groups, composed of master’s and doctoral students, as well as former advisees.

The 1990s marked an increase in investigations centred on the technologies of the self, as developed in Michel Foucault’s later works. However, many studies still emphasise the analysis of power dynamics. Consequently, much of the research within the national context has yet to thoroughly examine the realm of Foucauldian ethics, with the enduring influence of *Discipline and Punish* (1997) and *Microfísica do Poder* (1979) remaining prominent. As a result, for an extended period, a significant portion of educational research engaging with Foucault’s ideas has tended to treat *Discipline and Punish* as his sole work, thereby reducing his concepts to simplistic catchphrases and mechanising their application²⁸.

26 VEIGA-NETO, Alfredo. “O currículo e seus três adversários: os funcionários da verdade, os técnicos do desejo, o fascismo.” In RAGO, Margaret; VEIGA-NETO, Alfredo (Eds.). *Para uma vida não-facista*. Autêntica Editora, Belo Horizonte, 2009, 13-26.

27 GALLO, Silvio. «Foucault. (Re)pensar a educação», 253-260.

28 FISCHER, Rosa Maria Bueno; VEIGA-NETO, Alfredo. «Foucault, um diálogo», 12.

A significant factor contributing to the renewed interest in Foucauldian thought during the 1990s was the academic discourse surrounding postmodernism and poststructuralism. In the late 1980s and early 1990s, a “theoretical revolution” emerged within educational research, driven by integrating Cultural Studies, poststructuralism, and postmodernism. This period saw the flourishing of inter-, trans-, and multidisciplinary research approaches, including postcolonial analyses, gender studies, and sexuality studies. As a result, educational research evolved through alternative ways of thinking, discussing, and problematising issues central to education, thereby providing new theoretical frameworks that diverged from traditional Marxist influences²⁹.

In this context, the revaluation of Foucauldian thought takes on increased significance, supported by the movements in reception that have emerged alongside the rise of cultural studies and the engagement with the works of French philosophers such as Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Jean Baudrillard, and Jean-François Lyotard. This landscape promotes the spread of post-critical theories’ theoretical and political challenges. In education, it fosters the development of investigative and methodological approaches that resist the totalisation and harmonisation imposed by metanarratives³⁰.

Through the lens of Michel Foucault’s thought, discussions emerge regarding the various crises becoming evident in academic debates: the crisis of Marxism, the crisis of paradigms, the crisis of education, and the crisis of the subject. This critique of the knowledge-power relationship in the formation of subjectivities unfolds across the field of education. It encompasses studies that analyse phenomena external to modern pedagogical theory and those that explore the connection between critical pedagogy and the rising dialogues surrounding postmodernism and poststructuralism. It is from these developments that the first publications focused on applying Foucauldian thought to education appear, three of which, in particular, stand out as significant milestones of this period: *Teoria Educacional Crítica em Tempos Pós-Modernos* (1993) and *O sujeito da educação: Estudos foucaultianos* (1994) – organised by Professor Tomaz Tadeu da Silva – and *Crítica pós-estruturalista e educação* (1995) – organised by Professor Alfredo Veiga-Neto.

As education research influenced by Foucauldian thought gains traction in academic circles, it prompts critical questions for those intending to conduct investigations within a framework primarily rooted in modern thought. One of the most pressing challenges is articulating how Michel Foucault’s work can meaningfully contribute to educational analysis within the scientific community. Moreover, addressing the questions and criticisms raised by those who argue that the French philosopher’s ideas exhibit an overemphasis on language at the

29 SILVA, Tomaz Tadeu da. «Mapeando a [complexa] produção teórica educacional», 7.

30 PARAÍSO, Marlucy Alves. “Pesquisas pós-críticas em educação no Brasil: esboço de um mapa.” In *Caderno de Pesquisa*, vol. 34, no. 122, 2004, 283-303.

expense of the subject is essential. This critique raises concerns about the potential ineffectiveness of efforts to foster critical political consciousness through education.

Critics of Foucauldian thought underscore the complexities inherent in advancing the author's concepts to cultivate an educational subject that recognises its contingent nature while simultaneously addressing essential themes of social struggle and the critical imperative of emancipation.³¹ Critics contend that embracing the Foucauldian idea that discourse is imbued with power eliminates any space for legitimising critical perspectives. This would blur the lines between "false" and "true," ultimately jeopardising educators' ethical and political involvement. Consequently, it could hinder resistance to authoritarianism and exclusion within the educational sphere.³²

Conversely, researchers in Foucauldian Studies within education argue that the critique put forth by the author functions as a potent instrument for deconstructing the foundational tenets of contemporary pedagogy. While structuralism views knowledge as stable and attainable, poststructuralism acknowledges the inherent impossibility of definitive knowledge.³³ In Foucauldian studies, truth is perceived as a construct shaped and articulated in power dynamics. Consequently, irrespective of the roles or actions of teachers, pedagogy, schools, or education itself, these processes are intricately embedded in and influenced by power relations rather than being merely straightforward outcomes of human reasoning or the scientific uncovering of previously hidden knowledge.³⁴

Recognising education as a realm characterised by knowledge-power relations and understanding truth as contingent upon the presence of power does not result in political inactivity; instead, it cultivates a form of critical thinking that can be applied introspectively. This perspective encourages individuals to reject statements' uncritical acceptance, prompting them to question and continuously scrutinise these assertions. The goal is not merely to ask questions for their own sake but to deconstruct and analyse the conditions under which something is articulated to trace at least some of its effects.³⁵ Foucauldian thought does not advocate for a perceived political demobilisation or a deficiency in critical thinking within educational contexts. Instead, it fosters alternative methodologies for embracing critical and political engagement.

This phase in the reception and dissemination of Foucauldian thought within the field of education signified a significant shift for many researchers, moving

31 BURBULES, Nicholas C.; RICE, Suzanne. "Diálogo Entre as Diferenças: Continuando a Conversação." In SILVA, Tomaz Tadeu. (Ed.). *Teoria educacional crítica em tempos pós-Modernos*. Artes Médicas, Porto Alegre, 1993, 175.

32 BURBULES, Nicholas C.; RICE, Suzanne. «Diálogo Entre as Diferenças: Continuando a Conversação», 175.

33 CHERRYHOLMES, Cleo H. "Um Projeto Social para o Currículo: Perspectivas Pós-estruturais." In SILVA, Tomaz Tadeu. (Ed.). *Teoria educacional crítica em tempos pós-Modernos*. Artes Médicas, Porto Alegre, 1993, 143-172.

34 VEIGA-NETO, Alfredo. *Foucault & a Educação*, 83.

35 PIGNATELLI, Frank. "Que Posso Fazer? Foucault e a Questão da Liberdade e da Agência Docente." In SILVA, Tomaz Tadeu. (Ed.). *O sujeito da Educação: estudos foucaultianos*. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1994, 127-154.

from structuralist to post-structuralist perspectives. This transition is characterised by a disruption of confidence in modern pedagogy, which entails distinguishing the concept of power from oppression and separating knowledge from truth and freedom.³⁶ Moreover, post-structuralist thought elicited unease and discomfort among researchers and educators during that period. This stemmed from concerns that those approaching their investigations from this perspective might inadvertently transgress rationality and the modern Western tradition by diverging from the scientific paradigms that had predominantly shaped educational research previously.³⁷

It is important to note that in the 1990s, academic production was influenced by Michel Foucault's ideas in the field of education—mainly that associated with the Porto Alegre Group—which centred on deconstructing modern educational paradigms. This focus contributed to disseminating and legitimising the prevailing crisis surrounding education. Research during this period was aimed mainly at questioning the existence of an autonomous and rational individual by revealing the knowledge-power dynamics that shape its development. Additionally, the school is framed as a space where practices regulate and standardise students, functioning effectively as an instrument of biopolitics. Another significant discussion during this time involves the impact of neoliberal rationality on education and its repercussions for schools, especially concerning the problematisation of human capital and the instrumentalisation of the educational subject. However, this issue had not yet emerged as a central focus.³⁸

Consequently, it is plausible that the research, publications, and discussions fostered by the Porto Alegre Group throughout the 1990s reshaped the negative perception of Foucault, gradually moving him away from the label of “theorist of power.” Moreover, it was through the efforts of this group that Foucauldian studies in education began to gain traction and diversify, a trend that intensified in the subsequent decades. In the following section, I will examine some of the applications and impacts of Michel Foucault's ideas within education research, focusing on contemporary works.

4. The unforgettable Foucault: on the author's theorisations in contemporary Brazilian educational research

36 COSTA, Marisa Vorraber. “Elementos para uma crítica das metodologias participativas de pesquisa.” In VEIGA-NETO, Alfredo (Ed.). *Crítica pós-estruturalista em educação*. Sulina, Porto Alegre, 1995, 109-158.

37 OGIBA, Sonia. “A produção do conhecimento didático e o pós-estruturalismo: potencialidades analíticas.” In VEIGA-NETO, Alfredo José (Ed.). *Crítica pós-estruturalista e educação*. Sulina, Porto Alegre, 1995, 231-244.

38 For a more in-depth notion of the process of contagion and diffusion of Foucauldian thinking in this period, I suggest reading the article “A difusão do pensamento de Michel Foucault na educação brasileira: um itinerário bibliográfico”, by Professor Julio Groppa Aquino. Available at: <https://www.scielo.br/j/rbedu/a/8YPNJ6Yy6q5LSqKqgxDLbtt/abstract/?lang=pt>

Engaging with the theoretical tools of Foucault within the realm of contemporary educational research necessitates, among other considerations, an acknowledgement of the imperative to adopt alternative epistemological frameworks for a nuanced comprehension of the world's complexities.³⁹ Therefore, education researchers who adopt Foucauldian thinking must acknowledge that there is no fixed foundation for their inquiries; instead, the path is created through walking.⁴⁰ The focus should not be on establishing the absolute truth of education and educational processes but on understanding their discursive nature. This involves suspending definitive truths and viewing them as mechanisms for producing subjectivities, arenas of power relations, contexts for knowledge production and contestation, and instruments that facilitate technologies of the self and practices of self-care.

Before delving into contemporary graduate studies in education that utilise Michel Foucault's thought as a theoretical framework, I must clarify that my selection aims to highlight trends rather than provide an exhaustive analysis of the entire critical output in this area. Additionally, I focus exclusively on works produced within the academic context of Porto Alegre to maintain coherence with the initial scope of this article. However, before presenting these studies, it is essential to outline some underlying theoretical markers. This will enable the reader to understand better how Foucault's ideas—contrary to the oblivion suggested by Baudrillard—are increasingly solidifying his position as a central and enduring theorist in education.

A prominent trend in applying Foucauldian thought in contemporary educational research within the academic landscape of Porto Alegre is the examination of how neoliberal rationality intersects with modern life. This rationality permeates various sectors of society, acting not only as an economic doctrine but also as a mode of existence. Foucault⁴¹ posits that American neoliberalism transcends mere economic doctrine, social theory, or political orientation. Instead, akin to liberalism, it represents a way of being and thinking; neoliberalism embodies a rationality that infiltrates and influences all facets of human life, serving as a framework for the relationship between those in power and those subject to that power.

Following Foucault's discussion, Dardot and Laval⁴² also examine the emergence of neoliberalism as both an economic model and a way of life. According to Dardot and Laval, neoliberalism establishes a practical normativity that shapes

39 MORAES, Antônio Luiz de. *Pensar com Foucault: a indomabilidade do pensamento*. In Clarice Salete Traversini; Eli Terezinha Henn Fabris; Haroldo de Resende; Sílvia Gallo (Eds.). *Alfredo Veiga-Neto: modos de ser e pensar junto com Michel Foucault*. Pedro & João Editores, São Carlos, 2022, 531p.

40 VEIGA-NETO, Alfredo; LOPES, Maura Corcini. "Há teoria e método em Michel Foucault? Implicações educacionais." In CLARETO, Sônia Maria; FERRARI, Anderson (Eds.). *Foucault, Deleuze & Educação*. UFJF, Juiz de Fora, 2010, 33-47.

41 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da Biopolítica. Curso no Collège de France (1978-1979)*. Martins Fontes, São Paulo, 2008.

42 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo, São Paulo, 2016.

lifestyles, enabling individuals to operate within its economic framework. Despite widespread criticism regarding the lack of market regulation fueled by private interests and a state that increasingly limits its role in protecting the fundamental rights of the population—thereby worsening the precarious living conditions of the poorest and widening the gap of inequalities—neoliberalism remains the predominant normative system. It continues to guide the practices of governments, corporations, and millions of individuals who have come to know no other way of living than through competitiveness.

The authors argue that neoliberalism is a rationality that, as such, “tends to structure and organise not only the action of the rulers but even the conduct of the governed”,⁴³ with its main characteristic being the generalisation of competition as a model of subjectivation. Thus, neoliberalism “can be defined as the set of discourses, practices and devices determining a new mode of government of men according to the universal principle of competition”.⁴⁴

Dardot and Laval utilise the term “rationality” based on Michel Foucault’s theories regarding political rationality in their research on governmentality. In *The Birth of Biopolitics*, Foucault examines neoliberalism by analysing what he calls “governmental reason,” which refers to the forms of rationality that guide how individuals are governed through state administration. The authors conclude that political rationality is essentially governmental rationality, asserting that governance, according to Foucault, involves overseeing individuals’ conduct within a specific context using state instruments. This results in a complex discursive network that supports neoliberal governmentality globally, creating a “global normative framework that, in the name of freedom, and based on the leeway provided to individuals, directs their conduct, choices, and practices in new ways.”⁴⁵

Establishing a new social order necessitates innovative ways of existing within the world. Through its governance techniques, neoliberal society aims to cultivate subjects capable of navigating and functioning seamlessly within its institutions, conforming to the norms of a corporate society composed of individuals. Dardot and Laval contend that this rationalisation captures the essence of individuals—their souls and desires—propelling them to seek methods to “learn how to learn” continuously. This drive ensures they maintain consistent control over their lives, managing themselves to guarantee ongoing self-improvement and adherence to the standards of efficiency demanded by the market. The emerging paradigms shaping this subject’s development are employability and lifelong training—essential for successfully engaging in the labour market.

It is crucial to highlight the significant shifts in the concept of work that have occurred during the transition from industrial capitalism and liberalism to

43 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*, 17.

44 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*, 17.

45 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*, 21.

financial capitalism and neoliberalism. This analysis helps contextualise the factors contributing to the contemporary school distancing itself from the modern school model—originally established as a State institution—and increasingly adopting the school-as-enterprise model. Foucault suggests that the emergence of neoliberalism transforms the understanding of work and its relationships. As economic science evolves from examining economic processes (focusing on land, capital, and labour) to investigating human behaviour, work is redefined as an active component within a more extensive production mechanism. Consequently, neoliberalism emphasises calculating the factors that motivate individuals to allocate scarce resources toward a specific, unavoidable goal, often at the expense of other alternatives⁴⁶.

It is essential to emphasise the objective of American neoliberalism. According to Foucault, the focus has shifted from the Marxist concept of surplus value—typically associated with the value of labour or its compensation—to how workers manage their resources. As a result, the concentration now lies on individuals, examining work as an economic behaviour. From this viewpoint, salary is no longer seen simply as the price of labour; it is understood as the worker's income. If wages are perceived not merely as payment for labour performed over a designated period but as a form of capital income, then the physical, psychological, and emotional attributes that enable a worker to earn a wage become their capital⁴⁷.

It is, therefore, a matter of considering capital not only in its monetary form but also as encompassing the worker's set of skills. Thus, the classical notion of labour-power is replaced by capital competence. In Foucault's words:

It is not a conception of labour power; it is a conception of capital-competence, which receives, as a function of various variables, a certain income that is a wage, a wage-rent, so that the worker himself appears as a kind of enterprise for himself. We have here, as you see, taken to the extreme, this element that I have already pointed out to you in German neoliberalism and, to a certain extent, in French neoliberalism, the idea that economic analysis must find an essential element of these decipherings, not so much the individual, not so much processes or mechanisms, but companies. An economy is made up of business units, and a society is made up of business units. This is what, at the same time, the principle of decipherment is linked to liberalism and its programming for the rationalisation of both a society and an economy⁴⁸.

Consequently, an individual worker is viewed as being in a situation comparable to a company, overseeing their capital competencies and making strategic decisions throughout their professional journey. Foucault posits that American neoliberalism

46 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*, 25.

47 FOUCAULT, Michel. *A sociedade punitiva: curso no Collège de France (1972-1973)*. Trans. I. Benedetti. Martins Fontes, São Paulo, 2015.

48 FOUCAULT, Michel. *A sociedade punitiva: curso no Collège de France (1972-1973)*, 310.

reinterprets the concept of *homo oeconomicus*—traditionally explored in classical economics—while broadening its implications. As the author articulates:

The homo oeconomicus is an entrepreneur; he is an entrepreneur of himself. This is so true that practically the object of all the analyses that the neoliberals make will be to replace, at every moment, the homo oeconomicus partner of exchange by a homo oeconomicus entrepreneur of himself, being himself his capital, being for himself its producer, being for himself the source of his income⁴⁹.

The concept of “human capital” emerges from the understanding that individuals and their competencies are intrinsically linked within labour relations. Foucault addresses this idea, pointing out that classical economic analysis often overlooks the nuanced characteristics that constitute human capital. He highlights that human capital consists of innate elements—rooted in genetic factors and the economics of human reproduction—and acquired elements, which neoliberal theorists tend to emphasise by focusing on educational, emotional, and psychological development. The competencies required by the worker-enterprise dynamic must be cultivated, continuously maintained, and updated. Consequently, workers can only generate the income necessary to support their chosen lifestyle if their human capital aligns with the labour market demands⁵⁰.

Sylvio Gadelha, drawing on the insights of sociologist Oswaldo Lopez-Ruiz, examines the concept of human capital as a collection of skills and abilities that possess exchange value. According to Gadelha, these individual attributes must be framed within a purpose external to themselves, thereby assigning market value to the individual—transforming human beings into a form of capital, a collection of exchange values contributing to the State’s and the company’s wealth. Moreover, informed by the ideas of Canadian economist Harry Gordon Johnson, Gadelha contends that while in an industrial society, workers primarily rely on physical labour, in a neoliberal society, it is their knowledge and skills that they contribute to the workplace. This set of competencies results from capital investment in their education, made by the State, the individual worker, and the employer. Consequently, the worker emerges as a piece of capital equipment, reflecting a shift in the framework for economic analysis encouraged by discussions from the Chicago School. According to Gadelha:

In this sense, the research and analysis of the Chicago School are developed around questions such as: “How is the so-called human capital produced and accumulated? What is it made of? What are its innate or hereditary elements? How can it be acquired through educational policies?”⁵¹

49 FOUCAULT, Michel. *Nascimento da Biopolítica. Curso no Collège de France (1978-1979)*, 230.

50 FOUCAULT, Michel. *A sociedade punitiva: curso no Collège de France (1972-1973)*, 160.

51 GADELHA, Sylvio. “Governamentalidade neoliberal, Teoria do Capital Humano e Empreendedorismo.” In *Educação & Realidade*, vol. 34, no. 2, 2009, 177.

The author addresses the questions by emphasising the significance of individual educational and professional training. The link between the theory of Human Capital and education lies in the recognition of education as an investment “whose accumulation would allow not only the increase in the productivity of the individual worker but also the increasing maximisation of his income throughout life”.⁵² Foucault highlights that the training of workers and the extent of capital they generate is directly linked to investments in education. For individuals, education primarily serves as a means of building human capital. Additionally, the author contends that when addressing the topic of innovation—which includes new technologies, the creation of novel products, and the development of fresh methods for organising production—neoliberalism perceives it as a return on the investments made in human capital⁵³. In the context of neoliberal reasoning, innovation requires investment in enhancing the quality of human capital. This investment is expected to drive economic growth, as the key engine of growth is viewed not as the number of hours worked but rather the quality of the available workforce.

Dardot et al.⁵⁴ argue that the advancement of neoliberal rationality from the mid-twentieth century onward involved the dismantling of wage labour through the suspension and potential extinction of established social rights and protections. This transformation occurs not only through labour reforms and legislative changes but primarily by replacing “traditional” forms of work with more flexible alternatives that fall outside the boundaries of conventional legal protections. This flexibility allows workers to engage in their tasks at any time and from any location, depending on their availability. In some instances, this new work model aims to eliminate the traditional figure of the boss, empowering workers to take control of their own labour. Consequently, the concept of self-entrepreneurship emerges.

The authors point out that various names, including Uberization, the gig economy, and platform capitalism, have referred to this emerging model of labour relations. They stress that this trend cannot be characterised as hegemonic, as salaried employment remains the predominant form of work globally. However, it is essential to examine the dynamics of this work model, which operates outside established laws and regulations. This situation is central to ongoing discussions regarding labour law reforms that gradually seek to erode the protections afforded to salaried workers. According to the authors, we are witnessing the rise of a self-valorisation economy, where the emphasis is less on an individual’s skills and more on the perceived future value of their potential performance.

At this juncture, it is fitting to examine the shifts in the school system aimed at addressing the pressing demands of the market for human capital, essential for

52 GADELHA, Sylvio. «Governamentalidade neoliberal, Teoria do Capital Humano e Empreendedorismo», 177.

53 FOUCAULT, Michel. *A sociedade punitiva: curso no Collège de France (1972-1973)*, 160.

54 DARDOT, Pierre et al. *A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*. Editora Elefante, 2021, 112.

sustaining the functioning of a neoliberal society. We must also consider the crises these changes incite within the institution and investigate the transformations in teaching that arise within this context. In his book *The School is Not an Enterprise*, Christian Laval highlights schools' chronic legitimacy crisis. Once viewed as a beacon of progress and human emancipation within the republican tradition, the institution is now subject to intense scrutiny regarding its capacity to achieve effective outcomes in shaping individuals and to remain innovative amidst the continuous and rapid societal changes.

Laval⁵⁵ states that the initiative to universalise access to education aimed at creating citizens who, in addition to acquiring basic literacy and numeracy skills, would also be trained to conform to state regulations. However, this approach yielded a different outcome than the anticipated social progress, human development, or a balanced meritocracy. On the contrary, the liberal policies implemented throughout the twentieth century exacerbated significant social inequalities and intensified competition, thereby marginalising segments of the population lacking the resources to excel beyond the most privileged. This dynamic ultimately influenced the functioning of schools in various problematic ways.

The advent of mass media and the significant cultural transformations occurring in the West have substantially changed how children and adolescents socialise. As a key institution for enclosure and socialisation, the school faces direct challenges from the new methods of media engagement in society, raising essential questions about the legitimacy of the normative principles conveyed by schools and families. In light of this context, "reform" is necessary within state discourse. However, Laval poses critical questions: reforming the school to achieve what kind of institution? Furthermore, what kind of society are we aiming to create through these reforms? The author suggests that answering these questions requires a broader perspective. It is essential to explore further: What underlying discourses would support reformist proposals for schools to ensure they address the current demands effectively?

According to Laval, one of the key transformations that has impacted schools in recent decades is the increasing influence of neoliberal discourse across various areas of social organisation, including education. Neoliberal rationality has infiltrated and shaped educational reform debates in recent years. Consequently, a new schooling paradigm has emerged, promising to update and revitalise the fragmented educational system to enhance its competitiveness and alignment with market demands. As a result, the concept of the neoliberal school is introduced, which, according to the author, is:

... the designation of a particular school model that considers education an essentially private good, whose value is above all economic. It is not

55 LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*. Boitempo, São Paulo, 2019, 89.

society that guarantees the right to culture to its members; they are the individuals who must capitalise on private resources whose future income will be guaranteed by society⁵⁶.

In this context, education comes to be conceived in both a utilitarian⁵⁷ and a liberal dimension. From a practical perspective, the school is seen as an instrument of economic well-being, regarded as a tool that provides human capital to companies. Concerning its liberal character, it has come to be viewed in the market as a commercial institution. If knowledge is a private resource, then those who promote an educational experience that better aligns with the market's needs, as well as the desires of individuals to succeed in the world of work, will be the ones to attract more consumers in the now competitive education market.

The new educational order anticipates the gradual erosion of school authority alongside the growing emphasis on enterprise, regarded as the normative ideal. Laval contends that education has become an attractor of capital and is increasingly vital in the global strategies of both companies and governments. Among other factors, education indicates competitiveness, playing a fundamental role in economic and social systems. This, in part, explains the direction of liberal reforms in education, which not only promote competitiveness but also highlight the importance of specific knowledge for economic activities. In this context, knowledge is increasingly oriented towards economic value, with its cultural, social, and political dimensions relegated to peripheral importance.

As the driving force behind this movement, Christian Laval identifies globalisation as a context that has allowed multilateral institutions—such as the World Bank, the World Trade Organization, the Organisation for Economic Cooperation and Development, and the International Monetary Fund—to play a significant role in formulating goals and objectives for a new educational paradigm that all partner countries are expected to adopt. In this way, a global discourse on education is established, relying on documents that assess, compare, and validate the economic, social, and educational progress of countries engaged with these institutions. This discourse serves as a model and a standard framework for national education systems, increasingly influenced by the financial power of the institutions that developed it, promoting political centralisation and symbolic standardisation.

Although the model of the neoliberal school presented here is not yet a fully realised reality, it is crucial to analyse it to understand the transformations it brings

56 LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*, 17.

57 According to Abbagnano (2007), utilitarianism is a current of ethical, political and economic thinking that originated in England in the eighteenth and nineteenth centuries. Its main aspects include the attempt to transform ethics into a positive science, to replace the consideration of the end derived from the metaphysical nature of man concerning the motives that lead man to act, and to recognise the supra-individual character of pleasure as movable, which implies that the end of any human activity is the greatest possible happiness shared by the most significant number of people. The acceptance of this formula presupposes the coincidence between individual utility and public utility, which all modern liberalism has admitted. James Mill and Stuart Mill justified this coincidence by arguing that each individual desires the happiness of others because it is closely associated with his happiness or because of the feeling of human unity.

about. It is also important to emphasise that schools require reforms to engage more effectively with the society in which they are embedded. Furthermore, it must be argued that liberal reforms in education are not solely responsible for all the challenges faced by education in recent decades. For example, concerning inequality in education, schools have historically operated within a system that favours the education of the wealthiest at the expense of the poorest⁵⁸. However, when discussing reforms, it is necessary to examine the directions taken – and the foundations upon which they are based – particularly about the educational objectives in place, as the school is an institution capable of fostering different ways of living in society, with the potential to both resolve and amplify inequalities.

In contrast to the reforms and suggestions put forward by multilateral institutions, Laval argues that neoliberalism presents itself to the school as an unequivocal solution to its problems. However, it constitutes a “medicine that feeds the evil it should cure”.⁵⁹ The advancement of the neoliberal model transcends mere economic considerations and evolves into a civilisational issue, where capital accumulation takes precedence over other societal aspirations. Access to education, supported by adequate public funding that fosters equity among citizens, stands in stark contrast to the neoliberal tenet of reducing taxes and promoting competitiveness. As a result, private institutions emerge within the education market, seeking to provide high-quality educational services to families who can afford them, thereby serving as an alternative to the weakened and underfunded public system. This situation exacerbates the divide in access to education and perpetuates the notion of meritocracy as yet another contemporary myth.

It is important to note that the practical and liberal conceptions currently vying for influence over education did not emerge suddenly or systematically organised nor as part of a centralised strategy for domination. Instead, the development of the liberal discourse on education appears to be decentralised, evolving gradually over time and forming an alternative perspective. Following the economic recovery after World War II, particularly from the early 1950s to the late 1970s, the demand from industries for specialised labour across all educational levels prompted states to expand their school systems. This expansion aimed to support economic recovery and enhance the welfare state⁶⁰.

According to Laval, the educational logic of the period could not have been different: quantity and productivity were prioritised, making the school an object of interest to the productive system. It was not enough to train qualified workers for the market; they also needed to be refined consumers capable of using

58 VARELA, J., & ÁLVAREZ-URÍA, F. (1992). A maquinaria escolar. *Teoria & Educação*, (6), 68–96.

59 LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*, 21.

60 According to Gomes (2006), the *welfare state* is a “set of social services and benefits of universal scope promoted by the State to ensure a certain ‘harmony’ between the advance of market forces and relative social stability, supply society with social benefits that mean security for individuals to maintain a minimum of material base and levels of standard of living, that can face the deleterious effects of a developed and excluding capitalist production structure”.

increasingly complex products manufactured by the industry⁶¹. In the 1960s, significant criticism of the educational system and its traditional teaching methods emerged. Organisations like the OECD emphasised the need for mass education to prepare students to meet the job market demands effectively. As a result, there was a prevailing belief that schools and universities would be ineffective if they did not equip students for life—specifically, for the workforce.

The figures of the enterprise model provide a normative framework for educational institutions, encouraging them to prioritise high performance over the mere transmission of knowledge and the practice of teaching, compromising the humanist tradition of knowledge cultivation. If the State's role is to contribute to societal modernisation, then public education must align with the demands of the business sector. According to Laval, neoliberal reforms in education, which emphasise competitiveness, aim to boost economic productivity by enhancing the quality of work. It is also crucial to recognise that these reforms intend to yield tangible benefits for society while optimising the educational process to make it more productive without necessitating increased investment—ideally, even reducing public expenditure. This approach reflects the management of public affairs in a manner akin to private sector efficiency.

From the 1980s onward, there was a significant shift in the understanding of the role of schools, influenced by social changes in the market and the dismantling of the Fordist model along with its associated employment patterns. The principles of the market began to play a more prominent role in the organisation of public policies during a time when the State reduced its scope of action in response to transformations in capitalism, such as the globalisation of trade, the retreat of the State, privatisations, the financialisation of economies, the increasing anxiety surrounding employment, and challenges to wage protection. The author asserts, “What is at stake is the weakening of everything that serves as a counterbalance to the power of capital and everything that institutionally, legally, and culturally limits its social expansion”.⁶²

In this context, the concept of the “flexible” school emerges, designed to prepare students for a workforce that demands more than just compliance. It requires proficiency in new technologies, ability to navigate uncertainties, initiative, autonomy, adaptability, and versatility. Employers should not impose rigid efficiency standards; instead, employees are expected to conduct themselves appropriately, reflecting the norms of production, which hinge on self-discipline. Self-discipline and self-directed learning are interconnected. Consequently, based on the human capital theory, workers must continuously accumulate knowledge and develop skills throughout their lives, engaging in lifelong learning without expecting stable employment. The market is fluid, shifting according to current

61 LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*, 25.

62 LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*, 39.

demands. Those wishing to thrive must possess the skill set to align with its dynamics and maintain competitiveness.

The impact of this new organisational structure quickly made its way into the education sector, both at primary and higher levels. Educators faced the challenge of becoming the benchmark for cultivating individual employability by providing comprehensive skills and competencies. These skills are not limited to a specific professional area but empower learners to explore opportunities. This prepares them to navigate the ever-evolving professional landscape, where adaptability across various roles becomes the norm. As Laval aptly puts it:

The “non-directive” and “flexibly structured” pedagogy, the use of new technologies, the vast “menu” offered to students, and the habit of “continuous control” is thought of as a propaedeutic for the “management of scenarios of uncertainty” that the young worker will encounter when completing his studies⁶³.

Thus, the primary competency to be developed in education is the ability to “learn to learn,” particularly in the face of uncertainty, enabling individuals to remain engaged and competitive in the workforce. In this context, researchers within the education field, drawing on Foucauldian studies, have focused on exploring and discussing the intersections of neoliberal rationality in education. They examine shifts in power relations within schools, the challenges faced by the educational subject, the ambiguities and changes in contemporary teaching methods, and the emergence of alternative approaches to education and learning.

One graduate work that mobilises Foucauldian thinking in this perspective is that of researcher Rafaela Thomaz⁶⁴—titled “Learning the English Language: An Imperative for the Self-Enterprising Subject,” her master’s thesis aimed to explore the contemporary significance of acquiring the English language. To accomplish this, she analysed statements on English language instruction in essays written by educators in this field. The research drew from a corpus of 70 essays authored by candidates vying for English teacher positions at a vocational education institution in Rio Grande do Sul, with submissions between 2016 and 2018. The theoretical framework for this research was informed by the works of notable scholars such as Michel Foucault, Sylvio Gadelha, Oswaldo López-Ruiz, and Zygmunt Bauman, focusing on concepts like self-entrepreneurship, Human Capital, and Globalization.

In her analytical approach, the author utilised a Foucauldian-inspired discourse analysis, drawing on Foucault’s archaeological perspective to explore the meanings associated with English language learning within her empirical corpus. She also examined the context that facilitated the emergence of these meanings. This analytical process enabled the author to assess the implications

63 LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*, 41.

64 THOMAZ, Rafaela Silva. *Aprender a Língua Inglesa: um imperativo para o sujeito empreendedor de si*. Master’s thesis, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2018.

for language teaching and learning critically. The findings of the research were organised into three primary axes: 1) teachers view learning English as a means to transform their futures, enhance their personal development, and contribute to a developed nation; 2) the English language is regarded as a crucial human capital skill, equipping learners with the necessary tools to navigate a society heavily influenced by globalisation and technological advancements; 3) in a context where only inclusion in the business world is deemed viable for survival, proficiency in English is considered essential for securing employment in large companies and attaining the most prestigious positions.

The research concluded that proficiency in the English language holds a prominent status in Brazilian society, being recognised as a vital component for individual success in today's world. While it acts as a means to validate the employment of English-speaking individuals, positioning them as valuable and productive members of society, the lack of this skill results in exclusion from a wealth of opportunities. In this context, the study illustrated that English aligns with professional achievement and functions as a governance mechanism over the population.

Another research based on Foucauldian thinking in education is that of Silvane Petrini, entitled *In the Plots of Entrepreneurship: The Emergence of New Subjects in/of Education*⁶⁵. The master's dissertation had as its primary objective to examine the ways of being a teacher and student engendered by Educação em Revista (ER)⁶⁶ - a journal of the Private Education Union of the State of Rio Grande do Sul (SINEPE/RS) - when it addresses the theme of entrepreneurship in schools. The research had specific objectives: to analyse the enunciations about entrepreneurship that circulate in ER, to examine how educators are positioned when they carry out practices involving entrepreneurship, and to highlight the marks that RE attributes to students when engaged in entrepreneurship-related activities. The theoretical contributions supporting this investigation are rooted in post-structuralist theorising, particularly the work of the French philosopher Michel Foucault and his commentators, among whom Alfredo José da Veiga-Neto, Pierre Dardot, Christian Laval, Sylvio de Sousa Gadelha Costa, Zygmunt Bauman, Paula Sibilia, Gert Biesta, and Byung-Chul Han are notable.

The empirical material utilised in this study comprised digitised copies of *Educação em Revista* (Education in Review), covering the period from 2013 to 2020. The analytical approach employed to scrutinise this material was discourse analysis, as articulated by Michel Foucault. The findings were categorised into two central units of meaning. The first unit, titled "In the Plots of Entrepreneurship: A New Teaching Ethos," explores the emergence of entrepreneurship within the educational landscape. Entrepreneurship aligns new school practices with educational values and objectives in this context.

⁶⁵ PETRINI, Silvane Gema Mocellin. *Nas tramas do empreendedorismo: a emergência de novos sujeitos na/da educação*. Master's thesis, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2016.

⁶⁶ Available at <https://issuu.com/educacaoemrevista> (in Brazilian Portuguese).

Consequently, a (re)positioning of the teacher is identified, fostering a new ethos to guide teaching practices. It is noted that the decline of traditional teaching methods enhances this ethos, while design emerges as a fundamental element in this new configuration of the teaching role. The second unit, “In the Plots of Entrepreneurship: Heroes and Despots of Themselves,” highlights the potential for emerging learning subjects, focusing on the rise and virality of entrepreneurship-related practices in schools. This analysis reveals the development of a narcissistic student-subject, who begins to be shaped as a hero, characterised by self-exploitation, among other traits.

Finally, the doctoral research that draws on the theorisations of Michel Foucault is that of Camila Fabis⁶⁷, entitled *Effects of the Implementation of the New Secondary Education Curriculum: Flexibility, Entertainment and the Emergence of a Letified Curriculum*. The thesis is the result of research developed to problematise the effects produced by the implementation of the recent Brazilian Secondary Education Reform on teachers and students in a network of schools dedicated to professional and industrial education, which is positioned as one of the first institutions to implement the new programme (Law 13.415/2017⁶⁸). Linked to this general objective are the following specific objectives: 1) to examine the curricular effects engendered for teachers and students by the implementation of the reform proposal in the school; 2) to discuss marks of the new curriculum, permeated by processes related to curricular flexibility and entertainment in the post-industrial school. The theoretical contributions supporting the investigation are the theorisations of Michel Foucault.

The empirical research corpus comprises eight manuals that facilitated the implementation of the reform at the investigated school, as well as questionnaires for teachers and students, online interviews with four teachers, and three online group discussions involving over 25 students. The analytical approach employed to assess the material was influenced by Foucauldian discourse analysis. This examination revealed that the transition from an industrial model of productivity in the school, prompted by the adoption of the reform curriculum, led to enhanced flexibility in three operational areas: 1) the diversification, engagement, and enjoyment of classroom practices; 2) the aesthetic enhancement of physical spaces, along with variations in time and teaching methodologies; and 3) continuous and systematic evaluations driven by a focus on performance and outcomes.

The thesis contends that reforming the school of industry establishes an aesthetic and performative framework characterised by flexibility, shaped by the dynamics of performance and the excesses of contemporary society. Flexible curricular interpretations of learning are enacted by employing strategies that

67 FABIS, Camila da Silva. *Efeitos da implementação do (novo) ensino médio: flexibilidade, entretenimento e a emergência de um currículo letificado*. Doctoral thesis, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2023.

68 The law is available at: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/ Ato2015-2018/2017/Lci/L13415.htm?msckid=99fb7879d0c211ec91a329a85274182b (only in Brazilian Portuguese).

resonate with the interests of youth and are connected to entertainment practices. This mobilisation occurs through a “Donjuanesque,” generalist, and interactive teaching approach, where seduction and freedom serve as tactics to guide, perform, and professionalise young individuals for the contemporary workforce.

The three investigations summarised in this section provide a general insight into articulating Foucauldian thought within educational research in the post-graduate context of Porto Alegre. It is also important to emphasise that the studies discussed here are associated with the Research Group on Education, Neoliberalism and School Subjects (GPENSE). Consequently, we can confidently assert that various approaches and themes in education research draw upon Foucauldian concepts. Nonetheless, among the contemporary trends that have gained notable attention in recent years, examining neoliberal rationality’s implications in education has inspired a substantial body of research. In the following section, I will offer concluding remarks to summarise this discourse.

5. Conclusion

The discussions undertaken in this work suggest that Foucault’s thinking is characterised not only by transversal theorising that spans various fields of knowledge but also by a philosophy of multiple receptions, particularly within the context of research in Brazilian education. Although education was not an area in which Foucault specifically focused in his writings, his theorisations can contribute meaningfully to discussions within this field, offering alternative perspectives on teaching, curriculum, and school subjectivities.

From perceiving Foucault as a theorist of power within the field of education to recognising him as an author of diversity, there exists not only a reading and investigation effort that encourages the appropriation of his ideas as conceptual tools but also a desire to reevaluate the phenomenon of the school, alongside its subjectivities and power-knowledge relations, in innovative ways. It is essential to highlight that engaging with Foucault—whether in education or any other discipline—demands a continual re-examination of our paths and a commitment to critique, including self-critique. The goal is not to remain in Foucault’s shadow by taking him as a master, but rather to inhabit a space of perpetual questioning and the ongoing suspension of accepted truths—not to dismiss these truths since they are part of our reality, but to comprehend their origins and investigate at least some of their effects.

References

- ABBAGNANO, Nicola. *Utilitarismo*. Martins Fontes, São Paulo, 2007.
- ALBUQUERQUE JR, Durval Muniz de. *Vozes sem rosto, sombrias silhuetas: A contribuição da publicação do livro Vigiar e Punir de Michel Foucault para a historiografia brasileira*. n.d., 1-10.
- AQUINO, Julio Groppa. “O pensamento como desordem: repercussões do legado Foucauldiano.” In *Pro-Posições*, no. 74, vol. 25, 2014, 15-21.
- BURBULES, Nicholas C.; RICE, Suzanne. “Diálogo Entre as Diferenças: Continuando a Conversação.” In SILVA, Tomaz Tadeu. (Ed.). *Teoria educacional crítica em tempos pós-Modernos*. Artes Médicas, Porto Alegre, 1993, 173-204.
- CHERRYHOLMES, Cleo H. “Um Projeto Social para o Currículo: Perspectivas Pós-estruturais.” In SILVA, Tomaz Tadeu. (Ed.). *Teoria educacional crítica em tempos pós-Modernos*. Artes Médicas, Porto Alegre, 1993, 143-172.
- COSTA, Marisa Vorraber. “Elementos para uma crítica das metodologias participativas de pesquisa.” In VEIGA-NETO, Alfredo (Ed.). *Crítica pós-estruturalista em educação*. Sulina, Porto Alegre, 1995, 109-158.
- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo. Ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Boitempo, São Paulo, 2016.
- DARDOT, Pierre et al. *A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*. Editora Elefante, 2021.
- DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Les Éditions de Minuit, Paris, 1986.
- DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. University of Chicago Press, Chicago, 1982.
- FABIS, Camila da Silva. *Efeitos da implementação do (novo) ensino médio: flexibilidade, entretenimento e a emergência de um currículo letificado*. Doctoral thesis, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2023.
- FICO, Carlos. “Ditadura militar brasileira: aproximações teóricas e historiográficas.” In *Revista Tempo e Argumento*, no. 20, vol. 9, 2017, 5-74.
- FISCHER, Rosa Maria Bueno; VEIGA-NETO, Alfredo. “Foucault, um diálogo.” In *Educação & Realidade*, vol. 29, no. 1, 2004, 7-26.

- FOUCAULT, Michel. *A sociedade punitiva: curso no Collège de France (1972-1973)*. Trans. I. Benedetti. Martins Fontes, São Paulo, 2015.
- FOUCAULT, Michel. *Nascimento da Biopolítica. Curso no Collège de France (1978-1979)*. Martins Fontes, São Paulo, 2008.
- GADELHA, Sylvio. “Governamentalidade neoliberal, Teoria do Capital Humano e Empreendedorismo.” In *Educação & Realidade*, vol. 34, no. 2, 2009, 177.
- GALLO, Silvio. “Editorial: “O ‘feito Foucault’ em Educação”.” In *Pro-Posições*, no. 74, vol. 25, 2014, 15-21.
- GALLO, Silvio. “Foucault. (Re)pensar a educação.” In RAGO, Margareth; VEIGA-NETO, Alfredo. *Figuras de Foucault*. 2nd ed., Autêntica, Belo Horizonte, 2008, 253-260.
- GOMES, Fábio Guedes. “Conflito social e welfare state: Estado e desenvolvimento social no Brasil.” In *Revista de Administração Pública*, vol. 40, 2006, 201-234.
- GONDRA, José Gonçalves. “Foucault no Brasil: reflexões sobre circulação, difusão e apropriação.” In *Revista Advir*, Asduerj no. 20, 2006, 89-97.
- LAVAL, Christian. *A escola não é uma empresa. O neoliberalismo em ataque ao ensino público*. Boitempo, São Paulo, 2019.
- MORAES, Antônio Luiz de. *Pensar com Foucault: a indomabilidade do pensamento*. In Clarice Salete Traversini; Elí Terezinha Henn Fabris; Haroldo de Resende; Silvio Gallo (Eds.). *Alfredo Veiga-Neto: modos de ser e pensar junto com Michel Foucault*. Pedro & João Editores, São Carlos, 2022, 531p.
- MOTTA, Rodrigo Patto Sá. “A ditadura nas universidades: repressão, modernização e acomodação.” In *Cienc. Cult.*, vol. 66, no. 4, São Paulo, 2014, 21-26.
- OGIBA, Sonia. “A produção do conhecimento didático e o pós-estruturalismo: potencialidades analíticas.” In VEIGA-NETO, Alfredo José (Ed.). *Crítica pós-estruturalista e educação*. Sulina, Porto Alegre, 1995, 231-244.
- PARAISO, Marlucy Alves. “Pesquisas pós-críticas em educação no Brasil: esboço de um mapa.” In *Caderno de Pesquisa*, vol. 34, no. 122, 2004, 283-303.
- PETRINI, Silvane Gema Mocellin. *Nas tramas do empreendedorismo: a emergência de novos sujeitos na educação*. Master’s thesis, Universidade Federal

do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2016.

- PIGNATELLI, Frank. “Que Posso Fazer? Foucault e a Questão da Liberdade e da Agência Docente.” In SILVA, Tomaz Tadeu. (Ed.). *O sujeito da Educação: estudos Foucauldianos*. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro, 1994, 127-154.
- RAGO, Margareth; VEIGA-NETO, Alfredo. *Para uma vida não-facista*. Autêntica Editora, Belo Horizonte, 2009.
- SAVIANI, Dermeval. *História das ideias pedagógicas no Brasil*. Autores Associados, Campinas, 2008.
- SILVA, Tomaz Tadeu da. “Mapeando a [complexa] produção teórica educacional.” In *Currículo sem Fronteiras*, vol. 2, no. 1, 2002, 5-14.
- THOMAZ, Rafaela Silva. *Aprender a Língua Inglesa: um imperativo para o sujeito empreendedor de si*. Master's thesis, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2018.
- VEIGA-NETO, Alfredo. *Foucault & a Educação*. 2nd ed., Autêntica, Belo Horizonte, 2007.
- VEIGA-NETO, Alfredo. “O currículo e seus três adversários: os funcionários da verdade, os técnicos do desejo, o fascismo.” In RAGO, Margareth; VEIGA-NETO, Alfredo (Eds.). *Para uma vida não-facista*. Autêntica Editora, Belo Horizonte, 2009, 13-26.
- VEIGA-NETO, Alfredo; LOPES, Maura Corcini. “Há teoria e método em Michel Foucault? Implicações educacionais.” In CLARETO, Sônia Maria; FERRARI, Anderson (Eds.). *Foucault, Deleuze & Educação*. UFJF, Juiz de Fora, 2010, 33-47.
- VEIGA-NETO, Alfredo (Ed.). *Crítica pós-estruturalista e educação*. Sulina, Porto Alegre, 1995.
- VIEIRA, Ney. “A dupla vinda de Foucault ao Brasil.” In *Itinerários — Revista de Literatura*, no. 9, 1996, 81-89.

II

MATERIALES

Néolibéralisme dans l'éducation: comment riposter? Une réflexion stratégique à partir de Foucault

Neoliberalism in education: how to fight back? A strategic reflection based on Foucault

Christian Laval

Université Paris Nanterre, France
claval@parisnanterre.fr

Resumé: L'auteur a cherché à reconstruire le parcours des études sur la néolibéralisation de l'éducation, puis à établir la position de Foucault dans ce contexte. Pendant quelques années, les travaux du philosophe français sont restés, du moins en France, loin des analyses sur le néolibéralisme. Mais, avec la publication des cours dans lesquels Foucault analyse le néolibéralisme un nouveau courant d'études foucauldienne a émergé. Il y a eu une tentative de revenir à l'interprétation foucauldienne au vu des changements survenus dans la société depuis les cours du philosophe. Le livre *La Nouvelle Raison du Monde : essai sur la société néolibérale*, de Christian Laval et Pierre Dardot, est à l'origine de ce mouvement d'actualisation du diagnostic de Foucault. De nombreuses études sont apparues présentant un nouveau diagnostic des systèmes éducatifs qui, même s'ils ne mentionnaient pas Foucault, s'appuyaient sur *La nouvelle raison du monde*. Les cours du philosophe français ont donné naissance à une nouvelle génération de penseurs et de chercheurs chargés de rétablir le caractère de critique politique radicale de l'œuvre de Foucault.

Mots-clés: Foucault; Néolibéralisme; Éducation.

Abstract: The author sought to reconstruct the trajectory of studies regarding neoliberalisation of education, and then establish Foucault's position in this context. For some years, the French philosopher's work remained, at least in France, far from analyzes regarding neoliberalism. But, with the publication of the courses in which Foucault analyzes neoliberalism a new theoretical current of Foucauldian studies emerged. There was an attempt to return to Foucault's interpretation regarding the changes that have occurred in society since the philosopher's courses. The book *The New Way of the World: On Neoliberal Society*, by Christian Laval and Pierre Dardot, was responsible for carrying out this movement to bring Foucault's diagnosis to the present. Many studies emerged presenting a new diagnosis of education systems which, despite not mentioning Foucault, were based on *The New Way of the World*. The French philosopher's courses gave rise to a new generation of thinkers and researchers responsible for reestablishing the character of radical political criticism of Foucault's work.

Keywords: Foucault; Neoliberalism; Education.

Christian Laval est français et professeur de sociologie à l'université Paris Ouest Nanterre La Défense. Il est spécialiste du libéralisme et notamment de la philosophie utilitariste de Jeremy Bentham. Il a écrit de nombreux ouvrages sur ces thématiques, dont plusieurs en collaboration avec Pierre Dardot. Il est membre du Sophiapol, du Groupe d'études Question Marx et du Centre Bentham. Il est aussi chercheur associé à l'Institut de recherches de la Fédération syndicale unitaire.

Mon propos sera orienté par la question classique: que faire ? Comment s'y prendre face au rouleau compresseur d'un néolibéralisme de plus en plus violent à mesure qu'il se heurte à ses propres contradictions et aux résistances populaires aux résonances mondiales. Mais je saisis également cette occasion qui m'est donnée pour préciser la façon assez particulière dont j'ai analysé les relations entre néolibéralisme et éducation. Je l'ai fait largement *avant* de savoir vraiment ce qu'était le néolibéralisme, quelle était son histoire, quelle était sa logique. Je ne l'ai compris que plus tard, avec la lecture de Foucault.

Pour mieux comprendre l'historique que je vais faire, il faut avoir en tête deux choses. Premièrement, mes travaux de sociologie de l'éducation, je les ai menées avant et indépendamment du travail commun que j'ai fait avec Pierre Dardot, notamment le travail sur le néolibéralisme. J'ai travaillé sur le néolibéralisme dans l'éducation dans le cadre de mes activités syndicales et de mon engagement altermondialiste. J'ai en effet commencé à travailler sur les transformations du champ éducatif dans le cadre de la mondialisation néolibérale en dehors d'une grille d'analyse foucauldienne, j'insiste là-dessus. Dans les années 80 et 90, en tant que sociologue de l'éducation, j'étais plutôt intéressé par les outils d'analyse de Bourdieu et de ses proches, mais j'étais par ma formation théorique et politique toujours fidèle aux analyses de Marx sur le capitalisme. Je le suis resté, même si je ne me définis ni comme bourdieusien ni comme marxiste.

Deuxièmement, je m'étais spécialisé avant de travailler sur le champ éducatif, dans l'étude de l'utilitarisme doctrinal, notamment de l'œuvre de la plus haute importance de Jeremy Bentham. Et avec mes amis sociologues admirateurs et disciples de Marcel Mauss, j'ai fait de l'utilitarisme le socle idéologique du monde capitaliste occidental. Or Bentham est l'auteur (mal connu) d'un projet d'éducation utilitariste intitulé *Chrestomathia*, qu'on peut traduire par « les connaissances utiles ». Ce projet systématique est typiquement moderne, et annonciateur comme souvent chez Bentham de tendances qui ne s'affirmeront que plus tard.

Ces références multiples m'ont permis d'observer dès les années 80 la pénétration du discours capitaliste dans l'éducation, sous sa forme à la fois doctrinale, marchande et managériale. J'ai accumulé pendant près de quinze ans des données, des observations, des citations qui m'ont permis d'écrire en 2003 un livre intitulé *L'école n'est pas une entreprise*. Le sous-titre en est significatif : *Le néolibéralisme à l'assaut de l'enseignement public*. Ce livre a été publié en 2003, mais je le préparais depuis très longtemps. Et ce qui est frappant à le relire c'est que le néolibéralisme n'y est pas vraiment défini, qu'il reste à l'état un peu grossier, de slogan, d'où le caractère très éclectique de l'analyse, typique de la période altermondialiste. J'étais alors très investi dans ce mouvement, ainsi que dans le syndicalisme enseignant, et j'étais même animateur d'un centre de recherche de la principale fédération syndicale des enseignants français, la Fédération syndicale

unitaire (FSU). Nous avons publié dans cet Institut de recherche un livre collectif toujours d'actualité *Le Nouvel ordre éducatif mondial*¹, où nous montrions que l'offensive néolibérale dans l'éducation était coordonnée à l'échelle mondiale et qu'elle trouvait dans les grandes organisations financières et commerciales ses points d'appui (FMI, OMC, Banque mondiale, OCDE, UE).

Nous avons mis au jour par nos propres moyens le rôle décisif du concept de « capital humain » qui permettait de réorienter complètement le discours et l'institution scolaires vers des objectifs économiques, dans une logique de compétitivité et d'employabilité. Ce concept véritablement « stratégique » permettait en outre de rallier des forces politiques très différentes, dont une partie de la gauche et des syndicats. Ce concept était la clé de voûte théorique de ce « nouvel ordre éducatif mondial » dont nous explorions la naissance et le développement. A nos yeux, le néolibéralisme éducatif conduisait ainsi à une réorganisation complète du système éducatif sur la base de cette conception de la « formation de capital humain », conception qui était de nature anthropologique, celle de « l'homme économique ».

1. Foucault dans le contexte intellectuel et politique

Foucault n'était pas une référence à cette époque, en France du moins. La lutte anti-néolibérale n'était pas menée par des foucauldien·ne·s mais beaucoup plus par des marxistes, des anarchistes parfois, des anti-utilitaristes, des bourdieusiens et aussi des économistes hétérodoxes, plutôt keynésiens. Foucault était absent de la scène politique et intellectuelle française pendant toutes ces premières années de l'altermondialisme, sauf peut-être, indirectement, chez Hardt et Negri, comme en témoigne leur livre majeur *Empire*. Mais Hardt et Negri, malgré leurs prétentions à avoir produit LA théorie de l'altermondialisme, n'avaient en réalité aucune influence politique dans la gauche radicale, dans le mouvement social et dans le syndicalisme. Pour le dire à la façon de Foucault, les analyses de ce dernier sur le néolibéralisme ne faisaient pas partie de la « boîte à outils » des principaux auteurs anti-néolibéraux et des activistes en lutte contre la mondialisation capitaliste.

Quel était alors le statut de Foucault en France à la fin des années 90 et au début des années 2000 ? Foucault, après une longue période d'éviction de l'université après sa mort, tendait à devenir un « auteur classique », objet de pratiques d'exégèse philosophique, surtout chez de jeunes universitaires très éloignés de la politique active, très loin du Foucault que j'avais connu dans les années 70, très loin du Foucault des « disciplines » et de *Surveiller et punir*, période où il y avait un réel effet politique des œuvres de Foucault en France et en Europe, en Angleterre et

¹ LAVAL, Christian; WEBER, Louis. *Le nouvel ordre éducatif mondial*. Nouveaux regards, Paris, 2002.

en Italie notamment.

Je vous livre une anecdote. Un jour, lors d'une commémoration d'un anniversaire de sa mort, en 2004, il y a vingt ans, événement un peu mondain qui se tenait symboliquement à la Sorbonne (une université connue pour son conservatisme et son spiritualisme et qui n'avait jusque-là jamais beaucoup aimé Foucault et les « postmodernes »), j'ai souligné dans mon intervention le risque d'une « sorbonnification » de Foucault, c'est-à-dire d'une trahison de sa vie et de son œuvre, qu'il a toujours considérées comme un travail de « dynamiteur ». J'en ai été félicité chaleureusement par quelques vieux compagnons de Foucault et surtout par son ami Daniel Defert. Ce risque est désormais devenu pleinement manifeste lors de ce phénomène universitaire mondial qu'est l'occasion du 40^e anniversaire de sa mort. A quel titre le commémore-t-on ? Comme « boîte à outils », comme « dynamiteur » ou comme chef d'école universitaire ?

Pour Dardot et moi, nous considérons que Foucault doit rester une « boîte à outil » pour les résistants à l'ordre néolibéral, pour la lutte révolutionnaire contre le capitalisme et l'oppression étatique, qu'il ne doit certainement pas être réduit à un « objet universitaire », même si c'est un « objet universitaire global ». De plus nous considérons, nous qu'on a souvent pris pour des « néofoucauldien », que Foucault ne devait pas être vénéré comme une idole mais discuté et critiqué selon les mêmes normes et les mêmes exigences que n'importe qui. Il ne faut surtout pas faire de Foucault un nouveau Marx créateur d'une doctrine achevée, complètement cohérente et incriticable.

2. Foucault et le néolibéralisme éducatif

Puisqu'il est question ici d'éducation, pourquoi n'avons-nous pas utilisé avec mes camarades chercheurs et syndicalistes les travaux de Foucault avant 2004 ou 2005 ? Pourquoi Foucault n'était-il pas une référence pour nous ? Pour trois raisons.

La première est que Foucault pour des raisons évidentes, dues à son décès précoce, n'était plus en prise avec l'actualité. Les politiques d'ajustement structurel du FMI, le Nouveau management public, les traités de libre échange n'étaient pas son actualité, mais la nôtre. De ce point de vue, nous nous nourrissions d'autres formes de critique, par exemple chez David Harvey, chez Bourdieu, chez d'autres encore, notamment chez de nombreux auteurs anglo-saxons qui avaient observé bien avant nous les transformations des systèmes éducatifs.

Deuxième raison, Foucault a finalement assez peu écrit sur l'éducation, l'école et l'université, et ceci malgré son engagement par exemple après 68, dans l'université expérimentale de Vincennes, et son rôle dans la création du département de philosophie. Une petite expérience : dans l'index des *Dits et écrits*, on ne trouve ni l'entrée École, ni l'entrée Éducation, ni même l'entrée Université. Il est vrai

qu'on ne trouve pas non plus l'entrée Néolibéralisme! Mais il est certain que Foucault n'a jamais pris pour objet spécifique l'éducation, l'école et l'université, et pourtant, on peut dire aussi que ces objets sont partout concernés par ses travaux : par l'histoire des savoirs, par celle des disciplines, et enfin par ses analyses de la gouvernementalité et de la subjectivation.

La troisième raison est d'ordre bibliographique. Le livre fondamental de Foucault sur le néolibéralisme, c'est bien connu, c'est *La Naissance de la biopolitique*. Or ce cours donné au Collège de France, qui date de 1979, n'a été publié qu'en 2004, soit vingt-cinq ans plus tard. Et pour Pierre Dardot et moi, cette publication a été un vrai choc intellectuel. Nous avons découvert alors une interprétation du néolibéralisme qui tranchait et avec le marxisme, y compris celui de Negri, et avec la sociologie de Bourdieu. C'est à partir de cette lecture que nous avons entrepris d'écrire *La Nouvelle raison du monde*² en nous servant de la « boîte à outils » de Foucault qu'il nous avait procurée avec ce cours de 1979. Il ne s'agissait pas de faire de l'exégèse, mais d'explicitier, de prolonger, d'approfondir les pistes laissées par ce cours. On peut dire maintenant que la publication de *La Naissance de la biopolitique* est arrivée au moins dix ans trop tard, et ceci tient à la dépolitisation du foucauldisme, à la déconnexion de ses représentants français avec le mouvement historique des luttes, alors que Foucault lui était en prise directe avec les combats de son époque. C'est la grande différence entre le Foucault vivant et le Foucault universitaire, ce Foucault qui devient aujourd'hui un « classique de la pensée ».

Je reviens maintenant à la façon assez peu linéaire dont j'ai compris le néolibéralisme. J'ai passé des années à « tourner autour » du concept de néolibéralisme alors que j'aurais pu gagner du temps si j'avais connu ce cours. Mais au fond, la lecture que j'avais faite des transformations de l'école jusqu'en 2004 venait entièrement confirmer les anticipations tout à fait remarquables de Foucault, anticipations que je résume ainsi :

Le néolibéralisme ce n'est pas la pression extérieure du capitalisme sur l'institution scolaire, ce n'est pas seulement la « marchandisation » ou la « privatisation ». C'est cela bien sûr, mais ce qui importe c'est le socle discursif du néolibéralisme ou si vous préférez sa rationalité en tant que forme de discours et de dispositifs. Le néolibéralisme c'est plus fondamentalement, une nouvelle anthropologie, celle de l'homme entrepreneur de soi, de l'homme gestionnaire de son propre capital, et une nouvelle ontologie sociale qui voit la société comme un marché concurrentiel. Et avec Foucault on voit de plus que cette anthropologie et cette ontologie supposent un « interventionnisme gouvernemental » et pas seulement, comme le disaient les marxistes, un démantèlement de l'État social, ou un retrait de l'État. Le néolibéralisme définit une politique étatique délibérée

² DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *La nouvelle raison du monde: essai sur la société néolibérale*. La découverte, Paris, 2009.

qui vise à construire un ordre de marché exhaustif, total, dans tous les domaines.

Et c'est à partir des analyses foucaaldiennes du néolibéralisme qu'on peut en arriver à concevoir plus rigoureusement la logique qui guide les transformations néolibérales du champ éducatif. Il faut bien avoir en tête que nous ne parlons pas de réformes marginales ou de rénovation de façade mais d'une réorganisation du système et d'une toute nouvelle « philosophie de l'éducation » qui emportent avec elles d'autres objectifs éducatifs et d'autres formes institutionnelles que celles qui étaient jusque-là en vigueur et qui sont issues d'une longue histoire. En d'autres termes, nous parlons de la mise en place d'un nouveau « paradigme éducatif », ou encore d'un *nouvel âge de l'école et de l'université*.

Ces transformations paradigmatiques et systémiques ont pour enjeu de former des sujets néolibéraux, ce que nous avons appelés dans *La Nouvelle raison du monde*, des *néosujets*, considérés et évalués selon le montant et la structure de leur capital humain. Il s'agit de construire de nouvelles subjectivités adaptées au fonctionnement d'une société pleinement concurrentielle. Que l'école, comme les autres institutions publiques, se transforme en entreprise, rien de plus logique, car on ne peut former des entrepreneurs de soi que dans un cadre qui soit lui-même celui de l'entreprise, c'est-à-dire dans le cadre d'une entreprise scolaire et universitaire qui doit répondre aux impératifs et aux contraintes de la concurrence, qu'elle soit locale, nationale ou mondiale. Le néolibéralisme est une politique étatique qui vise à transformer ensemble la société, l'être humain et l'État lui-même, parce que si l'État ne se transformait pas lui-même en entreprise, il ne pourrait changer la société et l'être humain. C'est la clé de la transformation néolibérale de l'éducation.

Le néolibéralisme n'est pas indifférent au capitalisme, au contraire, mais il n'est pas un simple « reflet » de l'infrastructure économique. Le néolibéralisme est la forme des pouvoirs et des dispositifs, qui permet à la raison capitaliste d'envahir l'ensemble du corps social et la totalité des corps individuels. Le néolibéralisme triomphant c'est le cancer capitaliste à l'état terminal.

C'est ce qui nous avait conduit à écrire *La Nouvelle raison du monde*, et c'est ce qui a réorienté les analyses que nous avons faites du néolibéralisme éducatif, avec mes camarades syndicalistes et chercheurs, dans un ouvrage sur la politique éducative européenne (*La Grande Mutation*³) et surtout dans *La Nouvelle école capitaliste*⁴, livres qui sans citer Foucault, s'appuient néanmoins sur les apports de *La Nouvelle raison du monde*. Ce sont si l'on veut des ouvrages qui portent la marque de ce que certains auteurs ont appelé plus ou moins amicalement notre « néofoucauldisme ».

Ce dernier livre que je viens de citer, *La Nouvelle école capitaliste*, n'est pas

3 BRUNO, Isabelle; CLÉMENT, Pierre; LAVAL, Christian. *La grande mutation: néolibéralisme et éducation en Europe*. Paris, Syllepse, 2010.

4 LAVAL, Christian; VERGNE, Francis; CLÉMENT, Pierre; DREUX, Guy. *La Nouvelle école capitaliste*. La découverte, Paris, 2011.

seulement « néofoucauldien », il est en un sens très particulier « archéofoucauldien ». Je m'explique : il inaugure une réflexion qui est encore à mener, que je n'ai pas eu le temps de mener, sur ce que nous avons appelé dans le livre « Le régime néolibéral de la connaissance ». En réalité, il s'agissait d'ouvrir un chantier sur *l'épistémè néolibéral*, en ce sens que c'est la manière même dont on conçoit la connaissance qui est affectée par le néolibéralisme, une connaissance essentiellement opérationnelle, considérée comme « capital immatériel », tournée vers l'information des pratiques de marché et l'innovation technologique, articulée avec les doctrines et recherches de « l'homme augmenté » dans le cadre de la « convergence » entre neurosciences, nanotechnologies, biotechnologies⁵.

3. Les espaces de la démocratie comme contre-paradigme éducatif

Je passe maintenant plus directement à la question stratégique. Foucault peut-il nous aider à définir une contre-offensive, une stratégie politique qui aille au-delà de la dénonciation et de la résistance? On peut répondre positivement si l'on pense que le néolibéralisme informe les pratiques les plus ordinaires de l'enseignement, les modes de « management » comme les dispositifs pédagogiques. La question de la pédagogie comme gouvernementalité, entendant par là non seulement une manière de gouverner mais aussi une façon de subjectiviser les corps, de faire des individus des néosujets néolibéraux, peut être posée en effet à la manière de Foucault, de même évidemment que tous les discours et dispositifs orientés vers la formation du « capital humain ». Il y a chez Foucault un outillage précieux que ne fournissent pas avec la même pertinence les concepts marxistes ou les analyses sociologiques, qu'elles soient d'inspiration bourdieusienne ou anti-utilitariste.

Mais on parle ici de contre-offensive, c'est-à-dire de stratégie politique. La question à se poser est bien de savoir ce qu'il faut faire, quelle ligne suivre, quels objectifs proposer face au néolibéralisme éducatif. Mieux encore, la question est de savoir si nous avons à notre disposition un « contre-modèle » ou un « contre-paradigme » à proposer. La théorie relationnelle et interactive du pouvoir de Foucault n'aide pas immédiatement ou pas directement en tout cas à l'élaboration d'un tel contre-modèle éducatif. Ou plus exactement, s'il considère toujours que les pouvoirs appellent des contre-pouvoirs, que les modes de gouvernement des conduites appellent des contre-conduites, on ne sait pas toujours très bien de quoi sont porteuses ces contre-conduites, et ce qui les anime, l'idéal qui les porte. Sauf, et ceci est important à noter, quand Foucault effectue un virage à la fin des années 70 et au début des années 80. Il réévalue alors la place de l'utopie, voire de la « spiritualité politique » dans les insurrections et les soulèvements, et ceci au

⁵ Cf. LAVAL, Christian. « Le virage neuronal de l'éducation », in BLAY Michel et LAVAL Christian, *Neuropédagogie, Le cerveau au centre de l'école*, Tschann & Cie, 2019.

moment où il découvre *Le Principe espérance* de Ernst Bloch. Le « moment iranien » est à cet égard souvent mésestimé. Je ne reviendrai pas sur l'analyse que j'en ai faite dans une postface à un livre paru au Brésil sous la direction de Lorena Balbino, *O enigma da revolta*⁶. Cette postface s'intitule « Foucault et l'expérience utopique ». J'y montre que Foucault ne prend pas l'utopie comme une représentation, comme une description idéale, comme un ensemble d'images désirables, mais comme *un déplacement vers un espace autre*, sous la forme et sous l'effet de « pratiques de liberté ». L'utopie n'est pas tant une vision d'avenir que la création d'un espace hétérogène, soit une « hétérotopie ». La question stratégique en est alors elle-même déplacée. Elle prend en quelque sorte racine dans des pratiques utopiques, ou plus précisément dans des *pratiques hétérotopiques*, c'est-à-dire des pratiques qui sont productives d'espaces différents.

Réfléchissons alors à ce que cela peut vouloir dire d'un point de vue stratégique en matière éducative, et ceci à tous les niveaux d'enseignement et dans toutes les pratiques aussi bien des enseignants que des élèves et des étudiants. Nos pratiques sont-elles hétérotopiques par rapport à la logique néolibérale, produisent-elles des espaces hétérogènes qui, aussi modestes et limités qu'ils soient, altèrent les modalités et les formes de l'institution? Mais selon quelle logique orienter ces pratiques hétérotopiques? Foucault, dans son refus de la représentation idéale de l'avenir, se contente de ces termes très généraux de « pratiques de liberté » ou encore de « pratiques de moindre gouvernement ». Ceci ne nous aide guère pour y voir clair dans une actualité aussi particulière que la nôtre. Ce qui est en face de nous, partout, c'est le visage le plus menaçant du néolibéralisme, le visage le plus brutal, le plus autoritaire, le plus répressif, le plus fascisant souvent. Notre actualité c'est selon l'expression si parlante de Wendy Brown la « dé-démocratisation », la sortie de la démocratie libérale. Foucault n'est pas un théoricien de la démocratie, ni antique ni moderne. Il se méfie surtout, et à juste titre, des représentations philosophiques idéalisées du libéralisme, de la démocratie ou du socialisme. Et il a raison. Il s'intéresse aux pratiques matérielles, aux savoirs et aux pouvoirs, et cet intérêt lui permet toujours de montrer l'envers réel de ces représentations : derrière les contrats, les disciplines, derrière les parlements, l'oppression des masses, derrière le socialisme, le visage hideux de l'État totalitaire. Mais cela ne doit pas nous interdire aujourd'hui de combattre non pas au nom des grands mots vides, mais en développant des pratiques à la fois altératrices et créatrice, qui constituent dès maintenant des espaces démocratiques au sein de la société en général, et aussi à l'intérieur des établissements scolaires et des universités, et ceci dans tous les cours que nous donnons, à tous les moments et dans tous les gestes que nous accomplissons au sein de l'institution scolaire et universitaire. Mais que sont alors ces pratiques et ces espaces démocratiques? Je ne crois pas qu'on les trouve chez Foucault à l'état très développé hormis peut-être les références aux communautés

⁶ FOUCAULT, Michel. *O enigma da revolta*. Trad.: Lorena Balbino. São Paulo, N-1 Edições, 2019.

gay de Californie ou de New York. Je ne pense pas qu'il se soit vraiment intéressé au contenu des pratiques ouvrières, des institutions prolétariennes, pas plus qu'il ne s'est intéressé aux formules qui lui étaient contemporaines de l'autogestion. Cela ne l'a pas beaucoup intéressé. Et il ne pouvait évidemment pas être le témoin de cette « réinvention des communs » à laquelle nous assistons depuis la fin du siècle dernier. Sur le plan politique, Foucault a surtout voulu être le contemporain du gauchisme radical, des mouvements féministes et gay, de la contre-culture californienne. Et il en a tiré certaines de ces œuvres majeures. Mais on ne peut trop lui demander, et surtout pas d'être le « penseur total » ou « l'intellectuel universel » qu'il ne voulait surtout pas être. Mais on ne maîtrise malheureusement pas sa postérité. Pour une réflexion sur la démocratie en tant que forme de vie, de forme sociale, de subjectivité, il faut aller voir ailleurs, chez Jacques Rancière par exemple, chez Felix Guattari, ou plus encore chez Cornelius Castoriadis, et ne je cite ici que des auteurs de langue française, mais il y en a beaucoup d'autres par exemple Murray Bookchin.

Notre actualité, c'est la question vitale de la démocratie. La démocratie désigne ici la caractéristique d'une société dans laquelle le principe de *l'autogouvernement* est étendu à toutes les institutions territoriales et productives, à toutes les activités collectives, qu'elles soient économiques, culturelles, associatives, éducatives. La démocratie ainsi entendue suppose la capacité des citoyens de réfléchir aux institutions désirables, leur pouvoir collectif de les changer si elles ne leur conviennent plus. En un mot, la démocratie est pour nous le synonyme du pouvoir instituant des citoyens et des producteurs, ce qui ne va pas sans l'auto-réflexivité au sein de toutes les institutions de la société, qu'elles soient politiques ou économiques.

Donc la proposition stratégique que je ferais consiste à développer des pratiques et à créer des espaces qui constituent déjà, dès maintenant, ce que nous avons nommé avec Francis Vergne une « éducation démocratique ». Je renvoie ici à notre livre *Éducation démocratique*⁷. Nous pouvons trouver chez bien des auteurs, je pense à Paulo Freire bien sûr, ou à John Dewey, ce qui peut faire de l'éducation une véritable « expérience démocratique », soit exactement le contraire de la « formation du capital humain » selon la rationalité capitaliste du néolibéralisme. En d'autres termes, la question est de savoir comment se forment des subjectivités démocratiques dans l'expérience éducative. Autrement dit encore, si nous donnons à l'éducation comme fin la formation de subjectivités éprises de liberté critique et d'égalité sociale, conscientes des enjeux communs de la planète, soucieuses de la préservation et de la protection des liens sociaux.

Il faut faire le pari de *pratiques de transformation* conduites ou soutenues par des collectifs critiques d'enseignants et de chercheurs, en lien avec les principaux syndicats d'enseignants, de lycéens et d'étudiants et avec les associations de parents

⁷ LAVAL, Christian; VERGNE, Francis, *Éducation démocratique, La révolution scolaire à venir*, La Découverte, 2021.

d'élèves. Autrement dit, rien ne se fera sans combat politique contre tous les tenants de l'État autoritaire, de droite ou de gauche.

Il faut se demander quelles sont les pratiques les plus susceptibles de rompre avec l'ordre scolaire et social inégalitaire et de produire des effets démocratiques durables, sans nier les tensions qui traversent les pratiques éducatives entre des principes parfois difficilement conciliables.

Dans notre ouvrage, nous avons dégagé cinq axes stratégiques, ou principes pratiques. Je ne fais ici que les mentionner.

-Premier axe : la défense et le développement de la liberté de l'esprit, dont la traduction institutionnelle s'appelle les libertés académiques.

-Deuxième axe : la recherche effective, concrète de l'égalité dans l'accès à la culture et à la connaissance.

-Troisième axe : la réalisation *d'une culture commune*.

-Quatrième axe : la mise en œuvre d'une *pédagogie instituyente*.

-Cinquième axe : *l'autogouvernement* de l'institution scolaire

4. Conclusion

« Stratégie » veut dire qu'on ne se contente pas de tactiques de résistance, cela veut dire qu'on cherche à modifier un état de choses, à établir un rapport de force durable, à entamer la puissance de l'adversaire. Et cela appelle à considérer aussi que le néolibéralisme a une dimension stratégique très claire, qui est tout simplement de subvertir la société pour la transformer en un ordre de marché concurrentiel. En d'autres termes, nous sommes confrontés à une guerre civile qui est menée par les oligarchies dominantes contre de larges fractions de la société. Je rappelle ici ce mot de Foucault que nous avons mis en avant dans notre dernier livre sur le néolibéralisme que nous avons intitulé *Le Choix de la guerre civile*⁸, un titre en réalité très foucauldien : « exercer le pouvoir, c'est d'une certaine manière mener la guerre civile »⁹.

Il ne faut pas se contenter de résister à cette offensive, il faut inventer dans nos pratiques une « alternative », c'est-à-dire relier nos actes les plus simples, les plus quotidiens à d'autres formes d'existence et d'activité. Je dirais pour finir à la manière de Foucault et de Deleuze, que si tout pouvoir est « productif », toute résistance doit être créatrice.

8 DARDOT, Pierre; GUÉGUEN, Haud ; LAVAL, Christian; SAUVÊTRE, Pierre. *Le Choix de la guerre civile, Une autre histoire du néolibéralisme*, Lux, 2021.

9 FOUCAULT, Michel. *La société punitive, Cours au Collège de France, 1972-1973*, EHESS/Seuil/Gallimard, 2013, 33.

5. Références

- BRUNO, Isabelle; CLÉMENT, Pierre; LAVAL, Christian. *La grande mutation: néolibéralisme et éducation en Europe*. Paris, Syllepse, 2010.
- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *La nouvelle raison du monde: essai sur la société néolibérale*. La découverte, Paris, 2009.
- DARDOT, Pierre; GUÉGUEN, Haud ; LAVAL, Christian; SAUVÊTRE, Pierre. *Le Choix de la guerre civile, Une autre histoire du néolibéralisme*, Lux, Paris, 2021.
- FOUCAULT, Michel. *La société punitive, Cours au Collège de France, 1972-1973*. EHESS/Seuil/Gallimard, Paris, 2013.
- FOUCAULT, Michel. *O enigma da revolta*. Trad.: Lorena Balbino. São Paulo, N-1 Edições, 2019.
- LAVAL, Christian; WEBER, Louis. *Le nouvel ordre éducatif mondial*. Nouveaux regards, Paris, 2002.
- LAVAL, Christian; VERGNE, Francis; CLÉMENT, Pierre; DREUX, Guy. *La Nouvelle école capitaliste*. La découverte, Paris, 2011.
- LAVAL, Christian. « Le virage neuronal de l'éducation ». En : BLAY Michel et LAVAL Christian, *Neuropédagogie, Le cerveau au centre de l'école*. Tschann & Cie, Paris, 2019.
- LAVAL, Christian; VERGNE, Francis. *Éducation démocratique, La révolution scolaire à venir*. La Découverte, Paris, 2021.

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos

Número 17, diciembre 2024, 187-197

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.14549026

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

Neoliberalismo na educação: como reagir? Uma reflexão estratégica a partir de Foucault

Neoliberalism in education: how to fight back? A strategic reflection based on Foucault

Christian Laval

Université Paris Nanterre, France
claval@parisnanterre.fr

Resumo: O autor procurou reconstruir a trajetória dos estudos sobre a neoliberalização da educação, para então estabelecer a posição de Foucault nesse contexto. Durante vários anos, a obra do filósofo francês permaneceu, pelo menos na França, longe das análises sobre o neoliberalismo. Mas, com a publicação dos cursos nos quais Foucault analisa o neoliberalismo, uma nova corrente de estudos foucaultianos emergiu. Houve uma tentativa de retorno à interpretação foucaultiana tendo em vista as mudanças ocorridas na sociedade desde as palestras do filósofo. O livro *A Nova Razão do Mundo: Ensaio sobre a sociedade neoliberal*, de Christian Laval e Pierre Dardot, está na origem desse movimento de atualização do diagnóstico de Foucault. Surgiram muitos estudos apresentando um novo diagnóstico dos sistemas educativos que, embora não mencionassem Foucault, baseavam-se na *Nova Razão do Mundo*. Os cursos do filósofo francês deram origem a uma nova geração de pensadores e pesquisadores responsáveis por restabelecer o caráter de crítica política radical da obra de Foucault.

Mots-clés: Foucault; Neoliberalismo; Educação.

Abstract: The author sought to reconstruct the trajectory of studies regarding neoliberalisation of education, and then establish Foucault's position in this context. For some years, the French philosopher's work remained, at least in France, far from analyzes regarding neoliberalism. But, with the publication of the courses in which Foucault analyzes neoliberalism a new theoretical current of Foucauldian studies emerged. There was an attempt to return to Foucault's interpretation regarding the changes that have occurred in society since the philosopher's courses. The book *The New Way of the World: On Neoliberal Society*, by Christian Laval and Pierre Dardot, was responsible for carrying out this movement to bring Foucault's diagnosis to the present. Many studies emerged presenting a new diagnosis of education systems which, despite not mentioning Foucault, were based on *The New Way of the World*. The French philosopher's courses gave rise to a new generation of thinkers and researchers responsible for reestablishing the character of radical political criticism of Foucault's work.

Keywords: Foucault; Neoliberalism; Education.

Christian Laval é francês e professor de sociologia na Université Paris Ouest Nanterre La Défense. Ele é especialista em liberalismo, particularmente na filosofia utilitarista de Jeremy Bentham. É autor de muitos livros sobre esses assuntos, incluindo vários em colaboração com Pierre Dardot. É membro da Sophiapol, do Groupe de études Question Marx e do Centre Bentham. Também é pesquisador associado do Institut de recherches de la Fédération syndicale unitaire.

Minha proposta será orientada pela questão clássica: o que fazer? Como fazer algo face ao rolo compressor de um neoliberalismo cada vez mais violento, à medida que este se depara com as suas próprias contradições e com a resistência popular às ressonâncias mundiais.

Mas aproveitarei esta oportunidade que me foi dada para esclarecer a forma bastante particular como analisei as relações entre o neoliberalismo e a educação. Fiz isto em grande parte antes de realmente saber o que era o neoliberalismo, qual era a sua história, qual era a sua lógica. Eu só compreendi isso mais tarde, com a leitura de Foucault.

Para que vocês entendam melhor a história que vou contar, é preciso ter duas coisas em mente. Em primeiro lugar, o meu trabalho de sociologia da educação foi realizado antes e independentemente do trabalho conjunto que fiz com Pierre Dardot, em particular o trabalho sobre o neoliberalismo. Trabalhei no neoliberalismo na educação como parte das minhas atividades sindicais e do meu compromisso altermundialista¹.

Na verdade, eu comecei a trabalhar com as transformações do campo educativo no contexto da globalização neoliberal fora da grade analítica foucaultiana, insisto nisso. Nas décadas de 80 e 90, como sociólogo da educação, eu estava mais interessado pelas ferramentas analíticas de Bourdieu e daqueles próximos a ele, e por causa de minha formação teórica e política sempre fui fiel às análises de Marx sobre o capitalismo. Eu permaneço assim, mesmo que não me defina nem como bourdieusiano nem como marxista.

Em segundo lugar, antes de trabalhar na área educacional, eu me especializei no estudo do utilitarismo doutrinário, em particular na obra gigantesca e da mais alta importância de Jeremy Bentham. E com meus amigos sociólogos admiradores de Marcel Mauss, fiz do utilitarismo a base ideológica do mundo capitalista ocidental. Ora, Bentham é o autor (pouco conhecido) de um projeto de educação utilitarista intitulado *Chrestomathia*, que pode ser traduzido como “conhecimento útil”. Este projeto sistemático é tipicamente moderno e é um precursor, como ocorre frequentemente com Bentham, de tendências que só se afirmarão mais tarde.

Estas múltiplas referências me permitiram observar a partir da década de 1980 a penetração do discurso capitalista na educação, na sua forma ao mesmo tempo doutrinária, comercial e gerencial. Eu acumulei, durante quase quinze anos, dados, observações e citações que me permitiram escrever em 2003 um livro intitulado *A escola não é uma empresa*. O subtítulo é significativo: *o neoliberalismo em ataque ao ensino público*. Este livro foi publicado em 2003², mas eu já o planejava há muito tempo. E o que chama a atenção ao relê-lo é que nele o neoliberalismo não está realmente definido, ou melhor, que fica em um estado um tanto grosseiro, como um slogan, daí a natureza muito eclética da análise,

1 [N.T.] A expressão *altermondialisme* em francês evoca a *mondialisation* que significa globalização.

2 [N. T.] A edição brasileira do livro foi publicada em 2019.

típica do período altermundialista. É preciso repetir que eu estava, no momento, muito empenhado neste movimento, assim como no sindicalismo de ensino, e que eu fui até diretor de um centro de investigação da principal federação sindical dos professores franceses, a *Fédération Syndicale Unitaire* [Federação Sindical Unitária] (FSU). Nós publicamos, neste instituto de pesquisa, um livro coletivo ainda atual *Le Nouvel ordre éducatif mondial*³ [A nova ordem educativa mundial], onde mostramos que a ofensiva neoliberal na educação foi coordenada em escala global e que encontrou seus pontos de apoio nas grandes organizações financeiras e comerciais (FMI, OMC, Banco Mundial, OCDE, UE).

O que eu tinha e o que nós tínhamos trazido à luz pelos nossos próprios meios era o papel decisivo do conceito de “capital humano” que permitiu reorientar completamente o discurso e a instituição escolares para objetivos econômicos, em uma lógica de competitividade e empregabilidade. Este conceito verdadeiramente “estratégico” também permitiu reunir forças políticas muito diferentes, dentre as quais uma parte da esquerda e dos sindicatos. Este conceito foi a pedra de toque teórica desta “nova ordem educacional mundial”, cujo nascimento e desenvolvimento estávamos explorando. Aos nossos olhos, o neoliberalismo educativo conduziu assim a uma reorganização completa do sistema educativo com base nesta concepção de “formação de capital humano”, uma concepção que é de natureza antropológica, a do “homem econômico”.

1. Foucault no contexto intelectual e político

Foucault não era uma referência naquela época, ao menos na França. Vocês devem saber que a luta antineoliberal não foi conduzida de forma alguma por foucaultianos, mas muito mais por marxistas, às vezes anarquistas, anti-utilitaristas, bourdieusianos e também economistas heterodoxos, sobretudo keynesianos. Foucault esteve ausente da cena política e intelectual francesa durante todos estes primeiros anos de altermundialismo, exceto talvez, indiretamente, com Hardt e Negri, como evidencia o livro principal deles *Império*. Mas Hardt e Negri, apesar de suas pretensões de produzir A teoria do altermundialismo, na realidade quase não influenciaram politicamente a esquerda radical, o movimento social e o sindicalismo. Para colocar as coisas da maneira de Foucault, as suas análises do neoliberalismo não faziam parte da “caixa de ferramentas” dos principais autores anti-neoliberais e ativistas em luta contra a globalização capitalista.

Qual era então o estatuto de Foucault na França no final dos anos 90 e início dos anos 2000? Foucault, após um longo período de exclusão da universidade após sua morte, tendeu a se tornar um “autor clássico”, objeto de práticas de exegese filosófica,

3 LAVAL, Christian; WEBER, Louis. *Le nouvel ordre éducatif mondial*. Nouveaux regards, Paris, 2002.

especialmente entre jovens acadêmicos distantes da política ativa. Por isso muito longe do Foucault que eu conheci pessoalmente nos anos 70, muito longe do Foucault das “disciplinas” e de *Vigiar e Punir*, período em que houve um efeito político real do trabalho de Foucault na França e na Europa, na Inglaterra e na Itália especialmente.

Vou contar a vocês uma anedota. Um dia, durante a comemoração de um aniversário de sua morte, em 2004, há vinte anos, um evento um tanto mundano que se realizou simbolicamente na Sorbonne (uma universidade conhecida pelo seu conservadorismo e pelo seu espiritualismo e que até então nunca gostou muito de Foucault e dos “pós-modernos”), sublinhei na minha intervenção o risco de uma “sorbonnificação” de Foucault, ou seja, de uma traição de sua vida e de sua obra, as quais ele sempre considerou como um trabalho de “dinamitador”. Fui calorosamente parabenizado por alguns antigos companheiros de Foucault e especialmente por seu amigo Daniel Defert. Este risco tornou-se agora plenamente manifesto durante o fenômeno acadêmico global do 40º aniversário da sua morte. Em que termos o homenageamos? Como “caixa de ferramentas”, como “dinamitador” ou como diretor de uma escola universitária?

Meu amigo Dardot e eu consideramos que Foucault é sempre e deve continuar sendo uma “caixa de ferramentas” para aqueles que resistem à ordem neoliberal, para a luta revolucionária contra o capitalismo e a opressão estatal, e que ele certamente não deve ser reduzido a um “objeto universitário”, mesmo se for um “objeto universitário global”. Além disso, nós, que muitas vezes fomos considerados “neo-foucaultianos”, consideramos que Foucault não deve ser venerado como um ídolo, mas discutido e criticado de acordo com os mesmos padrões e as mesmas exigências que qualquer outro. Sobretudo não devemos fazer de Foucault um novo Marx, criador de uma doutrina completa, completamente coerente e incriticável.

2. Foucault e o neoliberalismo educacional

Já que estamos falando de educação aqui, quero acrescentar o seguinte. Por que nós não utilizamos, com os meus colegas investigadores sindicalistas, o trabalho de Foucault antes de 2004 ou 2005? Por que Foucault não foi uma referência para nós? Por três razões.

A primeira é que Foucault, por razões evidentes, já não estava em contato com a atualidade; as políticas de ajustamento estrutural do FMI, a Nova Gestão Pública, os tratados de livre comércio, não eram acontecimentos atuais para ele, mas sim para nós. Deste ponto de vista, nos alimentamos por outras formas de crítica, por David Harvey, por Bourdieu, por outras ainda, especialmente anglo-saxônicas, os quais observaram bem antes de nós as transformações dos sistemas educativos.

Segunda razão, Foucault acabou por escrever relativamente pouco sobre educação, escola e universidade, e isso apesar do seu envolvimento depois de

68, por exemplo, na universidade experimental de Vincennes, e do seu papel na criação do departamento de filosofia.

Um pequeno experimento: no índice dos *Ditos e escritos* você não encontra nem o item Escola, nem o item Educação, nem mesmo o item Universidade. É verdade que não se encontra também nem mesmo o item Neoliberalismo! Mas é certo que Foucault nunca tomou como seu objeto específico a educação, a escola e a universidade, e, contudo, podemos também dizer que esses objetos estão em toda parte em questão em seu trabalho: na história dos saberes, na das disciplinas e, por fim, nas suas análises sobre a governamentalidade e sobre a subjetivação.

A terceira razão é bibliográfica. O livro fundamental de Foucault sobre o neoliberalismo, isso é bem conhecido, é *O nascimento da biopolítica*. Ora, este curso ministrado no Collège de France, que data de 1979, só foi publicado em 2004, vinte e cinco anos depois. E para Pierre Dardot e para mim, esta publicação foi um verdadeiro choque intelectual. Descobrimos então uma interpretação do neoliberalismo que rompia com o marxismo, incluindo o de Negri, e com a sociologia de Bourdieu. Foi a partir desta leitura que começamos a escrever *A nova razão do mundo* (2016) utilizando a “caixa de ferramentas” de Foucault que ele nos proporcionou neste curso de 1979. Não queríamos com isso fazer uma exegese, mas explicitar, prolongar, aprofundar os caminhos deixados por este curso. Podemos agora dizer que a publicação de *O nascimento da biopolítica* chegou pelo menos dez anos atrasado, e isso se deve à despolitização do foucaultianismo, à desconexão dos seus representantes franceses com o movimento histórico das lutas, enquanto Foucault estava em contato direto com as lutas de sua época. Esta é a grande diferença entre o Foucault vivo e o Foucault acadêmico, esse Foucault que hoje se torna um “clássico do pensamento”.

Voltarei agora ao modo muito pouco linear pelo qual eu entendi o neoliberalismo. Eu passei anos “circulando em volta” do conceito de neoliberalismo, ao passo que poderia ter economizado tempo se conhecesse esse curso. Mas, no fundo, a leitura que fiz das transformações da escola até 2004 confirmou inteiramente as notáveis antecipações de Foucault, antecipações que eu resumo da seguinte forma:

O neoliberalismo não é a pressão exterior do capitalismo sobre a instituição educacional, não é apenas “mercantilização” ou “privatização”. Certamente é isto, mas o que importa é a base discursiva do neoliberalismo ou, se preferir, a sua racionalidade enquanto forma dos discursos e dos dispositivos. O neoliberalismo é, mais fundamentalmente, uma nova antropologia, a do homem como empreendedor de si, do homem como gestor do seu próprio capital, e uma nova ontologia social que vê a sociedade como um mercado competitivo. E com Foucault vemos ainda que esta antropologia e esta ontologia supõem um “intervencionismo governamental” e não apenas, como diziam os marxistas, um desmantelamento do Estado social, ou uma retirada do Estado. O neoliberalismo define uma política estatal deliberada que visa construir uma ordem de mercado exaustiva, total, em todos os domínios.

E é a partir das análises foucaultianas do neoliberalismo que podemos conceber mais rigorosamente a lógica que orienta as transformações neoliberais do campo educativo. É preciso ter em mente que nós não estamos falando de reformas marginais ou de renovação de fachadas, mas sim de uma reorganização do sistema e de toda uma nova “filosofia da educação” que traz consigo outros objetivos educativos e outras formas institucionais, além das que estiveram até agora em vigor, provenientes de uma longa história. Em outros termos, estamos falando do estabelecimento de um novo “paradigma educativo”, ou ainda de uma *nova era da escola e da universidade*.

Estas transformações paradigmáticas e sistêmicas têm como objetivo formar sujeitos neoliberais, aquilo que nós chamamos, em *A Nova razão do mundo*, de *neo-sujeitos*⁴, considerados e avaliados de acordo com a quantidade e estrutura do seu capital humano. Há um empenho de construir novas subjetividades adaptadas ao funcionamento de uma sociedade plenamente concorrencial. Que a escola, como outras instituições públicas, se transforme em empresa, nada poderia ser mais lógico, porque só podemos formar empreendedores de si em um âmbito que seja ele mesmo o da empresa, ou seja, no âmbito de uma empresa escolar e universitária que deve responder aos imperativos e às pressões da concorrência, seja ela local, nacional ou global. O neoliberalismo é uma política estatal que visa transformar o conjunto da sociedade, do ser humano e do próprio Estado, porque se o Estado não se transformasse ele mesmo em uma empresa ele não seria capaz de mudar a sociedade e o ser humano. Esta é a chave da transformação neoliberal da educação.

O neoliberalismo não é indiferente ao capitalismo, pelo contrário, mas não é um simples “reflexo” da infraestrutura econômica. O neoliberalismo é a forma dos poderes e dos dispositivos que permite à razão capitalista invadir o conjunto do corpo social e a totalidade dos corpos individuais. O neoliberalismo triunfante é o câncer capitalista no seu estado terminal.

Foi isto que nos levou a escrever *A Nova razão do mundo*⁵, e foi isso que reorientou as análises que fizemos do neoliberalismo educativo, com os meus colegas sindicalistas e pesquisadores, em um trabalho sobre a política educativa europeia (*La Grande Mutation*⁶ [A Grande Mutação]) e especialmente em *La Nouvelle école capitaliste*⁷ [A Nova escola capitalista], livros que, sem citar Foucault, apoiam-se, no entanto, nas contribuições de *A Nova razão do mundo*. São, se quiserem, obras que têm a marca daquilo que certos autores chamaram, de modo mais ou menos amigável, de nosso “neofoucaultianismo”.

4 [N.T.] O autor utiliza o neologismo *néosujets*, o qual será traduzido por neo-sujeitos.

5 DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Trad.: Mariana Echalar. 1. ed. Boitempo Editorial, São Paulo, 2016.

6 BRUNO, Isabelle; CLÉMENT, Pierre; LAVAL, Christian. *La grande mutation: néolibéralisme et éducation en Europe*. Paris, Syllepse, 2010.

7 LAVAL, Christian; VERGNE, Francis; CLÉMENT, Pierre; DREUX, Guy. *La Nouvelle école capitaliste*. La découverte, Paris, 2011.

Este último livro que acabo de citar, *A Nova escola capitalista*, não é apenas “neofoucaultiano”, é, em um sentido muito particular, “arqueofoucaultiano”. Eu me explico: ele inaugura uma reflexão que ainda está por fazer, que não tive tempo de fazer, sobre o que chamamos no livro “O regime neoliberal do conhecimento”. Na realidade, ele dava os primeiros passos para pensar *a episteme neoliberal*, neste sentido, é a maneira pela qual concebemos o conhecimento que é afetado pelo neoliberalismo, um conhecimento essencialmente operacional, considerado como “capital imaterial”, voltado para a informação das práticas de mercado e para a inovação tecnológica, articuladas com as doutrinas e pesquisas do “homem melhorado” no âmbito da “convergência” entre neurociências, nanotecnologias, biotecnologias⁸.

3. Espaços da democracia como contraparádigma educacional

Eu passo agora mais diretamente para a questão estratégica. Poderá Foucault nos ajudar a definir uma contra-ofensiva, uma estratégia política que vá além da denúncia e da resistência?

Podemos responder positivamente se pensarmos que o neoliberalismo dá forma às práticas mais ordinárias do ensino, aos modos de “gestão”, assim como aos dispositivos pedagógicos. A questão da pedagogia como governamentalidade – entendendo por isso não apenas uma forma de governar, mas também uma forma de subjetivizar⁹ os corpos, de fazer dos corpos neo-sujeitos neoliberais – pode de fato ser colocada à maneira de Foucault, da mesma forma, obviamente, como todos os discursos e dispositivos orientados para a formação do “capital humano”. Há, na obra de Foucault, uma ferramenta preciosa, que não é fornecida com a mesma pertinência pelos conceitos marxistas ou pelas análises sociológicas, sejam elas de inspiração bourdieusiana ou antiutilitarista.

Mas falamos aqui de uma contra-ofensiva, ou seja, de uma estratégia política. A questão a ser posta é de saber o que é preciso fazer, qual linha seguir, quais objetivos a serem colocados face ao neoliberalismo educativo. Melhor ainda, a questão é de saber se temos à nossa disposição um “contramodelo” ou um “contraparádigma” a ser proposto.

A teoria relacional e interativa do poder de Foucault não ajuda imediatamente – ou, pelo menos, não diretamente – no desenvolvimento de um tal contramodelo educacional. Ou, mais exatamente, se ele considera sempre que os poderes exigem contrapoderes, que os modos de governo das condutas exigem contracondutas, nem sempre sabemos muito bem o que essas contracondutas carregam e o que as anima, o ideal que as carrega. Exceto, e isso é importante notar, a mudança

⁸ Cf. LAVAL, Christian. “Le virage neuronal de l’éducation”, em Michel Blay e Christian Laval, *Neuropédagogie, Le cerveau au centre de l’école*, Tschann & Cie, 2019.

⁹ [N.T.] Neologismo em francês: *subjectiviser*.

que ele fez no final dos anos 70 e início dos anos 80. Ele reavaliou o lugar da utopia, até mesmo da “espiritualidade política” nas insurreições e revoltas, e isso, no momento no qual ele descobre *O Princípio da esperança* de Ernest Bloch. A respeito disso, o “momento iraniano” é frequentemente subestimado. Não voltarei à análise que dele fiz no posfácio de um livro publicado no Brasil sob a direção de Lorena Balbino, *O enigma da revolta*¹⁰. Este posfácio se intitula “Foucault e a experiência utópica”. Com ele eu mostro que Foucault não toma a utopia como uma representação, como uma descrição ideal, como um conjunto de imagens desejáveis, mas como um deslocamento em direção a um espaço outro, sob a forma e sob o efeito de “práticas de liberdade”. A utopia não é tanto uma visão do porvir quanto a criação de um espaço heterogêneo, ou uma “heterotopia”. A questão estratégica é então deslocada. Ela tem de certa forma raízes nas práticas utópicas, ou mais precisamente nas práticas heterotópicas, isto é, práticas que são produtoras de espaços diferentes.

Pensemos então no que isto pode significar de um ponto de vista estratégico para as questões educativas, e isto em todos os níveis de ensino e em todas as práticas tanto dos professores como dos alunos e estudantes. As nossas práticas são heterotópicas em relação à lógica neoliberal, elas produzem espaços heterogêneos que, por mais modestos e limitados que sejam, alteram as modalidades e formas da instituição?

Mas segundo qual lógica devemos orientar estas práticas heterotópicas? Foucault, na sua recusa da representação ideal do porvir, contenta-se com estes termos muito gerais de “práticas de liberdade” ou mesmo “práticas de mínimo governo”. Isso não nos ajuda a enxergar com clareza nessa atualidade tão particular que é a nossa. O que está diante de nós, em todo o lado, é a face mais ameaçadora do neoliberalismo, a face mais brutal, a mais autoritária, a mais repressiva, por vezes a mais fascista. Nossa atualidade, segundo a expressão eloquente de Wendy Brown, é a “desdemocratização”, a saída da democracia. Foucault não é um teórico da democracia, nem antiga nem moderna. Ele desconfia, e com razão, das representações filosóficas idealizadas do liberalismo, da democracia ou do socialismo. E ele tem razão. Ele se interessa pelas práticas materiais, pelos conhecimentos e pelos poderes, e esse interesse sempre lhe permite mostrar o outro lado real dessas representações: por trás dos contratos, as disciplinas, por trás dos parlamentos, a opressão das massas, por trás do socialismo, a face hedionda do Estado totalitário.

Mas isto não deve nos impedir hoje de lutar, não em nome de grandes palavras vazias, mas desenvolvendo práticas que são ao mesmo tempo alteradoras e criadoras, que constituam desde já espaços democráticos no seio da sociedade em geral, e também no interior dos estabelecimentos escolares e das universidades, e isso em todos os cursos que ministramos, em todos os momentos e em todas as

10 FOUCAULT, Michel. *O enigma da revolta*. Trad.: Lorena Balbino. São Paulo, N-1 Edições, 2019.

ações que realizamos dentro da instituição educacional e universitária.

Mas quais são essas práticas e esses espaços democráticos? Eu não acredito que os encontremos na obra de Foucault em um estado muito desenvolvido, exceto talvez as referências às comunidades gays da Califórnia ou de Nova Iorque. Eu não acho que ele estivesse realmente interessado no conteúdo das práticas operárias, das instituições proletárias, assim como não estava interessado nas fórmulas mais recentes de autogestão. Isso não lhe interessava. E obviamente ele não poderia ser testemunha desta “reinvenção dos comuns” à qual assistimos desde o final do século passado. No plano político, Foucault foi acima de tudo um contemporâneo do esquerdismo radical, dos movimentos feministas e gay, da contracultura californiana. E ele extraiu daí algumas de suas obras mais importantes. Mas não podemos exigir muito dele, e especialmente que não seja o “pensador total” ou o “intelectual universal” que ele certamente não queria ser. Mas infelizmente não podemos controlar sua posteridade.

Para uma reflexão sobre a democracia enquanto forma de vida, forma social, de subjetividade, é preciso olhar alhures, para Rancière por exemplo, para Felix Guattari, ou ainda mais para Cornelius Castoriadis, e estou apenas citando aqui autores de língua francesa, mas há muitos outros, por exemplo Murray Bookchin.

Nossa atualidade, esta é a questão vital da democracia. A democracia designa aqui a característica de uma sociedade na qual o princípio do *autogoverno* é estendido a todas as instituições territoriais e produtivas, a todas as atividades coletivas, sejam elas econômicas, culturais, associativas, educativas. A democracia assim entendida supõe a capacidade dos cidadãos de refletirem sobre as instituições desejáveis, seu poder coletivo para mudá-las se elas não lhes convierem. Em uma palavra, a democracia é para nós sinônimo do poder instituinte dos cidadãos e dos produtores, o que não ocorre sem a autorreflexividade no seio de todas as instituições da sociedade, sejam elas políticas ou econômicas.

A proposta estratégica que eu farei consiste em desenvolver práticas e criar espaços que constituam, neste momento, o que nós chamamos com Francis Vergne de “educação democrática”. Refiro-me aqui ao livro *Educação democrática*¹¹. Podemos encontrar em muitos autores – penso em Paulo Freire evidentemente, ou em John Dewey – isso que pode fazer da educação uma verdadeira “experiência democrática”, que seja exatamente o contrário da “formação de capital humano” segundo a racionalidade capitalista do neoliberalismo. Em outras palavras, a questão é saber como se formam as subjetividades democráticas na experiência educativa. Dizendo ainda de outra forma, se nós estabelecermos como fim da educação a formação de subjetividades apaixonadas pela liberdade crítica e pela igualdade social, conscientes das questões comuns em jogo no planeta, preocupadas com a preservação e proteção dos laços sociais.

É preciso apostar em *práticas de transformação* conduzidas ou sustentadas pelos

11 LAVAL, Christian; VERGNE, Francis, *Educação democrática, A revolução escolar iminente*, Editora Vozes, 2023.

coletivos críticos de professores e pesquisadores, articulados com os principais sindicatos de professores, com as associações de pais, com secundaristas e demais estudantes. Dizendo de outra forma, nada será feito sem um embate político contra todos os apoiadores do Estado autoritário, de direita ou de esquerda.

É preciso se perguntar quais são as práticas mais suscetíveis de romper com a ordem escolar e social desigual e de produzir efeitos democráticos duradouros, sem negar as tensões que atravessam as práticas educativas colocando-as entre princípios por vezes difíceis de conciliar.

No nosso trabalho, obtivemos cinco eixos estratégicos, ou princípios práticos. Estou apenas mencionando-os aqui.

-Primeiro eixo: a defesa e o desenvolvimento da liberdade de espírito, cuja tradução institucional pode ser nomeada como liberdade acadêmica.

-Segundo eixo: a busca efetiva e concreta da igualdade no acesso à cultura e ao conhecimento.

-Terceiro eixo: a construção *de uma cultura comum*.

-Quarto eixo: a implementação de uma *pedagogia instituinte*.

-Quinto eixo: *o autogoverno* da instituição escolar.

4. Conclusão

“Estratégia” significa que não nos contentamos com táticas de resistência, isso significa que buscamos modificar um estado de coisas, estabelecer relações de força duráveis, suprimir a potência do adversário. E isto também exige considerar que o neoliberalismo tem uma dimensão estratégica muito clara, que consiste simplesmente em subverter a sociedade para transformá-la em uma ordem de mercado concorrencial. Por outras palavras, estamos sendo confrontados por uma guerra civil travada pelas oligarquias dominantes contra as grandes frações da sociedade. Lembro aqui as palavras de Foucault que nós destacamos em nosso último livro sobre o neoliberalismo, que intitulamos *A Escolha da Guerra Civil*¹², um título, na verdade, muito foucaultiano: “exercer o poder é, de certa forma, travar uma guerra civil”¹³.

Não devemos nos contentar em resistir a esta ofensiva, é preciso inventar uma “alternativa” em nossas práticas, isto é, ligar os nossos atos mais simples e mais quotidianos a outras formas de existência e de atividade. Eu diria, para finalizar à maneira de Foucault e Deleuze, que se todo poder é “produtivo”, toda resistência deve ser criadora.

12 DARDOT, Pierre; GUÉGUEN, Haud ; LAVAL, Christian; SAUVÊTRE, Pierre. *A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*, Editora Elefante, 2021.

13 FOUCAULT, Michel. *La société punitive, Cours au Collège de France, 1972-1973*, EHESS/Seuil/ Gallimard, 2013, 33.

5. Références

- BRUNO, Isabelle; CLÉMENT, Pierre; LAVAL, Christian. *La grande mutation: néolibéralisme et éducation en Europe*. Paris, Syllepse, 2010.
- DARDOT, Pierre; LAVAL, Christian. *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. Trad.: Mariana Echalar. 1. ed. Boitempo Editorial, São Paulo, 2016.
- DARDOT, Pierre; GUÉGUEN, Haud ; LAVAL, Christian; SAUVÊTRE, Pierre. *A escolha da guerra civil: uma outra história do neoliberalismo*. Trad.: Márcia Pereira Cunha. Editora Elefante, São Paulo, 2021b.
- FOUCAULT, Michel. *La société punitive, Cours au Collège de France, 1972-1973*. EHESS/Seuil/Gallimard, Paris, 2013.
- FOUCAULT, Michel. *O enigma da revolta*. Trad.: Lorena Balbino. São Paulo, N-1 Edições, 2019.
- LAVAL, Christian; WEBER, Louis. *Le nouvel ordre éducatif mondial*. Nouveaux regards, Paris, 2002.
- LAVAL, Christian; VERGNE, Francis; CLÉMENT, Pierre; DREUX, Guy. *La Nouvelle école capitaliste*. La découverte, Paris, 2011.
- LAVAL, Christian. « Le virage neuronal de l'éducation ». En : BLAY Michel et LAVAL Christian, *Neuropédagogie, Le cerveau au centre de l'école*. Tschann & Cie, Paris, 2019.
- LAVAL, Christian; VERGNE, Francis. *Educação democrática: A revolução escolar iminente*. Trad. : Fabio Creder. Editora Vozes, Rio de Janeiro, 2023.

Tradução do francês por Caio Whitaker Tosato
Universidade Federal de São Carlos
caio.whitaker.tosato@gmail.com

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos

Número 17, diciembre 2024, 199-210

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.14587673

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

Interview with James Bernauer

Entrevista a James Bernauer

James Bernauer

Boston College, USA

Martín Bernales Odino

Universidad Alberto Hurtado, Chile

mbernales@uahurtado.cl

Agustín Colombo

Universidad Complutense de Madrid, España

agcolomb@ucm.es

James Bernauer, S.J., is a Jesuit priest currently Professor Emeritus at the Boston College Philosophy Department. He was Director of the Center for Christian-Jewish Learning at Boston College. His fields of interest include Holocaust Studies, German Jewry, and the philosophies of Michel Foucault and Hannah Arendt. He is the author of many publications on Foucault, including *Michel Foucault's force of flight: towards an ethics of thought* (1990). He co-edited *The Final Foucault* (1988) (with David Rasmussen), and *Michel Foucault and Theology: the politics of the religion experience* (2004) (with Jeremy Carrette). He is also the author of *Jesuit Kaddish: Jesuit, Jews, and Holocaust remembrance* (2020), and *Auschwitz and absolution: the case of the commandant and the confessor* (2023), among many other publications on Jewish-Christian relations.

Martín Bernales Odino holds a PhD in Philosophy (Boston College) and is a lawyer (Universidad de Chile). He is currently assistant professor at the Institute of Theology and Religious Studies of the Faculty of Philosophy and Humanities of the Universidad Alberto Hurtado where he works on Christian concepts, governmental and scientific rationalities from an archaeological and genealogical approach. He is researcher in charge of the initiation Fondecyt N°11240853 entitled "Hacia una arqueología de la pobreza: el nacimiento del pobre moderno como tipo socio-político de género (1778-1863)", funded by the National Agency for Research and Development (Chile).

Agustín Colombo holds a PhD in Philosophy from the University of Paris 8 Vincennes - Saint-Denis (France) and a PhD in Social Sciences from the University of Buenos Aires (Argentina). He has been postdoctoral researcher in several universities (Boston College, USA; Fonds national de la recherche scientifique (F.R.S. - FNRS), postdoctoral researcher at the Université catholique de Louvain, Belgium; and Ayuda María Zambrano-Next Generation postdoctoral researcher at the Universidad Complutense de Madrid). He is currently researcher and teaches philosophy at the Department of Filosofía y Sociedad at the Universidad Complutense de Madrid under the Ayuda César Nombela of the Community of Madrid. By focusing on religion, his research develops the critique of the subject built up by contemporary French philosophy, particularly Michel Foucault. He is the author of *Christianisme et subjectivité chez Michel Foucault* (Hermann, 2023). His work has been published in journals such as *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, *Revue théologique de Louvain*, *Philosophy & Social Criticism*, and *Foucault Studies*

Foucault's lectures

Martín Bernales & Agustín Colombo: *When you attended Foucault's lectures in 1979 and 1980¹, you were a doctoral student. Before asking you about the content of these lectures, let us ask why a doctoral student of that time decided to move from the United States to Paris to attend the lectures of this French philosopher. Was it common to find doctoral students like yourself in those lectures? What were you looking for?*

JB: Circumstances and mentors have been decisive in making my life a blessed one. The passing of the years has made me aware of my good fortune in growing up in New York City and attending a Jesuit high school located on the campus of Fordham University. The strict discipline there was a burden but there was an atmosphere that was both intellectual and religious. In my first year as a student, a priest who was a retired musicologist and whose refinement was very appealing to me suggested that I might consider a vocation to the Jesuits. That was not attractive to me at the time, but this notion of "vocation" stayed with me. Was there a particular life to which God would call people? Would He call me? John F. Kennedy was President and he established the Peace Corps and the school surrounded us with tales of the foreign missions, exotic locations that lured us into a certain, often patronizing, perspective. Entering the Jesuit novitiate a few days after my eighteenth birthday, I told friends that they should expect to see me back in two weeks. It was something to try out. That was sixty-two years ago. There were some gifted teachers in my early years in the Jesuits: two laymen stand out: Terence Dewsnap of Bard College who taught my first college course, British and American literature; a year later Roscoe Balch of Marist College opened for me the life of the Roman Empire. And the Jesuit Thomas Bermingham taught us about the ancient Greek culture, the language of which I had already studied for three years in high school. Of course, the young Jesuits who were with me in the novitiate (31 of us in first year) were also my teachers and many of them went on to prominent positions in the Church and in universities. There are too many of them to mention but my closest is a friend to this day. He is very intelligent, did a doctorate in mathematics, and then became an outstanding pastor. Although we young Jesuits lived a separate semi-monastic life away from our "worldly" peers, we were also immersed in the exploding world around us: Vatican Council II with its challenge to update the Church opened in 1962, the Vietnam War was raging, and the anti-war, civil rights, and women's movements were dimensions of the atmosphere. As was the tragedy of assassinations: John Kennedy in 1963, Martin Luther King and Robert Kennedy in 1968. There was also a book that stands out for me from that first year of studies: *Christ and Apollo* by the Jesuit William

¹ FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*. Seuil/Gallimard, Paris, éd. Michel Senellart, 2004; FOUCAULT, Michel. *Du gouvernement des vivants*. Seuil/Gallimard, Paris, éd. Michel Senellart, 2012.

F. Lynch. In Greek class I had been introduced to the Nietzschean distinction between the Apollonian and the Dionysiac, but it took a while for me to grasp that Lynch was putting Jesus forward as a Dionysian figure.

The Jesuit Heidegger scholar and psychoanalyst William Richardson² was my most important mentor and he became a model for me on how one might live the Jesuit life with doors open to the secular world. After two years of theological study in New York where I had an important seminar with Avery Dulles, later Cardinal Dulles, I did one year of theology study in Tübingen, Germany and another year in a program of psychology and religion at Union Theological Seminary in New York, I was persuaded by Richardson to stay in the New York area because it was such a center for psychoanalysis. He encouraged me to go to Stony Brook University which was such an extraordinarily creative department during my time there (1975-78). But I could not interest anyone there in my planned dissertation in psychoanalysis and philosophy and so I needed to be open to other possibilities. On a lengthy train ride I read Foucault's *Madness & Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*. Both its title and content were intriguing and so my choice of dissertation would be on his thought. It also offered me a way to think about historical method because study of the Holocaust was a major interest for me from my high school years and was strengthened by my ordination as a priest in 1975: How should Christianity be thought of after the murder of the European Jews? What role had its traditions played in that crime? Those questions haunted me as I began studying at Stony Brook. My adviser there (Hugh Silverman) recommended that I go to Paris and study with Foucault himself and he dismissed my plea of total ignorance of the French language with the counsel "you will pick it up." And so I left my comfortable studio apartment on Long Island and moved into a community of 60 French speaking Jesuits. It was surprising to me that they expressed such pleasure in my project on Foucault because my assumption was that the Jesuits would not be terribly open to "post-modern" thinking. In time I discovered that many thought I was working on the hermit who lived in the Sahara Desert, Charles de Foucauld. Fortunately, there were others who encouraged me. My stay in Paris was to be an adventure that I am forever grateful for despite its difficulties. My intellectual formation up until then had been shaped by German traditions in philosophy and theology and my year in Tübingen exposed me to some impressive minds: Hans Küng and Heiko Oberman stand out for me. Upon arrival in 1978 in Paris I knew almost nothing about the French intellectual scene. Soon I was attending lectures by Roland Barthes and Claude Levi-Strauss and planned to attend at least one seminar by Lacan, but he cancelled it out of sympathy for a transit workers' strike. I was constantly being told that the person I had to speak with about my work was the

² William Richardson, S.J. was an American philosopher and professor of Philosophy at Boston College Philosophy Department. He wrote on Martin Heidegger and Jacques Lacan. His book *Heidegger: Through Phenomenology to Thought* is introduced by a preface written by Martin Heidegger.

Jesuit Michel de Certeau, but he left France for the University of California the Summer I arrived in France. I fell in with a welcoming group of South American graduate students and my closest friend became a Spanish Basque psychoanalyst who was doing a Lacanian analysis and a doctorate in psychology. It was heady stuff and I was hooked by French culture and style.

The intellectual milieu that New York, Tübingen and Paris provided was to be continued by my experience at Boston College where I started teaching in the Fall of 1980. Living with the Jesuits at that community were the Canadian philosopher Bernard Lonergan, the German Hans-Georg Gadamer, the German theologian Johann Metz. William Richardson would join this amazing group the year after me. The philosophy department was committed to the so-called continental tradition (a reason for my own hiring there) and during those initial years many prominent thinkers would pass through for a while, among them Jürgen Habermas.³ And then there were several young visiting scholars and a group of remarkable graduate students who wrote their dissertations with me on either Foucault or Hannah Arendt, who was another interest of mine. In the Spring of 1983, I extended an invitation to Foucault to become a visiting professor for a semester at Boston College but he indicated that he would want to visit before making a commitment.

MB&AC: What do you remember of Foucault's lectures in 1979 and 1980? How would you describe the atmosphere that surrounded those lectures? How was he with students and the public in general? Can you tell us more about your experience as a student who attended Foucault's lectures at the College de France?

JB: The first course by Foucault that I attended began in January of 1979, "The Birth of Biopolitics," and it turned out to have little appeal for me. I attended all the classes but worried that I had chosen the wrong dissertation topic. The 1980 lectures were another story! "On the Government of the Living" stunned me with its litany of Christian thinkers, some of whom I had even read. An amusing moment for me came with his mention of the fourth century monk John Cassian which sent a buzz through the hall: "Who is he?" was the question that was quite audible in the room. I had been forced to read large excerpts of Cassian during my Jesuit novitiate and so it seemed to me that Foucault's Cassian must be different from the figure that my pious novice master had bored me with. But they were the same! Early Christian thinkers were of interest to a major secular thinker, I realized.

³ Jürgen Habermas delivered some conferences at Boston College, which later on were published as chapters in his *Philosophical discourse of modernity*.

MB&AC: *After one year of attending Foucault's lectures, you wrote a letter to him with some questions. Why did you wait one year to approach Foucault? What was Foucault's response to your letter? What were those questions that interested Foucault?*

JB: As a result of his own successful interview with Heidegger, Richardson advised me not to approach Foucault himself until I had my own questions to ask. So I sent my letter and lengthy questions to him in mid-February, 1980⁴. He replied at the beginning of March and, after a brief exchange in his office after his next lecture, he invited me to his apartment that evening (March 12, 1980). He could not have been more welcoming and gracious, even tolerating my primitive French with only occasional requests for clarification. Thanks to a Jesuit whom I knew, my letter and list of questions had been put into fine French. During our meeting, he emphasized several points with me: that his current work was still part of his history of sexuality and the notion of flesh was in the context of a relationship of self to self. It was only later that I came to appreciate how important that particular distinction was.

MB&AC: *After meeting Foucault, at the beginning of the 1980s, he asked you to organize a meeting with theologians at the Jesuit residence of Rue de Grenelle in Paris to discuss his work. Can you tell us more about the context and content of that meeting and why Foucault was interested in discussing his work with theologians and priests?*

JB: At the end of our conversation at his appartement, Foucault asked if there was any possibility of privately meeting with some theologians to discuss his work on Christianity. It seemed very odd to me that a professor at the Collège de France would ask a young American graduate student to arrange such a meeting for him. As I came to recognize, his request indicated how distant from one another the religious and secular academic spheres were in France at that time. Foucault's concerns were a challenge to that division and account in part for the ferocious criticisms made of him when he took seriously the religious dimensions of the Iranian revolution of 1978-1979⁵.

Of course, I did arrange such a meeting (May 6, 1980) in the Jesuit residence where I lived at 42 rue de Grenelle and invited six people⁶: Charles Kannengiesser, S.J., a distinguished scholar of the Church Fathers who taught at the Institute Catholique and later at Notre Dame University; Gustave Martelet, S.J., a well-

4 See the attached letter in Annex 1 (pp. 224-227)

5 In the context of a collaboration with the Italian newspaper *Corriere della sera*, Foucault visited Iran a few months before the revolution of 1979 took place. As part of that project, Foucault wrote several articles about the events that eventually led to the Iranian Revolution. Some of these articles are included in: FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits*, Paris, Gallimard, "Quarto", éd. Daniel Defert, François Ewald, avec la collaboration de Jacques Lagrange, 2001, volume II (e.g. "Le chah a cent ans de retard", pp. 679-683 ; « À quoi rêvent les Iraniens ? », pp. 688-694).

6 See the attached letter in Annex 2 (pp. 228-232)

known spiritual writer and occasional television commentator whose broad curiosity led him to accompany me to one of Foucault's lectures; Alfonso Alfaro, a student from Mexico, who was writing a dissertation with Michel de Certeau and who occasionally attended Foucault's lectures and who was to become a noted religious historian; Mario Calderón from Colombia who was present at many of the 1980 lectures and who was later murdered with his wife by a group opposed to his social justice work; and William Richardson, S.J. who had recently started a sabbatical in Paris in association with Lacan's psychoanalytic movement. The discussion centered on Foucault's interest in becoming clearer about various categories in Christian sexual teaching. His first question was on the "marital debt" which seemed to confuse the group. Later he asked me to show him the Jesuit library at the Centre Sèvres (now Faculté Loyola Paris) and I brought him into the stacks there and the first category of books was "Dogmatic Theology" and he rushed past it, telling me that that topic was not his interest but rather the next category, which was many library stacks away: "Moral Theology."

Although I do not think that Foucault derived much new knowledge from the discussion with the theologians, he was grateful to me for arranging it and called me on the phone to invite me to lunch with him and his partner Daniel Defert shortly before I returned to the States in May. In the few years after that we met occasionally during my summer visits to Paris and I also attended a month-long course and a seminar that Foucault presented at the University of Toronto that was a summary of his 1981 lectures "Subjectivity and Truth." My last contact with him was an expression of gratitude from him for a text which I sent him in the Spring of 1984, and which impressed him: the early version published in the journal *October* of *The Sexuality of Christ in Renaissance Art and in Modern Oblivion* by Leo Steinberg.

MB&AC: *It is surprising today that an intellectual figure like Foucault could have responded so quickly to a letter from an unknown doctoral student. Do you think that Foucault's interest in keeping a conversation with you was an exceptional moment or does it say something about how he conducted as an intellectual? Is there any insight from these meetings in Paris that is still relevant for you?*

JB: My brief encounters with Foucault were very moving and very significant for me and I have often wondered about his friendliness to me, a very limited young American graduate student. He seemed comfortable with clergy and he had come out of a Catholic milieu and education. He also had dealings in Poitiers with a very intellectually gifted teacher of philosophy, Father Georges Duret and later he was to do his work at the Dominican Library in Paris⁷. He seemed to

⁷ Bibliothèque du Saulchoir located at 43 bis rue de la Glacière. On Duret, see BEHRENT, Michael. *Becoming*

think outside the traditional division between the secular and the religious, an independence that was manifested in such different ways as his recognition of the spiritual accents of the initial Iranian revolt against the Shah and his study of the Church Fathers in his *History of sexuality*. He was also fascinated with a type of liturgical power that was both religious and secular and so he was interested in Pope John Paul II whose charismatic encouragement of the Polish people was so politically effective. He understood the special strength of the Catholic Church in South America when he attended a memorial service for a murdered Jewish journalist attracted thousands to the cathedral and plaza in São Paulo, Brazil. The Cardinal's proclamation of "Shalom, shalom" at the end of the service disarmed the dictatorship. Foucault observed: "And there were all around the square armed police and there were plain clothes policemen in the church. The police pulled back; there was nothing the police could do against that. I have to say, that it had a grandeur of strength, there was a gigantic historical weight there."⁸ Fortunately, there are now several books that deal directly with the topic of Christianity in Foucault's work.⁹

MB&AC: *This year marked the fortieth anniversary of the death of Michel Foucault. The academic events have multiplied. However, perhaps the most personal memory of that death has been obscured. What are your memories of that moment? How do you assess today the actions that many undertook right after his death- i.e., the first conference in Paris and the creation of the Michel Foucault Center, to name two in which you participated - from the perspective of remembering a person or prolonging the force of his flight?*

JB: Report of his death in June 1984 has stayed with me as a shocking memory. A graduate student called me that morning and asked if I had seen that day's newspaper, which I hadn't seen. He told me then of Foucault's passing and that seemed unreal. He was far too young and there was so much of his work to which to look forward. Although there was a publisher that wanted to publish my dissertation in 1981 I kept delaying because I expected his book on Christianity and sexuality¹⁰ to appear any day. As we know, it took many decades before

Foucault: The Poitiers Years (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1984)

8 FOUCAULT, Michel. "On Religion" in *Michel Foucault: Religion and Culture*, ed. By Jeremy Carrette (New York: Routledge, 1999) 107.

9 In addition to Jeremy Carrette's work cited above, he and prof. Bernauer co-edited a volume of papers: *Michel Foucault and Theology: The Politics of Religious Experience* (Burlington, VT: Ashgate, 2004). There are more recent studies such as COLOMBO, Agustin. *Christianisme et subjectivité chez Michel Foucault* (Paris: Hermann Éditeurs, 2023); CHEVALIER, Philippe. *Michel Foucault et le christianisme*, 2nd edition (Paris: ENS Editions, 2024). In addition there is a collection of essays addressed to Foucault's 4th volume in the history of sexuality; FOUCAULT, Michel. *Foucault, les pères, le sexe*, edited by Philippe Büttgen, Philippe Chevalier, Agustin Colombo and Arianna Sforzini (Paris: Éditions de la Sorbonne, 2021).

10 Professor Bernauer refers to History of sexuality vol. 4, *Confessions of the flesh* published in France in 2018.

Gallimard brought it out posthumously. I have never ceased to be grateful for my exposure to French culture and my meetings with Foucault. But his presence continues to be in his books and the young gifted scholars, of whom I have met many, and who teach Foucault's works bring him back to life. That strikes me as a very spiritual accomplishment. As to how my own scholarly work has been affected, I am unsure. On return from France, I did consider a writing project on confessional practice but that was put aside as perhaps too parochial. I also considered a work on Jesuit schools in France because their minute organization of a student's life was remarkable. It was to be modeled on Foucault's examination of the prison technology and I had gathered some important documents on the theme. Unfortunately, I loaned my one copy of them to a student who disappeared with them, never to be seen again. Perhaps his greatest continuing impact on me was to try to write philosophy and history more like he did. His exciting prose was such a contrast to the dreary philosophical and theological writing and lecturing to which I had become accustomed. It was striking for me that when Foucault had left our meeting in the Jesuit community, several participants chimed in with the observation: "He speaks the language so beautifully." "Even better than Sartre." My poor French would never have picked that up but his tone lives on in his eloquent writings.

Foucault's legacy

MB&AC: *In your article "Michel Foucault's Philosophy of Religion",¹¹ you suggest that Foucault's work on Christianity has for him a personal dimension. A dimension that made him walk along the shores of the religious domain. It seems that in Foucault you found a person who not only was pursuing an academic career but also somebody who was seeking something for him and his life through his studies. If this is true, do you discern any element of Christianity that could have a more personal impact on him?*

JB: I am often asked, more often challenged, about the relevance of Foucault's investigation of Christianity to the core of his work. Often these challenges come from serious readers of Foucault and I recall his companion Daniel Defert once cautioning me with the reminder that Foucault was an atheist. I admired Defert for many intellectual and human gifts but he reflected a worn and widely shared simplistic opposition: one was either an atheist or a believer. But so-called believers might live with deeper doubts than atheists who often embrace a more robust spirituality than many religious believers. But there are other readers who find it difficult or even impossible to understand Foucault's engagement with Christian culture and they

¹¹ See "Michel Foucault's Philosophy of Religion: An Introduction to a Non-Fascist Life" in BERNAUER, James; CARRETTE, Jeremy (eds). *Michel Foucault and Theology: The Politics of Religious Experience* (Burlington, VT: Ashgate, 2004)

avoid the demanding investigation of religious texts over which Foucault labored for years. For example: perhaps the single most prominent encyclopedic volume published in English that treats Michel Foucault was released at the end of 2014 by Cambridge University Press as *The Cambridge Foucault Lexicon*.¹² Its almost 800 pages contain 91 articles by 72 authors from many different academic faculties. Among the themes treated there are only four brief entries that directly touch theological issues: “Christianity,” “Confession,” “Religion,” and “Spirituality.” I am the author of the first three and Edward McGushin of Stonehill College composed the last. The *Lexicon* has many strengths but it also has real weaknesses. Despite the broad range of themes examined in the *Lexicon*, there is no reference to such important topics as the “pastorate” or “pastoral theology” in general. Of the 25 thinkers who have essays dedicated to them in the volume, not a single figure who appears in *Les aveux de la chair* (*Confessions of the Flesh*) is included. It may be understandable that Foucault’s concern with some lesser-known Christian writers might not be appreciated: one even thinks, for example, of Clement of Alexandria, Cyprien, Gregory of Nyssa or Tertullian. But the *Cambridge Lexicon* has no article even on Augustine or Cassian who had been important in Foucault’s work for many years. Many commentators who write about *Confessions of the Flesh* have ignored the principal themes of the volume. Fortunately the distinguished historian of early Christianity, Peter Brown, paid attention to those themes and appreciates the originality of Foucault’s approach to Christianity. He knew that the “repressive hypothesis” regarding sexuality had been undermined and so Foucault was able to look at Christian practices with fresh eyes. For example: virginity could not be explained in terms of prohibitions and taboos regarding sexual relations. He quotes Foucault: Virginity “involves a substantial valorization of the individual’s relation to their own sexual conduct, since it makes the relation a positive experience which has a historical, metahistorical and spiritual meaning.”¹³ This intimate bonding of spirituality with sexuality is perhaps one of the major sources of contemporary appreciation for Foucault’s examination of Christian thought and practice.

My undergraduate students at Boston College led me to another appreciation. I almost never taught Foucault’s work in my undergraduate classes because it seemed to me that it would be too complex for most of them. My view changed as the result of offering a course on Foucault’s history of madness and discovering that so many were attending it because they themselves or their family members had struggled with mental illness. It was a real revelation for me and the questions and comments by those students made it one of the most interesting of my academic career. It was also comforting for me to see how Foucault’s analyses of categories that he returned to historical development dissolved the stereotypes of

12 Lawlor, Leonard; Nale, John (eds). *The Cambridge Foucault Lexicon* (Cambridge: Cambridge University Press, 2014).

13 FOUCAULT, Michel, *Confessions of the Flesh*, 154-155. Cited by BROWN, Peter. *Journeys of the Mind: A Life in History* (Princeton: Princeton University Press, 2023) 629.

mental illness that shadowed the contemporary views of the students. Isn't that destruction a sign of a living spirituality? As all readers of Foucault know, he is not easy to categorize and one must be cautious in describing him as a "spiritual seeker" but I increasingly regard him that way. How many contemporary philosophers would go to Japan, visit monasteries, study Japanese spiritual practices and search there for an ancient wisdom and an inner peace? Another sign of his thought's spiritual energy is the varied communities of inquiry that developed as a result of his investigations. It has been one of the great satisfactions for me that our Foucault readers come from such different intellectual fields and national backgrounds.

As the years have passed, I have come to appreciate how modest a man Foucault was. That undermined any ideology that might have been fostered on him and so it is not surprising that so many varied communities find him an open partner in dialogue.

MB&AC: Foucault's impact on philosophy, social sciences, history, and humanities in general, contrasts with the effect Foucault has had in theology and religious studies. You were one of the forerunners in working on Foucault and Christianity. One of your first works on this is found in the final chapter of your book "Michel Foucault's Force of Flight. Towards an ethics for thought"¹⁴, entitled ecstatic thinking. Therein you begin the problem of the subject and subjectivity with a section "On Christian experience", which has an interesting presentation on the path that Foucault took in his studies on Christianity. Therein you start underlying that at the beginning his study of Christianity was subordinated to other interests, in particular, the obligation to speak of one's sexuality that led him, under Ivan Illich's suggestion, to study the Christian confession. His later studies, in particular, the governmental crisis that originated with the Reformation and the Counterreformation regarding how everyone should be spiritually directed toward salvation, made Foucault aware of the Christian pastorate. This pastorate needs and incites the ethical formation of the subject. How significant do you think the pastorate was for Foucault to start the exploration of the ethical formation of the subject? How important was the pastorate for Foucault to extend his research beyond the sixteenth century - as he began to do with Omnes et singulatim?

JB: Pastoral power has certainly been an important force but I believe he came to conclude that it was too broad and boring a category to direct interesting research. That was certainly the case with a confession for him. Someone has recently pointed out to me that Foucault wrote a letter that complained he would go mad if he had to read any more confession manuals. It was fortunate for me that I did not know that at the time because I had brought his attention to many of the

¹⁴ See BERNAUER, James. *Michel Foucault's force of flight. Towards an ethic of thought*. New York: Humanity Books, 1990.

manuals that were stored at the Jesuit library at Chantilly outside of Paris. And I don't agree with Foucault on the lack of significance of "confession" as a practice¹⁵. For example, were you born before or after the establishment of communism? Stalin seemed particularly interested in that question and woe to the party member who did not realize that the state of communism had been reached under Stalin. Another example might be the withdrawal of Catholic women's support for confessional practice because of the male supremacy it embodied. I also think that, among other forces, Foucault's reaction led him to a lack of regard for the importance to gay people of their "coming out" as gay. The massive "coming out" of gay men and women in the last fifty years has moved the gay experience from dark bars to an effective political movement. It would be impossible to imagine same sex marriage in Europe and the Americas without that movement.

Foucault's impact on your work

MB&AC: *After two years of attending Foucault's lectures and having met Foucault in person, you moved back to the USA, where you wrote a dissertation on Foucault's archaeology. Later on, you were part of the founding members of the Centre Michel Foucault in Paris, wrote an important book on Foucault, founded the Foucault Circle in the US, have directed dissertations on Foucault at Boston College and some of your students are well-known Foucault's scholars. It does not seem an exaggeration to say that you have been one of the main scholars who have introduced Foucault's thoughts and quests in the USA. All this speaks of the impact Foucault had on you as well. How would you assess today the impact Foucault had on your questions and ways of being a scholar? Playing with the title of your book on Foucault, which elements of Foucault's force of flight are still a source of inspiration and thought for you?*

JB: He confirmed for me the need to think outside the box. Many in the university world presume that the basic structures of knowledge are valid and operate benignly. Foucault laid out a more critical path and it took some time for me to appreciate that his immersion in literature and his own gifts as a writer empowered him to imagine. While a student in Paris, I met with a young German who had done work on *Discipline and Punish*, and he mentioned in our conversation that Foucault would sometimes present dream-like images in his writing. That remark has stayed with me. I had studied with many brilliant philosophers, theologians and historians but none with the imagination of Foucault. In my most recent book I imagined the diary of the Jesuit confessor to Rudolf Höss, the commandant of Auschwitz¹⁶. I would never have done that without Foucault's example.

¹⁵ See BERNAUER, James. Confessions of the soul: Foucault and theological culture. *Philosophy & Social Criticism*, 31(5-6), 2005, 557-572. <https://doi.org/10.1177/0191453705055489>

¹⁶ See BERNAUER, James (ed). *Auschwitz and absolution: the case of the commandant and the confessor*. Orbis books, 2023.

It was very fortunate for me that there was not a secondary literature on Foucault when I began careful treatment of his writings. Thus, my focus was on his style of thinking and not how he fit in with structuralism or post-modernity. These were what allowed me to appreciate the range of his mind: Cathartic Thinking, Dissonant Thinking, Dissident Thinking, Ecstatic Thinking¹⁷.

¹⁷ On these categories as ways of conceptualizing Foucault's trajectories, see BERNAUER, James. *Michel Foucault's force of flight. Towards an ethic of thought*. New York: Humanity Books, 1990.

Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos

Número 17, diciembre 2024, 211-222

ISSN: 0719-7519

DOI: 10.5281/zenodo.14587682

[<http://www.revistas.cenaltes.cl/index.php/dorsal>]

Entrevista a James Bernauer

Interview with James Bernauer

James Bernauer

Boston College, USA

Martín Bernales Odino

Universidad Alberto Hurtado, Chile

mbernales@uahurtado.cl

Agustín Colombo

Universidad Complutense de Madrid, España

agcolomb@ucm.es

James Bernauer, S.J., es sacerdote jesuita y actualmente profesor emérito del Departamento de Filosofía del Boston College. Fue Director del Center for Christian-Jewish Learning del Boston College. Sus campos de interés incluyen los estudios sobre el Holocausto, el judaísmo alemán y las filosofías de Michel Foucault y Hannah Arendt. Es autor de numerosas publicaciones sobre Foucault, entre ellas *Michel Foucault's force of flight: towards an ethics of thought* (1990). Ha co-editado *The Final Foucault* (1988) (con David Rasmussen) y *Michel Foucault and Theology: the politics of the religion experience* (2004) (con Jeremy Carrette). También es autor de *Jesuit Kaddish: Jesuit, Jews, and Holocaust remembrance* (2020) y *Auschwitz and absolution: the case of the commandant and the confessor* (2023), entre otras muchas publicaciones sobre las relaciones entre judaísmo y cristianismo.

Martín Bernales Odino es doctor en Filosofía (Boston College) y abogado (Universidad de Chile). Actualmente es profesor asistente del Instituto de Teología y Ciencias Religiosas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado, donde trabaja sobre conceptos cristianos, racionalidades gubernamentales y científicas desde un enfoque arqueológico y genealógico. Es investigador responsable del Fondecyt de iniciación N°11240853 titulado «Hacia una arqueología de la pobreza: el nacimiento del pobre moderno como tipo socio-político de gente (1778-1863)», financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (Chile).

Agustín Colombo es Doctor en Filosofía por la Universidad París 8 Vincennes - Saint-Denis (Francia) y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Ha sido investigador postdoctoral en el Boston College (EE.UU.), en el Fonds national de la recherche scientifique (F.R.S. - FNRS) de la Université catholique de Louvain (Bélgica) y en la Universidad Complutense de Madrid en el marco de la Ayuda María Zambrano-Next Generation EU. Actualmente es profesor de investigación en el Departamento de Filosofía y Sociedad de la Universidad Complutense de Madrid en el marco de la Beca César Nombela de la Comunidad de Madrid. Sus investigaciones desarrollan la crítica del sujeto elaborada por la filosofía francesa contemporánea, en particular por Michel Foucault, centrándose en la dimensión religiosa. Ha publicado *Christianisme et subjectivité chez Michel Foucault* (Hermann, 2023) y varios artículos en revistas como *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, *Revue théologique de Louvain*, *Philosophy & Social Criticism* y *Foucault Studies*

Las conferencias de Foucault

Martín Bernal Odino y Agustín Colombo: *Cuando usted asistió a los cursos de Foucault en el Collège de France de 1979 y 1980,¹ era doctorando. Por qué decidió trasladarse de Estados Unidos a París para asistir a los cursos de este filósofo francés. ¿Era frecuente encontrar doctorandos como usted en ellos? ¿Qué buscaba?*

JB: Las circunstancias y los mentores han sido decisivos para hacer de mi vida una bendición. El paso de los años me ha hecho consciente de la suerte que tuve de crecer en Nueva York y asistir a un instituto jesuita situado en el campus de la Universidad de Fordham. La estricta disciplina era un peso, pero había cierto ambiente intelectual y religioso. En mi primer año de estudiante, un sacerdote musicólogo jubilado, cuyo refinamiento me atraía mucho, me sugirió que me planteara la vocación de entrar en los jesuitas. Eso no me atraía en aquel momento, pero esa noción de «vocación» se quedó conmigo. ¿Había una vida particular a la que Dios llamaba a la gente? ¿Me llamaría a mí? John F. Kennedy era Presidente y creó el Cuerpo de Paz, y en la escuela nos contaban historias de misiones en el extranjero, lugares exóticos que nos atraían hacia una cierta perspectiva, a menudo condescendiente. Al ingresar en el noviciado jesuita pocos días después de cumplir dieciocho años, les dije a mis amigos que me verían de vuelta en dos semanas. Era algo para probar. Eso fue hace sesenta y dos años. En mis primeros años en los jesuitas hubo algunos profesores talentosos, entre los que destacan dos laicos: Terence Dewsnap, del Bard College, que impartió docencia en mi primer curso universitario, Literatura Británica y Americana; un año después Roscoe Balch, del Marist College, me permitió tener mi primera aproximación a la historia y la cultura del Imperio Romano. Y el jesuita Thomas Bermingham nos enseñó la cultura griega antigua, cuya lengua yo ya había estudiado durante tres años en el instituto. Por supuesto, los jóvenes jesuitas que estaban conmigo en el noviciado (31 en el primer año) fueron también mis maestros y muchos de ellos llegaron a ocupar puestos destacados en la Iglesia y en las universidades. Son demasiados para mencionarlos, pero el más cercano es mi amigo hasta el día de hoy. Es muy inteligente, se doctoró en matemáticas y luego se convirtió en un destacado pastor. Aunque los jóvenes jesuitas vivíamos una vida semimonástica apartada de nuestros compañeros «mundanos», estábamos inmersos en la explosión del mundo que nos rodeaba: el Concilio Vaticano II con su reto de actualizar la Iglesia se inauguró en 1962, la guerra de Vietnam hacía estragos, y los movimientos contra la guerra, por los derechos civiles y de las mujeres eran elementos que flotaban en el ambiente. También lo fue la tragedia de los asesinatos: John Kennedy en 1963, Martin Luther King y Robert Kennedy en 1968. De aquel primer año de estudios

¹ FOUCAULT, Michel. *Naissance de la biopolitique*. Seuil/Gallimard, París, éd. Michel Senellart, 2004; FOUCAULT, Michel. *Du gouvernement des vivants*. Seuil/Gallimard, París, éd. Michel Senellart, 2012.

también recuerdo en particular un libro: *Cristo y Apolo*, del jesuita William F. Lynch. En clase de griego me habían presentado la distinción nietzscheana entre lo apolíneo y lo dionisiaco, pero tardé en comprender que Lynch presentaba a Jesús como una figura dionisiaca.

El jesuita estudioso de Heidegger y psicoanalista William Richardson² fue mi mentor más importante y se convirtió para mí en un modelo de cómo se puede vivir la vida jesuita con las puertas abiertas al mundo secular. Después de dos años de estudios teológicos en Nueva York, donde cursé un importante seminario con Avery Dulles, más tarde Cardenal Dulles, cursé un año de estudios teológicos en Tubinga, Alemania, y otro año en un programa de psicología y religión en el Union Theological Seminary en Nueva York, Richardson me convenció para que me quedara en la zona de Nueva York porque era un centro de psicoanálisis. Fue él quien me sugirió que me inscribiera en la Universidad de Stony Brook, que tenía un departamento extraordinariamente creativo en ese momento (1975-78). Pero allí no conseguí que nadie se interesara por mi proyecto de tesis sobre psicoanálisis y filosofía, así que tuve que abrirme a otras posibilidades. En un largo viaje en tren leí *Historia de la locura en la época clásica*, de Foucault. Tanto su título como su contenido me resultaron intrigantes, por lo que mi elección de tesis versaría sobre su pensamiento. También me ofrecía una forma de reflexionar sobre el método histórico, porque el estudio del Holocausto me interesaba mucho desde mis años de bachillerato y se reforzó con mi ordenación sacerdotal en 1975: ¿Cómo debía pensarse el cristianismo tras el asesinato de los judíos europeos? ¿Qué papel habían desempeñado sus tradiciones en aquel crimen? Esas preguntas me perseguían cuando comencé mis estudios en Stony Brook. Mi asesor allí (Hugh Silverman) me recomendó que fuera a París a estudiar con el propio Foucault y desestimó mi alegato de total ignorancia de la lengua francesa con el consejo de «ya la aprenderás». Y así fue como dejé mi cómodo apartamento-estudio de Long Island y me trasladé a una comunidad de 60 jesuitas francófonos. Me sorprendió que expresaran tanto agrado por mi proyecto sobre Foucault, porque yo suponía que los jesuitas no estarían muy abiertos al pensamiento «posmoderno». Con el tiempo descubrí que muchos de ellos pensaban que estaba trabajando sobre el eremita que vivía en el desierto del Sáhara, Charles de Foucauld. Afortunadamente, hubo otros que me animaron. Mi estancia en París iba a ser una aventura que agradezco eternamente a pesar de sus dificultades. Mi formación intelectual hasta entonces había estado marcada por las tradiciones alemanas en filosofía y teología, y mi año en Tubinga me expuso a algunas mentes impresionantes como Hans Küng y Heiko Oberman. Al llegar a París en 1978 no sabía casi nada de la escena intelectual francesa. Pronto asistí a conferencias de Roland Barthes y Claude Levi-Strauss y tenía previsto asistir al menos a un seminario de Lacan, pero este lo canceló por

² William Richardson, S.J. fue un filósofo estadounidense y profesor de Filosofía en el Departamento de Filosofía del Boston College. Escribió sobre Martin Heidegger y Jacques Lacan. Su libro *Heidegger: Through Phenomenology to Thought* cuenta con un prefacio de Martin Heidegger.

solidaridad hacia una huelga de trabajadores del transporte público. Me decían constantemente que la persona con la que tenía que hablar de mi trabajo era el jesuita Michel de Certeau, quien se fue de Francia a la Universidad de California justo el verano en que llegué a Francia. Me encontré con un acogedor grupo de estudiantes de posgrado sudamericanos y me hice muy amigo de un psicoanalista vasco español que, mientras se sometía a un análisis lacaniano, realizaba un doctorado en psicología. Era algo muy estimulante y la cultura y el estilo franceses llamaban mucho mi atención.

Cuando empecé a dar clases en el Boston College en el otoño de 1980, me encontré con un ambiente intelectual similar al que me proporcionaron mis experiencias en Nueva York, Tubinga y París. En aquella comunidad convivían con los jesuitas el filósofo canadiense Bernard Lonergan, el alemán Hans-Georg Gadamer y el teólogo alemán Johann Metz. William Richardson se uniría a este increíble grupo un año después que yo. El departamento de filosofía estaba comprometido con la llamada tradición continental (una de las razones por las que me contrataron allí) y durante esos primeros años muchos pensadores destacados pasaron por allí durante un tiempo, entre ellos Jürgen Habermas.³ Y luego hubo varios jóvenes profesores visitantes y un grupo de notables estudiantes de posgrado que escribieron sus tesis conmigo sobre Foucault o Hannah Arendt, que es otra de las autoras sobre las que he trabajado. En la primavera de 1983, invité a Foucault a ser profesor visitante durante un semestre en el Boston College, pero me dijo que quería visitarlo antes de comprometerse.

MBO&AC: ¿Qué recuerda de los cursos de Foucault en 1979 y 1980? ¿Cómo describiría el ambiente que los rodeaba? ¿Cómo era Foucault con los estudiantes y el público en general? ¿Puede contarnos algo más sobre su experiencia como estudiante que asistió a los cursos de Foucault en el College de France?

JB: El primer curso de Foucault al que asistí empezó en enero de 1979, *Nacimiento de la biopolítica*, y me resultó poco atractivo. Asistí a todas las clases, pero me preocupaba haber elegido el tema de tesis equivocado. El curso de 1980 fue otra historia. *Del gobierno de los vivos* me asombró con su manejo de pensadores cristianos, algunos de los cuales incluso había leído. Un momento divertido para mí tuvo lugar cuando Foucault mencionó al monje del siglo IV Juan Casiano, lo que provocó un murmullo en la sala: «¿Quién es?» fue la pregunta que se oyó. Me habían obligado a leer grandes fragmentos de Casiano durante mi noviciado jesuita, por lo que me pareció que el Casiano de Foucault debía ser diferente de

³ Jürgen Habermas pronunció algunas conferencias en el Boston College, que más tarde se publicaron como capítulos de *El discurso filosófico de la modernidad*.

la figura con la que me había aburrido mi piadoso maestro de novicios. Pero era el mismo. Me di cuenta de que los primeros pensadores cristianos eran objeto de interés para un gran pensador laico.

MBO&AC: *Después de un año de asistir a los cursos de Foucault, le escribió una carta con algunas preguntas. ¿Por qué esperó un año para dirigirse a Foucault? ¿Cuál fue la respuesta de Foucault a su carta? ¿Cuáles eran esas preguntas?*

JB: A raíz del éxito de su propia entrevista con Heidegger, Richardson me aconsejó que no me dirigiera a Foucault hasta que tuviera mis propias preguntas. Así que le envié mi carta y mis extensas preguntas a mediados de febrero de 1980.⁴ Me contestó a principios de marzo y, tras un breve intercambio en su despacho después de su siguiente clase, me invitó a su apartamento esa misma noche (12 de marzo de 1980). No podría haber sido más acogedor y amable, incluso tolerando mi francés primitivo con sólo ocasionales peticiones de aclaración. Gracias a un jesuita que conocía, mi carta y mi lista de preguntas habían sido traducidas al francés. Durante nuestro encuentro, hizo hincapié en varios puntos: que su trabajo actual seguía formando parte de su *Historia de la sexualidad* y que la noción de carne debía ser entendida en el marco de la relación del individuo consigo mismo. Me di cuenta de la importancia de esta distinción más tarde.

MBO&AC: *Después de conocerlo a principios de los años ochenta, Foucault le pidió que organizara una reunión con teólogos en la residencia jesuita de la Rue de Grenelle de París para hablar de su obra. ¿Puede contarnos algo más sobre el contexto y los temas de esa reunión y por qué Foucault estaba interesado en discutir su obra con teólogos y sacerdotes?*

JB: Al final de nuestra conversación en su apartamento, Foucault me preguntó si había alguna posibilidad de reunirnos en privado con algunos teólogos para hablar de su investigación sobre el cristianismo. Me pareció muy extraño que un profesor del Collège de France le pidiera a un joven estudiante de doctorado estadounidense que organizara una reunión de ese tipo. Luego me di cuenta que su petición ponía en evidencia lo distantes que estaban las esferas académicas religiosa y laica en Francia en aquella época. Las inquietudes de Foucault eran un desafío a esa división y explican en parte las feroces críticas que se le hicieron cuando se tomó en serio las dimensiones religiosas de la Revolución iraní de 1978-1979.⁵

⁴ Véase la carta adjunta en el anexo 1 (pp. 224-227).

⁵ En el marco de una colaboración con el periódico italiano *Corriere della sera*, Foucault visitó Irán unos meses antes de que se produjera la revolución de 1979. Como parte de ese proyecto, Foucault escribió varios artículos

Por supuesto, organicé esa reunión (el 6 de mayo de 1980) en la residencia jesuita donde vivía, ubicada en 42 rue de Grenelle, e invité a seis personas:⁶ Charles Kannengiesser, S.J., distinguido estudioso de los Padres de la Iglesia que impartió clases en el Instituto Católico y más tarde en la Universidad de Notre Dame; Gustave Martelet, S.J., conocido escritor espiritual y ocasional comentarista de televisión cuya amplia curiosidad le llevó a acompañarme a una de las clases de Foucault; Alfonso Alfaro, un estudiante mexicano que estaba escribiendo una tesis con Michel de Certeau que asistía ocasionalmente a las clases de Foucault y que se convertiría en un destacado historiador de la religión; Mario Calderón, de Colombia, que estuvo presente en muchas de las clases de 1980 y que más tarde fue asesinado junto con a esposa por un grupo que se oponía a su trabajo en favor de la justicia social; y William Richardson, S. J., que acababa de iniciar un año sabático en París en colaboración con el movimiento psicoanalítico de Lacan. El debate se centró en el interés de Foucault por aclarar diversas categorías de la moral sexual cristiana. Su primera pregunta fue sobre el «débito conyugal», que pareció confundir al grupo. Más tarde me pidió que le enseñara la biblioteca de los jesuitas en el Centro Sèvres (ahora Facultés Loyola en París); lo acompañé allí y la primera sección de libros con la que nos encontramos fue «Teología Dogmática». Pasó rápidamente por delante de ella, diciéndome que no le interesaba ese tema sino el siguiente, que estaba más adelante: «Teología moral».

Aunque no creo que Foucault obtuviera mucha información nueva de la discusión con los teólogos, me agradeció que organizara el encuentro y me llamó por teléfono para invitarme a comer con él y su compañero Daniel Defert poco antes de que yo regresara a Estados Unidos en mayo. En los años siguientes nos vimos de vez en cuando durante mis visitas estivales a París, y también asistí a un curso de un mes y a un seminario que Foucault impartió en la Universidad de Toronto y que era un resumen de su curso en el Collège de France de 1981 «Subjetividad y verdad». Mi último contacto con él fue una expresión de gratitud suya por un texto que le envié en la primavera de 1984, y que le impresionó: la primera versión publicada en la revista *October* de *The Sexuality of Christ in Renaissance Art and in Modern Oblivion* de Leo Steinberg.

MBO&AC: *Sorprende hoy que una figura intelectual como Foucault haya respondido tan rápidamente a una carta de un estudiante de doctorado que él no conocía. ¿Cree que el interés de Foucault por mantener una conversación con usted fue un momento excepcional o, más bien, es un ejemplo del modo en que se conducía como intelectual?*

sobre los acontecimientos que finalmente desembocaron en la Revolución iraní. Algunos de estos artículos están incluidos en: FOUCAULT, Michel. *Dits et écrits*, París, Gallimard, «Quarto», éd. Daniel Defert, François Ewald, con la colaboración de Jacques Lagrange, 2001, volumen II (por ejemplo, «Le chah a cent ans de retard», pp. 679-683; «À quoi révent les Iraniens?» pp. 688-694).

⁶ Véase la carta adjunta en el anexo 2 (pp. 228-232).

¿Hay alguna reflexión proveniente de esos encuentros en París que siga siendo relevante para usted?

JB: Mis breves encuentros con Foucault fueron muy conmovedores y significativos. A menudo me he preguntado por su amabilidad conmigo, un joven estudiante de posgrado estadounidense bastante limitado. Foucault parecía sentirse cómodo con el clero, había salido de un entorno y una educación católicos. De hecho, en Poitiers se relacionó con el padre George Duret, un profesor de filosofía muy dotado intelectualmente y más tarde trabajaría en la Biblioteca de los dominicos de París.⁷ Foucault parecía pensar fuera de la división tradicional entre lo secular y lo religioso, una independencia que se manifestó de formas tan distintas como su reconocimiento de los acentos espirituales de la revuelta inicial iraní contra el Sha y su estudio sobre los Padres de la Iglesia en su *Historia de la sexualidad*. También le fascinaba un tipo de poder litúrgico que era a la vez religioso y secular, y por eso se interesó por el Papa Juan Pablo II, cuyo carismático aliento al pueblo polaco fue tan eficaz políticamente. Comprendió la fuerza especial de la Iglesia católica en Sudamérica cuando asistió a una misa en memoria de un periodista judío asesinado que atrajo a miles de personas a la catedral y la plaza de São Paulo, Brasil. La proclamación «Shalom, shalom» que hizo el cardenal al final del servicio desarmó a la dictadura. Foucault observó: «Alrededor de la plaza había policías armados y en la iglesia había policías vestidos de civil. La policía retrocedió; no había nada que pudiera hacer contra aquello. Tengo que decir que aquello tenía una fuerza majestuosa, allí había un peso histórico gigantesco».⁸ Afortunadamente, ahora hay varios libros que tratan directamente el tema del cristianismo en la obra de Foucault.⁹

MBO&AC: *Este año se ha celebrado el cuadragésimo aniversario de la muerte de Michel Foucault. Los actos académicos se han multiplicado. Sin embargo, quizá el recuerdo más personal de esa muerte ha quedado oscurecido. ¿Cuáles son sus recuerdos de aquel momento? ¿Cómo evalúa hoy las acciones que muchos emprendieron justo después de su muerte tales como la primera conferencia en París sobre su pensamiento*

7 Bibliothèque du Saulchoir situada en 43 bis rue de la Glacière. Sobre Duret, véase BEHRENT, Michael. *Becoming Foucault: The Poitiers Years* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1984).

8 FOUCAULT, Michel. «On Religion» en *Michel Foucault: Religion and Culture*, ed. Por Jeremy Carrette (Nueva York: Routledge, 1999) 107.

9 Además de la obra de Jeremy Carrette citada anteriormente, él y el prof. Bernauer coeditaron un volumen de artículos: *Michel Foucault and Theology: The Politics of Religious Experience* (Burlington, VT: Ashgate, 2004). Hay estudios más recientes, como COLOMBO, Agustín. *Christianisme et subjectivité chez Michel Foucault* (París: Hermann Éditeurs, 2023); CHEVALIER, Philippe. *Michel Foucault et le christianisme*, 2ª edición (París: ENS Editions, 2024). Además, hay una colección de ensayos dirigidos al 4º volumen de Foucault en la historia de la sexualidad: FOUCAULT, Michel. *Foucault, les pères, le sexe*, editado por Philippe Büttgen, Philippe Chevalier, Agustín Colombo y Arianna Sforzini (París: Éditions de la Sorbonne, 2021).

y la creación del Centro Michel Foucault, por citar dos en las que usted participó? ¿Cómo valora esas acciones desde la perspectiva de recordar a la persona y de prolongar la fuerza de su vuelo?

JB: La noticia de su muerte en junio de 1984 me ha quedado grabada como un recuerdo estremecedor. Un estudiante de posgrado me llamó esa mañana y me preguntó si había visto el periódico de ese día, algo que yo no había hecho. Me habló entonces del fallecimiento de Foucault. Me pareció irreal. Era demasiado joven y había tanto que esperar de su obra. Por ello, aunque había una editorial que quería publicar mi tesis en 1981, yo seguía retrasándolo porque esperaba que su libro sobre *Cristianismo y sexualidad* apareciera cualquier día.¹⁰ Como sabemos, pasaron muchas décadas hasta que Gallimard lo sacó a la luz póstumamente. Nunca he dejado de agradecer mi contacto con la cultura francesa y mis encuentros con Foucault. Pero su presencia sigue estando en sus libros y en los jóvenes y talentosos académicos, a muchos de los cuales he conocido, que enseñan las obras de Foucault y le devuelven la vida. Esto me impresiona como un logro profundamente espiritual. En cuanto a cómo se ha visto afectado mi propio trabajo académico, no estoy seguro. Cuando regresé de Francia, consideré la posibilidad de escribir un proyecto sobre la práctica confesional, pero lo dejé de lado por considerarlo demasiado provinciano. También me planteé un trabajo sobre los colegios jesuitas en Francia porque era notable su minuciosa organización de la vida de los estudiantes. Tomaría como modelo el examen de Foucault sobre la tecnología carcelaria para lo que ya había reunido algunos documentos importantes sobre el tema. Por desgracia, presté la única copia que tenía de ellos a un estudiante que desapareció para no volver a ser visto. Tal vez el mayor y más duradero impacto que tuvo Foucault en mí fue el intento de escribir filosofía e historia como él lo hacía. Su prosa apasionante contrastaba con los monótonos escritos y conferencias filosóficos y teológicos a los que me había acostumbrado. Me impresionó, en este sentido, que, cuando Foucault abandonó nuestra reunión en la comunidad jesuita, varios participantes comentaron: «Habla [francés] tan maravillosamente». «Incluso mejor que Sartre». Mi pobre francés nunca lo habría captado, pero su tono perdura en sus elocuentes escritos.

El legado de Foucault

MBO&AC: *En su artículo «La filosofía de la religión de Michel Foucault»,¹¹ usted sugiere que el trabajo de Foucault sobre el cristianismo tiene para él una dimensión*

¹⁰ El profesor Bernauer se refiere a *Historia de la sexualidad* vol. 4, *Las confesiones de la carne* publicado en Francia en 2018.

¹¹ Véase «Michel Foucault's Philosophy of Religion: An Introduction to a Non-Fascist Life», en BERNAUER, James y CARRETTE, Jeremy (eds). *Michel Foucault and Theology: The Politics of Religious Experience* (Burlington, VT: Ashgate, 2004)

personal. Una dimensión que lo hizo caminar por las orillas del ámbito religioso. Parece que usted reconoció en Foucault a alguien que no sólo seguía una carrera académica, sino que también buscaba algo para su vida a través de sus estudios. Si esto es cierto, ¿discierne algún elemento del cristianismo que tuviera un particular impacto en él?

JB: A menudo me preguntan, y más a menudo me cuestionan, respecto a la relevancia que tendría la investigación sobre el cristianismo en la obra de Foucault. A menudo estos desafíos provienen de lectores serios de Foucault. Recuerdo que su compañero Daniel Defert me advirtió una vez sobre esta relevancia recordándome que Foucault era ateo. Yo admiraba a Defert por sus dotes intelectuales y humanas, pero su advertencia reflejaba una oposición simplista y trillada, aunque ampliamente compartida: o se era ateo o se era creyente. Sin embargo, los llamados creyentes pueden vivir con dudas más profundas que los ateos, quienes a menudo abrazan una espiritualidad más robusta que muchos creyentes religiosos. Pero hay otros lectores a los que les resulta difícil o incluso imposible entender el involucramiento de Foucault con la cultura cristiana y evitan la exigente investigación de los textos religiosos sobre la que Foucault trabajó durante años. Por ejemplo el volumen enciclopédico sobre Michel Foucault más importante en lengua inglesa fue publicado a finales de 2014 por Cambridge University Press, con el título *The Cambridge Foucault Lexicon*.¹² Sus casi 800 páginas contienen 91 artículos de 72 autores de muy diversos claustros académicos. Entre los temas tratados sólo hay cuatro breves entradas que tocan directamente cuestiones teológicas: “Cristianismo”, “Confesión”, “Religión” y “Espiritualidad”. Yo soy el autor de las tres primeras y Edward McGushin, de Stonehill College, compuso la última. El *Lexicon* tiene muchos puntos fuertes, pero también verdaderos puntos débiles. A pesar de la amplia gama de temas examinados en el *Lexicon*, no hay ninguna referencia a temas tan importantes como el «pastorado» o la «teología pastoral» en general. De los 25 pensadores que tienen ensayos dedicados en el volumen, no se incluye ni una sola figura de las que aparecen en *Les aveux de la chair* (*Las confesiones de la carne*). Puede ser comprensible que no se aprecie la preocupación de Foucault por algunos escritores cristianos menos conocidos: se piensa, por ejemplo, en Clemente de Alejandría, Cipriano, Gregorio de Nisa o Tertuliano. Pero *The Cambridge Lexicon* no tiene ningún artículo ni siquiera sobre Agustín de Hipona o Casiano, que habían sido importantes en la obra de Foucault durante muchos años. Muchos comentaristas que escriben sobre *Las confesiones de la carne* han ignorado los temas principales del volumen. Afortunadamente, Peter Brown, el distinguido historiador del cristianismo primitivo, prestó atención a esos temas y apreció la originalidad del enfoque de Foucault sobre el cristianismo. Supo que, gracias a que la «hipótesis represiva» relativa a la sexualidad había sido socavada,

¹² Lawlor, Leonard; Nale, John (eds). *The Cambridge Foucault Lexicon* (Cambridge: Cambridge University Press, 2014).

Foucault pudo contemplar con nuevos ojos las prácticas cristianas. Por ejemplo, la virginidad no podía explicarse en términos de prohibiciones y tabúes relativos a las relaciones sexuales. Brown cita a Foucault para decir que la virginidad «implica una valorización sustancial de la relación del individuo con su propia conducta sexual, ya que hace de esa relación una experiencia positiva que tiene un significado histórico, metahistórico y espiritual».¹³ Esta íntima vinculación entre la espiritualidad y la sexualidad es quizá una de las mayores fuentes de la apreciación contemporánea del estudio que Foucault hizo sobre el pensamiento y la práctica cristianos.

Mis estudiantes del Boston College me condujeron a otro tipo de valoración. Casi nunca enseñé la obra de Foucault en mis clases de licenciatura porque me parecía que sería demasiado compleja para la mayoría de ellos. Mi punto de vista cambió cuando impartí un curso sobre *Historia de la locura* y descubrí que muchos alumnos asistían a esas clases porque ellos mismos o sus familiares habían sufrido enfermedades mentales. Fue una auténtica revelación para mí. Las preguntas y comentarios de aquellos estudiantes convirtieron ese curso en uno de los más interesantes de mi carrera académica. También fue reconfortante ver cómo los análisis de Foucault sobre categorías forjadas históricamente disolvían los estereotipos de la enfermedad mental que lastraban las opiniones contemporáneas a los estudiantes. ¿No es esa destrucción [de estereotipos] un signo de una espiritualidad viva? Como todos los lectores de Foucault saben, no es fácil categorizarlo, y hay que ser cauteloso al describirlo como un «explorador espiritual», pero cada vez lo considero más de esa manera. ¿Cuántos filósofos contemporáneos irían a Japón, visitarían monasterios, estudiarían las prácticas espirituales japonesas y buscarían allí una sabiduría ancestral y una paz interior? Otro signo de la energía espiritual de su pensamiento son las diversas comunidades de investigación que se han desarrollado a partir de sus investigaciones. Para mí ha significado una gran satisfacción que los lectores de Foucault tengan bagajes intelectuales y orígenes nacionales tan diferentes.

Con el paso de los años, he llegado a apreciar lo modesto que era Foucault. Ello socavó cualquier ideología que pudiera haberse fomentado sobre él. No es de extrañar que comunidades tan diversas encuentren en él un interlocutor abierto al diálogo.

MBO&AC: *El impacto de Foucault en la filosofía, en las ciencias sociales, en la historia y en las humanidades en general contrasta con el efecto que ha tenido en la teología y en los estudios religiosos. Usted fue uno de los precursores en trabajar sobre el vínculo entre Foucault y el cristianismo. Uno de sus primeros trabajos al respecto se encuentra en el capítulo final de su libro Michel Foucault's Force of Flight. Towards an ethics*

13 FOUCAULT, Michel, *Las confesiones de la carne*, 154-155. Citado por BROWN, Peter. *Journeys of the Mind: A Life in History* (Princeton: Princeton University Press, 2023) 629.

for thought,¹⁴ titulado «*El pensamiento extático*». Allí usted comienza a tratar el problema del sujeto y la subjetividad con una sección titulada «*Sobre la experiencia cristiana*», que tiene una interesante presentación sobre el camino que Foucault recorrió en sus estudios sobre el cristianismo. Dicha trayectoria estuvo inicialmente subordinada a otros intereses, en particular, a la obligación de hablar de la propia sexualidad. Esto habría llevado a Foucault, por sugerencia de Iván Illich, a estudiar la confesión cristiana. Sus estudios posteriores, en particular, la crisis gubernamental que se originó con la Reforma y la Contrarreforma respecto a cómo cada uno debe ser dirigido espiritualmente hacia la salvación, hicieron que Foucault considerara otro aspecto, i.e., el pastorado cristiano. Dicho pastorado necesita e incita a la formación ética del sujeto. ¿Qué importancia cree que tuvo el pastorado para que Foucault iniciara la exploración sobre la formación ética del sujeto? ¿Qué importancia tuvo el pastorado para que Foucault ampliara cronológicamente su investigación más allá del siglo XVI, tal como empezó a hacer con *Omnes et singulatim*?

JB: El poder pastoral ha sido sin duda una fuerza importante, pero creo que Foucault llegó a la conclusión de que era una categoría demasiado amplia y aburrida para dirigir una investigación interesante. Lo mismo ocurrió con el caso de la confesión. Alguien me ha señalado recientemente que Foucault escribió una carta en la que se quejaba de que se volvería loco si tuviera que leer más manuales de confesión. Tuve la suerte de no saberlo pues, por esos años llamé su atención sobre muchos de los manuales que se guardaban en la biblioteca jesuita de Chantilly, en las afueras de París. No estoy de acuerdo con Foucault sobre la falta de importancia de la «confesión» como práctica.¹⁵ Por ejemplo, ¿nació usted antes o después de la instauración del comunismo? Esa pregunta parecía interesar especialmente a Stalin y pobre del miembro del partido que no se diera cuenta que el estado de comunismo se había alcanzado bajo su gobierno. Otro ejemplo podría ser el retiro del apoyo a la práctica confesional por parte de las mujeres católicas debido a la supremacía masculina que encarnaba. También creo que, entre otras cuestiones, la reacción de Foucault sobre la confesión le llevó a no apreciar suficientemente la importancia que tuvo para los gay su «salida del armario». La «salida del armario» masiva de hombres y mujeres en los últimos cincuenta años ha hecho que la experiencia gay pase de los bares oscuros a un movimiento político efectivo. Sería imposible imaginar el matrimonio entre personas del mismo sexo en Europa y América sin ese movimiento.

El impacto de Foucault en su trabajo

14 Véase BERNAUER, James. *Michel Foucault's force of flight. Towards an ethic of thought*. Nueva York: Humanity Books, 1990.

15 Véase BERNAUER, «Confessions of the soul: Foucault and theological culture». *Philosophy & Social Criticism*, 31(5-6), 2005, 557-572. <https://doi.org/10.1177/0191453705055489>

MBO&AC: *Tras dos años asistiendo a las conferencias de Foucault y haber conocido al propio Foucault en persona, se trasladó a Estados Unidos, donde escribió una tesis sobre la arqueología del saber de Foucault. Más tarde, formó parte de los miembros fundadores del Centro Michel Foucault de París, escribió un importante libro sobre Foucault, fundó el Foucault Circle en Estados Unidos, ha dirigido disertaciones sobre Foucault en Boston College y algunos de sus estudiantes son conocidos estudiosos de Foucault. No parece exagerado decir que usted ha sido uno de los principales académicos que han hecho circular el pensamiento y las búsquedas de Foucault en Estados Unidos. Todo esto habla del impacto que Foucault tuvo también en usted. ¿Cómo valoraría hoy el impacto que Foucault tuvo en sus preguntas y en su forma de ser académico? Jugando con el título de su libro sobre Foucault, ¿qué elementos de la fuerza del vuelo de Foucault siguen siendo fuente de inspiración y pensamiento para usted?*

JB: Foucault me confirmó la necesidad de pensar fuera de los límites ya establecidos. Muchos en el mundo universitario presumen que las estructuras básicas del conocimiento son válidas y funcionan benignamente. Foucault trazó un camino más crítico y tardé algún tiempo en apreciar que su inmersión en la literatura y sus propias dotes como escritor le facultaban para imaginar. Cuando estudiaba en París, conocí a un joven alemán que había trabajado sobre *Vigilar y castigar*. En nuestra conversación mencionó que Foucault a veces presentaba imágenes oníricas en sus escritos. Esa observación me ha quedado grabada. He estudiado con muchos filósofos, teólogos e historiadores brillantes, pero ninguno con la imaginación de Foucault. En mi libro más reciente imaginé el diario del confesor jesuita de Rudolf Höss, el comandante de Auschwitz.¹⁶ Nunca lo habría hecho sin el ejemplo de Foucault.

Fue una gran suerte para mí que no existiera una literatura secundaria sobre Foucault cuando empecé a tratar con detenimiento sus escritos. Gracias a ello, mi atención se centró en su estilo de pensamiento y no en cómo este encajaba con el estructuralismo o la posmodernidad. Esto fue lo que me permitió apreciar que la amplitud de su reflexión contenía un pensamiento catártico, un pensamiento disonante, un pensamiento disidente, un pensamiento extático.¹⁷

Traducción del inglés a cargo de Mario Domínguez Sánchez-Pinilla,
Agustín Colombo y Martín Bernal Odino

¹⁶ Véase BERNAUER, James (ed). *Auschwitz and absolution: the case of the commandant and the confessor*. Nueva York: Orbis Books, 2023.

¹⁷ Sobre estas categorías como formas de conceptualizar las trayectorias de Foucault, véase BERNAUER, James. *La fuerza de la fuga de Michel Foucault. Hacia una ética del pensamiento*. Nueva York: Humanity Books, 1990.

Annex 1: James Bernauer's letter to Michel Foucault. February 15, 1980 / Anexo 1: Carta de James Bernauer a Michel Foucault. 15 de febrero de 1980.

PP. 224-227

Annex 2: James Bernauer's letter about the meeting with Michel Foucault. April 28, 1980 / Anexo 2: Carta de James Bernauer sobre el encuentro con Michel Foucault. 28 de abril de 1980.

PP. 228-232

42, rue de Grenelle
75007 Paris
15 Fevrier 1980

Professeur Michel Foucault
c/o Gallimard
5, rue Sebastien-Bottin
75007 Paris

Monsieur le Professeur,

Puisque vous avez déjà été très généreux en permettant la publication d'interviews qui m'ont aidé à clarifier votre pensée, j'ai beaucoup hésité à vous demander de me consacrer encore votre temps. J'écris cependant dans le but d'avoir l'occasion, si cela vous est possible, de vous rencontrer personnellement pour m'aider à comprendre votre travail.

Je suis un jésuite américain et depuis plus d'un an j'étudie vos écrits. La première raison qui m'a amené à cette étude est le projet où je vais être engagé durant les prochaines années: une étude du racisme qui cherchera à analyser les rapports entre quelques problèmes scientifiques et politiques et certains discours religieux ou théologiques. Avant d'entreprendre un tel projet, j'avais senti la nécessité d'une approche méthodologique différente à l'égard de ces documents, et c'est alors que j'ai commencé à m'intéresser à votre méthode archéologique et à vos analyses généalogiques. Le temps que j'ai consacré à examiner vos ouvrages s'est avéré très profitable et j'ai l'intention de présenter ce travail dans une thèse cette année à l'Université d'Etat de New York.

Bien que je serais heureux de recevoir des suggestions que vous pourriez faire au sujet de l'approche d'une telle analyse du racisme, j'ai formulé certaines questions qui ont une référence spécifique à mon étude actuelle de vos écrits. Ces questions que je voudrais vous poser, je les ai jointes à cette lettre. Pendant mon séjour à Paris, je suis votre cours et je pense retourner à New York quand il sera terminé.

Je peux imaginer combien de lettres du même genre vous devez recevoir. Permettez-moi de vous remercier d'avance de bien vouloir prendre celle-ci en considération. Au cas où il vous serait impossible de répondre à mon désir de

vous rencontrer personnellement, je profite de l'occasion que m'offre cette lettre pour vous exprimer ma gratitude pour l'expérience si enrichissante au niveau de la pensée que vos écrits ont rendue possible.

Je vous prie d'agréer, Monsieur le Professeur, l'expression de mes sentiments respectueux.

James Bernauer, S.J.

1. Ma première question concerne le travail que vous êtes en train de faire. Vous semblez être parmi ceux, peu nombreux, qui aujourd'hui continuent d'affirmer que certaines pratiques qu'on identifie parfois avec le fascisme — par exemple, le racisme, sous sa forme moderne, étatique biologiste, — ont été décisives dans la formation de notre politique et qu'elles demandent encore une analyse approfondie. Avez-vous été amené à vous intéresser particulièrement à ces pratiques à la suite de vos deux ouvrages "Surveiller et punir" et "La volonté de savoir", qui mettent en lumière un type de pouvoir qui est encore en vigueur dans notre société? Votre travail actuel représente-t-il un changement de centre d'intérêt concernant l'histoire de la sexualité que vous désiriez écrire? Votre préoccupation actuelle concernant la notion de population et la formation d'une "gouvernementalité" politique exprime-t-elle la conviction que ces sujets sont plus fondamentaux pour l'analyse du pouvoir que les questions qu'on aurait aimé voir traitées dans "Le chair et le corps"?

2. Considérant votre option de rester indépendant à l'égard d'une discipline particulière et de la méthode qui la concerne — indépendance qui caractérise vos recherches — je voudrais vous demander pourquoi, pendant plusieurs années, vous avez choisi d'identifier votre travail avec le domaine de l'histoire des idées. Ce choix a-t-il été fait en relation avec votre lecture de Leo Spitzer? Sa critique de Lovejoy, bien que moins développée que votre critique de l'histoire des idées, a certains éléments communs avec votre point de vue.

3. Dans votre conversation de 1967 avec M. Paolo Caruso vous mentionnez un conflit d'intérêts que vous avez expérimenté entre Blanchot et Bataille d'une part et le travail positif de Levi-Strauss d'autre part. Vous affirmez ensuite que le problème religieux formait peut-être le commun dénominateur de deux intérêts. Pourriez-vous dire comment vous avez conçu le problème religieux à ce moment? A-t-il un rapport avec votre analyse dans "La pensée du dehors"? Enfin dans cette même conversation vous avez mentionné que, peut-être, l'humanité commence à découvrir la possibilité de fonctionner sans mythes, et que la religion et la philosophie pourraient disparaître ensemble. Votre compréhension de la fonction de la religion dans la révolution iranienne vous a-t-elle conduit à modifier cette opinion?

4. Le seul point sur lequel la majorité de vos commentateurs tombent d'accord est, sans doute, une série de coupures qu'ils pensent trouver dans votre travail. Cependant, ces mêmes commentateurs semblent être en con-

stant désaccord au sujet de l'endroit de ces coupures. J'ai la vive impression par vos écrits et vos interviews que, tandis qu'il serait inexact de parler de coupures dans le développement de votre pensée, il y a d'importants moments de transition. Je voudrais vous interroger au sujet de deux de ces moments. Pourriez-vous m'éclairer sur les motifs essentiels de votre révision de "Maladie mentale et personnalité"? Comment comprenez-vous la relation entre l'archéologie comme méthode et votre récente utilisation de la généalogie?

5. Bernard-Henri Lévy vous a, un jour, posé cette question: "Desirez-vous quelque chose qui excède le simple devoir éthique de lutter, ici et maintenant, aux côtés de tels ou tels, fous et prisonniers, opprimés et misérables?" Vous lui avez alors répondu: "Je n'ai pas de réponse." A la lumière de la révolution iranienne, donneriez-vous aujourd'hui une réponse différente?

6. Dans ce même entretien avec B.-H. Lévy vous avez mentionné: "Ce qui me gêne souvent aujourd'hui—à la limite, ce qui me fait de la peine—, c'est que tout ce travail fait depuis maintenant une quinzaine d'années, souvent dans la difficulté et parfois dans la solitude, ne fonctionne plus pour certains que comme signe d'appartenance". Je suppose qu'un autre aspect de ce regret pourrait être une certaine satisfaction de voir que votre travail peut fonctionner différemment et qu'en fait il y a réussi. J'aimerais savoir quel rôle positif a joué, selon vous, votre travail dans la "bataille pour l'histoire" dont vous avez parlé ailleurs.

April 28, 1980

Please excuse the recourse to my langue maternelle in the interests of saving time. The discussion with Professor Foucault will take place mardi, 6 mai à 18^h00. Pat Samway has kindly provided his large and pleasant room (Ch. 443) as our meeting place. I have invited the following participants:

M. Alfonso Alfaro (un étudiant laïc du Mexique who had worked with Roland Barthes and who is now writing a dissertation under the direction of Michel de Certeau; he has followed much of Foucault's course)

Le Père Mario Calderon, S.J. (un étudiant de Colombie who lives at Action Populaire and who has attended many of Foucault's lectures this year)

Le Père Charles Kannengiesser, S.J.

Le Père Gustave Martelet, S.J.

Le Père William Richardson, S.J.

The idea for this discussion originated with Professor Foucault and I wish to express my deep gratitude to each of you for your willingness to participate.

During the ten years that Professor Foucault has taught at the Collège de France, his "theatre" as he once called it, those who have followed his performances might have thought themselves relatively familiar with his cast of characters and range of themes. Philosophers and scientists, medical doctors and psychiatrists, those searching for truth and those inflicted with the passion for power played out their roles in his studies of the creation of modern forms of knowledge and of the institutional practices which accompany them. For many in his audience, the lectures Foucault presented this year, from January through March, must have seemed as though they had been written by someone else. Certainly the cast was new: Philon d'Alexandrie, Hermas, Justin, Tertullien, Hippolyte, Cyprien, Origene, Jerome, Cassien. These are not the figures with whom Foucault has been identified. The questions that preoccupied him seemed equally foreign to his earlier archaeological studies of the human sciences. Christian thought and praxis were continually introduced into his course and his interrogation of them reflects his current concern with theology in general and pastoral theology in particular. What is the meaning of saying that Christianity is a religion of perfection? What is the relation of the believer's search for truth and his quest for salvation, his commitment to perfection and his hope for redemption? In contrast to the paganism that preceded the Christian dispensation, how are we to understand the uniqueness of its notion of faith, its concept of law, its sense of sin, its practices of examination of conscience, of spiritual direction, of confession, of penance? What are the procedures that Christianity specifically introduced to bring men to self-consciousness and knowledge of the truth? What are its understandings of metanoia, of the rupture between man and truth, of the body as flesh(chair)? What transpires in the verbalization of sin, in the governance of souls through spiritual direction? What relations exist between Christian practice and the concepts of reason and subjectivity that appear in modernity? These questions are related to Foucault's past thinking and, without wishing to give any impression as to the specific concerns that he wants to raise in the discussion, it might be of use if I briefly indicated a few of the elements

^

that, in my view, have formed the perspective within which Foucault is examining Christian texts and practices.

An abiding concern for Foucault has been the figure of man himself and those philosophies and institutions that proclaim themselves as humanistic. For twenty years he has been investigating the forms of knowledge and the exercises of power that are responsible for the constitution and functioning of that specific anthropology that has operated in modern thought. Whether it was the study of the rationality operating in modern psychology and medicine (Histoire de la folie à l'âge classique, Maladie mentale et psychologie, Naissance de la clinique) or in the human sciences in general (Les mots et les choses, Surveiller et punir, Histoire de la sexualité I: La volonté de savoir), Foucault's archaeological thinking has aimed to show the fashioning and functioning of this man of modern humanism who is the product of such diverse knowledges and practices that our comprehension of him will always be fragmentary. For Foucault one thing has been certain: "on peut être sûr que l'homme y est une invention récente;" "l'homme n'est pas le plus vieux problème ni le plus constant qui se soit posé au savoir humain." Although his definition of this modern man varies in relation to the particular problematic of a specific study, his claim that man is a recent invention asserts that the epistemologically central role for man's consciousness, as, for example, can be seen in Descartes' cogito or Kant's transcendental subjectivity, appears only in the modern period. It is then that man is conceived of as "un étrange doublet empirico-transcendental, puisque c'est un être tel qu'on prendra en lui connaissance de ce qui rend possible toute connaissance."

One of the most arresting features of this figure man for Foucault is how he is a personage who finds so much of his identity located in a network of subjugations, whether he be characterized as possessing the power of reason, as the bearer of rights or as a temporal freedom. As reason man was constructed as an object for a knowledge which confined to the sphere of unreality major dimensions of human being and which pronounced his intelligence subject to a force called the truth; accorded rights, he was locked within social

laws and exposed to the "will" of the people; identified as temporal, he was inserted into great patterns of destiny.

The fabrication of man as focus in modern thought is as dependent upon the operation of particular forms of power and discipline as it is upon types of knowledge. Rather than conceiving of power as essentially repressive, however, Foucault considers it positive and productive. The specific form of power that interests him at the present is "government", that is, how the art of governing men is articulated as a discipline and the relations of this discipline to knowledge that is contemporary with it. The title of this year's course--"Du gouvernement des vivants"--indicated that he would continue his investigation of the art of government, both as a practice and a knowledge, with emphasis upon the conditions of possibility that account for the constitution of human beings as groups requiring particular forms of governing.

Pastoral theology intersects with these persistent themes in Foucault's thought, especially as they were formulated in the introductory volume of his still continuing Histoire de la sexualité. Thus far, his study of Christian penance and confession suggests continuities and discontinuities with the forms of knowledge and power that became prominent in modernity. On one hand, there is perhaps to be found in the practice of confession the roots of that obligation which so attracted Foucault's attention in his investigation of sexuality: the obligation to transform desire into discourse: "la tâche, quasi infinie, de dire, de se dire à soi-même et de dire à un autre, aussi souvent que possible, tout ce qui peut concerner le jeu des plaisirs, sensations et pensées innombrables qui, à travers l'âme et le corps, ont quelque affinité avec le sexe. Ce projet d'une 'mise en discours' du sexe, il s'était formé, il y a bien longtemps, dans une tradition ascétique et monastique. Le XVII^e siècle en a fait une règle pour tous." In addition, there is perhaps to be discerned in Christian practices of penance and spiritual direction a type of power--pouvoir pastoral--which is crucial for understanding the form of power and the practice of

governing that came to be developed and exercised in modern society:

C'est en Orient que le thème du pouvoir pastoral a pris son ampleur--et surtout dans la société hébraïque. Un certain nombre de traits marquent ce thème: le pouvoir du berger s'exerce moins sur un territoire fixe que sur une multitude en déplacement vers un but; il a pour rôle de fournir au troupeau sa subsistance, de veiller quotidiennement sur lui et d'assurer son salut; enfin il s'agit d'un pouvoir qui individualise en accordant, par un paradoxe essentiel, autant de prix à une seule des brebis qu'au troupeau tout entier. C'est ce type de pouvoir qui a été introduit en Occident par le Christianisme et qui a pris une forme institutionnelle dans le pastorat ecclésiastique: le gouvernement des âmes se constitue dans l'Eglise chrétienne comme une activité centrale et savante, indispensable au salut de tous et de chacun.

I believe that Foucault is extremely tentative in his understanding of Christian theology and practice and, thus, he requested the opportunity for this meeting. These few paragraphs are mere indications of a series of issues in his thought that have led him to a reading of the Church Fathers and to an examination of the formation of Christian pastoral practice.

III

RESEÑAS

MICHEL FOUCAULT: ENTRE EPISTEMOLOGÍA Y POLÍTICA. REFLEXIONES ENTORNO A LA ARQUEO-GENEALOGÍA DEL SABER QUE VERTEBRA LA ANALÍTICA DE LA GUBERNAMENTALIDAD NEOLIBERAL. IVÁN GABRIEL DALMAU. BUENOS AIRES: TESEO, 2024.

En este libro, Iván Dalmau, profesor de la UBA y de la UNSAM, e investigador del CONICET, busca desbrozar un camino plausible en ese territorio por explorar que se ha abierto con el cierre de la publicación de sus cursos en el Collège de France. Concretamente se propone ver cómo Foucault problematiza “lo humano” en los cursos dictados en la década de los setenta, tomando como punto de anclaje el análisis del liberalismo y del neoliberalismo que lleva a cabo el francés en el curso de 1978-79. Siendo este el tema, que cierra el horizonte del libro (en cualquier caso, no circunscrito a los cursos), el trabajo compromete la dilucidación de un envite metodológico, si no inédito, sí poco frecuentado, que Foucault llama en el referido curso “crítica política del saber”. El aporte de este excelente trabajo no está en el foco textual (el cierre de la publicación del ciclo de los cursos del Collège es relevante), tampoco en el tópico de “lo humano” (que no suele reconocerse más allá de los tres primeros libros, *Arquéologie du savoir* aparte), sobre el que se vuelca. Está en las “apuestas de método” comprometidas en el mismo. Primero, porque el trabajo sobre la crítica política de los saberes acerca de lo humano se complica con las “cuestiones de método” en que Foucault no deja de insistir en los cursos de los años 70, también en *Naissance de la biopolitique* (curso en el que, distraídos los comentaristas con la cuestión del posicionamiento político de

Foucault, sus intereses metodológicos han quedado postergados). También, porque el propio autor tiene su propia apuesta metodológica, dejando a un lado cualquier pretensión de análisis doxológico del texto de Foucault (p. 21).

Dalmau entiende que la tarea más pertinente en el trabajo con Foucault está en pensar las “herramientas” que rinde su filosofía (p. 24) antes que atender a los ajustes de sus conceptos en términos de coherencias o trayectorias, o de fidelidades a éste o aquel autor. Esto es especialmente relevante cuando, como aquí, el método se explica como “crítica”. Postular una “crítica política del saber” remite inevitablemente al planteo kantiano, al que Foucault no dejó de referirse precisamente en el momento en que titula de esta manera el método que despliega en el curso de *Naissance de la biopolitique* (como es sabido, la conferencia “*Qu'est-ce que la critique?*”, de 1978, abisagra los cursos de 1977-78 y 1978-79). Siendo esto así, es de todo punto necesario explicitar que el uso que Foucault haga de la crítica (como los que haga de la epistemología, la ontología o la política) no podrá quedar nunca atado a una intención doxológica o meramente historiográfica que busque la “corrección” de la lectura de Foucault de Kant o de Nietzsche (pp. 22-23). El abordaje de este método (en el que reverbera la pretensión anti-doxológica del propio Dalmau) busca dar con el modo en que Foucault, siempre con vistas a sus propios intereses, “se ubica” en relación a los textos de los autores en los que resuena esta singular tarea (Kant, pero también Nietzsche). Se trata de reconocer la comprensión foucaultiana de la filosofía crítica en el modo en que va a funcionar como operador metodológico de su trabajo. Como es sabido, Foucault se aleja de la subalternidad de un historiador de la filosofía (en *Le retour de la morale* dice haber leído a filósofos de los que no

habla), apostando por lecturas que sirven de herramientas o útiles para su propio pensamiento. Sus obras no forman parte de historiografía alguna. Como nos recuerda Dalmau, rinden antes bien un modo de “experiencia” (p. 23).

La tesis que defiende Dalmau es que el proceder arqueogenealógico que Foucault desarrolla en las décadas de los 60 y 70 va a verse afinado en el curso de 1977-78, donde rendirá la figura de la crítica política del saber. Se trata de una propuesta que oscila entre la crítica de la lectura etapista de la filosofía de Foucault (cuya hegemonía ya ha decaído), que no reconoce el vínculo entre la arqueología y la genealogía, y la posibilidad de un “etapismo invertido”, que rechazaría la posibilidad de “cambios de énfasis o modificaciones”, que ciertamente arroja la obra de Foucault a lo largo del tiempo. El rechazo al etapismo, el reconocimiento de la arqueología como una suerte de “propedéutica de la genealogía” (expresión de Defert), prepara el camino de la crítica política del saber. Toda vez que esta última se precipita, entre otros lances metódicos, en el diagnóstico, el vínculo entre el análisis arqueológico y el genealógico (para el que Dalmau ofrece la figura de “ecos arqueológicos de la genealogía”) afianza una agenda epistemológica abierta que habilitará ese singular ejercicio es la crítica (ontológico y político a un tiempo) en tanto que actividad de diagnóstico de la actualidad. La presencia de la idea del diagnóstico como rasgo específico del discurso filosófico que Foucault contempla en el recién aparecido *Le discours philosophique*, de 1967, confirmaría la insuficiencia de la tesis etapista. Ello no obsta para que en el tiempo Foucault no deje de hacer ensayos que transforman sin perder un hilo conductor el método de su trabajo. Frente a la idea de la férrea continuidad del sistema, que avalaría una suerte

“etapismo inverso”, se impone entender el trabajo de Foucault como una continua “re-elaboración” o “re-formulación” de los mismos lances (p, 98).

El diagnóstico compromete una serie de tareas negativas, que se compadecen con la idea de “exterioridad” al discurso postulada por la arqueología, y que pueden resumirse en cuatro propuestas metodológicas: salir de la perspectiva teleológica y normativa, “suponer que los universales no existen” y llevar adelante una crítica no ideológica del saber. Todas ellas están comprendidas en cierto modo en la de “pasar afuera del objeto, la institución y la función”, una expresión que está en el curso de 1977-78 y sobre la que el autor vuelve reiteradamente, que sería la cuarta. Determinar estas permitirá entender cómo se ha problematizado “lo humano” en los cursos dedicados los liberalismos (que constituyen el foco último del trabajo de Dalmau).

La formación de los saberes acerca de “lo humano” debe dejar a un lado la perspectiva teleológica. Ni las ciencias humanas progresan hacia la verdad (*Les mots et les choses*, por poner un ejemplo de la arqueología, no busca trazar un devenir del conocimiento hacia una racionalidad creciente), pues están atravesadas por prácticas no discursivas (que alumbrarán esas disciplinas llamadas “ciencias humanas”). No se trata de denunciar lo que pudo haber de falso en el los saberes sobre ciertos objetos del pasado (la división verdadero/falso orienta internamente la construcción del discurso y, en su caso, sustenta su función cabe una institución determinada). Antes bien, se trata de poner en evidencia el carácter fáctico (que hay que pensar como opuesto a normativo, igual que efectivo se opone a teleológico) y los efectos de ciertos tipos de discurso en los que la verdad es rendida por un régimen. Así, la fobia al Estado

no es más que un discurso inflacionario articulado por una teleología conspirativa y maniquea (uno de cuyos epítomes sería el fascismo, leído como la consumación de la expansión del Estado malo sobre la sociedad civil buena), donde lo peor es que esta teleología (que en este caso compromete a las instituciones) impide considerar las prácticas y la economía que preside los modos de gubernamentalidad que se van escanciando en el tiempo (tal es el propósito del análisis en *Naissance de la biopolitique*, mostrar la acumulación incoherente de “liberalismos” diversos), elidiendo así la virtualidad crítica de la actualidad (p. 175).

El abandono de la perspectiva teleológica se compadece con la negación de los universales. La supresión de universales históricos, sociales o jurídicos como “el Estado, la sociedad civil, la economía, el mercado, el pueblo, el soberano”, también el “*homo oeconomicus*” o el “interés” (pp. 142, 159) (como lo fue en su momento la supresión de los universales epistemológicos como “la verdad” y “el ser” [p. 112]), desplaza la mirada hacia los modos efectivos de ejercicio del gobierno. Foucault problematiza las formas de objetivación de la economía política, poniendo en su lugar la grilla de la gubernamentalidad. Lleva a cabo así un análisis anti-historicista anclado en la eventualidad y en la actualidad en lugar de formas de racionalidad autorreferenciales (forjadas de modo inmanente) que son las formas de objetivación (con mantras como los de la “mano invisible”, en el liberalismo, o de la “autolimitación” del Estado, en el neoliberalismo, entre otros [p. 163]). Poniendo en evidencia, por tanto, que esos universales son correlatos, o, como los llama Dalmau, describiendo con todo rigor su singular rendimiento epistemológico-político, “realidades transaccionales” (p. 212), que no son grillas de objetivación

válidas. El acierto de Foucault será, como veremos seguidamente, haber reparado en la necesidad de evidenciarlas.

Resulta de especial importancia el colofón del libro, en el que Dalmau, expone la contraposición entre la crítica marxiana a la ideología (objeto de una de esas tareas negativas de corte metodológico) y la crítica política del saber. El autor recuerda que este es el propósito de Foucault al comienzo del curso de 1978-79 (p. 170). La crítica a la ideología supone un enfoque normativo, pues libera un conocimiento adecuado de los objetos que la ideología obtura. La crítica política del saber se ocupa en cambio de las técnicas de gobierno. Marx se quedó atrapado en la primera (como “un pez en la pecera”) y no problematizó las verdaderas formas de sujeción, que se apoyan precisamente en los saberes de “lo humano” (no cuestionó la exclusión entre poder y verdad). Tampoco contempló el carácter microfísico del poder, apartando la infraestructura en favor de una superestructura vacía y que no explica nada (pp. 119-120). Siendo esto así, frente a la crítica de la ideología, la crítica política del saber desplaza la mirada desde la cuestión de la verdad, cuando Marx denuncia la unilateralidad de la economía política liberal, hacia las condiciones de aceptabilidad de las prácticas de gobierno. La diferencia verdadero/falso resulta inútil, y de ahí la afirmación de que el marxismo no tiene una racionalidad específica, pues es inoperante en relación al reconocimiento de las formas de racionalidad efectivamente existentes, ya que no atiende, como hace la crítica política del saber, a cómo las formas de objetivación (en este caso las liberales y neoliberales) habilitan ciertas prácticas e imposibilitan otras. En efecto, no es poca cosa tener que optar entre un Foucault que nada a favor o en contra de la corriente, o atender a la potencia metodológica y crítica

de sus textos sobre la gubernamentalidad neoliberal (pp. 208-9).

El corolario de estos análisis en relación a cómo se suele afrontar el posicionamiento político de Foucault, constituye un lúcido aporte de Dalmau a los estudios foucaultianos, sobre todo habida cuenta de las controversias en relación a este posicionamiento a cuenta de *Naissance de la biopolitique*. El autor elude tener que presentar a Foucault a favor o en contra del neoliberalismo. Pretender que una obra suya constituya un posicionamiento, además de demostrar una debilidad analítica clara (Dalmau denuncia que son “endebles en términos filológicos” [p. 208]), deja a un lado su potencia crítica y desatiende a las herramientas con que Foucault arma sus estudios sobre cualesquiera dimensiones de “lo humano”. Porque está en juego las posibilidades de la crítica, sus posibilidades políticas, que Dalmau no duda en calificar de “resistencia”, consistentes en “torsionar de otro modo los saberes que se configuran dentro de una determinada disposición epistémica” (p. 212). Para ello, primero debe explicitarse esta disposición, que obtura la posibilidad de agencia del sujeto político (el economicismo depona la soberanía), porque será sobre este diagnóstico que la crítica podrá “hacer pie”, como dice muy bien el autor (p. 210), abriendo nuevas posibilidades de pensar, pero también de actuar, de otra manera. Por eso resulta coherente que, justo cuando Foucault ha desbrozado una de las formas de subjetivación más deflacionarias y socavadoras de la historia de Occidente, la del “capital humano” (que Dalmau dilucida oportunamente al final del libro), siga en sus cursos, sin solución de continuidad, con el análisis de las prácticas de gobierno de sí del mundo greco-romano.

Estamos ante un libro poco habitual, que

no se entretiene en controversias, y que conecta muy acertadamente la pulsión epistemológica de la obra de Foucault con la política a través de la metodología, esclareciendo el verdadero sentido arqueogenealógico que tiene la crítica y el diagnóstico de la actualidad.

JESÚS GONZÁLEZ FISAC

IV

ANEXOS

Enlaces de interés sobre *Dorsal*.

Web de la revista: <http://www.revistas.cenalt.es/index.php/dorsal>

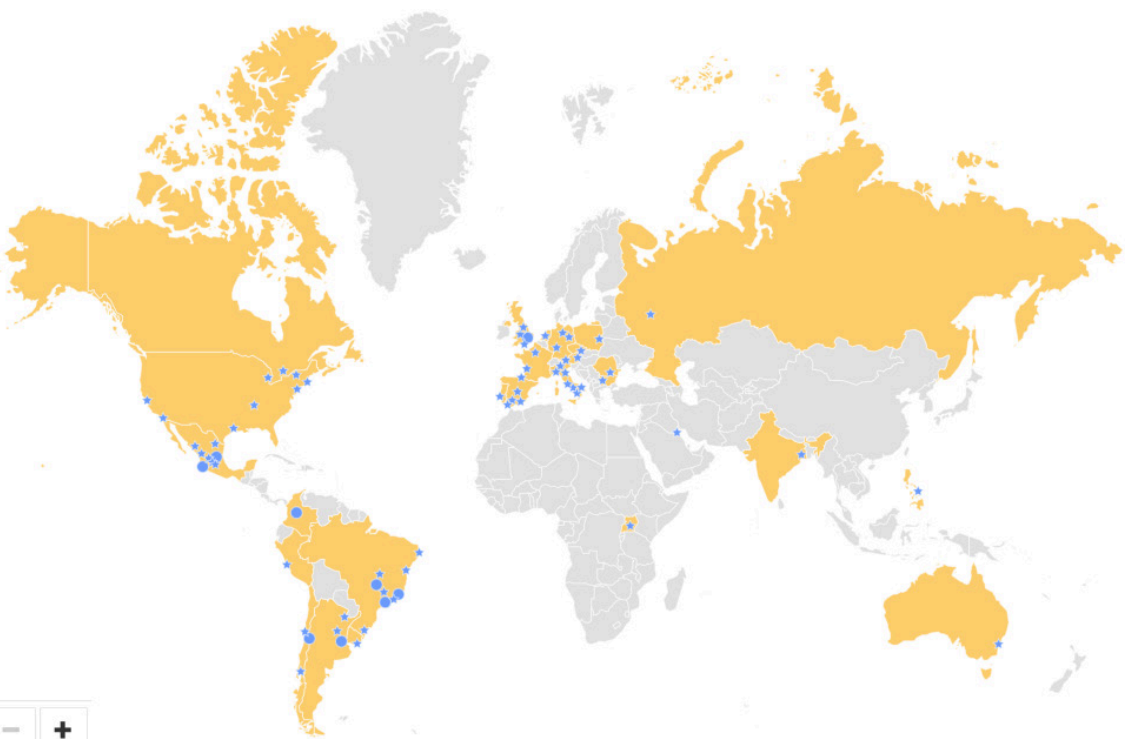
Información de la Red Iberoamericana Foucault:

La red iberoamericana Foucault reúne investigadores de diversos países y tiene como objetivo difundir y promover las propuestas teóricas y los estudios que han surgido a partir de los trabajos de M. Foucault. La red nace el año 2015 en el proceso de preparación del III Congreso Internacional “La actualidad de Michel Foucault” celebrado en Madrid y coorganizado por el Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid y el Departamento de Filosofía de la Universidad de Zaragoza.

Toda la información acerca de cómo hacerse miembro de la Red aquí:
<http://iberofoucault.org/>

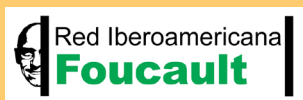


WORLD CONGRESS FOUCAULT: 40 YEARS AFTER



NÚMERO 17 || DICIEMBRE 2024

Foucault: 40 años después



CENALTES
www.cenaltesediciones.cl